HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 2

~~3,00€~~ 1,50€

LA GRAN PIRÁMIDE
MORADA ETERNA DE KEOPS

TROYA
DEL MITO A LA HISTORIA

CRUZADAS
LOS GUERREROS DE LA FE

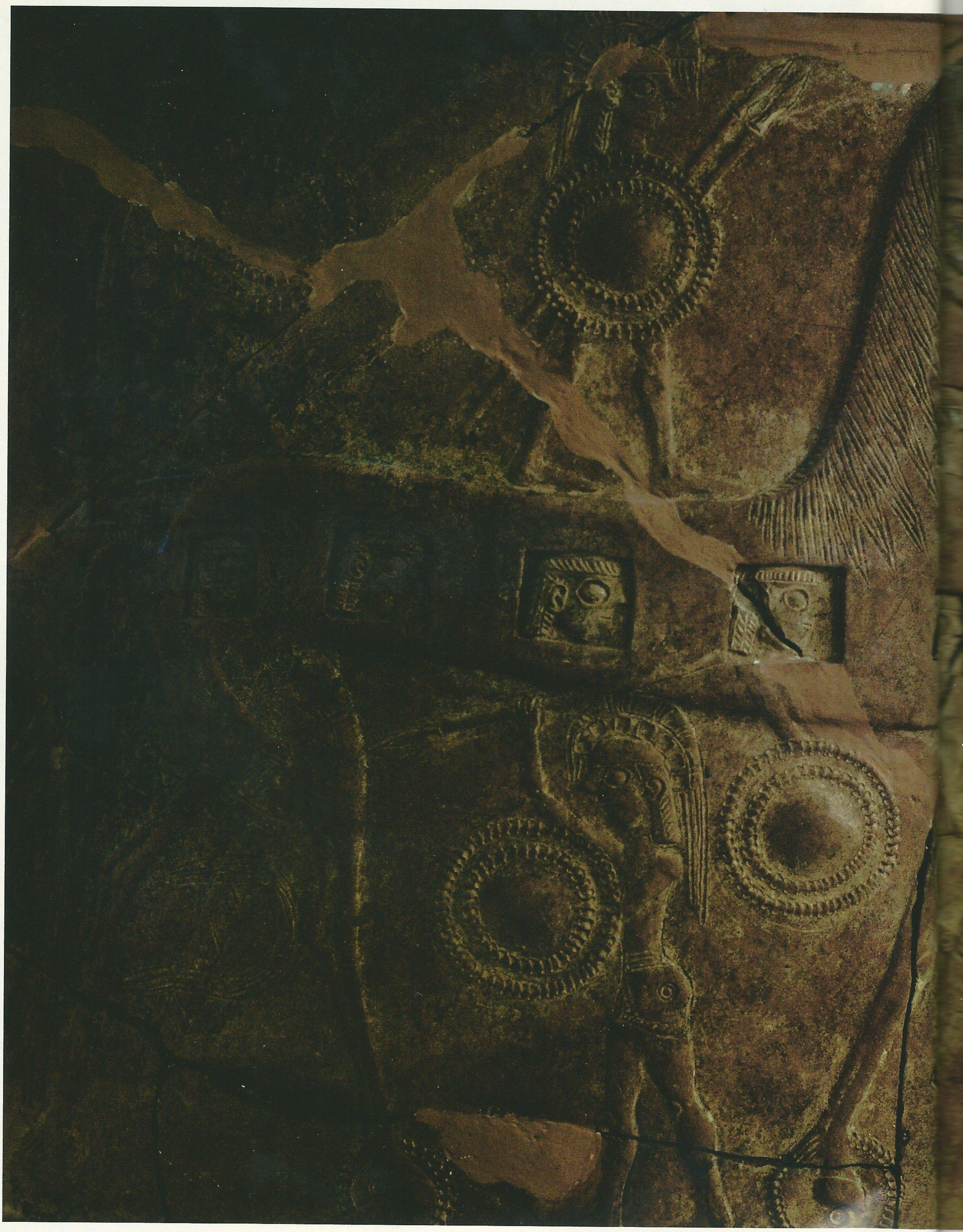
MAHOMA, EL PROFETA
EL NACIMIENTO DEL ISLAM

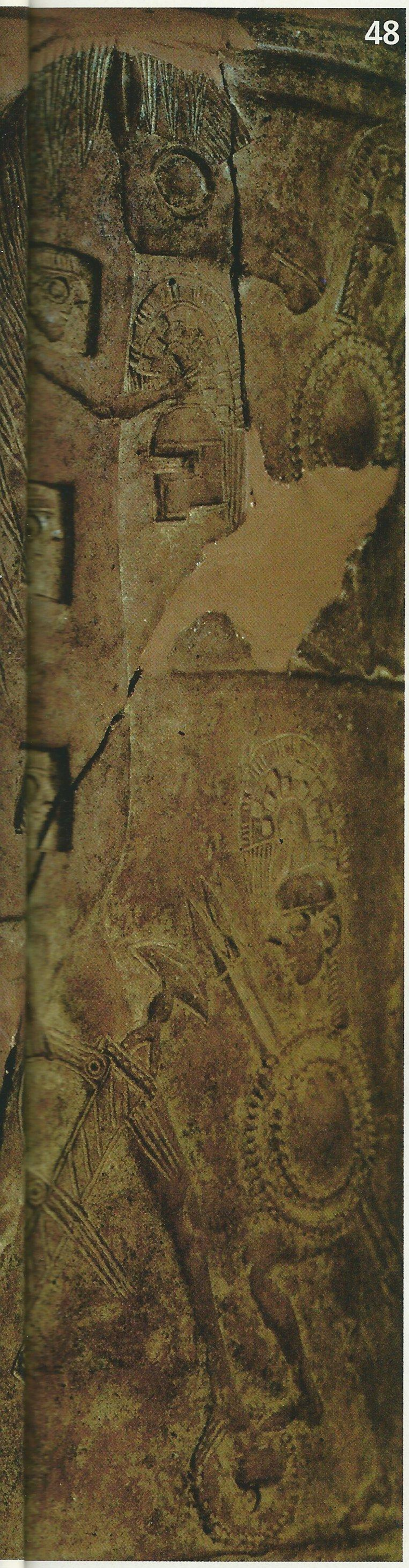
LA EXPLORACIÓN DEL AMAZONAS
INFIERNO Y PARAÍSO

JULIO CÉSAR
EL CONQUISTADOR DE LAS GALIAS

NÚMERO 2 - 1,50€

9 771696 775008 00002

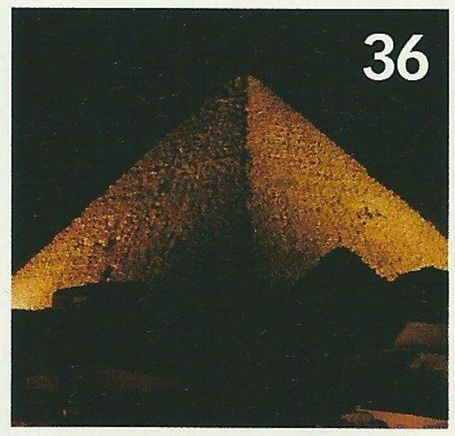


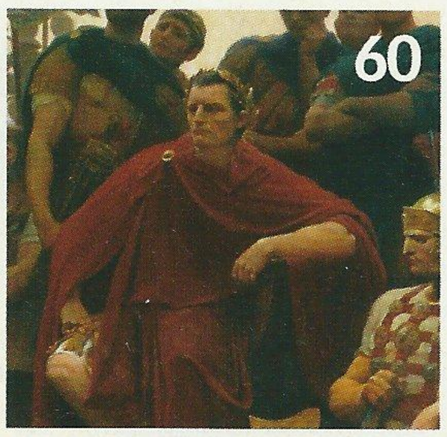


HISTORIA

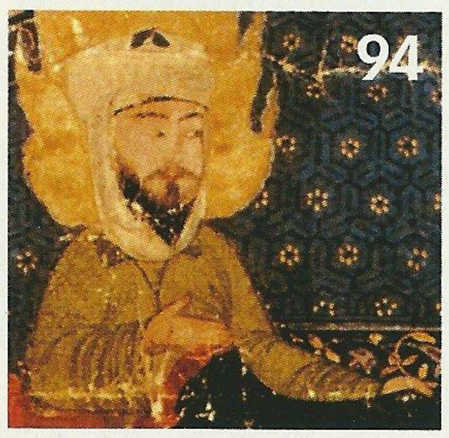
NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 2









REPORTAJES

36 La pirámide de Keops
Una imponente colina de piedra se alza sobre la meseta de Gizeh. Es la morada de eternidad de Keops, y la más importante construcción del complejo funerario de este rey. **POR JAUME VIVÓ**

48 Troya. Del mito a la historia
Los poemas homéricos evocan la larga guerra de los aqueos contra Troya, o Ilión. Pero ¿qué hay de cierto en la contienda narrada por Homero? La arqueología descubre la realidad de Troya. **POR ÓSCAR MARTÍNEZ**

60 César, el conquistador
Entre el 58 y el 51 a.C. tuvo lugar la conquista de las Galias, una guerra que dio a Julio César los recursos y la popularidad que le permitieron enfrentarse a Pompeyo en una larga guerra civil. **POR J. A. MONGE**

72 Las cruzadas
¿Fueron una peregrinación armada? La conquista de Jerusalén en 1099 abrió una pugna entre el islam y el Occidente cristiano que no obedecía sólo a cuestiones religiosas. **POR SALVADOR CLARAMUNT**

82 Exploración del Amazonas
La búsqueda de El Dorado fue una de las quimeras que llevaron a la Amazonia a hidalgos como Lope de Aguirre, marginados del reparto de riquezas tras la conquista del Imperio Inca. **POR MARIANO CUESTA**

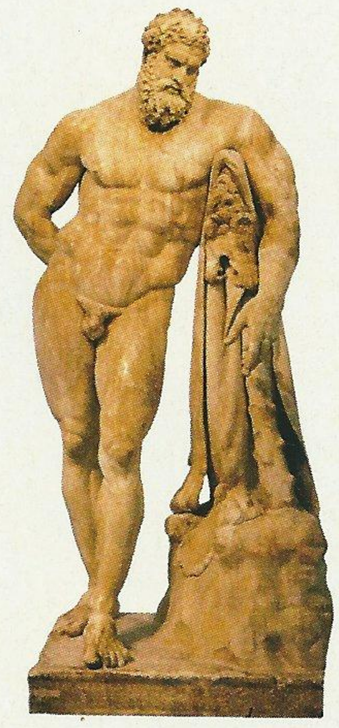
94 Mahoma y el islam
Mahoma fue el Profeta cuya palabra dio lugar al islam. Pero fue también un hombre de Estado que supo unir a las tribus de Arabia en una única comunidad de creyentes. **POR DOLORS BRAMON**

SECCIONES

8 NOTICIAS

19 ARTE Y CULTURA

Ajuar funerario en Egipto
Las moradas del Más Allá se equipaban para la eternidad con los objetos propios de la vida diaria.



25 DIOSES Y MITOS

Los trabajos de Hércules
Este semidiós protagoniza uno de los periplos más apasionantes de la mitología griega.

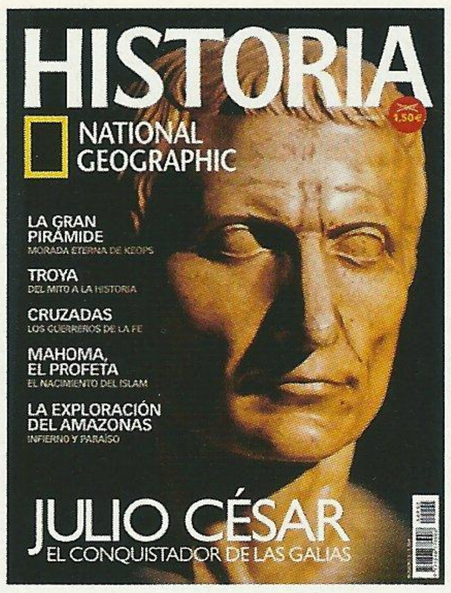


31 VIDA COTIDIANA

Cultos domésticos en Roma
Las familias romanas rendían culto a diversas deidades protectoras del hogar y de la familia.

104 LIBROS

108 AGENDA



PORTADA
Busto de Julio César. Museo de la Civilización Romana, Roma

FOTÓGRAFO
DAGLI ORTI

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

LAURA GONZÁLEZ **Directora**
JOSEP MARIA CASALS **Jefe de redacción**
JOANCARLES MAGRIÀ **Director de arte**
MARTIÑA GAGO **Redacción**
MARÍA ARTIGAS **Maquetista**
MARTA RUBIO **Secretaria de redacción**

REDACCIÓN
c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción
MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), ANTONIO DE DIEGO (editor de textos), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número
DOLORS BRAMON, ELISA CASTEL, SALVADOR CLARAMUNT, MARIANO CUESTA, ÓSCAR MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO MONGE, IMMA PANYELLA, VÍCTOR REVILLA, JULIO VALDEÓN, JAUME VIVÓ

Cartógrafos BLAUSET, EOSGIS, IKONA INFOGRAFIA
Ilustraciones FRANCESC RÀFOLS

Agencias fotográficas AISA, ALBUM/LESSING,THE ART ARCHIVE, COVER/CORBIS, FOTOTECA 9x12, INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY, NATURE AND TRAVEL, ORONOZ

CARLOS GÓMEZ **Editor**

FERICHE BLACK **Asesores de diseño**
JORDINA SALVANY **Directora de diseño**

PUBLICIDAD
www.rbapublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ *Directora General*
FERNANDO DE LA PEÑA *Director Comercial*

Madrid
MARÍA LUZ MAÑAS *Directora de Ventas*
BLANCA QUIROGA *Directora de Publicidad*
EVELYN ELÍAS DE MOLINS, CLARA MONTOYA *Publicidad*
LUCÍA RELAÑO *Coordinadora*
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona
JOSEP M. SANS I PONS *Subdirector comercial*
ARTUR ALEPUZ, PERE F. BOU,
MARÍA DEL MAR CASALS *Directores de Publicidad*
JOSÉ MILLÁN *Publicidad*
MAGDA LÁZARO *Coordinadora*
c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES
Servicio de Atención al Cliente
Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)
902 392 397 (Atención al cliente)
Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)
JOAN MUÑOZ *Director del Departamento*

Distribución: SGEL, *Fotomecánica*: Aura Digital
Impresión-Encuadernación: EINSA
Depósito legal: C-2100-03
ISSN 1696-77D

Distribución en Argentina. Capital: **Distrired**
Interior: **D.G.P.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 02/2004

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA
Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA
Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oxirrinco

GEORGE E. STUART
Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia

RBA

Edita
RBA REVISTAS, S.A.
Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO *Presidente*
ENRIQUE IGLESIAS *Consejero Delegado*
ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO
Directores Generales
ANA PUÉRTOLAS *Directora Editorial*
Mª CARMEN CORONAS *Directora de Márketing*
ROSA MARÍA JIMÉNEZ *Directora de Comunicación*
JOSÉ ORTEGA *Director de Circulación*
RICARD ARGILÈS *Director de Producción*
AMADEU GRANADOS *Jefe de Producción*

ARI Asociación de Revistas de Información

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

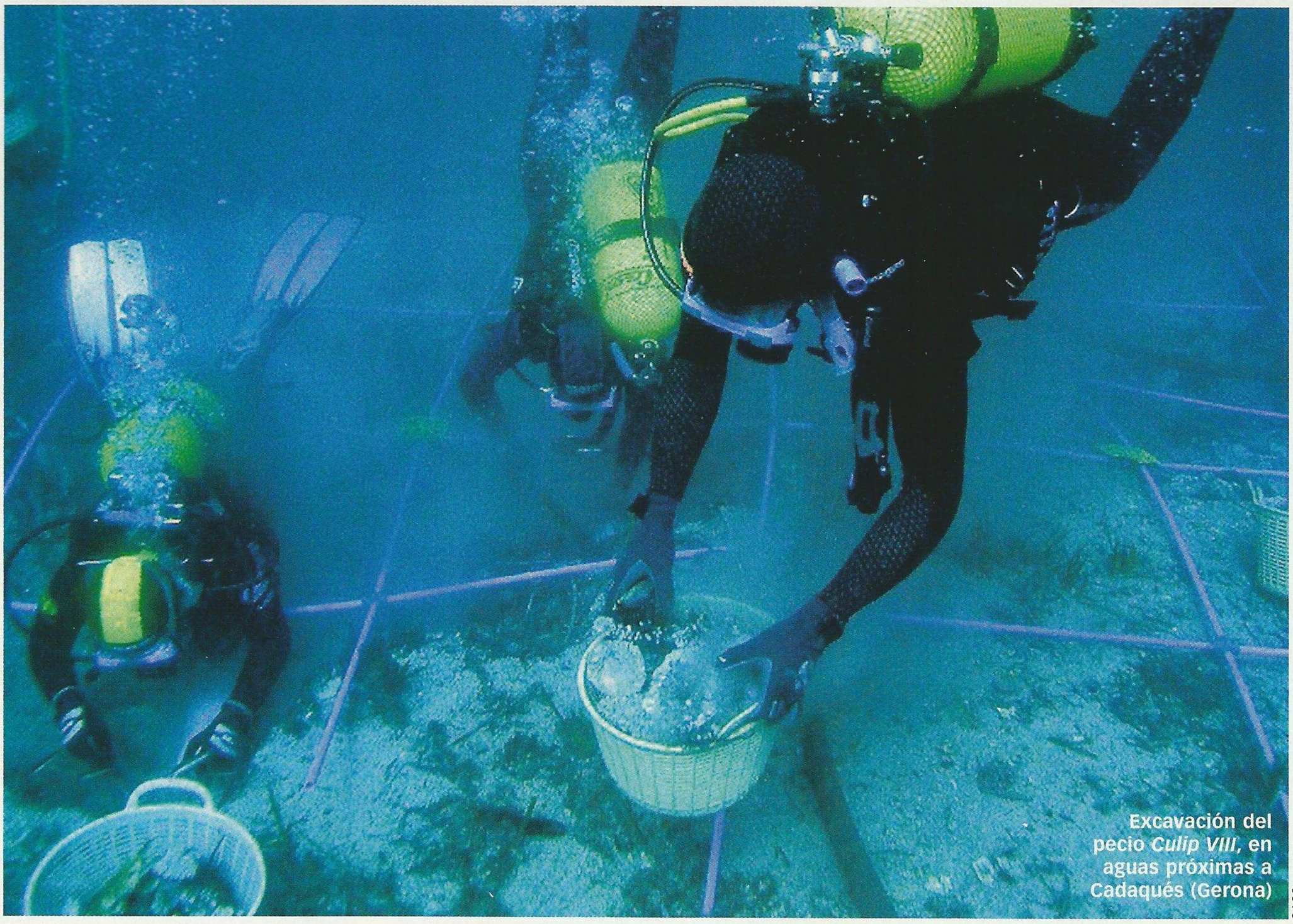
JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS
TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY, TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN, NINA D. HOFFMAN, CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING
ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS, HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE, CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT, AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE
Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN
GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN MARTHA E.CHURCH, MICHAEL COLLINS, ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR., DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN, JAMES C. KAUTZ, J. WILLARD MARRIOTT, JR., FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F. NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K. REILLY, ROZANNE L.RIDGWAY, JAMES R. SASSER, B.FRANCIS SAUL II, GERD SCHULTE-HILLEN



Excavación del pecio *Culip VIII*, en aguas próximas a Cadaqués (Gerona)

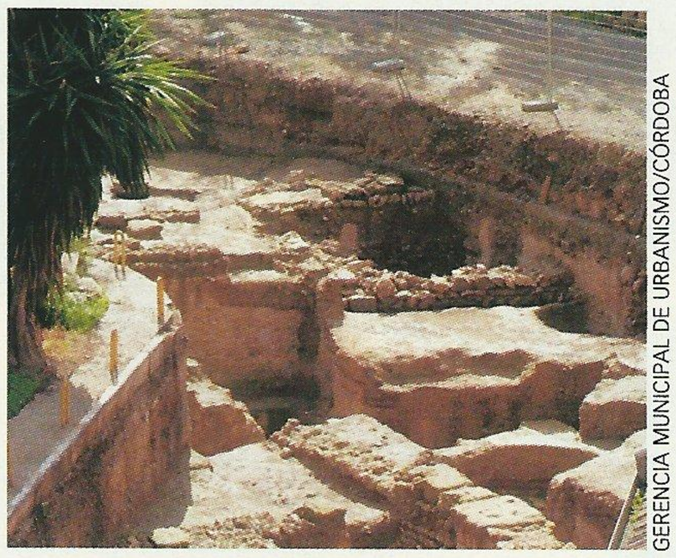
CASC

IMPERIO ROMANO

Desenterrando la Hispania romana

Descubrimientos en Córdoba, Tarragona y Cadaqués

Recientes actuaciones arqueológicas en las ciudades de Córdoba y Tarragona, así como en aguas próximas a la costa de Cadaqués (Gerona), han proporcionado nuevos datos sobre la Hispania romana. Las excavaciones realizadas en Córdoba el pasado mes de septiembre hicieron aflorar el que posiblemente sea el mayor anfiteatro hallado en Hispania y uno de los mayores del Imperio Romano. Este recinto –datado a mediados del siglo I d.C.– pudo llegar a albergar entre 30.000 y 50.000 espectadores. Construido en época de Claudio o de Nerón, se cree que pudo ser abandonado en el siglo IV d.C. coincidiendo con la crisis de los espectáculos de gladiadores, prohibidos por el emperador Constantino. Bien distintos son el carácter y la antigüedad del hallazgo romano tarraconense: los arqueólogos buscaban el templo dedicado al emperador Augusto, pero se encontraron con el edificio religioso más antiguo localizado en la ciudad, y fechado en el siglo II a.C. El templo tiene la particularidad de haber sido construido sobre una mansión aristocrática, quizá coetánea de la base militar romana establecida en Tarraco durante la segunda guerra púnica. Por último, en la cala Culip, cerca de Cadaqués, el Centro de Arqueología Subacuática de Cataluña (CASC) ha excavado el pecio *Culip VIII*: los restos de un navío romano (fechado entre el 10 a.C. y el 10 d.C.) cargado con ánforas que contenían *defrutum*, una bebida elaborada con frutas y vino hervido. Según Xavier Nieto, director del CASC, las ánforas habrían sido fabricadas en la desembocadura del Guadalquivir, y se trata del primer hallazgo en Cataluña de una nave romana que transportaba vino andaluz.



GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO/CÓRDOBA

Cimientos de las construcciones erigidas sobre los restos del anfiteatro descubierto recientemente en Córdoba

NATIONAL GEOGRAPHIC
EN ACCIÓN



Cautivos en una estela maya procedente de Piedras Negras

DAGLI ORTI

¿Qué causó el colapso del mundo maya?

Las luchas por el poder pudieron llevar a la crisis

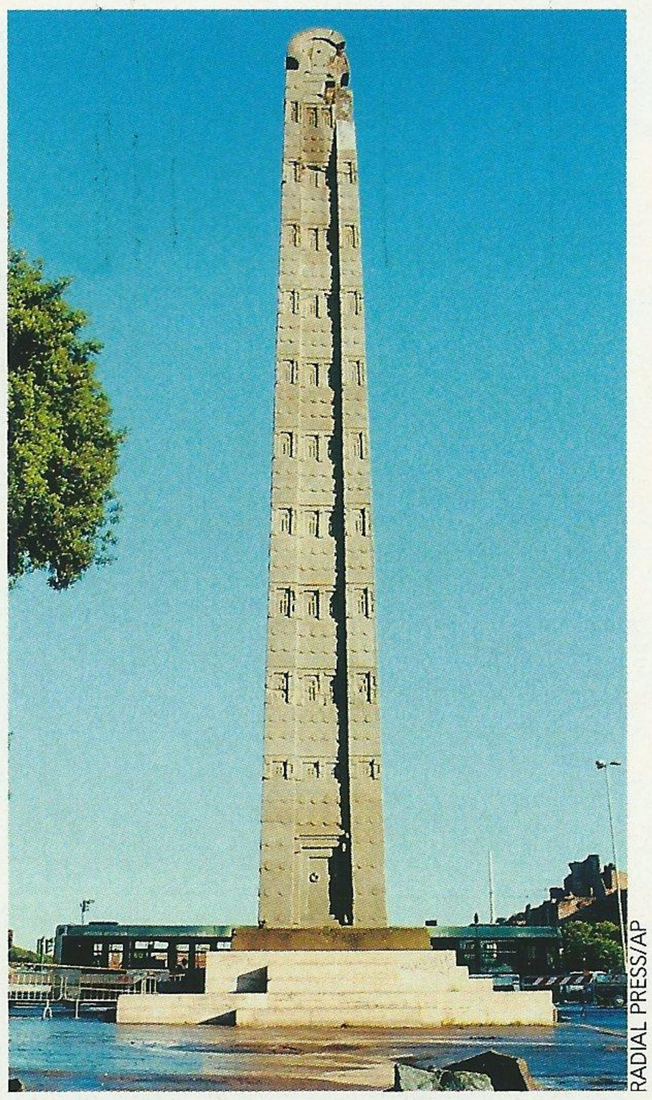
Las causas que llevaron a la repentina desaparición de la cultura maya del período clásico constituyen una de las mayores incógnitas arqueológicas de nuestro tiempo. Asentada fundamentalmente en la península del Yucatán, la civilización maya –en cuyo territorio habrían podido vivir hasta ocho millones de personas en el siglo VIII d.C.– experimentó un rápido declive en el siglo IX. Diversas teorías compiten para explicar esta crisis; algunas apuntan a la superpoblación o a la degradación del entorno físico (o a la combinación de ambos factores) como causas determinantes. En tal sentido, una de las hipótesis más recientes determinó la existencia de tres intensos períodos de sequía que coincidirían con las grandes fases del colapso maya.

Sin embargo, Stephen Houston, arqueólogo de la Brigham Young University en Provo (Utah, Estados Unidos), ha puesto el acento en los factores políticos a partir de un reciente estudio llevado a cabo en la ciudad maya de Piedras Negras, para el que ha contado con la ayuda de National Geographic Society. En su opinión, los conflictos internos derivados de la lucha por el poder habrían llevado a la desintegración de la sociedad maya. Así, según Houston, Piedras Negras se hundió después de que, hacia el año 800 d.C., su monarca fuese capturado por invasores. La pérdida de la corte real y la erosión de la fe pública en la jerarquía llevaron a su colapso: «una vez desaparecido su soberano, la ciudad carecía de razón de ser».

ETIOPÍA

El obelisco de Aksum vuelve a casa

Tras una disputa de casi sesenta años entre Italia y Etiopía, el obelisco que, procedente de Aksum, se erigió durante ese tiempo en el centro de Roma, regresa a Etiopía, su lugar de origen. Este monumento de granito, de veinticuatro metros de altura, es una de las grandes estelas funerarias erigidas entre los siglos III y IV d.C. en el poderoso reino de Aksum, que entonces conocía un intenso proceso de cristianización. Fue sustraído de Etiopía por las fuerzas de Benito Mussolini en el curso de la ocupación italiana de Abisinia (1935-1936) y, convertido en botín de guerra colonial, permaneció desde entonces frente al edificio que el *duce* había designado para albergar el ministerio del África italiana y que hoy es sede de la FAO. La determinación de Meles Zenawi, primer ministro etíope, ha influido en que el regreso del obelisco a casa tenga lugar antes de finales de año.

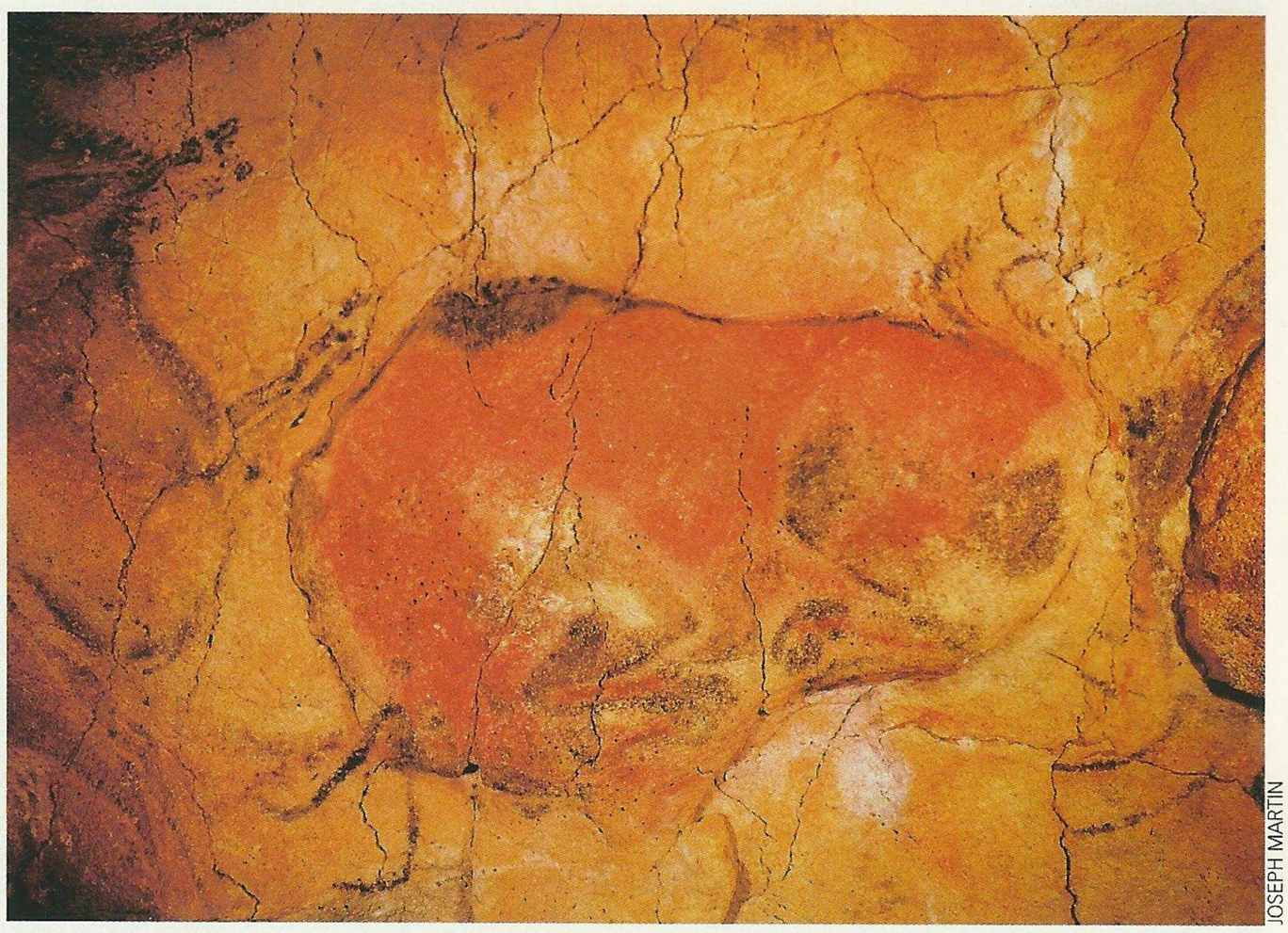


RADIAL PRESS/AP

El obelisco, en la plaza Capena de Roma.

PREHISTORIA

Primeros *sapiens* europeos



JOSEPH MARTIN

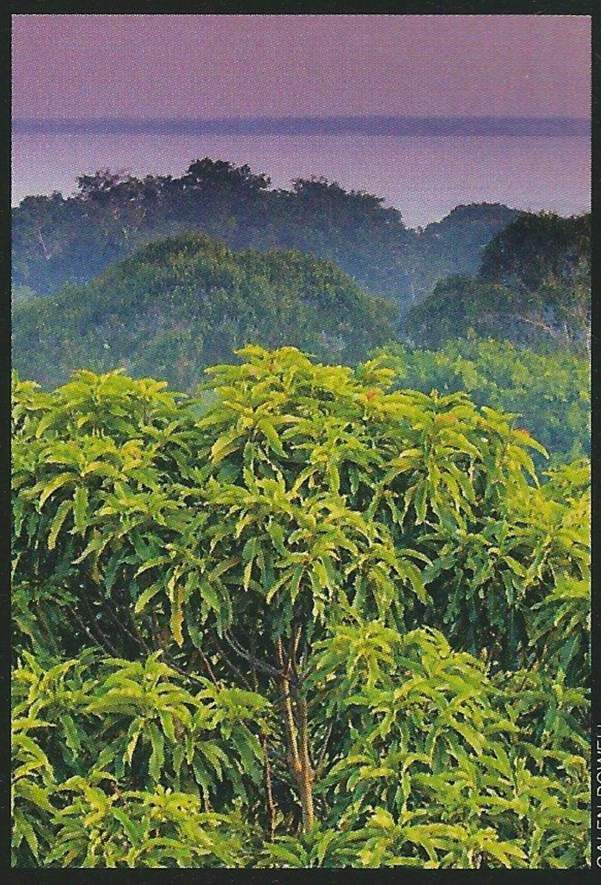
El rompecabezas de la evolución humana cuenta con nuevas piezas tras el hallazgo en Rumania de los restos de *Homo sapiens* más antiguos localizados en Europa hasta hoy. Un equipo internacional dirigido por Eric Trinkaus, de la Universidad de Washington, procede a su estudio, que puede aportar nuevos datos sobre la colonización de Europa por nuestra especie *(Homo sapiens sapiens)*. Los restos, localizados en la cueva Pestera cu Oase («cueva con huesos»), en Rumania, consisten en una mandíbula hallada en el año 2002, a la que se atribuye una antigüedad de unos 36.000 años, y a la que hace unos meses se sumaron un hueso temporal, un esqueleto facial y parte de un cráneo; quizá fueron llevados a la cueva para practicar algún rito funerario. Presentan ciertos rasgos arcaicos próximos a los neandertales *(Homo neanderthalensis)*, como el gran tamaño de los molares, por lo que Trinkaus apunta la polémica hipótesis de que los primeros *Homo sapiens* que llegaron a Europa se mezclaron con los neandertales que la poblaban, algo sobre lo que discrepa la comunidad científica, ya que las pruebas morfológicas no son determinantes y los análisis comparativos de ADN concluyen que en nuestro genoma no hay herencia neandertal.



PNAS

Mandíbula de *H. sapiens* arcaico hallada en Rumania, de 36.000 años de antigüedad

Homo sapiens, que colonizó Europa, legó en el arte rupestre una crónica del medio al que se enfrentó. Arriba, bisonte pintado en Altamira hace unos 14.000 años



GALEN ROWELL

En la espesura de la selva amazónica resultaba difícil imaginar la existencia de ciudades fundadas en el siglo XIII

AMAZONIA

Ciudades precolombinas en la selva amazónica

Importantes asentamientos en el Matto Grosso

Lejos de ser un territorio habitado por pequeñas tribus aisladas, en la Amazonia anterior a la llegada de los europeos hubo culturas que alcanzaron gran desarrollo. Según publica la revista *Science*, un grupo de arqueólogos encabezados por Michael J. Heckenberger, de la Universidad de Florida, ha identificado 19 asentamientos datados hacia 1250-1600 d.C. en el Alto Xingú (Matto Grosso, Brasil). Estos núcleos, cada uno de los cuales podría albergar entre 2.500 y 5.000 personas, estaban articulados en torno a una plaza central, protegidos por un sistema de empalizadas y conectados por calzadas de hasta 5 kilómetros. Aunque, a diferencia de incas y aztecas, las gentes de esta cultura (que se habría basado en una agricultura intensiva) no emplearon la piedra en sus construcciones, del trazado de sus poblados y de las vías que los unían se desprende que poseían conocimientos notables de arquitectura e ingeniería.

EDAD DEL HIERRO

Las tumbas de los vetones

El gran castro de Ulaca descubre su importante necrópolis



RAFAEL DELGADO

Altar de los Sacrificios, en el castro abulense de Ulaca, un gran asentamiento del pueblo vetón datado en la Edad del Hierro

Tras semanas de búsqueda, ha sido localizada la necrópolis del castro (poblado fortificado) de Ulaca, un asentamiento de los vetones situado en el término municipal de Solosancho, en Ávila, y cuyas ochenta hectáreas aproximadas de superficie lo convierten en uno de los más importantes enclaves europeos de la Edad del Hierro. Según Gonzalo Ruiz, catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense y responsable de los trabajos, todo indica que se trata de una necrópolis muy importante, con un gran número de tumbas. Los restos localizados se encuentran cerca del llamado Altar de los Sacrificios, donde se hallaron estructuras ovales de piedra con lajas de granito incrustadas en la tierra, disposición que coincide con las sepulturas de incineración en hoyo de las necrópolis de la Edad del Hierro meseteña. En uno de estos encanchados se ha documentado una sepultura en fosa con ofrendas cerámicas y un ajuar metálico (vaina de puñal, cuchillo, un posible regatón para lanza) característico de los siglos II-I a.C. La excavación de una fosa con abundantes restos de cerámica y huesos de animales seleccionados –entre ellos, mandíbulas de caballo–, tal vez quemados, sugiere un área de actividad ritual en conexión con la necrópolis.

ROMA

¿una falsificación?

Polémica en torno a la autenticidad de la célebre pieza

Durante años se consideró que el vaso Portland, conservado en el Museo Británico, era el recipiente de cristal de su tipo mejor conservado de la Antigüedad. Sin embargo, el doctor Jerome Eisenberg, especialista en falsificaciones de arte antiguo, afirmó recientemente que esta delicada obra de arte es en realidad el trabajo de un brillante falsificador del siglo XVI. Eisenberg, que trabaja como asesor del Museo Getty de California y del Metropolitan Museum de Nueva York, opina que el autor de la vasija malinterpretó las representaciones romanas de Eros, Poseidón y Afrodita de una manera que era habitual a mediados del siglo XVI. En el siglo XVIII el vaso fue adquirido por el duque de Portland, y en 1929 lo obtuvo el Museo Británico, que procederá a nuevos análisis de esta notable pieza.



El vaso Portland ha figurado hasta hoy entre las más valiosas antigüedades romanas del Museo Británico de Londres

EDAD MEDIA

Restaurada la casa de un visir omeya

La Casa de Yafar, del siglo X, se halla en el complejo cordobés de Medina Azara



MADINAT AL-ZAHARA

La restauración del pavimento de mármol de la Casa de Yafar, erigida en 957, se hizo empleando cientos de fragmentos originales

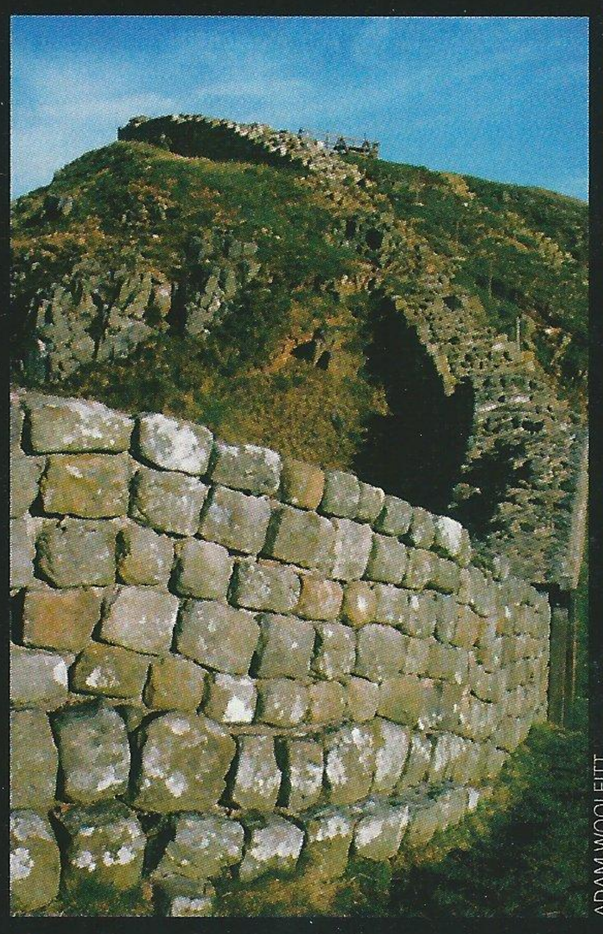
El pasado mes de octubre se presentó la remodelación de la Casa de Yafar, dentro del conjunto arqueológico de Medina Azara. Yafar ibn Abderramán fue un esclavo educado en palacio durante el califato de al-Hakam II, y llegó a ocupar el cargo de visir; aunque las fuentes escritas no hablan de él, de la epigrafía se desprende que contó con poder político y que fue responsable de las obras de ampliación de la gran mezquita de Córdoba emprendidas en tiempos de al-Hakam II. Hacia el año 957, el califa ordenó que se le construyera una residencia en consonancia con su posición social. Las tareas de restauración de esta mansión se han prolongado durante tres años, y han sido especialmente delicadas en lo relativo al desmontaje y la recolocación de la portada de ataurique de la casa. El pavimento de mármol se ha restaurado con el millar de fragmentos originales que se conservaba y con losas que han sido extraídas de la cantera donde se obtuvo el mármol original. Los mil metros cuadrados de la residencia de Yafar se distribuían en tres ámbitos: las estancias reservadas a los actos oficiales, las dependencias privadas y los espacios destinados a los servicios. Paralelamente a la Casa de Yafar se procedió a la restauración del Patio de los Pilares, recinto de uso residencial o administrativo.

IMPERIO ROMANO

Una copa revela secretos del muro de Adriano

La inscripción alude a un fuerte que no se conocía

La inscripción latina de una pequeña copa de bronce del siglo II d.C. reveló el nombre de uno de los fuertes del muro de Adriano, en Gran Bretaña. El pequeño cáliz de bronce, hallado por casualidad en el condado de Staffordshire (West Midlands), estaba inscrito con los nombres de las cuatro fortalezas situadas en los extremos más lejanos de este muro milenario. Los nombres legibles en la copa son Mais (la actual ciudad de Bowness), Coggabata (Drumburgh), Uxelodunum (Stanwix) y Cammoglanna (Castlesteads). Según Roger Wilson, arqueólogo de la Universidad de Nottingham y descubridor de la copa citada, no se conoce ninguna otra mención al fuerte de Coggabata. El muro de Adriano fue construido por este emperador en el siglo II d.C., para detener los ataques de pueblos bárbaros procedentes de lo que hoy es Escocia contra la colonia romana. En 1987 este monumento fue declarado Patrimonio de la Humanidad.



ADAM WOOLFITT

El muro de Adriano (117-138 d.C), recorre la frontera entre Inglaterra y Escocia

GRECIA

Las cenizas de la cultura minoica

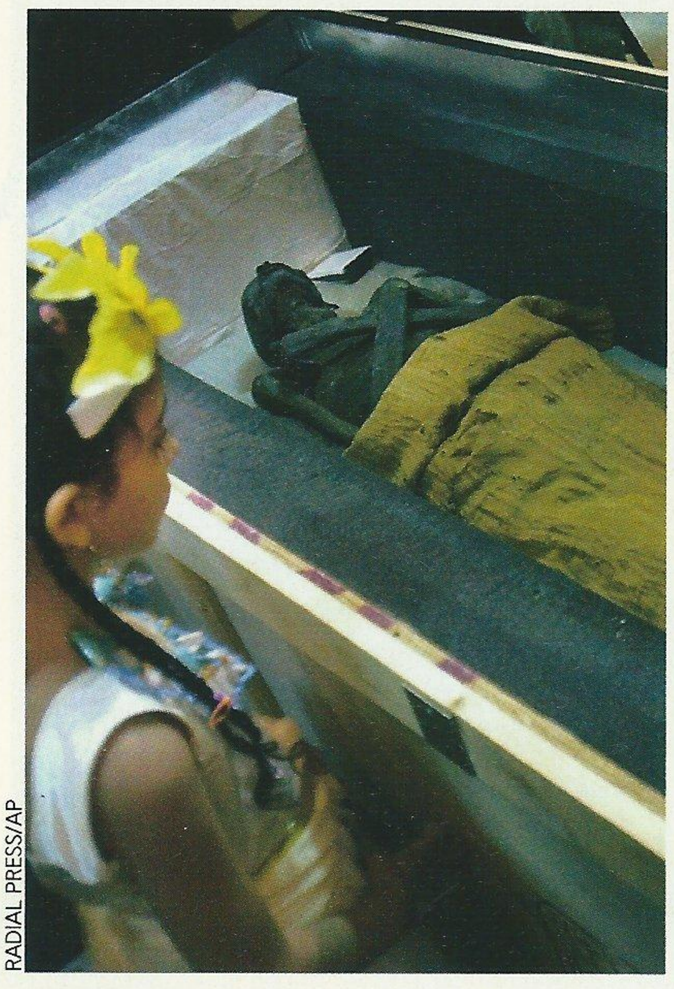
La erupción volcánica de Tera fue mucho más violenta de lo que se creía

Durante décadas, los expertos debatieron la teoría que señalaba la erupción del volcán de Tera como la causa que llevó a la civilización minoica a un repentino colapso. La isla volcánica (en la actualidad llamada Santorín) está situada a sólo 110 kilómetros de la Creta minoica, de modo que la teoría parecía convincente. Pero en el año 1987, científicos daneses concluyeron que el final de la legendaria civilización sobrevino unos 150 años después de la terrible erupción volcánica, acaecida en el año 1645 a.C., lo que suponía un lapso demasiado largo de tiempo entre la destrucción de los palacios minoicos y el cataclismo de Tera. Recientemente, científicos de la neoyorquina Universidad de Columbia, afirmaron, basándose en nuevos hallazgos, que la erupción volcánica fue mucho más violenta de lo que se creía, de una intensidad unas diez veces superior a la del Krakatoa que, en 1883, mató a más de 36.000 personas. Los científicos sostienen que el impacto de semejante erupción pudo tener consecuencias que se prolongasen décadas y hasta siglos, afectando a todo el Mediterráneo oriental y causando cambios climáticos y la destrucción de cultivos, puertos y flotas, hasta acabar con el sofisticado mundo minoico.



DAGLI ORTI

Portadoras de ofrendas. Fresco de época minoica fechado hacia el 1400 a.C. y conservado en el Museo de Heraklion, en Creta



RADIAL PRESS/AP

La supuesta momia de Ramsés I ha sido recibida en Egipto con honores de rey

EGIPTO

La supuesta momia de Ramsés I vuelve a Egipto

La momia ha permanecido más de un siglo en América

El día 25 de octubre aterrizó en el aeropuerto de El Cairo un avión que contenía la momia tradicionalmente considerada como la de Ramsés I, fundador de la dinastía XIX y uno de los grandes jefes militares de Egipto. Los honores con que fue recibida pusieron término a una turbia historia que empezó hacia 1870, tras el expolio del escondrijo de Deir el-Bahari (en el Valle de los Reyes, donde se hallaba) por la familia de su descubridor, Ahmed Abd el-Rassul. Fue vendida al Museo de Arte de las Cataratas del Niágara (Canadá), que en 1999 se declaró en quiebra. Sus antigüedades faraónicas fueron ofrecidas al Museo Michael C. Carlos, dependiente de la Universidad de Emory, en Atlanta, que la compró y decidió devolverla a Egipto, cuyas autoridades han anunciado que será expuesta en el museo de Luxor, la antigua Tebas.

El ajuar funerario, espejo de la vida diaria en la Antigüedad

Las moradas de los muertos se equipaban con los útiles de la vida



El difunto arquitecto Kha y su esposa Meryet se presentan ante el dios Osiris, tal como se recoge en el *Libro de los Muertos* hallado en su tumba

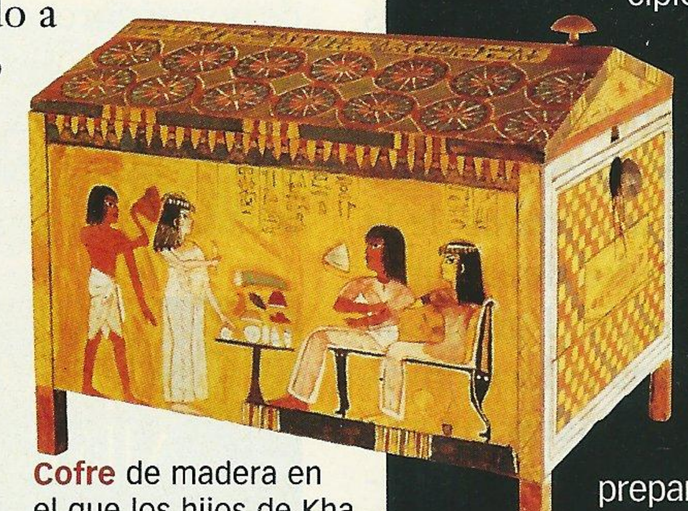
DAGLI ORTI

A través del boquete practicado en la pared de la tumba de Tutankhamon, el arqueólogo Howard Carter, emocionado ante el ajuar funerario del joven faraón, exclamó: «Veo cosas maravillosas».

Ciertamente, en 1922, aquel hallazgo maravilló a toda la humanidad, pero la admiración que despiertan esta y otras grandes realizaciones faraónicas (nunca mejor usado este adjetivo) no debe hacernos olvidar todo el arte y la cultura material que produjeron los egipcios en sus tres mil años de historia. Cuando el historiador griego Heródoto de Halicarno visitó Egipto durante el siglo V a.C., y se sorprendió ante sus costumbres y rituales funerarios, hacía ya más de mil años que el pueblo egipcio, después de la revolución que acabó con el Imperio Antiguo, había accedido a lo que se ha venido en llamar «democratización de la muerte». En otras palabras, había conseguido el privilegio, hasta entonces reservado a la realeza, de disfrutar de la vida eterna en el reino

EL ARQUITECTO DEL FARAÓN

En el año 1906 se accedió por primera vez a la tumba de Kha y su esposa Meryet, intacta desde principios del siglo XIV a.C. La última morada del arquitecto del faraón contenía, como si de una cápsula del tiempo se tratara, los utensilios típicos de un hogar próspero de la dinastía XVIII, preparados para ser reutilizados en la otra vida.



Cofre de madera en el que los hijos de Kha y Meryet presentan ofrendas a sus padres

THE BRIDGEMAN ART LIBRARY



DAGLI ORTI

En la tumba de Kha se hallaron cestas y ánforas con todo tipo de artículos culinarios de primera necesidad, como verduras, pan, harinas, vino, carnes en salazón o especias

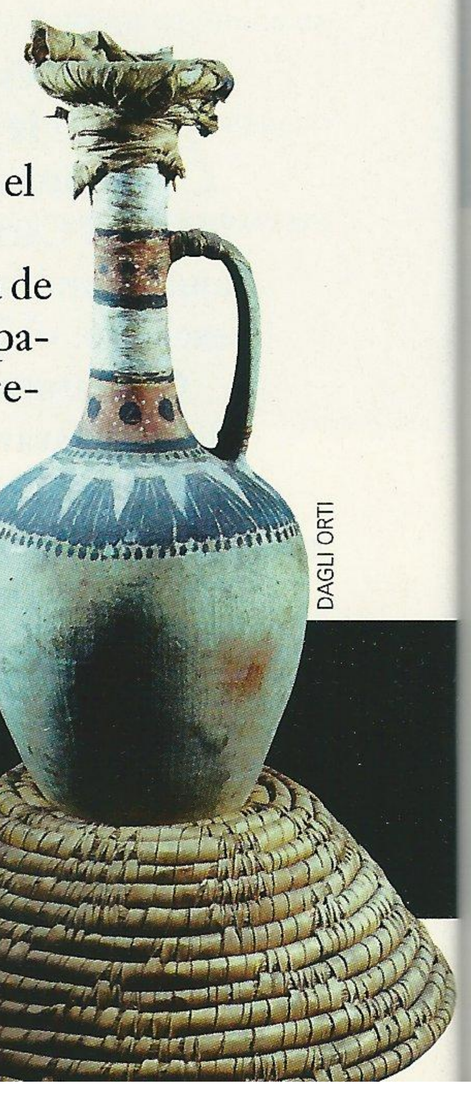
del dios Osiris. Por ello, el difunto era enterrado junto con sus posesiones materiales, y su cuerpo, momificado para su eterna conservación. Independientemente de la complejidad de la religión egipcia y de sus rituales, se ha querido ver en este culto funerario un amor profundo por el país del Nilo y un deseo por perpetuar la vida feliz y placentera que tenía lugar en sus orillas, especialmente para sus clases acomodadas.

Centenares de museos en todo el mundo poseen, en sus colecciones egipcias, muestras de objetos de la vida cotidiana extraídos de los ajuares funerarios. El Museo Egipcio de Turín dispone de una colección riquísima de ajuares funerarios que pertenecieron a miembros de distintas clases sociales: desde altos funcionarios, nobles y ricos propietarios hasta los más humildes ajuares de los artesanos de la ciudad y de los obreros reales de Deir el-Medina.

LA FAMILIA DEL ARQUITECTO

Una de las joyas de la colección del museo es el ajuar funerario del matrimonio formado por el arquitecto Kha y su esposa Meryet, hallado en su tumba de Deir el-Medina. La riqueza del ajuar de esta familia –que vivió en la región de Tebas durante la dinastía XVIII (Imperio Nuevo)– no sólo sugiere una existencia cómoda y feliz, sino que nos revela un sinfín de pormenores de la vida cotidiana en el Antiguo Egipto. Junto a los sarcófagos de Kha y Meryet se hallaron sus muebles: la cama, los armarios, el tocador de la esposa con sus alhajas y sus cosméticos, el cajón de sus pelucas y, entre otros objetos, su cesto de labores; un cesto redondo de esparto lleno de agujas e hilos (un objeto que en la actualidad podemos encontrar en cualquier hogar y en cualquier parte del mundo). Los lienzos, toallas y túnicas, que también son parte del ajuar, nos cuentan cómo usaron aquellas damas y sus sirvientas los hilos y agujas encontrados en el cesto de la costura.

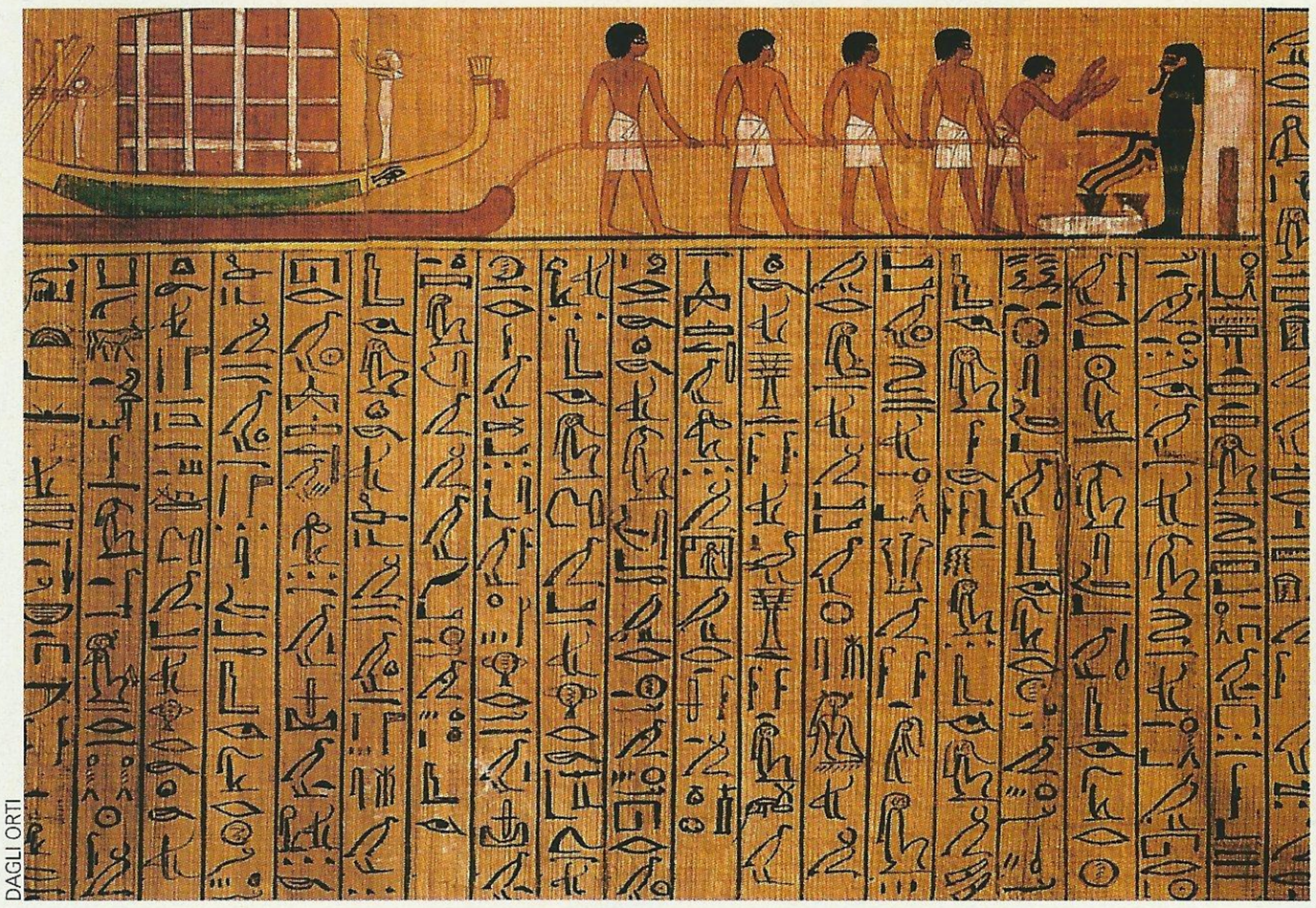
Una pequeña estatua de Kha nos recuerda que para los egipcios la representación del difunto ayudaba a su supervivencia eterna y,



DAGLI ORTI

EL AJUAR permite gozar en el Más Allá de una vida como la terrenal

Jarra para perfume del ajuar de Meryet. Museo Egipcio de Turín



DAGLI ORTI

Papiro hallado en la tumba de Kha. Se trata de uno de los ejemplares más antiguos del *Libro de los Muertos*. Se conserva en el Museo Egipcio de Turín

por esta razón, además de la máscara que cubre a las momias, se encuentran otras representaciones de los difuntos en distintos rincones de la tumba. En un hermoso cofre de madera aparecen pintados los hijos del matrimonio mientras presentan ofrendas a sus padres. Y los ushebtis –figuritas momiformes a imagen del difunto– son los encargados de realizar las labores agrícolas y del hogar, que aseguran el elevado «nivel de vida» de ultratumba. Tampoco faltan sus herramientas de trabajo: hacha, cuchillos, navajas...

PROVISIONES PARA EL MÁS ALLÁ

Mención aparte merecen las ofrendas alimenticias. Los familiares del matrimonio, posiblemente sus hijos, se ocuparon de proveer a sus difuntos de toda clase de productos: panes y tortas, carne, vegetales, ristras de ajos, frutos secos y toda clase de jarras para almacenar las bebidas. Incluso se puede observar una jarra bellamente decorada que se mantiene sellada con un tejido vegetal a modo de tapón, tal como fue depositada en su día en la tumba, o una lámpara de madera en forma de papiro, que aún contenía las cenizas dejadas por una antigua llama.

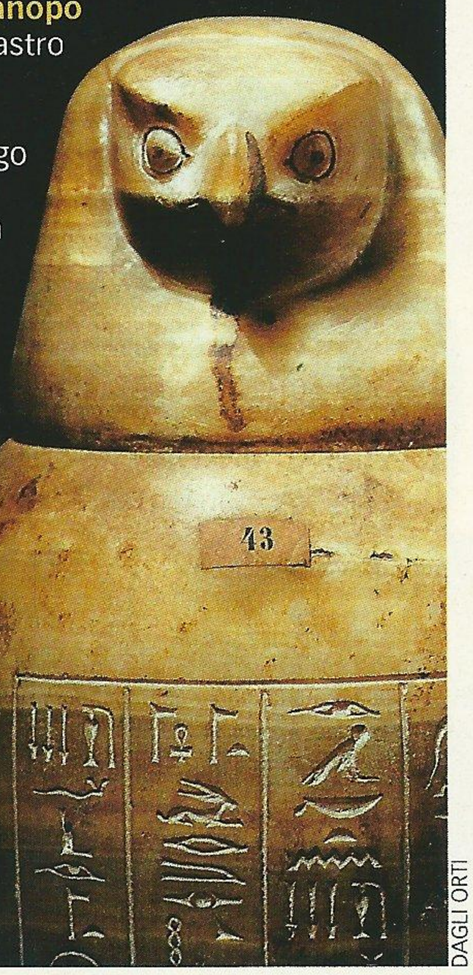
Pero no todos los difuntos contaban con la riqueza necesaria para asegurarse un futuro tan bienaventurado, de modo que la picaresca también tuvo su lugar en aquella sociedad. Heródoto ya menciona tres categorías de momificación, según las posibilidades de cada familia. En los casos en que la fortuna de los difuntos era escasa, y una vez se había entregado el cuerpo pobremente momificado a los familiares, se procedía a la ocupación furtiva de una antigua tumba abandonada, todavía con restos del antiguo ajuar, y así se podía «engañar» a los dioses y concederle al difunto un humilde lugar en algún rincón del Más Allá.

«No he hecho lo que los dioses detestan. No he calumniado a un sirviente ante su señor. No he causado dolor. No he provocado hambre. No hice llorar. No he matado ni he mandado matar. No arrebaté la leche de las bocas de los niños. No privé a los rebaños de sus pastos. ¡Soy puro, puro, puro!» Se trata de un pequeño fragmento del capítulo CXXV del *Libro de los Muertos*, pieza indispensable del ajuar funerario que suele aparecer junto a la momia. No sólo los faraones, sino todo el pueblo de Egipto, gracias a su sueño de eternidad, nos ha regalado «cosas maravillosas». ■

IMMA PANYELLA
HISTORIADORA

VIVIR Y MORIR EN TEBAS

El clima seco del país del Nilo y la arena de su desierto han conservado para nosotros estos ajuares de eternidad. Todos estos objetos nos ayudan a imaginar el hogar en Tebas de la familia Kha: los criados en sus tareas caseras y agrícolas, la cocina con sus vajillas y las cocineras amasando las tortas. Las damas tejen túnicas, con el cesto de la costura a sus pies, mientras sus hijos juegan. De pronto se oyen unos llantos. Las damas se asoman a la puerta del patio y observan una comitiva fúnebre que se dirige a la orilla occidental del Nilo. Pinturas y bajorrelieves de muchas tumbas nos aportan información sobre la comitiva funeraria: familiares y plañideras llorando y cantando, criados cargados de toda clase de ofrendas; a continuación, el mobiliario y los enseres personales del difunto, y finalmente los bueyes que arrastran el catafalco con el sarcófago de la persona fallecida y sus vasos canopos. Si imaginamos esta comitiva lúgubre cruzando las estrechas y polvorientas calles de Tebas mientras los vecinos miran desde sus casas,como antaño sucedía entre nosotros, la sociedad egipcia no nos resulta tan extraña ni tan lejana.



DAGLI ORTI

Vaso canopo de alabastro hallado junto al sarcófago de Kha. Dinastía XVIII



Euristeo se esconde en una vasija, atemorizado ante el can Cerbero, que Hércules ha traído del Tártaro. Cerámica del siglo VI a.C.

ERICH LESSING

Los doce trabajos de Hércules

El héroe se sometió a las pruebas de Euristeo con la fuerza de un dios y la astucia de un mortal

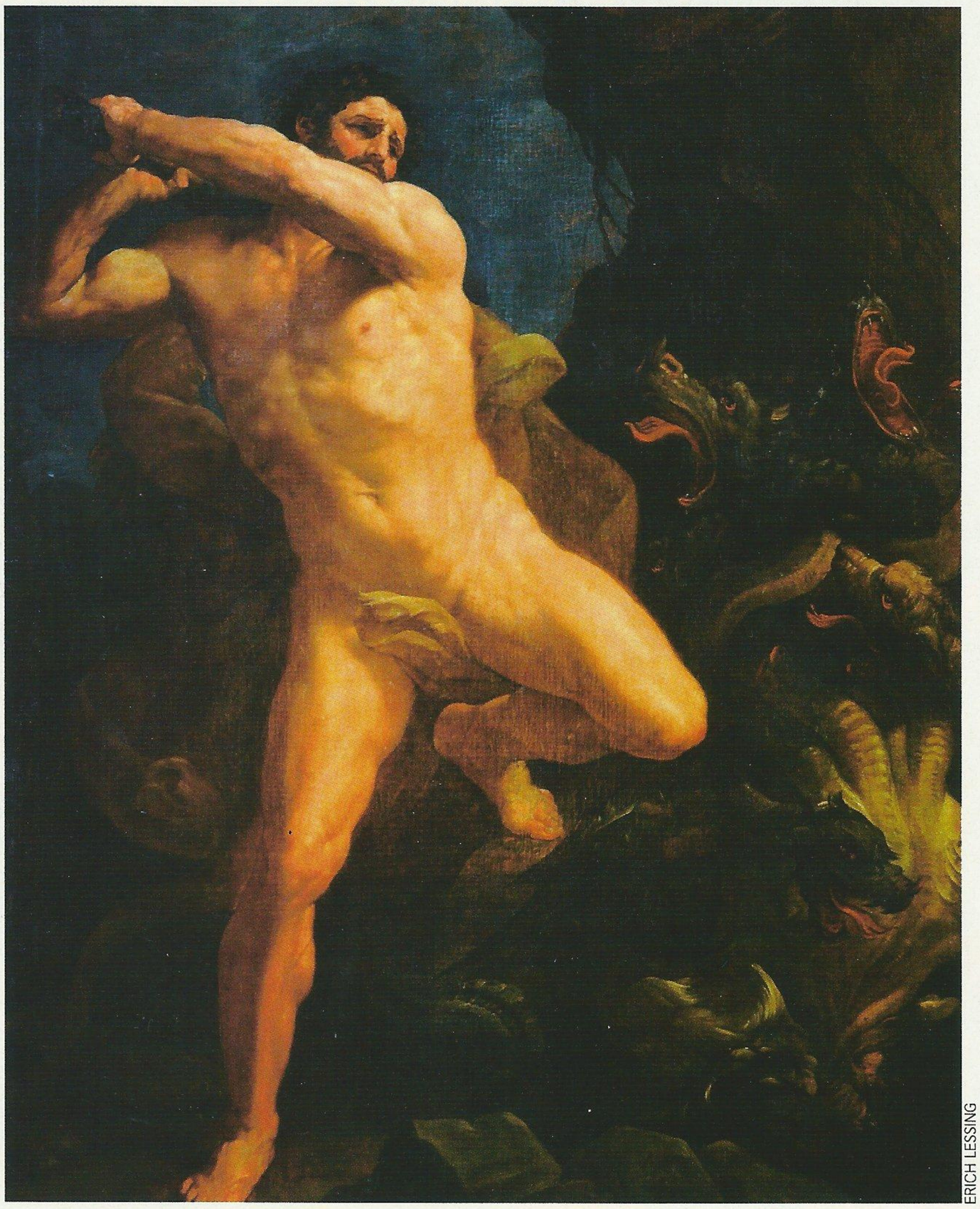
Hércules (o Heracles) fue, sin lugar a dudas, el héroe más popular y querido entre los griegos. No se trata de un héroe épico y aristocrático, como los de Troya, sino de un aventurero y un hombre de acción que recorre las regiones de la Hélade limpiando sus caminos de fieras y de monstruos con la sola ayuda de sus manos o de su maza. Este héroe capaz de acometer empresas increíbles era, no en vano, hijo de Zeus, quien, adoptando la figura del rey Anfitrión, se unió a la reina Alcmena, de la estirpe de Perseo, para, en el curso de tres noches de amor, engendrar al semidiós. Enterada la diosa Hera de la infidelidad de su marido y con sus miras puestas en la venganza, consiguió arrancarle a Zeus la promesa de que el primer descendiente de Perseo reinaría en Micenas y Tirinto. Lo que Hera tenía en mente era retrasar el na-

HÉRCULES EN EL ARTE

Las representaciones de Hércules en el arte son numerosas. Habitualmente aparece cumpliendo sus trabajos con el arco, la maza y la piel del león de Nemea. Entre otros lugares, sus proezas fueron representadas en las metopas del templo de Zeus en Olimpia. Desde el siglo IV a.C. se le representó con una poderosa musculatura. Es el caso del Hércules Farnesio (izquierda), copia romana de un original griego atribuido al escultor Lisipo.

BRIDGEMAN ART LIBRARY

cimiento del héroe y precipitar el de su primo Euristeo, de modo que aquél quedara supeditado a éste. La diosa triunfó en su empeño y Hércules hubo de ponerse al servicio de Euristeo, algo que aquel no aceptó de buen grado. Pero Zeus, viendo que tal servicio constituía un inexorable paso previo para la divinización de su hijo, le ordenó cumplir las diez pruebas o trabajos que Euristeo le impuso.



ERICH LESSING

Hércules da muerte a la hidra de Lerna. Pintura del siglo XVIII destinada a la villa Favorita, del duque Fernando Gonzaga, próxima a Mantua

EL PRECIO DE LA INMORTALIDAD

El primero de ellos consistió en llevarle la piel del león de Nemea: dado que ni las flechas ni la maza del héroe podían hacerle mella, Hércules optó por el cuerpo a cuerpo y logró estrangular al león y apropiarse de su piel. Desde entonces Euristeo, espantado de la fuerza de Hércules, le encomendó cada nuevo trabajo por medio de un heraldo, mientras él corría a esconderse en una urna de bronce.

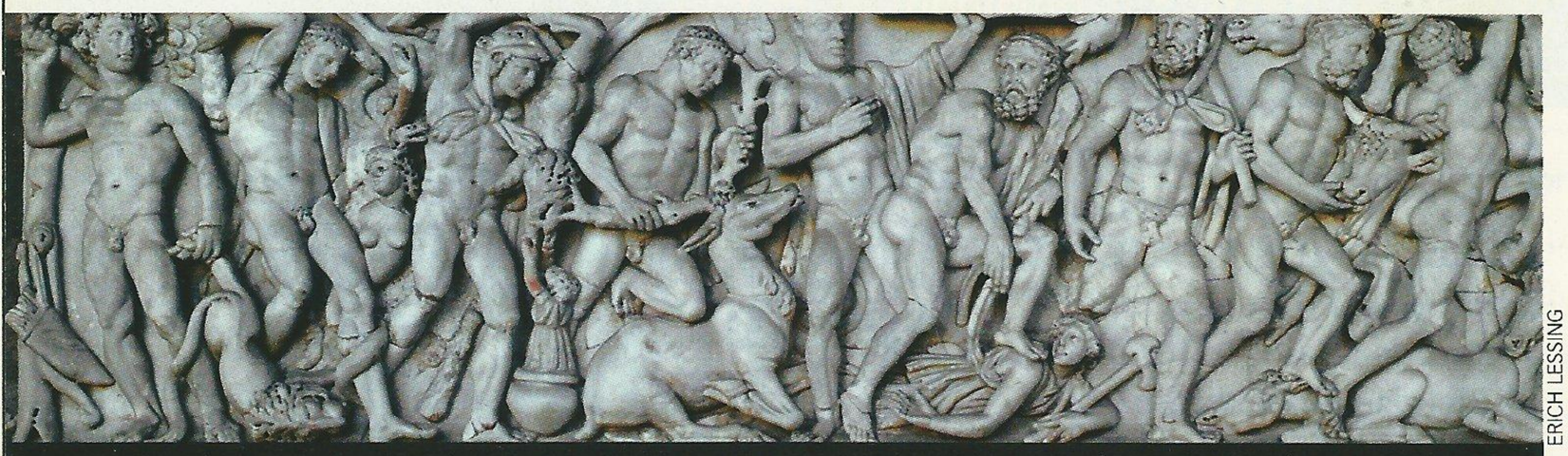
El segundo trabajo fue matar la hidra de Lerna, un monstruo con cuerpo de perro y numerosas cabezas serpentinas que se multiplicaban cada vez que el héroe aplastaba una con su maza. Sólo con la ayuda de su sobrino Yolao pudo Hércules derrotar a la bestia. Debido a la intervención del fiel compañero de Hércules, Euristeo decidió invalidar la prueba.

El tercer y el cuarto trabajo consistieron en capturar a la cierva de Cerinia, animal con cuernos de oro y pezuñas de bronce; y al aterrador jabalí de Erimanto, empresas que llevó a cabo tras largas persecuciones.

Como quinto trabajo, Euristeo le impuso limpiar de estiércol los establos del rey Augias, para lo que Hércules tuvo que desviar el curso de dos ríos. Pero tampoco esta prueba la dio por válida Euristeo, alegando que tal servicio se lo prestaba a Augias, no a él. Para cumplir el sexto trabajo debió eliminar a las aves del lago Estinfalo, con pico, garras y plumaje de bronce, que devoraban a los hombres y arrasaban sus cosechas. Hércules las abatió con sus flechas.

En su séptima prueba, el héroe condujo a Micenas al toro de Creta, quizás el que engendró al Minotauro o aquel otro del que se sirvió Zeus para raptar a Europa.

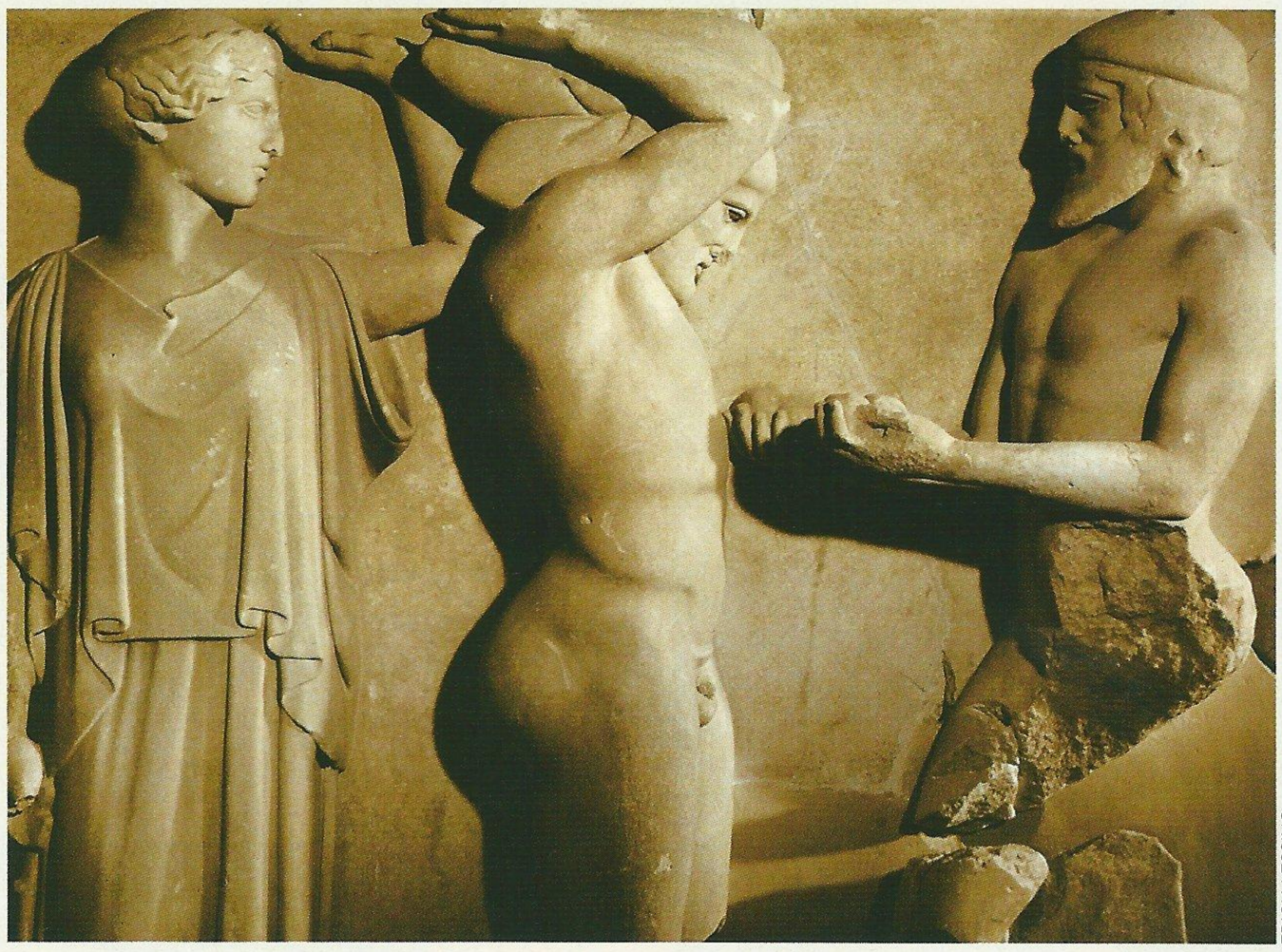
En su octava empresa tuvo que apoderarse de las yeguas de Diomedes, sanguinario rey tracio hijo del no menos sanguinario Ares, dios de



ERICH LESSING

HÉRCULES, en su séptima prueba, condujo a Micenas el toro de Creta, quizás el que engendró al Minotauro

Nueve de los trabajos de Hércules en un sarcófago de los siglos I-III d.C.



ERICH LESSING

Atlante ofrece las manzanas de las Hespérides a Hércules, que sostiene el Cielo con ayuda de Atenea. Relieve del templo de Zeus en Olimpia

la guerra. Diomedes, que daba de comer a sus yeguas la carne de sus huéspedes, acabó devorado por ellas.

El noveno trabajo condujo a Hércules al legendario país de las Amazonas, en busca del cinturón de la reina Hipólita. Hera intervino con sus intrigas: disfrazada de amazona hizo circular el rumor de que la reina era prisionera de Hércules. Éste, creyendo que era una emboscada, mató a Hipólita y huyó con el cinturón.

La décima prueba consistía en robar los bueyes de Geriones, gigante de tres cabezas, a quien el héroe dio muerte con sus flechas. Esta empresa le llevó a las costas del Estrecho, donde levantó una columna en cada orilla, la africana y la europea.

DOS PRUEBAS ADICIONALES

En el lapso de ocho años Hércules había cumplido los diez trabajos exigidos, pero como Euristeo había invalidado el segundo y el quinto, tuvo que encarar dos pruebas adicionales.

Se enfrentó así al undécimo trabajo: conseguir las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, cercano al lugar donde el titán Atlante sostenía el Cielo sobre sus hombros. Como Hércules no podía arrancar las manzanas con sus propias manos, dijo al titán que él mismo sostendría la bóveda celeste mientras éste las cogía. Tras hacerlo, Atlante se ofreció a llevar él mismo las manzanas a Euristeo, pero Hércules intuyó el engaño –si accedía, Atlante no regresaría para sostener de nuevo el Cielo–. Hércules le respondió que así se haría si Atlante sostenía un momento el Cielo mientras él se colocaba una almohada en los hombros. Cuando el titán volvió a sostener el firmamento, Hércules se marchó.

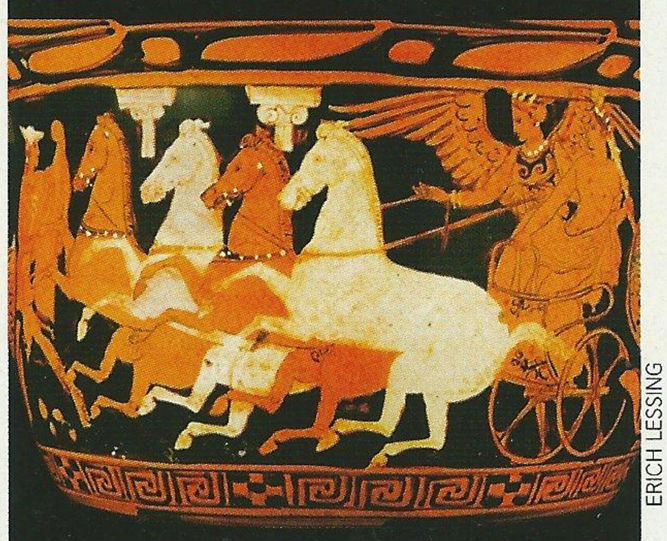
La duodécima prueba resultaba de una dificultad extraordinaria, pues consistía en capturar al can Cerbero, perro de tres cabezas, cuerpo sembrado de serpientes y cola de dragón que guardaba las puertas del Tártaro, el lugar donde penan los dioses caídos en desgracia. Hércules procedió a asfixiarlo con sus poderosos brazos y la piel indestructible del león de Nemea. Cuando salió a la superficie con su presa, Hércules había logrado lo que ningún otro hombre: salir con vida del Infierno.

Se refieren de Hércules numerosas hazañas menores, muchas de las cuales se produjeron al hilo de sus famosas pruebas. Su popularidad y poder eclipsaron a Jasón, otro gran héroe de la mitología griega. ■

ÓSCAR MARTÍNEZ
INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

LA MUERTE DE HÉRCULES

En una ocasión en que Hércules y su esposa Deyanira habían de vadear un río, el centauro Neso, alegando ser el barquero, se ofreció a llevar a Deyanira e intentó forzarla. Ante ello, Hércules le disparó una de sus flechas venenosas y Neso, ya moribundo, le dijo a Deyanira que si en alguna ocasión necesitaba recobrar el amor de su marido tenía que impregnar en la ropa del héroe la sangre que brotaba de su herida, ya que haría las veces de filtro amoroso. De modo que en una ocasión en que Hércules volvía de una de sus correrías acompañado de otra mujer, Deyanira impregnó un manto con la sangre del centauro y se lo envió a su esposo a través de un mensajero. Pero una vez partió éste, se percató casualmente de que el filtro era en realidad un poderoso veneno; desconsolada, se suicidó. Hércules recibió el manto y, al echárselo sobre los hombros, se acabó cumpliendo el oráculo según el cual ningún hombre vivo podría matar nunca a Hércules. En efecto, fue la sangre de un centauro muerto la que acabó con él. El héroe, sin poder soportar el dolor que el veneno le producía, pidió ser abrasado en una pira y, dejando su parte mortal en las cenizas, ascendió finalmente al Olimpo, la morada de los dioses.



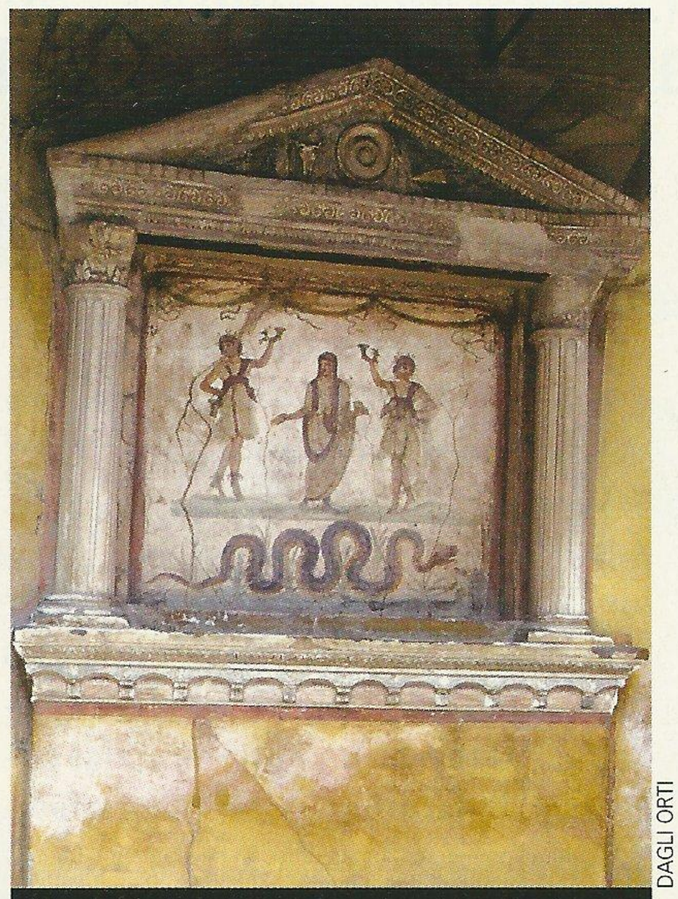
ERICH LESSING

Tras su muerte, ya consumido su cuerpo mortal por el fuego, Hércules ascendió al Olimpo; en esta cerámica ática lo hace a bordo de un carro. Allí se casó con Hebe, diosa de la juventud



Escena cotidiana en un hogar romano, según una pintura del siglo XIX, de inspiración clásica

THE BRIDGEMAN ART LIBRARY



DAGLI ORTI

LOS LARES, PROTECTORES DEL HOGAR

De origen etrusco, los lares carecen de una mitología propiamente dicha. Una leyenda que relata Ovidio, los presenta como hijos de Mercurio con funciones análogas a éste, dios de las encrucijadas y de la prosperidad. Generalmente se los representa bajo la figura de adolescentes con vestiduras cortas que portan en una mano el cuerno de la abundancia mientras se sostienen sobre la punta del pie. Por la extraordinaria conservación de las pinturas de Pompeya, como el larario de la casa de los Vettii (arriba), sabemos que la representación de los dioses tutelares era muy frecuente.

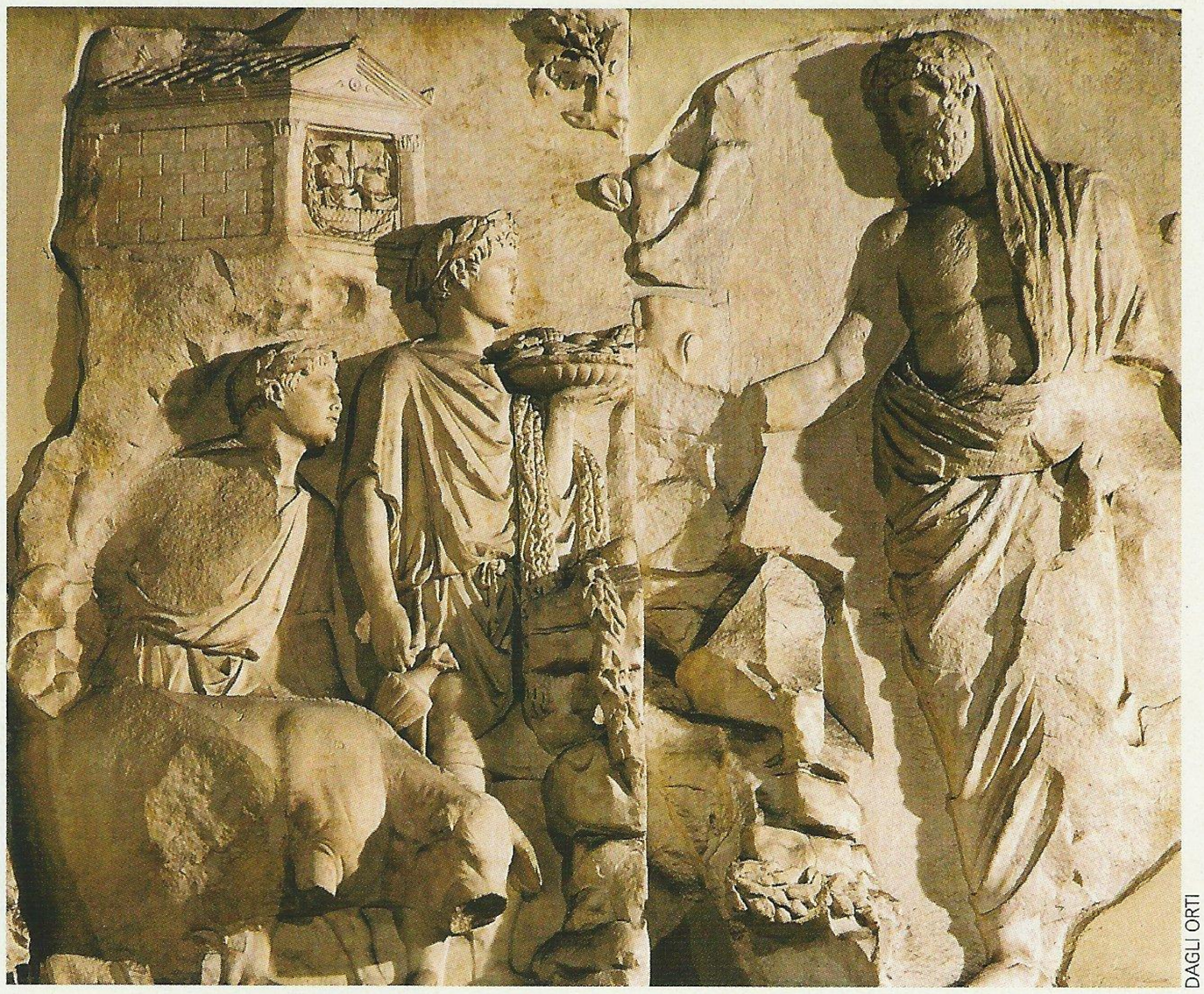
Cultos domésticos en la antigua Roma

En cada hogar romano se practicaba una religiosidad privada, familiar y totalmente libre

La familia y la vida familiar ocupaban un espacio privilegiado en la sociedad y en el sistema de valores romano. Este espacio era protegido por un conjunto de potencias divinas de carácter muy original y por rituales que se ejecutaban en el ámbito estrictamente privado, bajo el control del cabeza de familia, o *pater familias*. Estos cultos constituyen uno de los rasgos más originales de la religión romana.

Rasgo común a la mayoría de las divinidades citadas era su carácter de espíritu y la ausencia de una personalidad individual, reflejada en un nombre, una figura antropomorfa y unos mitos, tal y como muestran la religión griega o los dioses romanos helenizados de la Roma republicana e imperial. Estas divinidades se invocaban exclusivamente para funciones muy concretas, como protectoras, y se consideraban como inmanentes a la casa que salvaguardaban: toda familia tenía sus propios dioses. Cada lugar de la casa era preservado por una divinidad: el hogar, por Vesta; la puerta y el umbral, por Jano; el almacén, o *penus*, por los penates. A ellos se añadían los dos lares, como protectores de la casa y de sus residentes, y los manes, venerados como antepasados muertos de la familia. Además, cada varón contaba con su propio protector personal o genio, un espíritu insepara-

ble del individuo que personificaba la continuidad de la familia; generalmente, se representaba como una serpiente o como un hombre vestido con toga. Las imágenes de lares, penates, Vesta y los genios se situaron inicialmente en el atrio de la casa, y más tarde en el interior de un altar, el larario. Las divinidades familiares eran objeto de culto regular. Cada día, al amanecer y en las comidas, la familia dirigía plegarias a los penates, a Vesta y a Jano. Los lares recibían culto los días festivos y en tres ocasiones del mes. La fiesta de los genios se celebraba en el aniversario del *pater familias*.

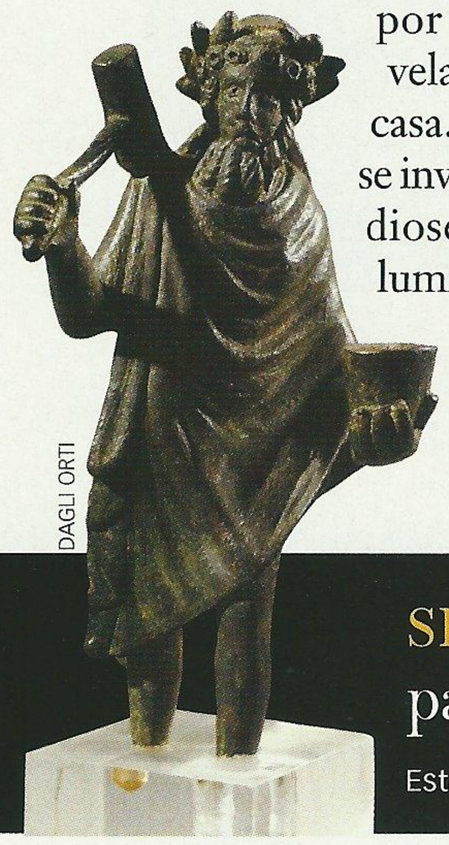


DAGLI ORTI

El Ara Pacis (Roma, siglo I a.C.) muestra a Eneas ante el altar de los penates, deidades protectoras del hogar y del Estado. Se creía que él los había llevado de Troya al Lacio

UNA DEIDAD PARA CADA OCASIÓN

También las situaciones más importantes de la vida cotidiana, desde el nacimiento a la muerte, contaban con la tutela de divinidades particulares. Durante el nacimiento de un niño la madre era defendida de Silvano, dios de los bosques, por tres hombres que velaban a la puerta de la casa. Para su protección se invocaba a Juno y a dos dioses, Picumnus y Pilumnus, que sólo se conocen en esta situación de la vida cotidiana. Por otra parte, la aceptación del recién nacido en la familia venía marcada por un sacrificio en el altar doméstico y por su encomendación a los dioses que más protegían a la juventud: Apolo, Diana y las ninfas. Durante su infancia, el niño era protegido por diosas muy especializadas: Potina le daba de beber; Educa le hacía comer; Abeona le conducía a la escuela, y Adeona protegía su retorno. Además, el niño llevaba al cuello una cajita, la *bulla*, que contenía talismanes contra los maleficios. Otra ceremonia significativa era la del paso de la infancia a la juventud. En el caso del varón, hacia los diecisiete años, el individuo adoptaba la denominada *toga virilis*, una vestimenta sin ornamentos; dedicaba la *bulla* de su infancia a los lares de su hogar y realizaba un sacrificio a Juventus, la diosa de la juventud.



DAGLI ORTI

SILVANO debía ser alejado de las parturientas durante el alumbramiento

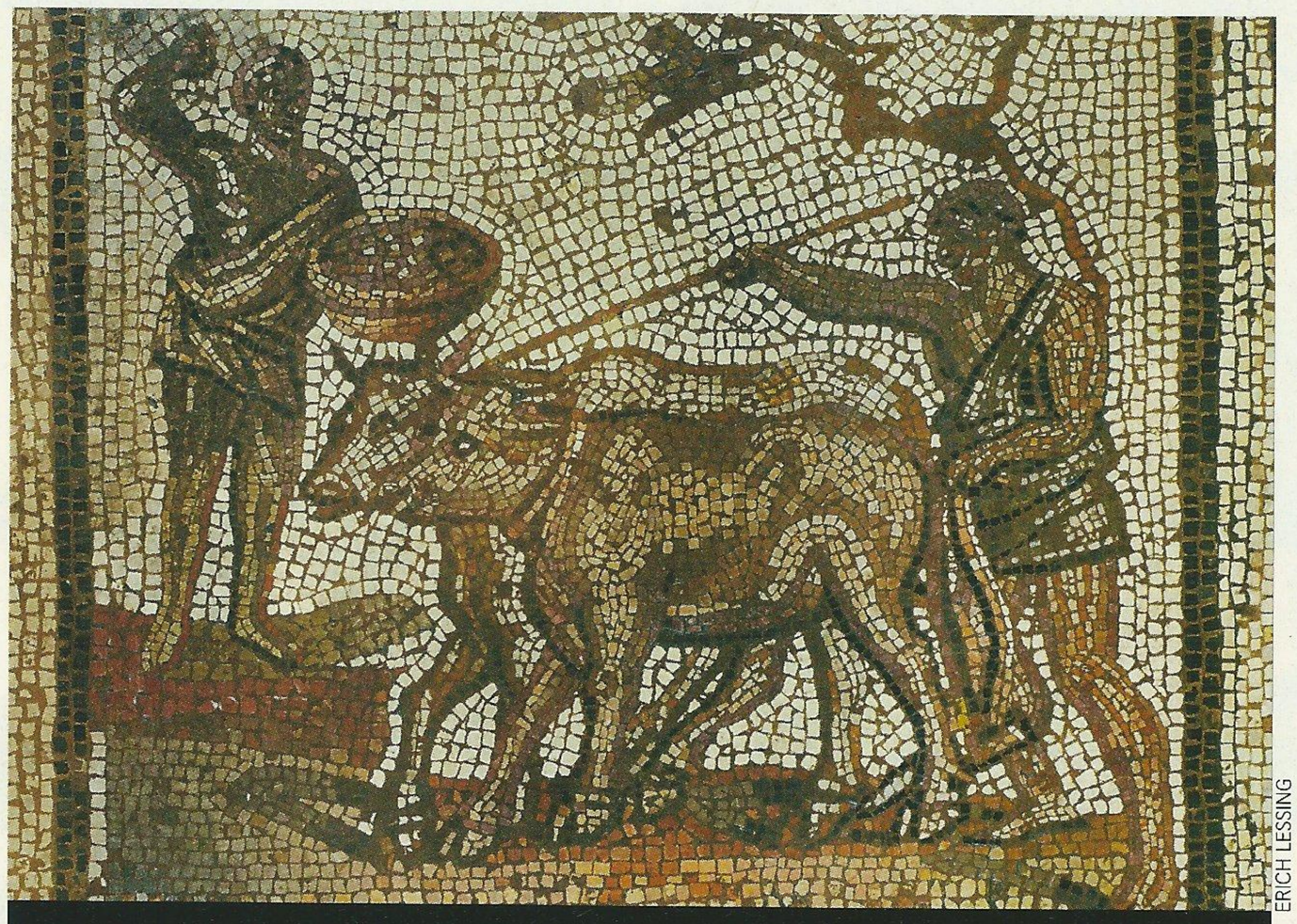
Estatua en bronce de Silvano, deidad protectora de bosques y rebaños

El matrimonio era una situación aún más importante y suponía, a la vez, un acto jurídico y religioso. Mediante el primero, se aseguraba el futuro nacimiento legítimo de un niño, en tanto que descendiente de padres ciudadanos que habían contraído una unión legítima. El acto religioso era tanto o más significativo, ya que separaba a la novia de los cultos de su familia de origen. Las fases más importantes de la ceremonia se acompañaban de plegarias: en el momento en que se unían las manos de los esposos, se recitaba a Juno Pronuba y a otras divinidades. A la entrada de su nueva casa, la desposada debía realizar una ofrenda en el altar doméstico. Ya durante la noche de bodas, la novia debía orar junto al lecho nupcial, sentándose sobre *mutunus tutunus*, una imagen de un falo que simbolizaba a Príapo, quien también era un dios guardián de los jardines, de los huertos y, en general, un dios de la fertilidad. Al día siguiente, en que tenía lugar un banquete de los parientes, la esposa hacía una ofrenda a los lares y penates de su nuevo hogar.

RECORDAR A LOS DIFUNTOS

La muerte suponía una situación muy delicada, que imponía la purificación de los vivos y el alejamiento de los difuntos, convertidos en esencias divinas (manes), a fin de que no pudieran perjudicar a los primeros. La primera obligación consistía en asegurar un entierro regular y purificar a la familia con una ofrenda a la diosa Ceres. El peligro que podían suponer los difuntos era conjurado a través de su culto. Aunque de carácter privado, estos cultos se recogían en el calendario romano.

Un conjunto de fiestas importante era el formado por las parentalias, (entre el 13 y el 21 de febrero) o días de los antepasados, en los cuales se debían visitar las tumbas y realizar ofrendas. Se completaban con las feralias (el 21 de febrero), cuando se cerraban los templos, y las caristias (22 de febrero), en que se celebraba un banquete familiar. Una nueva ocasión de recordar a los difuntos eran las lemurias (9, 11 y 13 de mayo), cuando el *pater familias* se levantaba de noche, solo, y arrojando habas negras a su espalda repetía la fórmula «marchad, manes de los ancestros». Finalmente, se consideraba que los días 24 de agosto, 5 de octubre y 8 de noviembre se establecía una comunicación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.



Las labores de arado y siembra –aquí en un mosaico del siglo I a.C.– estaban bajo la advocación de dos deidades: Obarator e Insitor

ERICH LESSING

CULTOS DOMÉSTICOS Y VIDA RURAL

Cada momento del ciclo agrícola y de la jornada era acompañado de un acto religioso. Como señala Catón el Censor a mediados del siglo II a.C.: «cuando el *pater familias* llegue a la granja realizará una visita de inspección, después de mostrar sus respetos a los lares familiares». A finales del siglo I a.C., Virgilio enumeraba las divinidades cuya presencia se invocaba en el trabajo agrícola, y cuyo nombre resultaba de la acción que cumplían: Vervactor, protector del barbecho; Reparator, restaurador del suelo; Imporcitor, trazador de los surcos; Insitor, sembrador; Obarator, arador de los campos; Occator, rastrillador... En pleno siglo I d.C., el agrónomo Columela seguía otorgando un papel importante a la religión. Al especificar las funciones del supervisor de una propiedad, señala que «no podrá efectuar sacrificios, si no es por mandato expreso del dueño. No admitirá en la finca adivinos o hechiceras, gente que con su vana superstición impulsan a los ignorantes a realizar gastos y, después, a cometer maldades».

UNA RELIGIOSIDAD PATRIARCAL

El *pater familias* era el responsable absoluto de la organización del culto doméstico, que dirigía como sacerdote y máxima autoridad, del mismo modo que controlaba el patrimonio y la vida de todos los miembros de la familia. Él asumía la custodia de la tradición recibida de los antepasados y aseguraba su transmisión a los descendientes.

En las ocasiones normales el *pater familias* era asistido por sus hijos; en las ceremonias especiales (por ejemplo, en la celebración del matrimonio o en el caso de un sacrificio) era ayudado por sacerdotes, encargados de sacrificar a los animales y, especialmente, por adivinos. Toda la familia participaba en los cultos domésticos, incluidos los esclavos.

Los rituales domésticos eran muy variados. Los más simples consistían en arrojar al fuego unas gotas de la bebida que había de tomarse; los más complejos suponían verdaderas ofrendas realizadas con un ceremonial preciso, para cuya ejecución el *pater familias* se vestía con una toga blanca. También existía la costumbre de recoger los restos de alimento caídos de la mesa y quemarlos en el hogar tras la comida. En las ocasiones más importantes, se embellecía el larario con guirnaldas de flores.

A diferencia de otros ámbitos de la religión pagana, como el culto al emperador o a los dioses oficiales del Estado, los cultos domésticos mantuvieron su vitalidad durante toda la época imperial. Los emperadores cristianos de finales del siglo IV d.C. e inicios del siglo V tuvieron que promulgar disposiciones específicas, amenazando con castigos severos a quienes siguieran estas prácticas, con el fin de desarraigarlas. ■



DAGLI ORTI

Ceres, diosa romana de la agricultura, se corresponde con la diosa griega Deméter, «madre de los cereales». El nombre de Ceres se relaciona con una raíz latina que significa «brotar»; de ahí que se la represente en plena germinación, como en este mosaico tunecino del siglo III d.C.

VÍCTOR REVILLA
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

La Gran Pirámide de Keops, en la meseta de Gizeh. A sus pies aparecen las llamadas «pirámides de las reinas», destinadas a la madre y las esposas del faraón

KEOPS
LOS SECRETOS DE LA GRAN PIRÁMIDE

Una gigantesca colina de piedra se eleva en la meseta de Gizeh. Es la morada de eternidad de Keops, y la más imponente construcción del vasto complejo funerario erigido por este rey

Texto JAUME VIVÓ
SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



ROGER RESSMEYER

Cuando el faraón Keops ciñó por primera vez la doble corona de Egipto –lo que sucedió hacia el año 2600 a.C.– era probablemente un hombre de mediana edad. Entonces, al igual que su padre, el rey Esnofru, se hizo acompañar por sus sacerdotes, astrónomos y arquitectos a fin de escoger el sitio idóneo donde erigir su monumento funerario. Optó por un lugar situado a cuarenta kilómetros al norte de la pirámide de su padre, en la meseta de Gizeh, donde se elevan las tres pirámides más emblemáticas del antiguo Egipto.

Pero, ¿quién fue Keops? El nombre con el que lo conocemos procede de Quéope, modo en que los griegos transcribían el nombre egipcio de este faraón de la dinastía IV: Jufu. Son muy pocas las noticias fiables acerca de su reinado y su personalidad. Se sabe que sus padres, Esnofru y la reina Hetepheres, eran hijos del rey Huni, pero las fuentes antiguas difie-

ren en cuanto a la duración de su reinado. Así, el historiador griego Heródoto le asigna cincuenta años, y el sacerdote egipcio Manetón, sesenta y tres. Ambas dataciones son exageradas, si se tiene en cuenta que quizá subió al trono hacia los cuarenta años de edad. Los datos arqueológicos de que se dispone parecen concordar con los del *Papiro de Turín*, que cifra su reinado en veintitrés años.

La leyenda no deja en muy buen lugar la figura de Keops, o cuanto menos ésa era la opinión de quienes informaron a Heródoto, quien escribió de este rey: «Echó a perder un Estado floreciente. Primero clausuró los templos y prohibió a los egipcios sus acostumbrados sacrificios; ordenó después que todos trabajasen por cuenta del erario público». Heródoto hizo extensiva esta opinión a «su hermano y sucesor» Kefrén, diciendo: «Estos dos reinados completan 106 años en que dicen los egipcios haber vivido en total miseria y opresión, sin que los templos, por tanto tiempo cerrados, se les abrieran una sola vez. Tanto es el odio que conservan todavía contra los dos reyes, que, por lo general, ni acordarse quieren de su nombre». Pero las pruebas arqueológicas indican que Keops fue considerado uno de los reyes más grandes de Egipto, y que su culto funerario y su memoria pervivieron a través de los siglos. La acusación de haber ordenado cerrar templos y santuarios es asimismo falsa, pues se tiene constancia de que edificó templos en Dendera, Bubastis, Coptos y quizá también en Menfis. Más aún, varios de sus hijos y otros miembros de su extensa familia desempeñaron diversos cargos sacerdotales.

LA IMAGEN DEL FARAÓN

Ésta es la única estatua de Keops encontrada hasta el presente. Fue hallada por Flinders Petrie en Abydos, durante las operaciones de limpieza del templo de Khentimentiu, en 1903. Se trata de una talla en marfil, de tan sólo 7,5 cm de altura



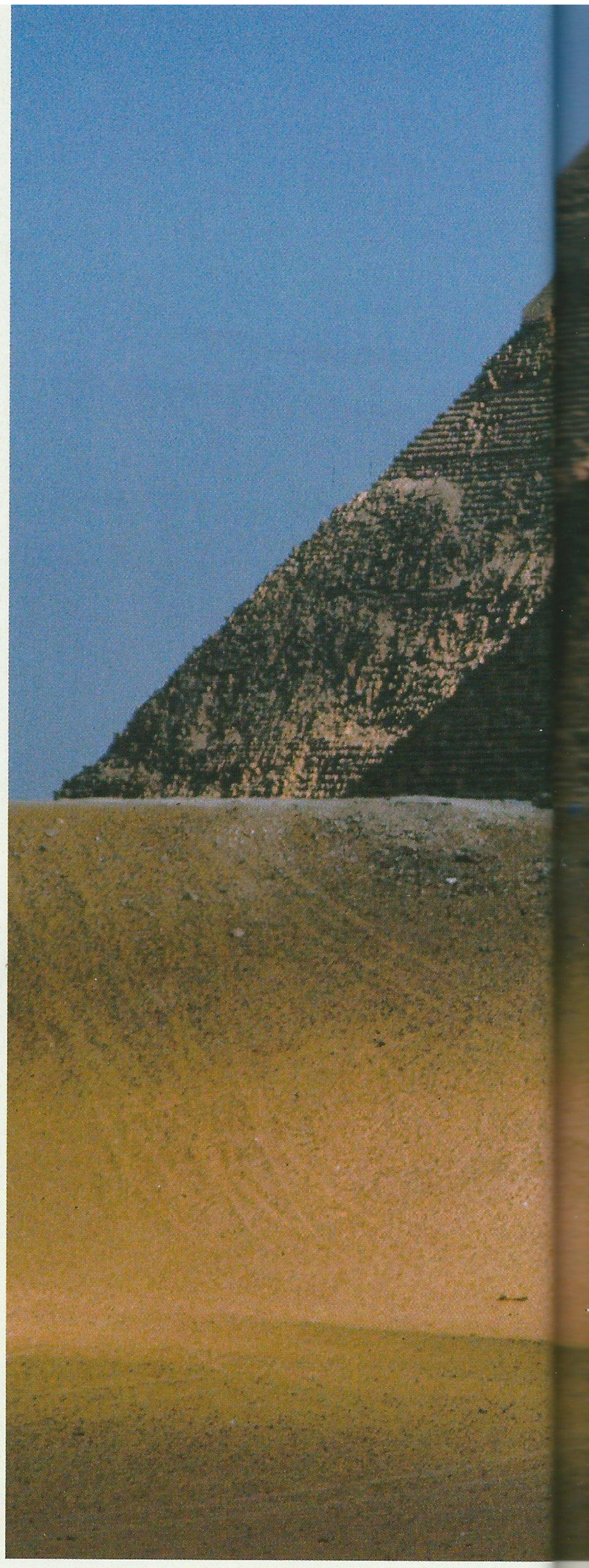
DAGLI ORTI

Keops tuvo varias esposas que le proporcionaron más de una docena de hijos, lo que probablemente originó problemas a la hora de su sucesión. El primogénito, Kauab, hijo de la unión con su primera esposa Merytites I, murió antes que él. Otros dos hijos, Dyedefhor y Baufre, tampoco llegaron a reinar. Su sucesor fue Didufri, hijo de una esposa secundaria, que obtuvo el derecho a la corona por su unión con Hetepheres II, hija primogénita de Keops y viuda de Kauab. Puesto que se ha hallado el nombre de Didufri en las losas que sellaban el pozo del que en 1954 se extrajo la barca funeraria de Keops, sabemos que realizó los ritos funerarios en honor de su padre. Didufri se hizo construir su pirámide al norte de la de Keops, en Abu Rawash, y murió al cabo de unos ocho años de reinado. Le sucedió Kefrén, su hermanastro, hijo de Keops y de otra esposa secundaria, que también erigió su pirámide en Gizeh, como lo haría su hijo y sucesor Micerino.

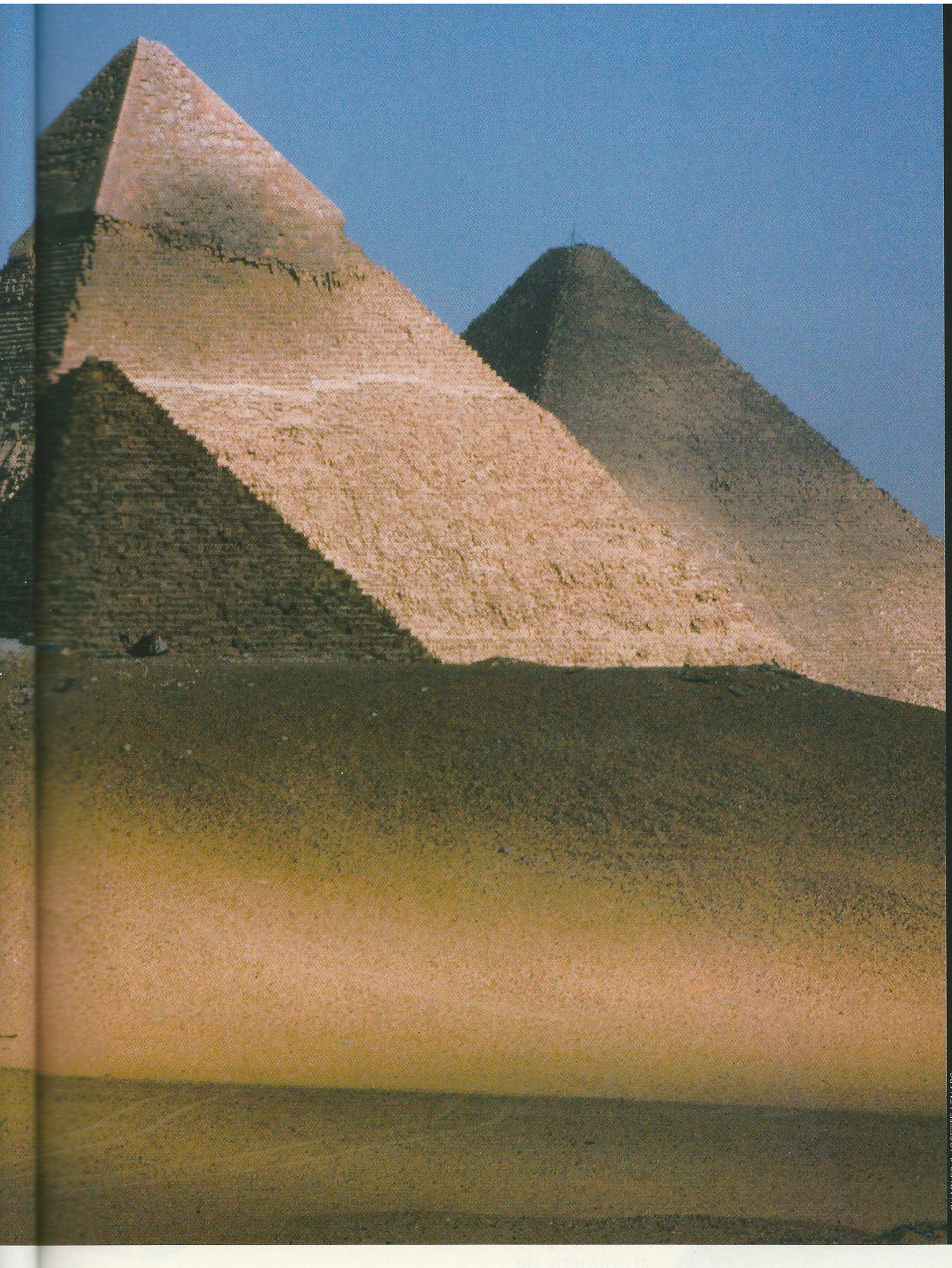
UNA TAREA COLOSAL

Al acceder al trono de las Dos Tierras, Keops puso en funcionamiento todo el enorme potencial técnico y humano de la maquinaria del Estado egipcio para erigir su propio monumento de eternidad, apoyándose en todos los conocimientos adquiridos a partir de las construcciones de sus antecesores.

Pero en el vasto complejo funerario de Keops, la pirámide era simplemente el elemento más visible de un impresionante conjunto de edificaciones necesarias para celebrar las ceremonias y rituales que aseguraban al rey la vida eterna y le conferían la inmortalidad.



El primer paso del proyecto constructivo consistió en elegir un emplazamiento propicio. La meseta de Gizeh reunía las mejores condiciones. A diferencia del suelo de Dahsur, donde su padre Esnofru había construido sus dos pirámides (la del norte, o pirámide Roja, y la del sur, o pirámide Romboidal), el suelo elegido por Keops era de constitución rocosa firme y en sus cercanías se podía extraer gran cantidad de piedra. Por otra parte, el



CHARLES & JOSETTE LENARS

La pirámide de Kefrén ocupa el centro de la imagen; tras ella se levanta la de Keops, y delante, la de Micerino. Sólo la de Kefrén conserva parte del revestimiento de caliza

GIZEH, LA GRAN NECRÓPOLIS

CON EL NOMBRE DE GIZEH (o Guiza) –procedente de una localidad fundada por los árabes en el siglo VII d.C.– se conoce la zona donde se construyeron, hace unos 4.600 años, las tres grandes pirámides de la dinastía IV. Gizeh formaba parte de la inmensa necrópolis de Menfis, que se extendía a lo largo de más de 40 kilómetros y era conocida en el Imperio Antiguo con el nombre genérico de Her-necher (la Necrópolis) o Imentet (el Occidente). Cada una de las tres pirámides tenía su propio nombre, que designaba también al cementerio que la envolvía: «El horizonte de Keops», «Kefrén es grande» y «Micerino es divino». Aunque se hallaron algunas sepulturas de las dinastías II y III, fue durante el reinado de Keops cuando la meseta de Gizeh cobró gran relevancia. Hay en Gizeh otros tipos de sepulturas: los hipogeos y las mastabas. Al tiempo que se erigían las pirámides, y siguiendo un plan predeterminado, se construyeron numerosas mastabas dispuestas en calles, destinadas a miembros de la familia reinante, altos dignatarios y sacerdotes. Con el paso del tiempo esta área quedó saturada de tumbas, que se superpusieron y se reutilizaron.

lugar estaba en un nivel más elevado que el Nilo, de modo que quedaba a salvo de las inundaciones. Una vez que los sacerdotes astrónomos hubieron establecido la orientación de los ángulos de la pirámide, se procedió a la delimitación escrupulosa de su perímetro para dar paso a los obreros encargados de la nivelación del terreno. Luego empezaría la actividad constructiva, que dio paso a un trabajo de envergadura colosal: la extracción y el transporte de la piedra requerida para levantar los distintos elementos del complejo.

En la gran mole de la pirámide se utilizaron dos tipos de piedra caliza. Una, muy basta y grosera, era la que constituía el suelo de la propia meseta de Gizeh, y se utilizó para el relleno. La otra, muy blanca y de gran calidad, se extrajo en la orilla oriental del Nilo, al sur de la moderna ciudad de El Cairo, y se utilizó como revestimiento. El suelo

HERÓDOTO EXPRESÓ ACERCA DE KEOPS, CONSTRUCTOR DE LA GRAN PIRÁMIDE, JUICIOS TAN DEMOLEDORES COMO INFUNDADOS

rocoso de la meseta de Gizeh está formado por estratos horizontales de piedra caliza de grosor variable, separados por finas vetas arcillosas, lo que facilitaba la extracción de la piedra y su explotación en superficie. Equipos de canteros tallaban en el suelo estrechas y profundas trincheras que se entrecruzaban formando una amplia cuadrícula de entre 2 y 5 metros de lado, hasta hallar la veta arcillosa que permitía separar fácilmente el bloque de su lecho natural. Los restos de una de aquellas canteras de superficie pueden observarse aún hoy a pocos metros al noroeste de la pirámide de Kefrén. Por el contrario, en las canteras de caliza blanca de Tura y Masara, al otro lado del río, los bloques se extraían de grandes galerías excavadas en la roca viva, que se tallaba con rudimentarias herramientas de piedra y de cobre. Los bloques se separaban de su lecho con ayuda de cuñas, aprovechando los estratos de la roca, muchas veces imperceptibles.

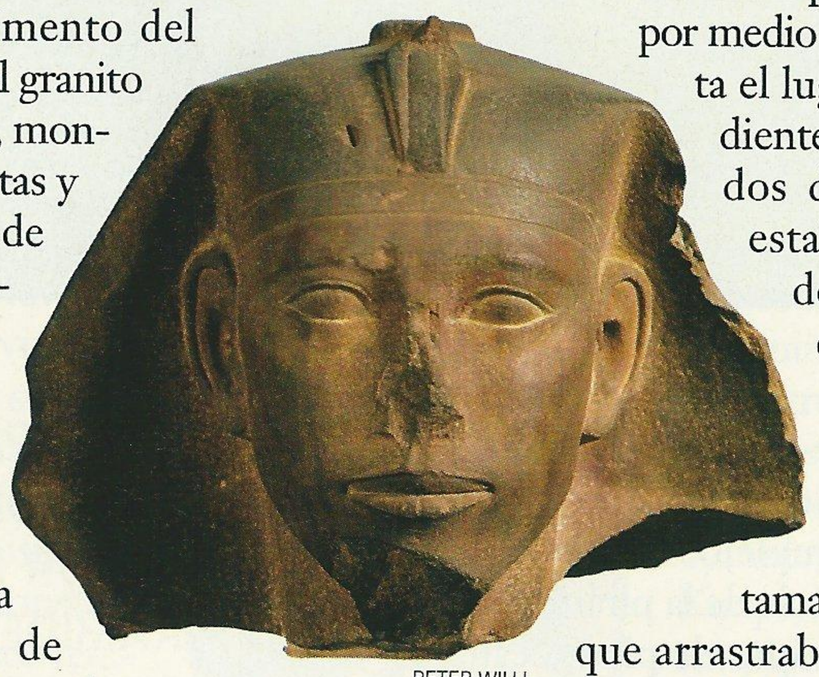
En ciertos elementos arquitectónicos del complejo funerario se utilizaron diversos tipos de piedras duras, como el basalto del pavimento del templo alto o el granito de los dinteles, montantes de puertas y revestimiento de las cámaras interiores de la pirámide. En cuanto al granito, se obtenía en varias canteras de la lejana región de Asuán, situada a más de 900 kilómetros al sur de Gizeh.

La piedra se transportaba sobre una especie de trineos de madera arrastrados por equipos formados por decenas de hombres. Los bloques de las canteras de Tura y Masara se dejaban deslizar por unas rampas hasta la orilla del Nilo. Allí eran embarcados, para luego atravesar el río y ser transportados, a través de canales artificiales, hasta un embarcadero situado al pie del complejo funerario. El transporte de los grandes bloques de granito de Asuán se efectuaba en inmensas barcazas construidas al efecto, similares a las representadas en la calzada ascendente de la pirámide del faraón Unas (dinastía V) en Saqqara, donde se plasmó el transporte fluvial de algunos elementos arquitectónicos procedentes de las canteras de Elefantina. Las barcazas descendían por el Nilo, para luego proseguir posiblemente por el canal Líbico (Bahr el-Libeini), que discurre paralelo al gran río, al pie mismo de la zona rocosa desértica limítrofe con las pirámides. Desde allí, siguiendo un canal artificial, accederían al embarcadero situado a pie de obra. Es muy probable que, desde las orillas de los canales, grupos de hombres halasen con recias sogas las barcazas para dirigir su navegación.

Una vez depositados en el embarcadero, los bloques eran arrastrados hasta el pie de la construcción para ser izados por medio de rampas hasta el lugar correspondiente. Los encargados del transporte estaban organizados en equipos, el número de cuyos componentes oscilaba entre 10 y 250, según el tamaño de la piedra que arrastraban y la distancia que debían cubrir. Se han hallado numerosos grafitos realizados por escribas con anotaciones relativas a la fecha de extracción o entrega de los bloques, así como con los nombres de los equipos encargados de su transporte. Por las fechas que fueron pintadas en los bloques se ha podido determinar que el transporte de los mismos se efectuaba durante todos los meses del año, de forma ininterrumpida, y no sólo en los períodos de crecida del Nilo (de julio a octubre).

DIDUFRI

Hijo de Keops, accedió al trono merced a su matrimonio con Hetepheres, viuda de Kauab, hija e hijo primogénitos de Keops. Esta representación suya en cuarcita procede de Abu Rawash, donde levantó su propia pirámide. Él fue quien ofició los ritos funerarios de su padre Keops

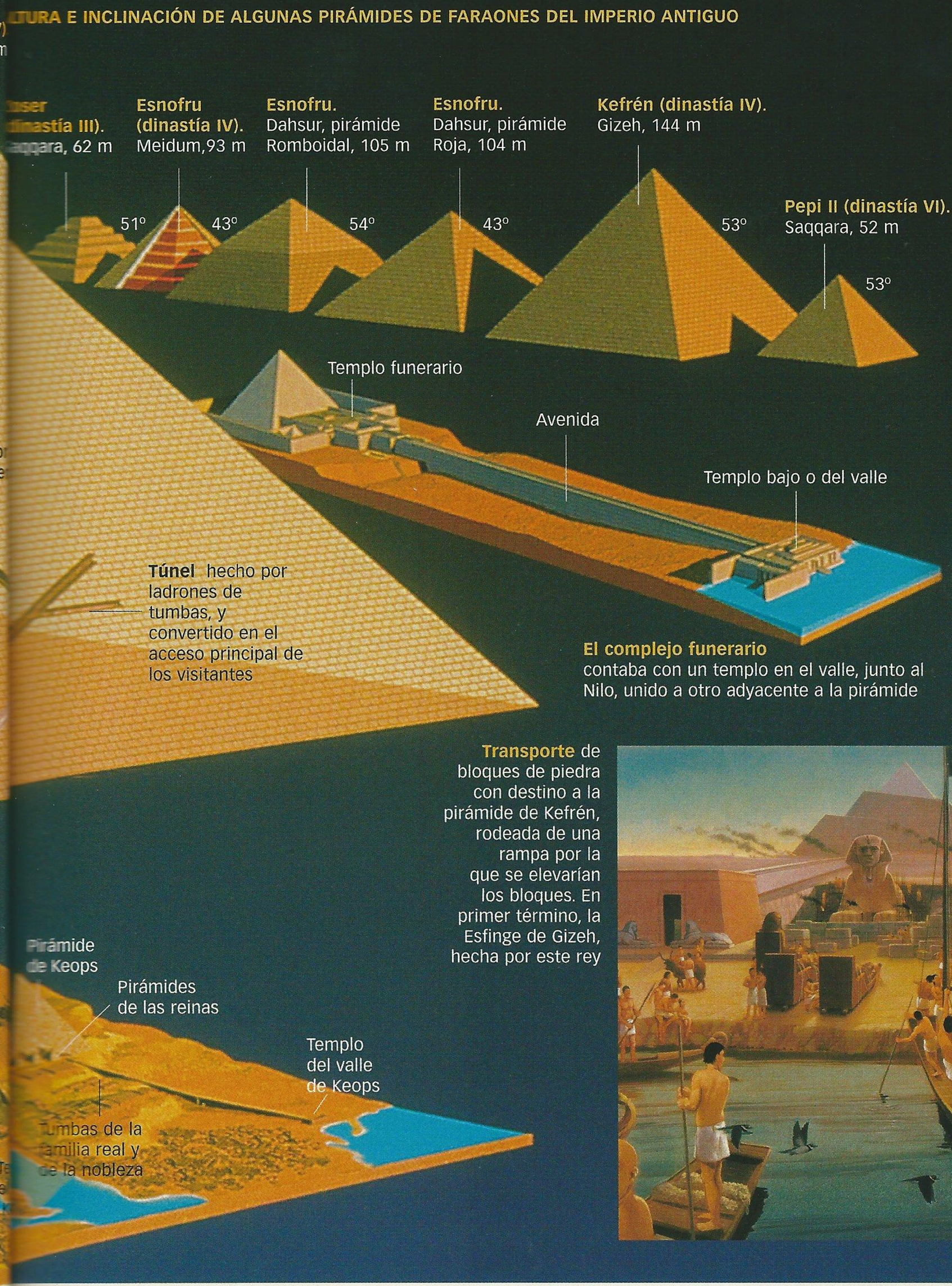


PETER WILLI



EL COMPLEJO FUNERARIO

El ambicioso complejo funerario ideado para Keops comprendía numerosas edificaciones: un embarcadero; el templo bajo, llamado «templo del valle»; una avenida



ILUSTRACIONES: NATIONAL GEOGRAPHIC

UNA MARAVILLA ARQUITECTÓNICA

LAS PIRÁMIDES que custodiaban los restos de los faraones formaban parte de amplios complejos funerarios, que incluían templos y otras tumbas, entre ellas pirámides menores. Así, al este de la pirámide de Keops se construyeron las llamadas «pirámides de las reinas»: tres pequeñas pirámides de casi 50 metros de lado y 30 de altura, para servir probablemente de enterramiento a su madre Hetepheres y a sus esposas Merytites y Henutsen. A finales de 1992 se descubrió otra pirámide situada al sureste de la Gran Pirámide: tiene una base cuadrada de 23 metros de lado, y su altura habría sido de poco más de 12 metros; tan sólo quedan los restos de las tres primeras hiladas de piedra, y su única sala interior está excavada directamente en el suelo rocoso de la meseta. Posiblemente su función estaría relacionada con el culto al *ka* del rey.

ascendente cubierta; el templo funerario; la pirámide real, su morada de eternidad; la capilla norte; una pirámide ritual; varias fosas para las barcas solares y rituales; un muro que rodeaba por completo el recinto; las pirámides secundarias para las reinas; la necrópolis civil; y la llamada «ciudad de las pirámides», concebida como lugar de residencia de los sacerdotes a los cuales se encomendaría el mantenimiento del culto diario del rey difunto.

Heródoto de Halicarnaso afirma que Keops tardó treinta años en construir su morada de eternidad: «Y en los diez años de fatigas empleados en la construcción del camino, no se incluye el tiempo invertido en preparar el terreno del collado donde las pirámides debían levantarse, y en construir una cámara subterránea que sirviese para sepulcro real, situada en una isla formada por una acequia que del Nilo se deriva. En cuanto a la pirámide, se dedicaron a su cons-

KEOPS UTILIZÓ LA PODEROSA MAQUINARIA DEL ESTADO EGIPCIO PARA CONSTRUIR EN GIZEH SU MONUMENTO DE ETERNIDAD

trucción veinte años». Estas afirmaciones de Heródoto confirmarían la cronología que se desprende de un grafito hallado en la fosa que conservaba la barca de Keops, al sur de su pirámide, que menciona el onceavo censo efectuado durante su reinado; ello equivaldría al año 21 o 22 de su reinado (e incluso un poco más, si este grafito se pintó durante la extracción de la piedra en las canteras). Esta fecha se complementaría con la de otro grafito realizado por los canteros y hallado sobre la cámara funeraria del rey en el interior de la pirámide, el cual menciona el año 17 de Keops, lo que indicaría que por entonces aquélla ya se alzaba a una altura superior a la de sus tres cuartas partes.

El templo funerario estaba al pie de la pirámide, en el centro de su cara este, y sólo se conservan los restos de los cimientos y parte del pavimento de basalto negro que cubría el patio. Comprendía un patio porticado a cielo abierto, cuyo techo estaba sostenido por pilares de granito; a través de un pequeño vestíbulo abierto en el muro oeste del patio se accedía al santuario, que contaba con cinco nichos para albergar estatuas reales o imágenes de algunas divinidades. Tanto al norte como al sur del santuario había almacenes.

Una calzada monumental unía el templo del valle con el templo funerario. En la actualidad sólo se conservan vestigios muy desgastados de dicha calzada en un tramo de unos 80 metros hacia el este, antes de perderse bajo las casas de la moderna población de Nazlet el-Samman, donde no hace mucho se han descubierto algunos bloques del pavimento, lo que ha permitido determinar que su recorrido total sería originalmente de unos 700 metros hasta el templo del valle. Sobre esta imponente avenida, Heródoto escribió: «lo que no debe extrañar, pues ese camino, si no me engaño, es obra poco o nada inferior a la pirámide misma que preparaba de cinco estadios de largo [888 metros], diez orgías de ancho [17,76 metros] y ocho de alto [14,2 metros] en su mayor elevación, y construido en piedra, no sólo labrada, sino esculpida además con figuras de varios animales». En 1938, fueron descubiertos varios bloques con relieves pertenecientes a los muros decorados de la parte superior de la calzada, junto al templo funerario, lo que confirmaría la afirmación de Heródoto.

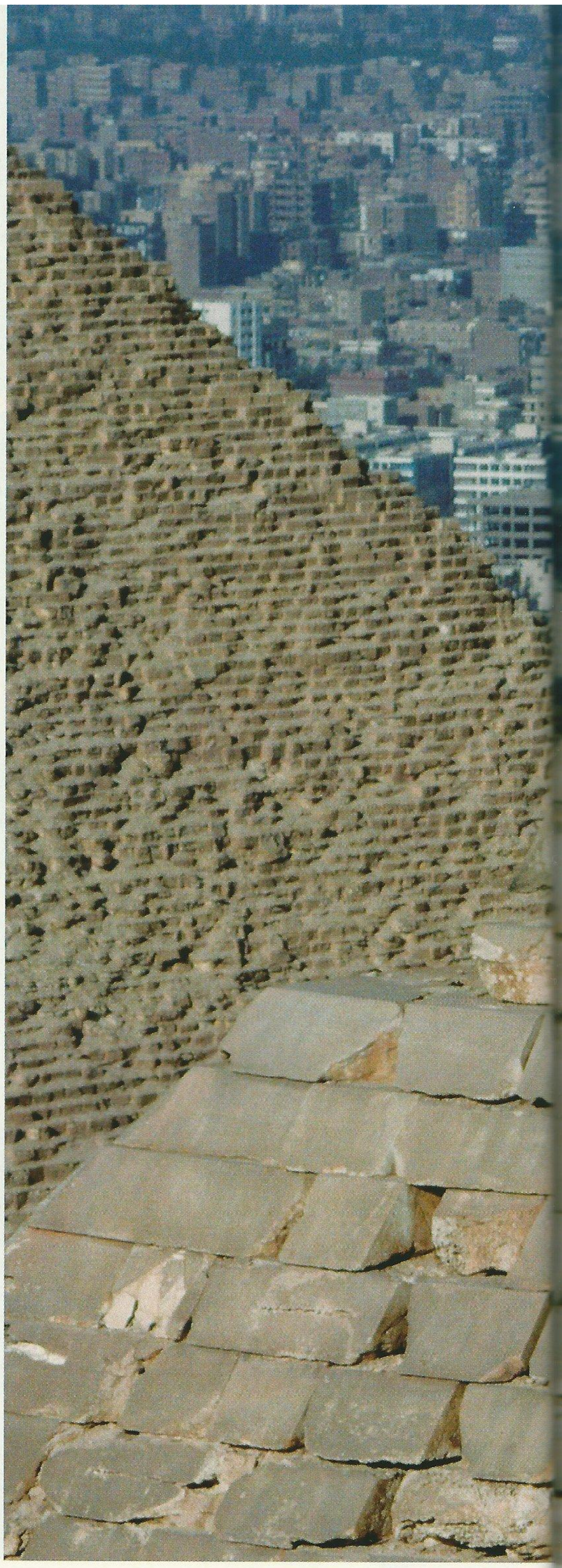
En 1990, con ocasión de unas obras de canalización realizadas en Nazlet el-Samman, el Consejo de Antigüedades de Egipto descubrió vestigios de un muro de basalto y otro de adobe, que muy probablemente pertenecerían a los restos del templo del valle. Es posible que relieves procedentes de este templo fuesen reutilizados en la pirámide de Amenemhat I, de la dinastía XII (Imperio Medio) en Lisht, así como en Bab el-Futtuh, una de las antiguas puertas islámicas de El Cairo. Tres años después se descubrió, a unos 500 metros al este del templo del valle, un gran muro hecho con bloques de basalto, que parece pertenecer a uno de los diques del puerto fluvial del complejo funerario de Keops.

SENEB

La necrópolis de Gizeh no sólo acoge las tumbas de los reyes; también eran enterrados allí los altos funcionarios, como el enano Seneb, jefe del guardarropa de un faraón de la dinastía IV. De su tumba procede este grupo hecho en caliza pintada, de 34 cm de altura, donde ha sido representado junto a su esposa, su hijo y su hija



ROGER WOOD



LA GRAN PIRÁMIDE

Una vez nivelado el terreno y delimitada la base de la pirámide con sus lados perfectamente orientados a los cuatro puntos cardinales, se excavó en dirección norte-sur un estrecho corredor inclinado descendente de poco más de un metro de ancho, 1,20 metros de alto y 70

EL PIRAMIDIÓN

ANTIGUAMENTE las cuatro caras de la pirámide de Keops estaban revestidas con bloques de caliza blanca procedente de las canteras de Tura y Masara, por lo cual aparecían lisas y pulidas a la vista de quien las contemplaba; hoy, perdido este revestimiento, su perfil muestra grandes escalones, formados por las hiladas de grandes bloques que la caliza ocultó en su día. Su cima, como la de todas las pirámides, culminaba en un piramidión tallado en un solo bloque, que se realizaba con un material de gran calidad, como granito o basalto; en opinión de algunos autores es posible que el piramidión de Keops fuese tallado en diorita, la piedra más dura y apreciada por los egipcios. Probablemente los piramidiones no estaban sujetos a la obra por ningún anclaje, por lo que el paso de los años y los movimientos de la superficie terrestre llevaron a su caída y destrucción en las pirámides del Imperio Antiguo. No se sabe si estaban decorados con inscripciones jeroglíficas, como sucedió durante el Imperio Medio, o bien si estaban recubiertos de una lámina de oro o de electrón (aleación de oro y plata), como refieren algunos textos posteriores a propósito de los piramidiones situados en la cima de los obeliscos.

YANN ARTHUS-BERTRAND

Cima de la pirámide de Kefrén, ocupada originalmente por un monolito en forma de pirámide: el piramidión, palabra que deriva de la voz griega *pyramidion*

de longitud, al cabo de los cuales enlazaba con un breve tramo horizontal y desembocaba en una habitación inacabada cuyos muros, techo y suelo fueron tallados directamente en la roca, situada aproximadamente en la vertical del centro de la pirámide, a 30 metros de profundidad. Es posible que esta sala fuera la destinada a alojar los restos mortales de Keops, pero las dimensiones del corredor descendente impedirían el paso de un sarcófago como el encontrado en la cámara funeraria del interior de la pirámide, a menos que se hubiera previsto tallarlo en la misma roca del interior de la cámara. De todos modos, no hay ninguna evidencia de que se hubiera intentado bloquear el pasadizo descendente para proteger el cuerpo del soberano una vez depositado en esa cámara. Todo parece indicar, pues, que la sala se dejó inacabada y se buscó otra solución para la cámara funeraria del rey.

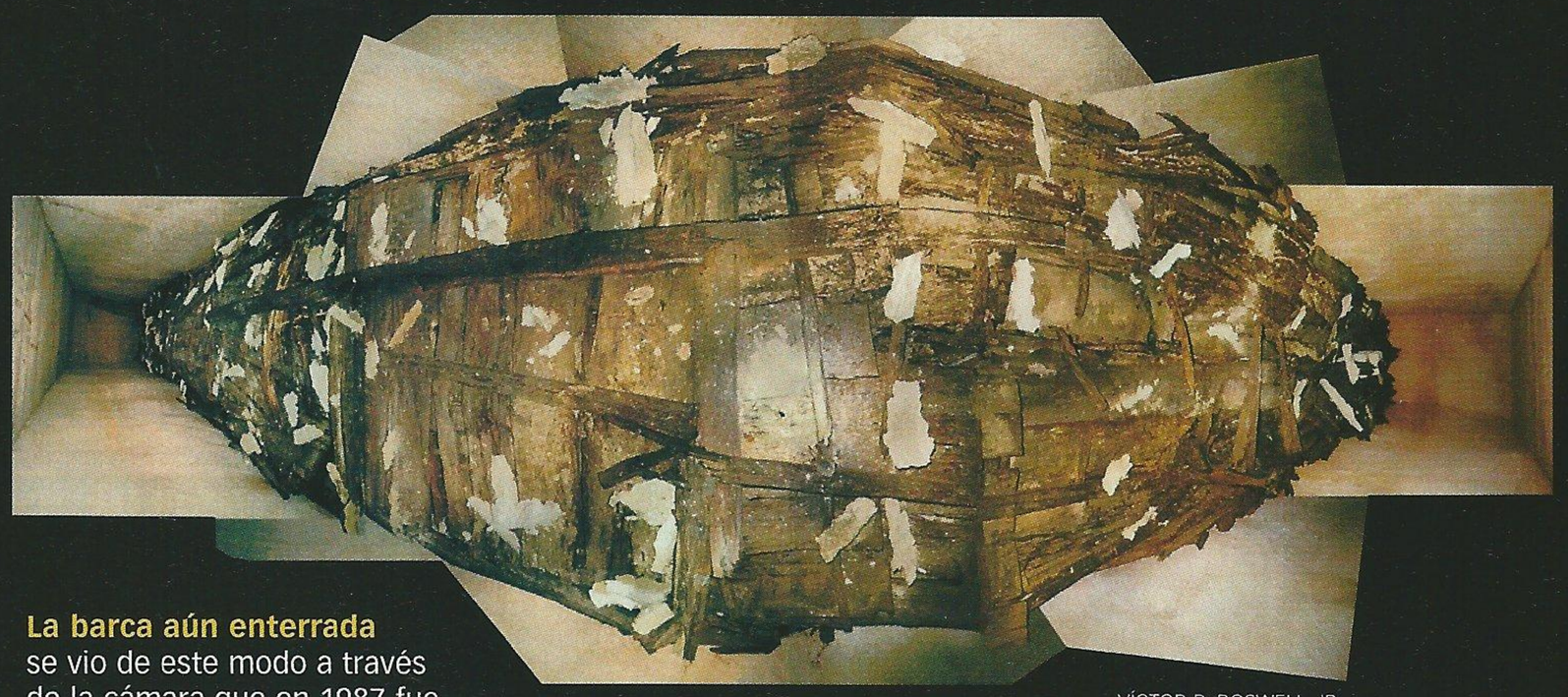
LA CONSTRUCCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE KEOPS DURÓ TREINTA AÑOS, DIEZ DE LOS CUALES SE CONSUMIERON EN LABORES PREVIAS

NATIONAL GEOGRAPHIC
EN ACCIÓN

LA GRAN BARCA DE KEOPS

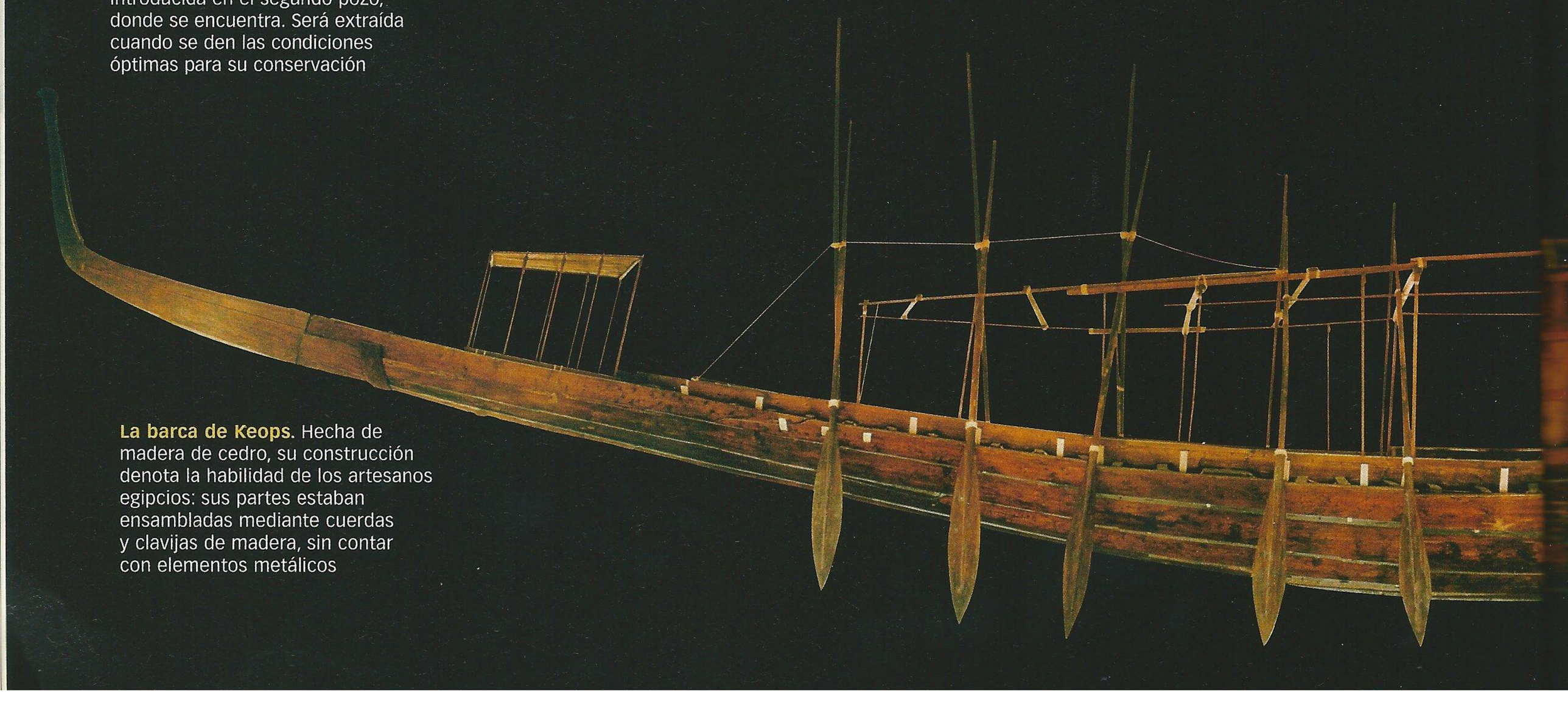
EN LA PRIMAVERA DE 1954 se hallaron dos grupos de losas de piedra caliza que discurrían paralelamente a la pirámide de Keops y a ambos lados de su eje central, bajo los restos del muro que la rodeaba a 18,5 metros de su base. Bajo los bloques del grupo oriental, el único que se abrió, había un pozo de 32,5 metros de largo por 5 de ancho, que contenía una embarcación desmontada en 1.224 piezas, depositadas en 13 capas; el tamaño de estas piezas oscilaba entre los 23 metros de la más larga y los 10 centímetros de la más pequeña. Muchos de los bloques tenían marcas de canteros realizadas por los escribas. Por otra parte, en dichos bloques de caliza apareció pintado hasta 18 veces el nombre de Didufri, hijo y sucesor de Keops, lo que, por fin, demostraba que dicho rey fue su sucesor y quien realizó las ceremonias de enterramiento. La restauración de la barca se prolongó durante casi quince años. Una vez reconstruida, su longitud total alcanzó los 43,4 metros. La proa y la popa tienen forma de un manojo de papiros atados, y cuenta con cinco pares de remos más otros dos utilizados como timón. Sobre la cubierta hay una cabina cerrada, con dos compartimentos, y cerca de la proa se levanta un baldaquino sostenido por 10 pequeñas columnas de capitel lotiforme.

En octubre de 1987 el Consejo de Antigüedades Egipcias y National Geographic Society realizaron una investigación no destructiva en el segundo pozo. A través de un orificio de 9 centímetros abierto en uno de los bloques que lo sellaban se descubrió otra barca desmontada que aún no ha sido extraída. Es probable que estas barcas se utilizasen para transportar en peregrinación el cuerpo del rey difunto hasta la que fue su morada de eternidad: la Gran Pirámide.



La barca aún enterrada se vio de este modo a través de la cámara que en 1987 fue introducida en el segundo pozo, donde se encuentra. Será extraída cuando se den las condiciones óptimas para su conservación

VÍCTOR R. BOSWELL, JR.



La barca de Keops. Hecha de madera de cedro, su construcción denota la habilidad de los artesanos egipcios: sus partes estaban ensambladas mediante cuerdas y clavijas de madera, sin contar con elementos metálicos

BARNABAS BOSSHART

Al sur de la base de la Gran Pirámide se encuentra el museo que alberga la barca de Keops descubierta en 1954; es la construcción que aparece a la derecha. A la izquierda se ve una de las tres fosas naviformes quizá destinadas a contener barcas, si es que no se trata de representaciones rituales de este tipo de embarcaciones

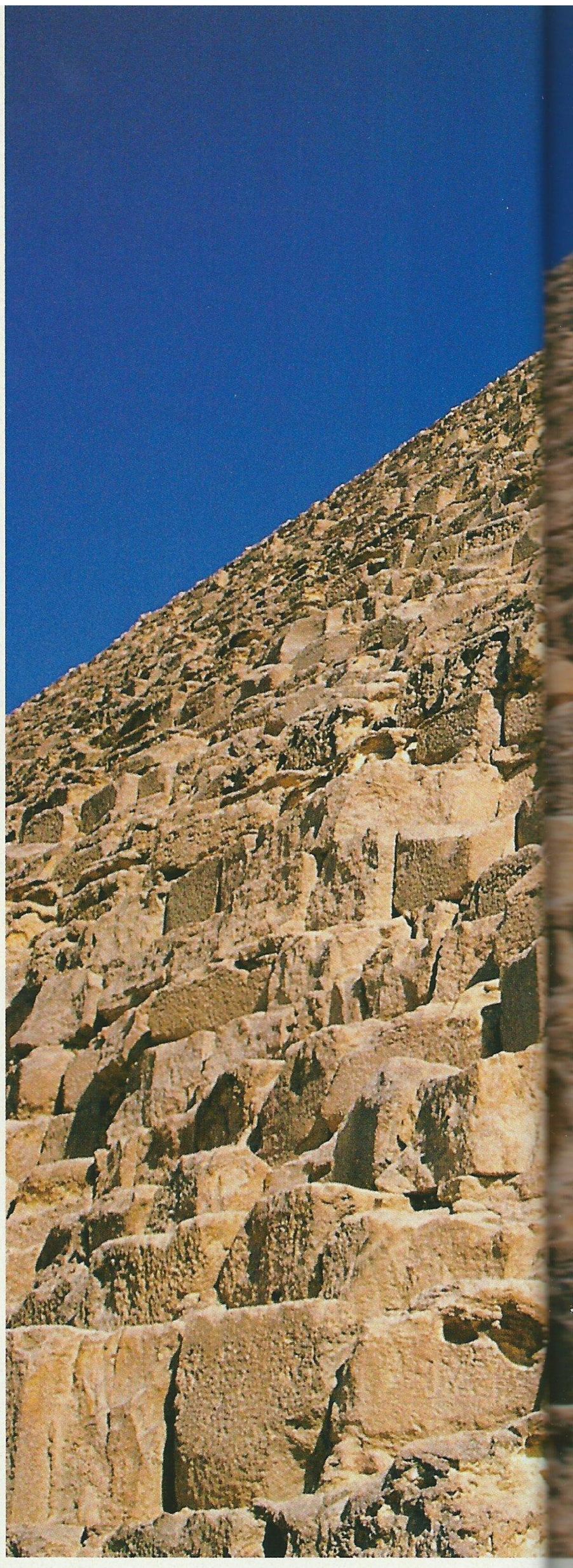
VÍCTOR R. BOSWELL, JR.

La base cuadrada de la pirámide medía en su origen 440 codos egipcios de lado (230 metros). Su construcción se efectuó superponiendo sucesivas hiladas de piedras de caliza local, a la vez que alrededor de todo su perímetro se disponían los bloques de caliza destinados al revestimiento. Una vez colocados éstos, se procedía a tallarlos y a pulirlos, de manera que, por el exterior, el muro tuviera la inclinación prevista de 51° 51'. Esta operación se repetiría tras la colocación de cada una de las 201 hiladas de bloques que formaban la pirámide, hasta llegar a la altura de 280 codos egipcios (146 metros, hoy reducidos a 137 por la pérdida de varias hiladas superiores y del piramidión, que coronaba el monumento). Para la elevación y distribución de los bloques que formaban el cuerpo de la pirámide se utilizó, casi con toda seguridad, una gigantesca rampa helicoidal de adobe, que se iría levantando alrededor de la pirámide con una pendiente lo bastante suave como para permitir el arrastre de los bloques.

El corredor antes mencionado, excavado en lo que debía ser el subsuelo de la pirámide, fue modificado a medida que ésta se construía. Así, a los 19 metros desde su entrada original en la cara norte de la pirámide, se abre otro corredor de dimensiones e inclinación parecidas, pero en este caso ascendente. Al cabo de 38 metros, este nuevo corredor desemboca en una especie de vestíbulo del que arrancan la Gran Galería y un corredor horizontal que conduce a la Cámara de la Reina, según la llamaron antiguos exploradores árabes. El techo de esta sala forma una cubierta de dos aguas, y en su pared oriental se encuentra un nicho que podría haber contenido una estatua del *ka* (aliento vital) del faraón.

A partir del pequeño vestíbulo que conduce a la Cámara de la Reina, y como continuación del corredor ascendente, se abre la llamada Gran Galería, que mide más de 8,5 metros de altura y casi 47 de longitud, y en la cual las distintas hiladas de piedra de sus muros laterales se van aproximando hacia el centro de la galería hasta formar una magnífica bóveda de saledizo. El techo resultante tiene las mismas dimensiones que el pasillo central encajado entre dos banquetas laterales de medio metro de alto que discurren a lo largo de toda la galería. Cámaras y corredores se construyeron a cielo abierto mientras se colocaban las sucesivas hiladas de piedras; sus muros se revistieron interiormente con piedra caliza pulida.

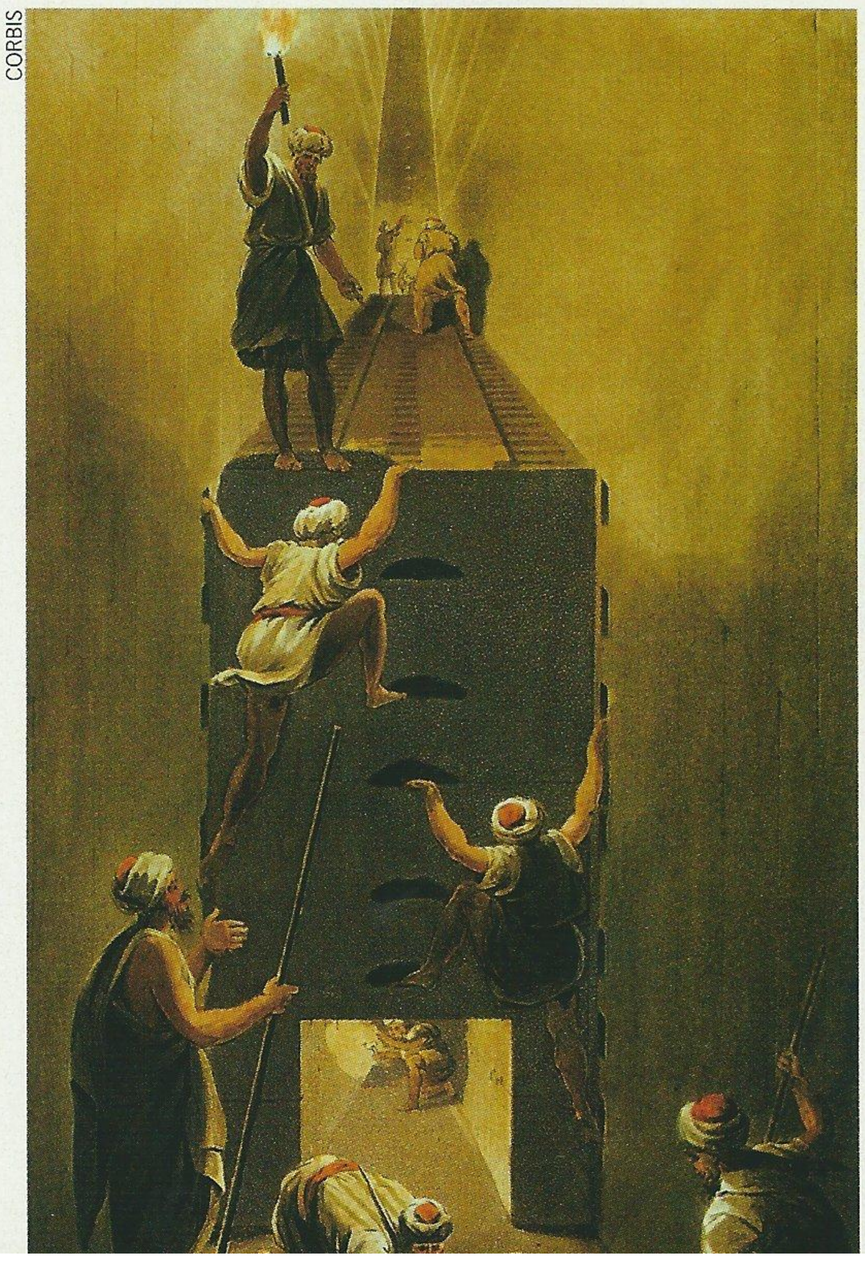
Al final de la Gran Galería, un corredor horizontal de granito, de poco más de un metro de sección, lleva a la cámara funeraria del rey; en él se hallaban suspendidas tres grandes losas de granito destinadas a sellar la entrada. La Cámara del Rey, construida por entero con granito rosa de Asuán, mide 10,50 x 5,25 metros, y su techo es liso, formado por nueve losas de entre 25 y 40 toneladas, levantadas a 5,85 metros del suelo. Sobre la cámara se encuentran cinco compartimentos («cámaras de descarga»), iguales en superficie a la Cámara del Rey, pero de poco más de un metro de altura. Sus bloques no se terminaron de pulir, y el techo del último compartimento se construyó con doble pendiente.

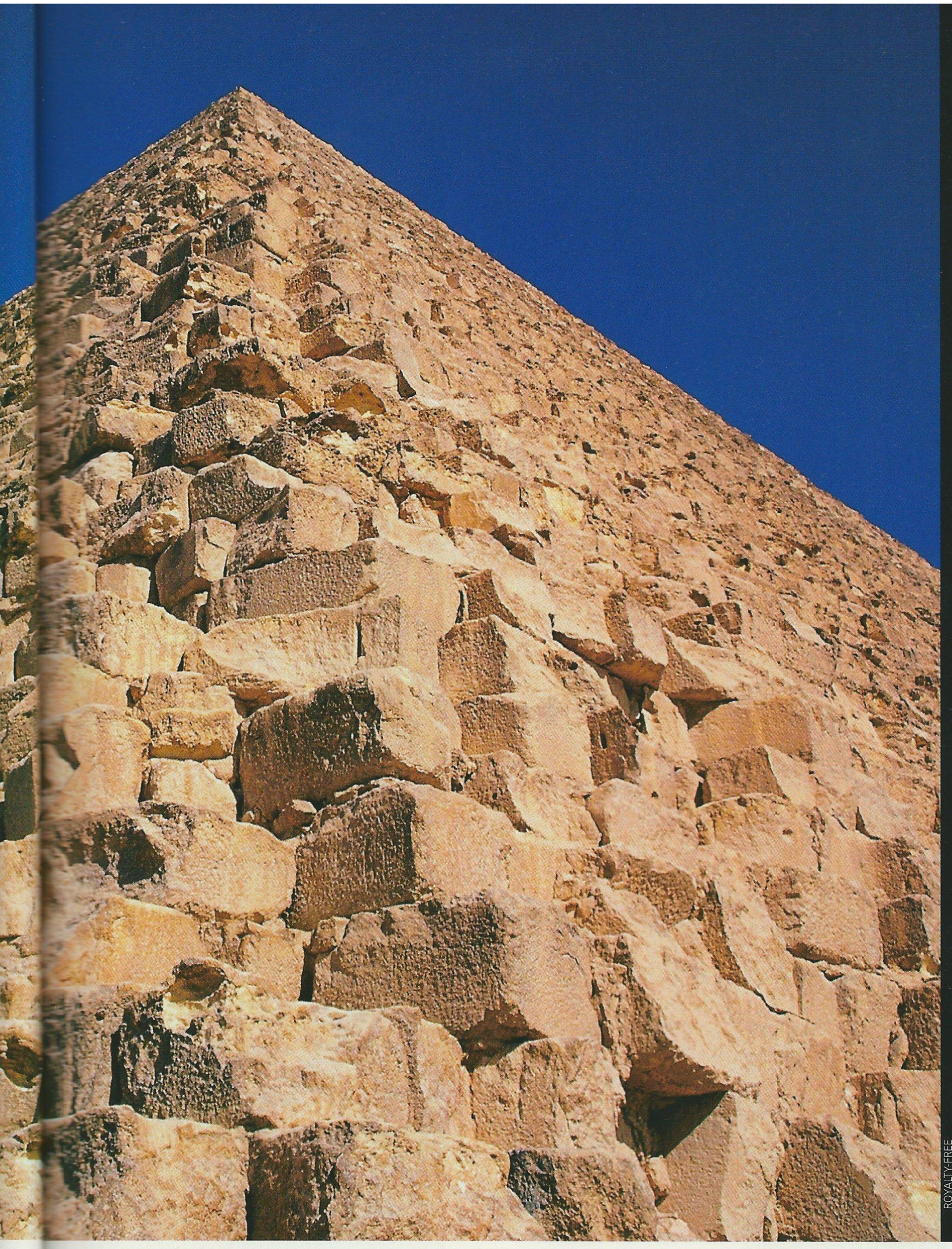


LA GRAN GALERÍA

Representación decimonónica del punto de unión entre el corredor ascendente y la Gran Galería. Se puede apreciar la complejidad técnica de la construcción, así como la bóveda en saledizo de la galería, hecha por aproximación de las hiladas de los bloques del muro

CORBIS





LA COLINA DEL DIOS

YA EN LA DINASTÍA IV, a la que perteneció Keops, el rey coronado era encarnación del dios Horus, hijo de Ra, el dios solar y demiurgo (el «Creador») que se encarnaba en el rey fallecido. Según la cosmogonía heliopolitana –la elaborada por los sacedotes del templo de Ra en Heliópolis–, en su inicio el universo era un océano primigenio (Nun). Atum, dios primordial que sería identificado con Ra, se creó a sí mismo del Nun. El mecanismo elegido para el nacimiento del mundo a través del Nun fue la aparición de una tierra firme y seca en forma de colina, la Colina Primigenia, desde la que el Sol ascendió por primera vez. La similitud con la tierra de Egipto es evidente si se piensa en las crecidas anuales del Nilo, que dejaba al retirarse montículos de fértil limo. Así, el rey difunto identificado con Ra debía renacer diariamente y por toda la eternidad a través de esa Colina Primigenia, que se identificaba con las tumbas de tipo mastaba y con su forma más evolucionada: las pirámides, verdaderas colinas de piedra con igual tipología básica que la piedra *Ben-ben* (de forma cónica, que simbolizaba el fenómeno de creación del mundo) y los obeliscos, símbolos del mismo concepto.

El volumen estimado de la pirámide de Keops es de 2.521.000 m^3, y en ella se emplearon unos 2.300.000 bloques de piedra, con una altura y un peso medios de 50 cm y 2,5 t

ROYALTY-FREE

En ellos aparecieron los grafitos antes citados, en los cuales se consignó la fecha del año 17 del reinado de Keops; es el único lugar del interior de la pirámide donde se menciona su nombre. Junto al muro oeste de la Cámara del Rey se localizó el sarcófago real, tallado en granito negro, y colocado allí mientras se construía la pirámide. No se han encontrado restos de la tapa ni de la momia de Keops, lo que lleva a suponer que la cámara fue saqueada en la Antigüedad. Al igual que sucede en la Cámara de la Reina, en los muros norte y sur de la Cámara del Rey se hallan dos conductos de poco más de 20 centímetros de sección que llegan al exterior de la pirámide, orientados hacia la estrella Polar el del norte y hacia la constelación de Orión el del sur; según los *Textos de las pirámides*, el rey se integraba al morir en los ciclos cósmicos y se identificaba con la estrella Sotis (Sirio, en el Can Mayor, junto a Orión). ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Historia de las pirámides de Egipto
  J. Parra. Complutense, Madrid, 1997
- Las pirámides de Egipto
  I. E. S. Edwards. Crítica, Barcelona, 2003
- Todo sobre las pirámides
  M. Lehner. Destino, Barcelona, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- La maldición de Ra
  N. Mahfuz. Edhasa, Barcelona, 2001

INTERNET

- www.pbs.org/wgbh/nova/pyramid
- www.egiptologia.com/sociedad/piramides/piramides.htm

DEL MITO A LA HISTORIA

TROYA

Las excavaciones que, desde 1988, tienen Hissarlik como escenario revelan datos que sitúan la ciudadela histórica troyana a la altura de su propio mito

Texto ÓSCAR MARTÍNEZ
INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

A finales del siglo VIII a.C., el gran poeta conocido desde la Antigüedad con el nombre de Homero, forjó dos magníficos relatos –la *Ilíada* y la *Odisea*– en torno a la expedición de una coalición de reinos griegos contra la poderosa ciudad de Troya, también llamada Ilión. Obligadas por un juramento, fuerzas provenientes de todas las regiones de Grecia se habrían puesto bajo el mando de Agamenón, soberano de Micenas, para rescatar a la hermosa Helena, seducida y raptada por Paris, uno de los hijos de Príamo, el rey de los troyanos. Durante diez años, la coalición aquea asedió la ciudadela de Ilión, que, con ayuda de las regiones colindantes de la Tróade, resistió heroicamente hasta que Odiseo (o Ulises, según la tradición latina de su nombre) propició su caída por medio del proverbial caballo. Homero, sin embargo, no relata la guerra con todo detalle: la *Ilíada* sólo narra un episodio del décimo y último año del conflicto –las consecuencias funestas que la ira de Aquiles reportó a los aqueos– y la *Odisea* describe el esforzado y azaroso regreso al hogar de Ulises, uno de los caudillos griegos más preclaros. De todas maneras, a través de alusiones diseminadas en sus obras, el poeta deja constancia de su conocimiento de los pormenores del ciclo de leyendas troyano, pormenores muy significativos en



DAGLI ORTI

Ánfora griega del siglo VII a.C. decorada con episodios de la guerra de Troya. En el cuello aparece la representación más antigua del caballo ideado por Ulises (imagen ampliada a la derecha)



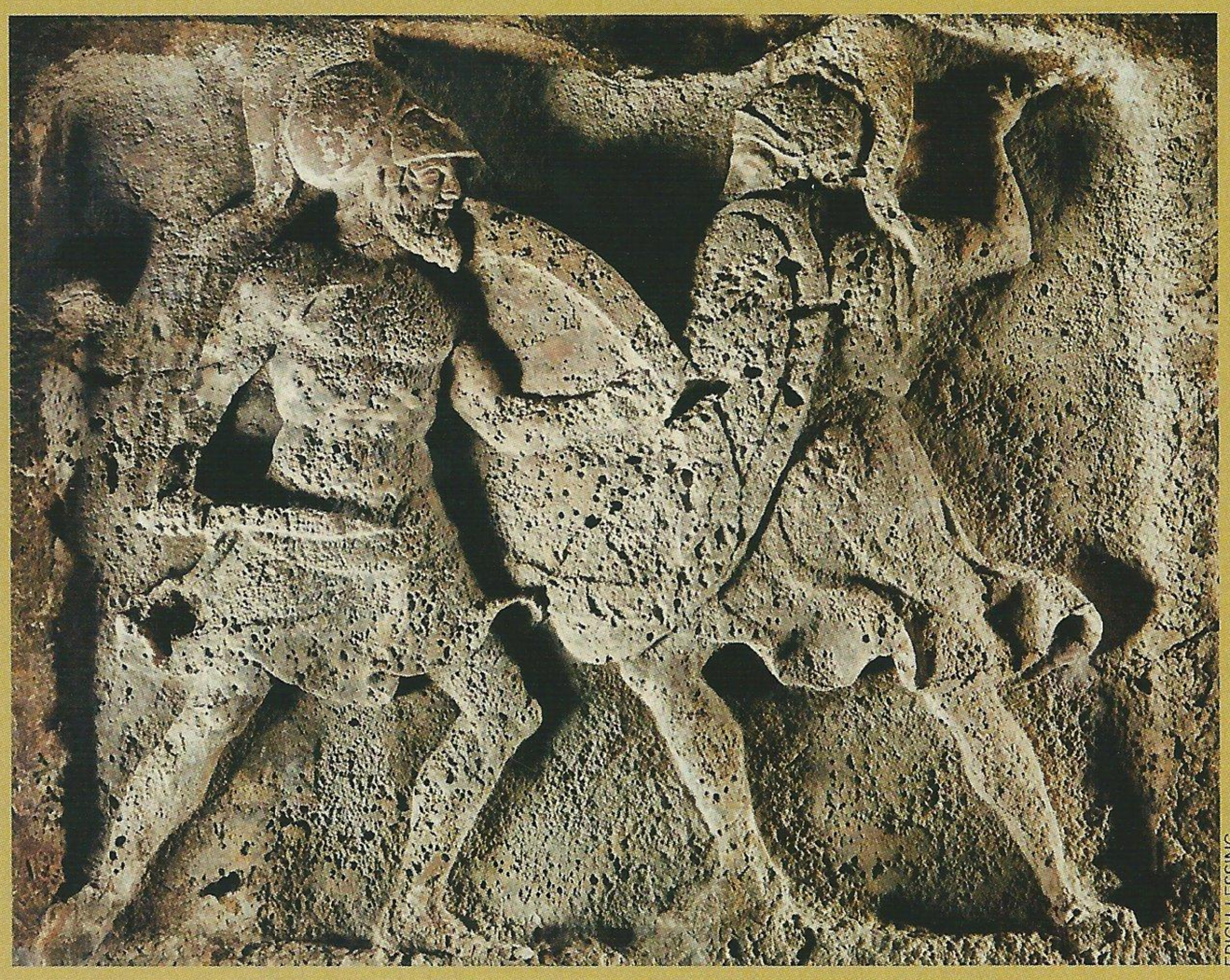
DAGLI ORTI



El ardid de Ulises. Así se representa en una ánfora «el caballo de madera construido por Epeo con ayuda de Atenea, máquina engañosa que el divino Ulises llevó con sus ardides a la acrópolis, luego de llenarla con los guerreros que destruyeron Ilión.» (*Odisea*, canto VIII)

La «máquina engañosa»

TIMEO DANAOS ET DONA FERENTES, es decir, «Temo a los dánaos aun cuando ofrecen regalos». Con tales palabras, según el poeta latino Virgilio, el sacerdote Laocoonte previno a los troyanos del peligro que acechaba en el caballo que los griegos, tras levantar el cerco, habían dejado ante la acrópolis troyana como ofrenda a Atenea. Parecía que, después de una década de infructuosos combates, y muertos ya Aquiles y Áyax, sus dos mejores guerreros, los griegos desistían de su empeño de tomar Troya. Craso error: los aqueos aguardaban ocultos en la vecina isla de Ténedos y el caballo era en realidad una ingeniosa máquina de guerra en cuyo interior un grupo de guerreros al mando de Odiseo, el urdidor de la estratagema, esperaba la hora de introducirse en Ilión. Estaban plenamente justificados los recelos tanto de Laocoonte como de Casandra, hija de Príamo, la cual apoyó en vano al sacerdote. Por otra parte, dos espantosas serpientes surgidas del mar llegaron hasta Laocoonte y lo estrangularon junto con sus hijos, hecho que se consideró una señal de que el sacerdote había incurrido en sacrilegio al sugerir que el caballo suponía un peligro. Así pues, despreciando la prudencia, los sitiados introdujeron jubilosos la «ofrenda» en la ciudadela, no sin antes abrir una brecha en la muralla para que pudiera pasar el *equum instar montis*, «el caballo semejante a un monte». Una vez en la ciudad, los troyanos quisieron cerciorarse de que nadie se ocultaba dentro del caballo, e hicieron que Helena imitara las voces de las esposas de los griegos.

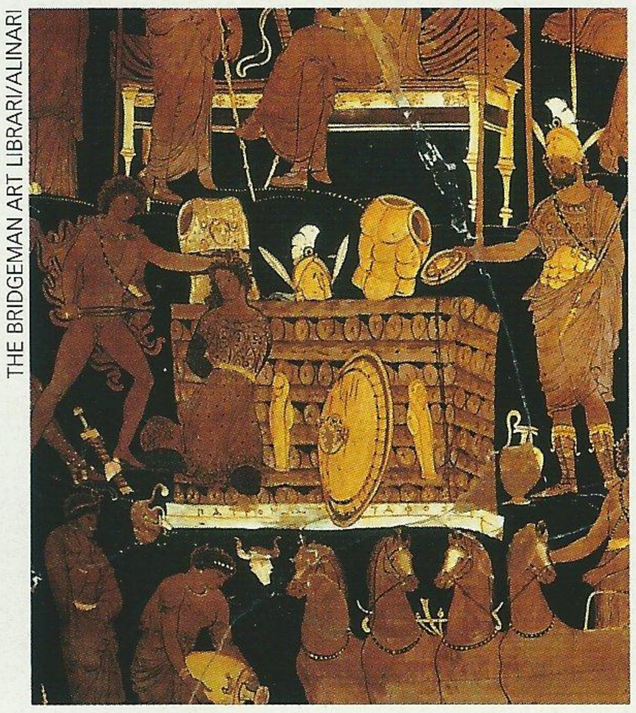


ERICH LESSING

El ardid no dio resultado: los guerreros, sobreponiéndose a la emoción de oir al cabo de diez años de ausencia a sus mujeres, no delataron su presencia. Por la noche, cuando los troyanos dormían convencidos de su falsa victoria, los guerreros aqueos salieron del caballo por una abertura que tenía en el vientre y franquearon las puertas de Troya a su ejército, que tomó a sangre y fuego la fortaleza de Ilión.

El último combate. Se cree que este relieve de la tumba de un príncipe licio (380 a.C.) rememora el combate crucial de la *Ilíada*, en el que Aquiles venció a Héctor y recuperó las armas que éste había arrebatado a su fiel amigo Patroclo

cuanto se refieren a la existencia de relaciones entre las potencias de uno y otro lado del Egeo y, en alguna medida, son reveladores del encuentro entre Grecia y Oriente. Sin embargo, lo que la poesía brinda (la existencia de contactos entre griegos y troyanos), lo escatima la casi total ausencia de testimonios no literarios y arqueológicos, y ante ello, por más que sea imposible obviar el sustrato histórico y social que los poemas reflejan, no debemos olvidar que la *Ilíada* es literatura y no un texto historiográfico. No obstante, los antiguos jamás dudaron ni del emplazamiento de la ciudad ni de la realidad de la guerra; en época clásica, Tucídides sólo puso en duda que el conflicto tuviera tan magnas dimensiones, mientras que Heródoto fechó la guerra hacia el año 1250 a.C., y una cronografía grabada en mármol, el *Marmor Parium*, fija el fin de la guerra en un día preciso del año 1209 a.C. Sea como fuere, Homero dibujó para la Antigüedad la imagen de un poderoso enclave de finales de la Edad del Bronce situado en la costa noroccidental de la península de Anatolia, a los pies del monte Ida, y habló de una ciudadela de gran poder e influencia en el noroeste de Asia Menor y cuya prosperidad subrayaban los adjetivos con que la calificó: la fértil, amena, anchurosa, escarpada, ventosa y sagrada Troya; la Ilión de grandes murallas y recias torres; la fortaleza de espaciosas calles; la muy poblada ciudadela... Se trata, en suma, de una de las ciudades más prestigiosas de la Antigüedad, de un asentamiento reconstruido y poblado una y otra vez, hasta que en el Renacimiento, estando ya el lugar



THE BRIDGEMAN ART LIBRARY/ALINARI

FUNERALES DE PATROCLO

Detalle de una crátera del siglo IV a.C. que muestra a Aquiles ante la pira funeraria de su amigo Patroclo, muerto por Héctor. Para vengarlo, el héroe aqueo decide volver al combate y da muerte al gran caudillo troyano, hijo mayor del rey Príamo



El mito del caballo de Troya –que no se narra en la *Ilíada*, sino en la *Odisea*, como un hecho pasado– ha sido motivo de inspiración para artistas de todas las épocas, como es el caso de esta pintura del siglo XVII, conservada en el castillo de Blois

Las ruinas de Troya constituyen el poso histórico de más de tres milenios de ocupación y de la sucesión de distintas civilizaciones

deshabitado, se perdió la noción de que la espléndida Troya de Príamo ocupó un lugar real, más allá de la ficción y el mito homéricos.

LA TROYA ARQUEOLÓGICA

La arqueología revela que, a menos de cinco kilómetros de distancia de los Dardanelos, se alza una colina de unos 37 metros de altura y de unos 150 por 200 metros de superficie. El cerro ofrecía una situación estratégica privilegiada, pues tenía a la vista el paso de embarcaciones hacia el mar Negro, lo cual daba la posibilidad de controlar el tráfico marítimo entre Asia y Europa; por tanto, debió de ser un enclave apetecido desde fechas muy tempranas, y lo cierto es que en el promontorio de Hissarlik existen huellas de ocupación que se remontan al 3000 a.C. Dicho de otro modo, Troya se fundó a finales del Neolítico y quedó deshabitada hacia el 1500 d.C. La ocupación continuada durante milenios es lo que le ha conferido el aspecto actual: una amalgama de murallas superpuestas en diferentes niveles que corresponden a las distintas Troyas, numeradas por la arqueología de la I a la X. En efecto, la colina ofrece diez fases principales de asentamiento humano, que se extienden desde su fundación neolítica hasta época bizantina, y dentro de estas diez fases existen cuarenta y siete subdivisiones ulteriores. Tal superposición de niveles se debe a un proceso de continua reconstrucción de los asentamientos: en realidad, la colina de Hissarlik es una elevación «artificial», lo que los arqueólogos denominan «tell», fruto de una práctica común en Oriente Próximo, consistente en erigir sobre un mismo lugar nuevas construcciones, bien sea por voluntad de renovación, por una destrucción debida a causas humanas (una invasión) o naturales (un movimiento sísmico), o por el simple abandono y posterior reocupación. De este modo, tras proceder a la nivelación del terreno y construir luego encima, los nuevos pobladores se instalaban sobre una superficie que, a causa de ello, crecía en

El enemigo aqueo: héroes y bronce

AQUEOS, ARGIVOS Y DÁNAOS son los nombres que Homero da a los héroes que asediaron Troya. El apelativo de *aqueo* deriva de Acaya, nombre que recibía una región situada en el norte del Peloponeso, pero que en el poema homérico designa Grecia en general. Los aqueos de Homero son los representantes de una suerte de edad miticoheroica que evoca una sociedad histórica, la micénica, forjada hacia 1600 a.C., en plena Edad del Bronce, y organizada en reinos independientes, como Argos, Micenas, Pilos o Tirinto. La estructura política, social y administrativa de los reinos micénicos gravitaba en torno a ciudadelas fortificadas donde tenía su palacio el *wa-na-ka*, es decir, el *(w)ánax* o «señor de gentes», figura que en la *Ilíada* está encarnada por Agamenón. Existirían, asimismo, una aristocracia terrateniente con funciones de caudillaje militar, una clase sacerdotal y una clase de campesinos y artesanos. Entre estos últimos tenían gran relevancia los broncistas, cuyo capataz era el *qa-si-re-u*, término que acabaría por designar al «rey»: Aquiles es *basileus* de los mirmidones, y héroes como Ulises, Agamenón, Áyax o Menelao están también, bajo tal advocación, al frente de las huestes procedentes de sus respectivos dominios. Entre los siglos XVI y XIII a.C., la sociedad micénica extendió su poder por el Mediterráneo, se adueñó de buena parte del Egeo y, al parecer, entró en contacto con Troya, según atestiguan documentos hititas que relacionan el pueblo *ahhijawa* o *achai(w)ia* –identificable con los aqueos o *akhai(w)oi*– con otro poderoso estado llamado Wilusa –posiblemente (W)ilion o Ilión–. A fines del siglo XIII a.C. y por causas no bien conocidas (¿invasión o levantamiento de los dorios?), se produjo el colapso de esta sociedad y Grecia entró en una Edad Oscura. Ese pasado empezó a ser glorificado en narraciones orales, como las cantadas por Homero (s. VIII a.C.), quien menciona en ellas elementos tan antiguos como el morrión micénico de colmillos de jabalí y hace que los aqueos luchen con armas de bronce, por más que a veces mencione el hierro, material demasiado prosaico para la edad heroica que canta en los poemas.



altura y en perímetro. El estudio estratigráfico de la colina de Hisarlik se inició en las seis campañas de excavación que, entre 1871 y 1890, llevó a cabo el alemán Heinrich Schliemann y prosiguió con las que dirigieron su discípulo Wilhelm Dörpfeld (en 1893 y 1894) y el norteamericano Carl Blegen (entre 1932 y 1938), y no es una impropiedad afirmar –al menos a expensas del resultado final de las excavaciones emprendidas en 1988– que la visión, comprensión e interpretación de la cuestión troyana depende de la labor de estos tres hombres. Digamos ante todo que la impericia inicial de Schliemann, quien, por así decirlo, se formó como arqueólogo sobre el terreno, le llevó a destruir buena parte de los estratos superiores por el afán de encontrar la Troya homérica en el fondo de la colina. Sin embargo, el aprendiz rectificó poco a poco sus métodos y valoró el hecho –no tan obvio entonces– de que los estratos inferiores son más antiguos que los situados a una altura superior, y que los objetos «accesorios» hallados en cada nivel aportan preciosa información arqueológica acerca de cuestiones tan importantes como la edad de los asentamientos o el modo de vida de sus pobladores. De esta forma, se concluyó que, entre los diez estratos principales superpuestos en la colina, la Troya cantada por Homero no sería otra que una de las dos magníficas fortalezas de la Edad del Bronce designadas Troya VI y VIIa.

No obstante, antes de proseguir nuestro discurso, debemos detenernos en el punto en que literatura y arqueología se imbrican, y dirigir nuestra mirada al año 1873, o mejor,


DAGLI ORTI

YELMO DE COLMILLOS DE JABALÍ

Este yelmo, hallado en la tumba de un guerrero micénico (1400 a.C.), coincide con el «de colmillos brillantes de jabalí» que Ulises usa en un combate narrado en la *Ilíada*



Aquiles y Pentesilea. El héroe aqueo da muerte a la reina de las amazonas, que había acudido en ayuda de Troya. Detalle de una terracota micénica del siglo VIII a.C.

Schliemann se entregó con pasión a un sueño: desenterrar los lugares en que vivieron y combatieron los héroes homéricos

a la época en que Schliemann era un niño y soñaba con los héroes de la *Ilíada*, si creemos en sus palabras.

EL «DESCUBRIDOR» DE TROYA

«"Padre –repliqué–, si esas murallas han existido alguna vez, no pueden estar completamente destruidas: aún deben de quedar grandes ruinas, pero ocultas bajo el polvo de los siglos"... Al final, los dos supimos que algún día yo excavaría Troya.» Heinrich Schliemann (1822-1890) insistió a lo largo de su existencia, y de once autobiografías, dieciocho diarios de viajes y más de ochenta mil escritos, en que el sueño de su vida había sido, desde los siete años de edad, descubrir Troya. Ahora bien, hay razones para creer que su verdadero sueño, o más bien obsesión, fue conquistar un reconocimiento académico que el *establishment* universitario siempre le negó. La vida de este brillante y poco escrupuloso hombre de negocios mecklemburgués y arqueólogo aficionado abunda en elementos novelescos que él mismo contribuyó a forjar mediante la adulteración de sus diarios –lo más probable es que el episodio de su niñez sea una invención– o a fuerza de actuaciones tan excéntricas como la forma de «seleccionar» a su segunda y famosa esposa, Sophia: a través de un examen. Con todo, es indudable que se trata de una figura de dimensiones titánicas, casi demoníacas, tanto por su carácter atrabiliario como por su inmensa capacidad de trabajo y por su inagotable entusiasmo por hallar los vestigios de la Troya homérica. Sus detractores lo acusan de que sus precarios conocimientos arqueológicos impidieran cualquier perspectiva de estudio fiable del terreno, pero lo cierto es que cuando se propuso excavar en Hissarlik nadie sino él reunía dos condiciones esenciales para descubrir Troya en aquella colina, a saber: dinero y la convicción, opuesta a la opinión académica, de que la cuestión troyana era un hecho histórico. No cumplía, claro está, una tercera condición, la de atesorar suficientes conocimientos topográ-

La Troya de Homero

BASÁNDOSE EN LAS OBSERVACIONES de Heinrich Schliemann, fue Dörpfeld quien numeró los diferentes estratos del I al IX, siendo el nivel más antiguo el I y el más moderno el IX, numeración todavía hoy en vigor. Más tarde, Blegen, disponiendo de mejores medios y al frente de una expedición de la Universidad de Cincinnati, distinguió en las divisiones de Dörpfeld hasta cuarenta y siete subdivisiones, cada una de las cuales designó con una letra.

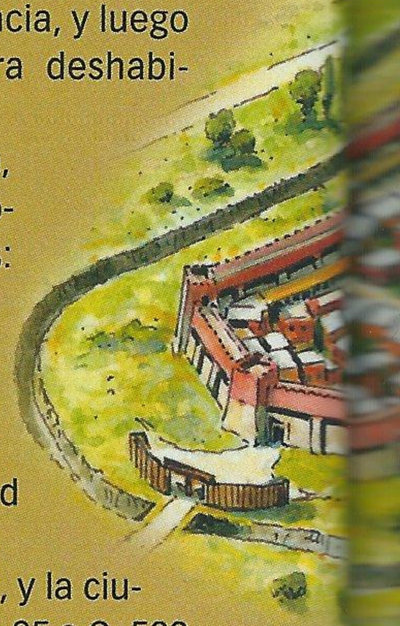
Así las cosas, si estableciéramos la secuencia de la evolución de Troya, el resultado sería el siguiente: Troya I surge hacia el año 3000 a.C. como un asentamiento sobre un promontorio próximo a los Dardanelos y se mantiene hasta el año 2450 a.C., momento en que adquiere las trazas de una ciudadela real: Troya II, que subsiste 300 años, hasta que en 2200 a.C. un incendio la arrasa. Sobre sus cenizas se levantan sucesivamente, de 2000 a 1800 a.C., tres fortificaciones de corta vida (Troya III, IV y V), para dar paso a una magnífica Ilios o Ilión, Troya VI, ciudad de gruesas murallas y fuertes torres, que, por su larga pervivencia, es testigo de acontecimientos como la llegada de la población indoeuropea, así como la del caballo (*c*. 1780 a.C.), o la entrada en contacto con los griegos micénicos (*c*. 1500 a.C.).

Al parecer, esta gran Troya de la Edad del Bronce habría sido destruida por un terremoto en torno al año 1250 a.C., y apenas rehecha de esta catástrofe, la nueva ciudad, Troya VIIa, sufriría hacia el año 1180 a.C. el saqueo y la destrucción por el fuego, obra de unos enigmáticos asaltantes, los «pueblos del mar», cuyo ataque coincide con una serie de movimientos migratorios en esa área geográfica. En el último siglo de existencia de Troya VII (1100-1000 a.C.), pueblan el lugar gentes llegadas de Tracia, y luego es muy posible que quedara deshabitada durante tres siglos.

En las épocas arcaica y clásica, Hissarlik es repoblada por colonos de la vecina isla de Lesbos: Troya VIII subsiste desde 700 hasta 300 a.C. como un emporio comercial de nombre Ilión. Tras ésta se identifica la Troya IX, que comprende la ciudad de época helenística, también llamada Ilión (300 a.C.-85 a.C.), y la ciudad romana de Ilium Novum (*c*. 85 a.C.-500 d.C.). La urbe no da signos de actividad hacia finales del siglo VI y apenas subsiste como sede episcopal secundaria mientras la Tróade está bajo el dominio de Bizancio (Troya X, añadida a la división estratigráfica de Dörpfeld). Durante la ocupación turca, en la colina de Hissarlik se funda Ciplak, villa que en 1500 d.C. ya está abandonada.

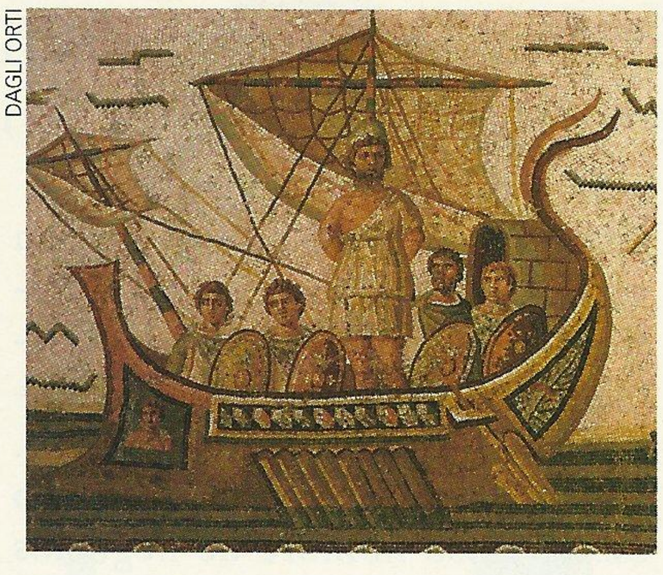


DAGLI ORTI



Entrada a la ciudadela.
Ruinas de la puerta sur y rampa de acceso a la ciudadela de Troya VI desde la ciudad inferior

ficos y técnicos para acometer tamaña excavación. En este aspecto, su gran valedor fue Frank Calvert, cónsul de Estados Unidos e Inglaterra en la zona y auténtica piedra angular de la empresa. Calvert no sólo le indicó el punto donde comenzar a excavar, sino que le cedió sin cargo los derechos para hacerlo en la zona norte de la colina, que era de su propiedad, y lo ayudó siempre ante las autoridades turcas. Schliemann comenzó las excavaciones en 1871 y, superada la perplejidad inicial de ver la estratificación que el terreno presentaba, llegó a la conclusión de que la Troya homérica era la segunda empezando por abajo: una pequeña ciudadela de 100 metros de diámetro que habría sido destruida por el fuego. Ahí, en su «Ciudad Incendiada», creyó reconocer la Troya homérica, y con la *Ilíada* como brújula, identificó una rampa recién descubierta como la pendiente que conducía a las famosas Puertas Esceas del poema; en consecuencia, la casa contigua no podía ser otra que el palacio de Príamo. Pero se equivocaba, tal como intuyó y publicó Calvert (con la consiguiente ira de Schliemann). Cuando esta campaña inicial tocaba a su fin, el arqueólogo dio con el primero y más controvertido de los tesoros que habría de descubrir en sus excavaciones: el 31 de mayo de 1873 desenterró, junto a la rampa y el muro de la «Ciudad Incendiada», un conjunto de objetos que denominó sin dudarlo «tesoro de Príamo». Más relevante que las circunstancias del descubrimiento, que él mismo noveló dando en su relato un papel destacado a su esposa Sophia –la cual ni siquiera se hallaba en Turquía–, era



DAGLI ORTI

EL DOMINIO DEL MAR

Mosaico romano, hallado en Dougga (Túnez), inspirado en el episodio de la *Odisea* que narra la aventura de Ulises con las sirenas. El mar es un elemento esencial del mundo homérico, y los historiadores piensan que, más allá de los mitos, la guerra entre micénicos y troyanos tuvo como fondo la pugna por el control de las rutas comerciales del Mediterráneo oriental



¿Puertas Esceas? Según la *Ilíada*, junto a esta puerta lloraron Príamo y su esposa viendo el cadáver de su hijo Héctor atado por los talones al carro de Aquiles

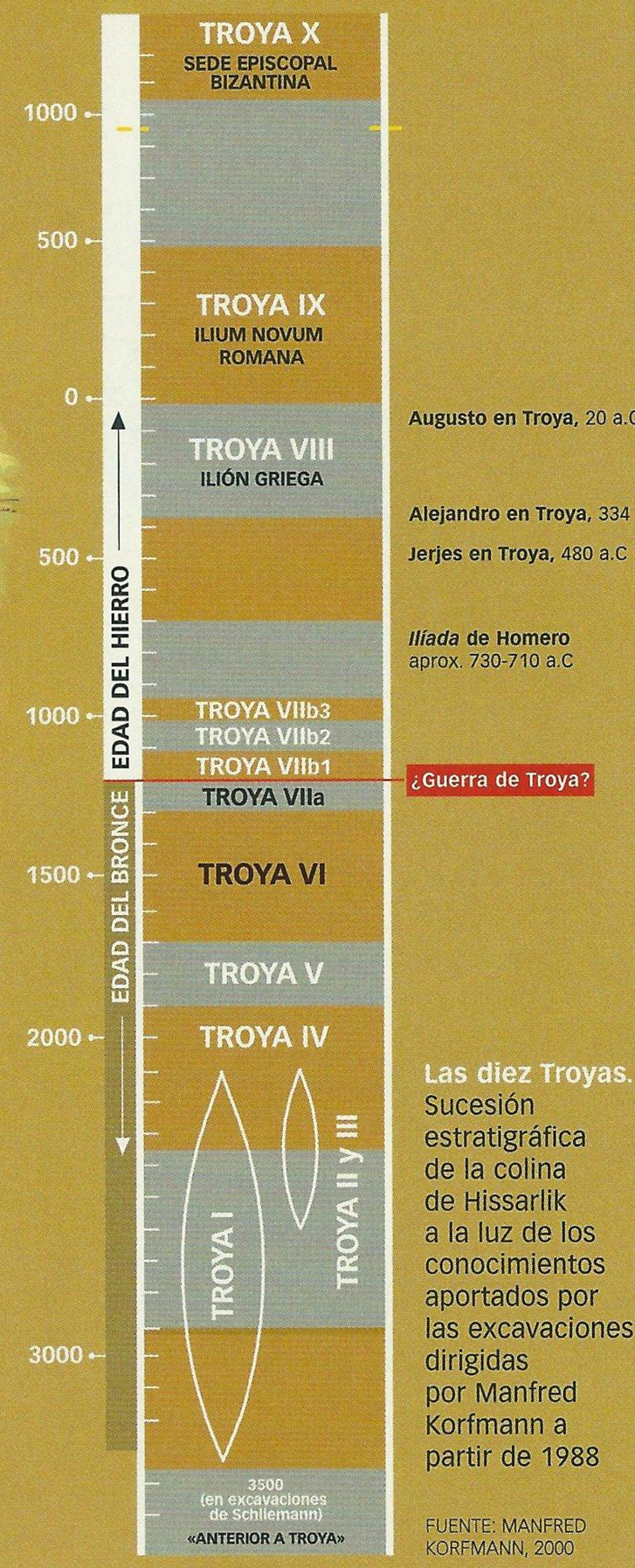
Empalizada. Se descubrió en 1993 y formaba parte del sistema defensivo de la puerta sur de la ciudad inferior

Ciudad inferior. Cubre una superficie de 270.000 m² y pudo acoger entre 6.000 y 10.000 habitantes

Muralla de la ciudad inferior. Era de adobe rojo, y se descubrieron vestigios de ella en 1995

Ciudadela o acrópolis. Según la leyenda, esta fortaleza la edificaron los dioses, pero tenía un punto débil: un tramo de muralla cerca de las Puertas Esceas construido por un mortal

Foso defensivo. Mide 3,20 m de anchura y circunda la ciudad exterior a lo largo de 2 kilómetros. Se descubrió en 1993, y dos años después, a unos 100 m de distancia, apareció un segundo foso más exterior



Las diez Troyas. Sucesión estratigráfica de la colina de Hissarlik a la luz de los conocimientos aportados por las excavaciones dirigidas por Manfred Korfmann a partir de 1988

FUENTE: MANFRED KORFMANN, 2000

Tras el fracaso de Schliemann, fue su discípulo Dörpfeld quien desenterró Troya VI, la ciudad que pudo ser la Ilión homérica

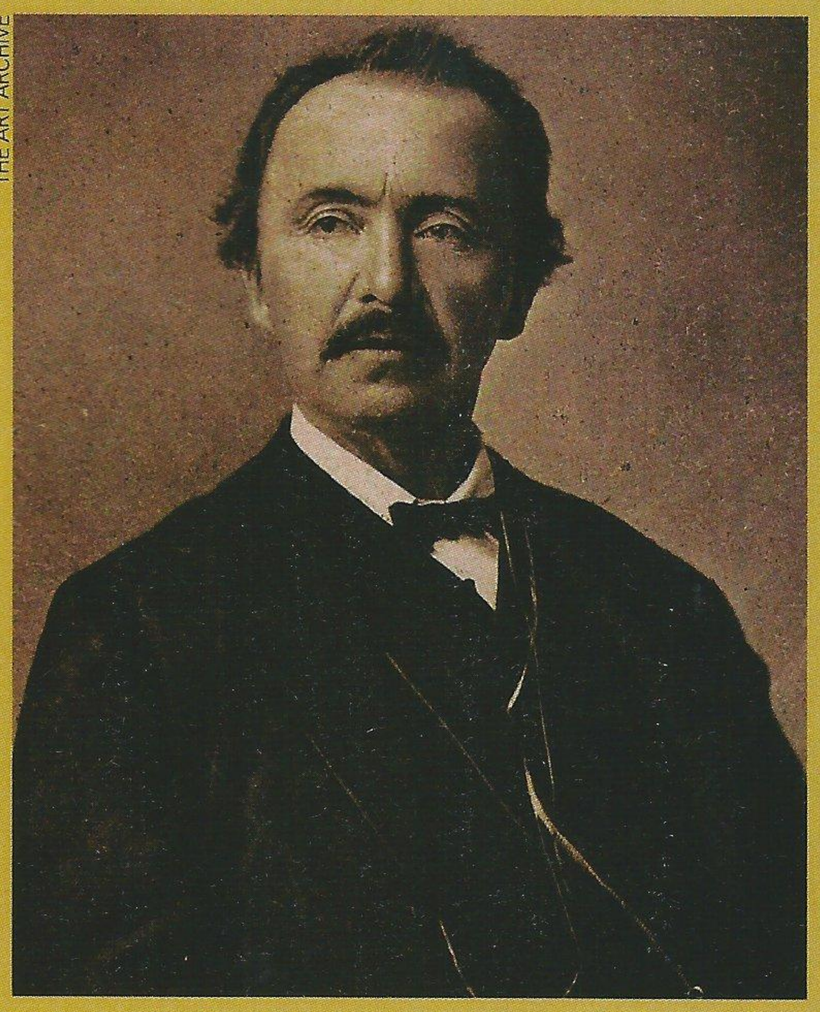
el haber exhumado un valiosísimo tesoro de 8.833 piezas que, aparte de miles de abalorios, incluía bandejas de cobre y calderos, una botella de oro, vasijas y copas –una de ellas, de oro, similar a la copa de Néstor descrita en la *Ilíada*–, trece puntas de lanza de cobre, así como los brazaletes, las cintas de oro, los dos pares de pendientes y las dos magníficas diademas de oro que integran las llamadas «joyas de Helena», con las que Sophia posó para la posteridad en una de las fotografías más famosas del siglo XIX. Pero la aparición del tesoro ya no indujo a Schliemann a creer que su «Ciudad Incendiada» pudiera ser la deslumbrante ciudadela de Homero, y aunque aún volvio a Hissarlik en dos ocasiones, no fue sino para constatar que su Troya era un milenio anterior a lo que había supuesto y para proclamar que su trabajo allí había concluido.

EN BUSCA DE LA TROYA HOMÉRICA

Schliemann falleció en Nápoles en 1890, sin poder emprender su proyectada campaña de 1891 y tres años antes de que su discípulo Dörpfeld sacara a la luz la ciudadela de la leyenda. En efecto, al excavar en el sur de la colina, puso al descubierto una muralla más formidable que la hallada por su maestro: medía 550 metros de longitud y cinco de grosor, y tenía sillares de ocho metros. La construcción presentaba torres y portones como el que, al este, estaba protegido por un gran muro defensivo sobrepuesto, además de un gran bastión, o como el que, al sur, también custodiado por una torre y una curiosa casa extramuros («casa de Antenor»), daba paso a una amplia calzada que conducía ciudadela adentro. El interior no era menos espectacular: dispuestas en terrazas concéntricas, había grandes edificaciones cuyas fachadas delanteras eran algo más gruesas que las posteriores, buscando un efecto de perspectiva por el cual la ciudadela se estrechaba progresivamente hasta su cúspide, para desembocar, tal vez, en el homérico Pérgamo. De los diez edificios identificados, la «Casa de los

¿Quién descubrió realmente Troya?

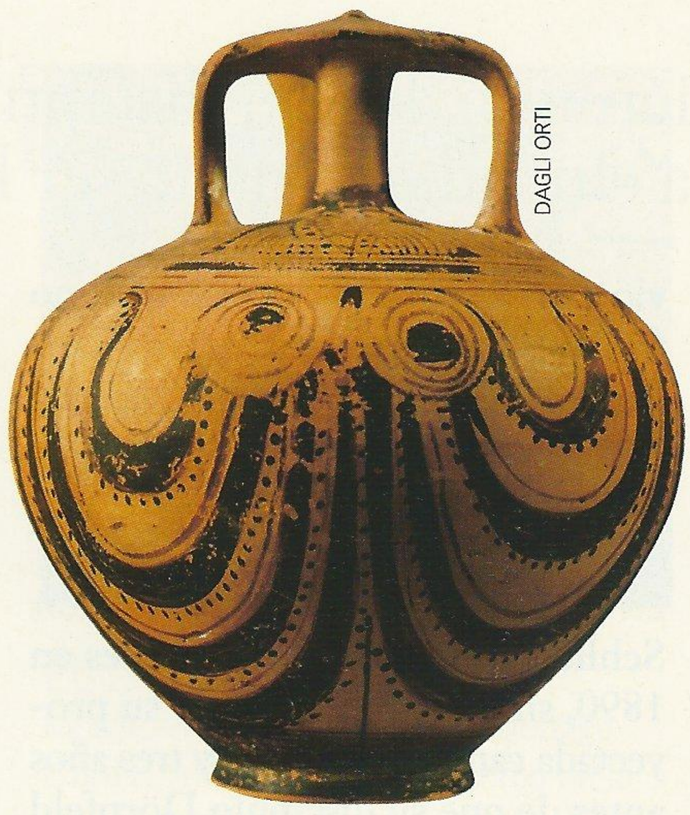
HEINRICH SCHLIEMANN es quien ha pasado a la Historia como el descubridor de Troya, mientras que la figura de Frank Calvert aparece apenas difuminada en una esquina del cuadro de honor de esta conquista suma de la arqueología. Desaparecido de la vista el suelo troyano y considerada la guerra de Troya como la ficción genial de un poeta, fue en el siglo XVIII cuando se produjeron los primeros intentos académicos por determinar en un mapa la localización de la ciudadela cantada por Homero. Robert Wood ofreció en su obra *Essay on the Original Genius of Homer* (1769) certeras observaciones sobre la topografía de la zona, pero no llegó a extraer conclusiones precisas acerca de la posición de Ilión. Jean Baptiste Lechevalier, con el libro de Wood en una mano y la *Ilíada* en la otra, dictaminó en 1791 que la guerra de Troya no era «una ficción poética, sino un hecho histórico» y que la Troya de la leyenda se habría levantado sobre el cerro de Bunarbashi (Pinabarsi). En 1863, Charles Maclaren reafirmó en *The Plan of Troy Described* lo que cuarenta años atrás había proclamado desde su despacho de editor en Escocia: que Troya estaba emplazada en Hissarlik. Para documentar su aserto, Maclaren visitó la Tróade y se entrevistó con el hombre que mejor la conocía, Frank Calvert. Éste, que en principio también había manejado la opción de Bunarbashi, tras visitar el enclave con Charles Newton, futuro director del Museo Británico, acabó por desestimar esa hipótesis para dirigir su mirada hacia Hissarlik. La idea era que Calvert excavara la colina por cuenta del Museo Británico. Dado que nunca recibió los fondos necesarios para financiar la empresa –cien libras– y que las excavaciones alemanas de 1864 habían confirmado que Bunarbashi no era Troya, Calvert adquirió con su pecunio la parte septentrional de la colina de Hissarlik y efectuó cuatro catas en ella: localizó los restos del templo de Atenea, los muros de la ciudadela de época helenística y parte del bastión noroeste y del muro sur de Troya VI; asimismo, bajo el templo de Atenea, puso al descubierto distintos estratos de la Edad del Bronce. Gracias a ello se puso de manifiesto que la colina presentaba diversos niveles de estratificación. Pero sin disponer de fondos era imposible seguir investigando. Ocurría esto en 1865, seis años antes de que Schliemann (quien, por otra parte, en 1868 nada sabía aún de Hissarlik) hundiese la pala en Troya y obtuviera para sí la gloria de ser su descubridor. Ahora bien, si descubrir es hacer evidente, desvelar lo que está oculto, hallar lo ignoto o escondido, cabe sostener que, en conciencia, Calvert es el (proto)descubridor de la Ilión homérica.



THE ART ARCHIVE

Heinrich Schliemann. Aunque el verdadero descubridor de Troya fue Frank Calvert, la gloria del hallazgo se la llevó Schliemann

Pilares», situada junto a la puerta sur, es el de mayores dimensiones (26 metros de longitud). Por desgracia, posteriores nivelaciones de terreno –sobre todo la efectuada para edificar un templo dedicado a Atenea en época helenística y romana– nos han privado de contemplar el hipotético Pérgamo, que debió de alzarse en la cúspide. Ahora bien, todos los epítetos que Homero dedicó a Ilión adquirían pleno sentido a la luz de la Troya VI de Dörpfeld. Por otra parte, la cerámica hallada establecía una relación directa entre Troya VI y el mundo micénico. Dörpfeld observó, además, que el final de esta urbe había sido violento, y puesto que la situaba entre el 1500 y el 1000 a.C., proclamó que la larga controversia acerca de la existencia de Troya quedaba cerrada. Pero tampoco la suya fue la última palabra. En efecto, treinta y ocho años más tarde, y con unas técnicas estratigráficas mucho más perfeccionadas, Carl Blegen ofreció la lectura más completa de la colina nunca efectuada, y estableció nuevas subdivisiones que afectaban en particular a la Troya que Dörpfeld consideró homérica. La primera conclusión de Blegen fue que la destrucción de la ciudadela no se debió a la mano del hombre, sino a un terremoto, y la segunda, que fue reconstruida tras el seísmo. Esta nueva Ilión, en rigor, Troya VIIa, no tenía la majestuosidad de la anterior, puesto que sobre sus otrora espaciosas calzadas se tejía un entramado de toscos barracones, que, sumados a las grandes tinajas de almacenaje hundidas en el suelo, ofrecían el aspecto de una ciudad en estado de sitio, o al menos



DAGLI ORTI

VASIJA TROYANA

Esta vasija de cerámica, decorada con figuras de pulpos y peces, se exhumó en el estrato correspondiente a Troya II. Datada en el tercer milenio antes de nuestra era, denota la temprana y estrecha vinculación que la ciudad tenía con el mar



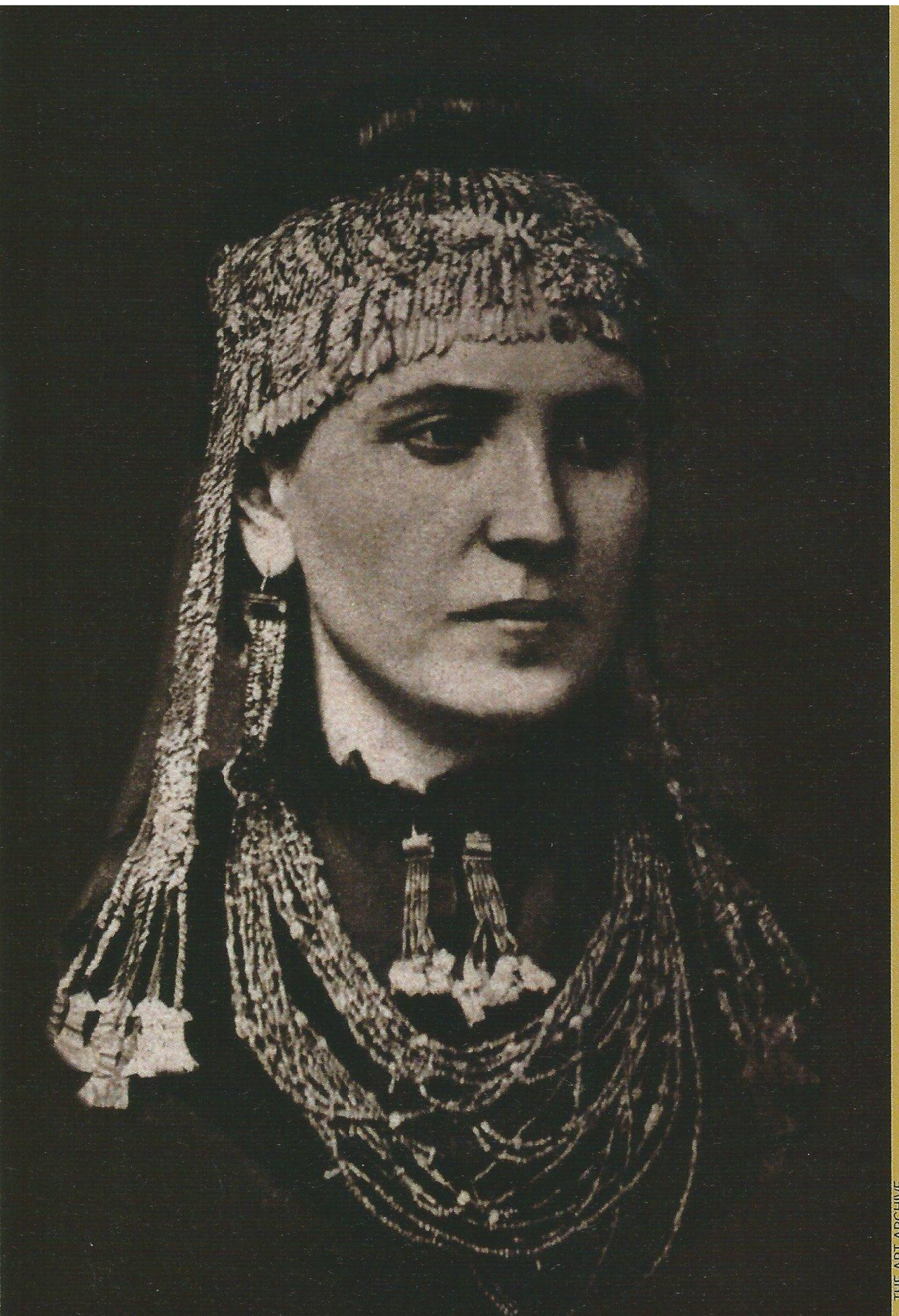
Ruinas de Troya. Vista aérea de la colina de Hissarlik, que hoy se halla a cinco kilómetros del estrecho de los Dardanelos. Sin embargo, la llanura que se extiende a sus pies era a finales de la Edad del Bronce una amplia bahía

La arqueología no permite afirmar por ahora que Troya fuera el escenario de un choque bélico como el cantado por Homero

esa fue la conclusión de Blegen. Vestigios de fuego y de escombros, restos de algún esqueleto con el cráneo aplastado por una piedra y una punta de flecha –sólo una– fueron los argumentos que lo llevaron a afirmar que «en efecto, hubo una guerra de Troya histórica, en la cual una coalición de aqueos o micénicos, al mando de un rey cuya supremacía era reconocida, luchó contra los troyanos y sus aliados». Al igual que lo hicieran sus ilustres predecesores, Blegen también pensó haber dicho la última palabra, pero a su tesis se opusieron muchos estudiosos que negaban la posibilidad de una guerra de la magnitud de la homérica. A lo sumo, se admitía que una Troya histórica mucho menos esplendorosa que la de Homero –sus 2.000 metros cuadrados de superficie no podían compararse con las dimensiones de las ciudadelas micénicas–, habría sufrido ataques de guerreros aqueos en sus últimas incursiones por Asia Menor. La gran guerra de Troya sería, pues, un trasunto gloriosamente magnificado de razias de griegos micénicos en busca de botín.

LA «OTRA» TROYA

Éste era el estado de la cuestión cuando el profesor Manfred Korfmann, al frente de un equipo internacional multidisciplinar auspiciado por la Universidad de Tubinga, emprendió, en 1988, nuevas excavaciones en la Tróade. Una de sus primeras comprobaciones fue que Troya no estuvo orientada al norte a efectos del control del tráfico marítimo, sino al sudoeste, hacia la bahía de Besika: los fortísimos vientos –Homero calificaba la ciudad de «ventosa»– y las corrientes tuvieron que dificultar sobremanera el acceso de las embarcaciones al estrecho de los Dardanelos, de modo que dicha bahía, el puerto de Troya, sería un lugar óptimo donde fondear y aguardar el momento propicio para intentar el paso, o bien donde desembarcar las mercaderías para trasportarlas por tierra a partir de Troya; ello habría conferido a la ciudad un papel económico preponde-



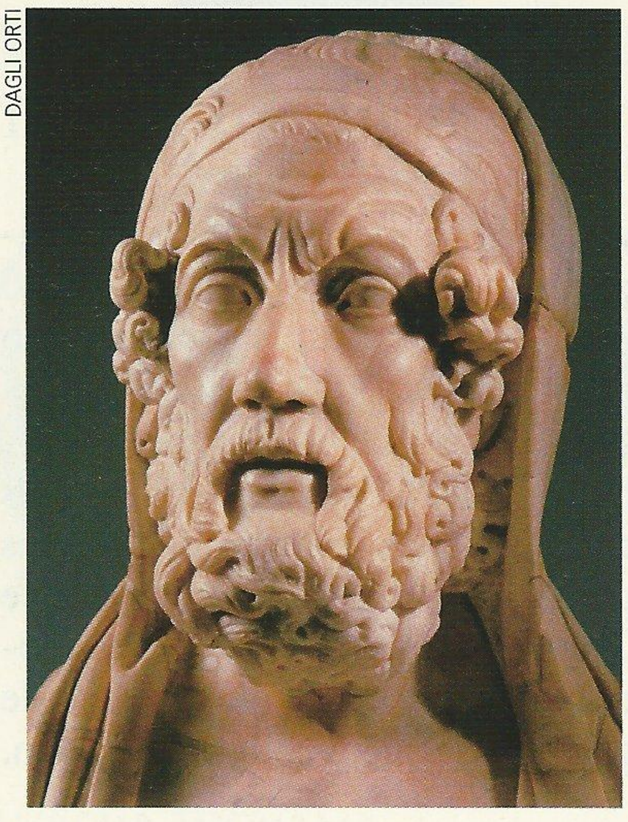
THE ART ARCHIVE

El «tesoro de Príamo»

DESDE 1945, año en que acabó la Segunda Guerra Mundial, lo único que se podía admirar del llamado «tesoro de Príamo» (*c.* 2500 a.C.) eran piezas sueltas, diseminadas por unos 50 museos de todo el mundo (entre otros, los de Atenas y Estambul). Ahora bien, ni una sola de todas ellas provenía del hallazgo efectuado en Troya por Schliemann (1873), sino de excavaciones posteriores, pero se prescindía de este «detalle» y se les daba también el nombre del legendario rey de Troya. De hecho, el rastro del tesoro exhumado por Schliemann, en rigor denominado «tesoro A», se perdió en el Berlín de los años finales de la guerra. Corrieron luego diversos rumores sobre su paradero: unos decían que se hallaba en una cámara acorazada del museo del Ermitage (San Petersburgo); según otros, había acabado en la colección privada de un magnate tejano del petróleo. La incertidumbre desapareció en 1993, cuando se supo de modo fehaciente que el oro de Príamo estaba, ciertamente, en Rusia, aunque no en el Ermitage, sino en el Museo Pushkin de Moscú, a donde había sido llevado en julio de 1945 desde Alemania. Por fin, en 1996, dicho museo mostró al público el tesoro de Troya. Sin embargo, la peripecia del oro del último e infortunado rey de Troya, desde su hallazgo hasta que desapareció en Berlín, no fue, por lo azaroso de su peregrinar, menos llamativa que su desaparición durante décadas. En efecto, tras milenios de subterránea quietud, su descubridor, Schliemann, lo sacó de Turquía ilegalmente y lo llevó a Grecia, donde, a ins-

Las «joyas de Helena». Ni el tesoro que halló Schliemann pudo pertenecer a Príamo, ni las joyas a la bella Helena, pero como tales las lució Sophia, segunda esposa del arqueólogo

rante desde su fundación. El segundo aspecto que Korfmann puso de relieve es decisivo para la cabal comprensión de este enclave miticohistórico: el hallazgo de vestigios de seis edificios situados doscientos metros al sur de la muralla de Troya VI confería verosimilitud a las intuiciones de Schliemann, Dörpfeld y Blegen de que extramuros –la «Casa de Antenor» sería testimonio de ello–, a los pies de la fortaleza, se extendía una ciudad cuyas dimensiones tan sólo una investigación exhaustiva alcanzaría a calibrar. La localización de los vestigios de una muralla de adobe y de un foso defensivo de tres metros de anchura a cuatrocientos metros de distancia de la fortaleza, cegado luego para abrir otro cien metros más al sur, otorgaba a la ciudadela una superficie de 270.000 metros cua-



DAGLI ORTI

EL POETA HOMERO
Busto romano de Homero, supuesto autor en el siglo VIII de la *Ilíada* y la *Odisea*, las obras fundacionales de la literatura occidental. La fascinación del mundo homérico fue lo que impulso la arqueología griega

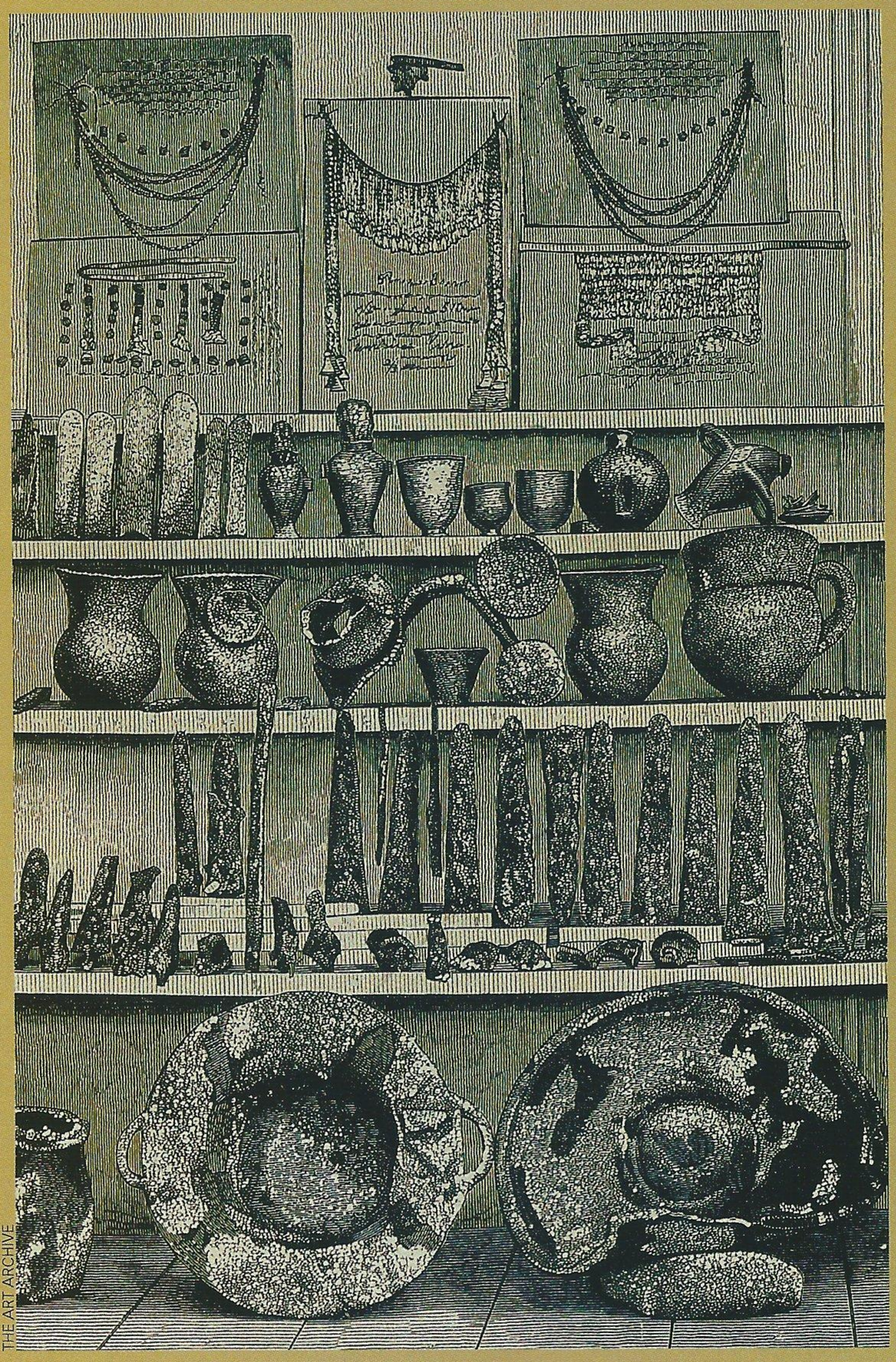
drados y una población de unos 10.000 habitantes: ninguna otra ciudad de Anatolia y contadas urbes micénicas de la Edad del Bronce tardía resisten la comparación con esa Troya. A la luz de estos y otros descubrimientos más particulares, y del análisis de los datos que aportan ciertos documentos hititas donde se habla de Wilusa, un poderoso Estado en la órbita de su imperio pero dotado de cierta independencia, Korfmann ha sentado unas bases que modifican la percepción tradicional de Troya, a saber: ni por lengua (¿el luvita?), ni por arquitectura, ni por ámbito de influencia, Ilión debe considerarse un remedo de los reinos micénicos, sino un Estado de clara vocación anatólica y un referente inmediato de los pueblos con intereses comerciales en el ámbito de los Dardanelos –desde el Egeo

tancias del gobierno turco, se le abrió un proceso y fue condenado al pago de una indemnización. Zanjado el asunto con la donación de algunas piezas, Schliemann reincidió y sacó de Turquía nuevos hallazgos, y no dudó en usar en más de una ocasión el oro como moneda de cambio, ya se tratase de lograr los permisos para efectuar excavaciones (Grecia) o de obtener el reconocimiento de los méritos como arqueólogo que su patria le negaba (en Inglaterra, mediante una exposición en Londres y la oferta de adquisición de las piezas por el Museo Británico). Por fin, a cambio de algunas distinciones honoríficas duramente negociadas, como la Orden del Mérito y la Ciudadanía de Honor de Berlín, donó sus hallazgos a Alemania. Del «tesoro de Príamo», se seleccionaron 1.500 piezas, que fueron distribuidas en tres cajas y se depositaron en las cámaras acorazadas de los sótanos de un edificio aledaño al Museo de Berlín. Allí estuvieron hasta que comenzó su azaroso y oscuro peregrinaje: fueron trasladadas, primero, al Museo Estatal de Prusia y, luego, a lugares tan insólitos como el reducto de una batería antiaérea o el parque zoológico de Berlín. Cuando el tesoro reapareció en Moscú había transcurrido medio siglo desde su «desaparición» en Alemania. Sólo resta saber si, a despecho de Alemania y Turquía, que lo reclaman como propietarios legítimos, será Rusia el destino definitivo del tesoro.



ALBUM

Pendiente de oro, una de las joyas del tesoro encontrado por Schliemann



THE ART ARCHIVE

El «tesoro de Príamo», según un grabado del siglo XIX. Todas las piezas se hallaron en el estrato de Troya II, muy anterior al del rey Príamo

Aunque no hay indicios suficientes, Manfred Korfmann no descarta que un ejército invasor sitiara y destruyera Troya VI

hasta el mar de Mármara–, pueblos que coinciden con los mencionados en el catálogo de aliados troyanos del canto II de la *Ilíada*.

¿HUBO UN CABALLO DE TROYA?

Con todo, quedan todavía muchas incógnitas por resolver, entre ellas la de verificar si la guerra de Troya existió sin recurrir al expediente de ver en la epopeya homérica un eco amplificado de remotos saqueos y pugnas entre la Grecia micénica e Ilión. Korfmann no descarta que Troya VI, la que mejor concuerda por fechas con la hipótesis de una guerra tal como la cantó Homero, no fuera destruida por un terremoto, sino por la acción de un ejército asaltante. A este respecto, el problema continúa siendo la precariedad en los hallazgos de puntas de flechas y otras armas, así como de cadáveres, ante lo cual se aducen explicaciones razonables: la fundición de las armas, la recuperación e inhumación de los cadáveres, la capitulación y la letal combinación de un asedio y un terremoto. En virtud de todo ello el mítico caballo de Troya –Poseidón, dios de los movimientos sísmicos y de los caballos, era enemigo de Ilión– habría de entenderse como una alegoría de la caída de una ciudadela de la Edad del Bronce que la más grande expedición de héroes jamás formada sólo pudo conquistar con la ayuda de los dioses. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

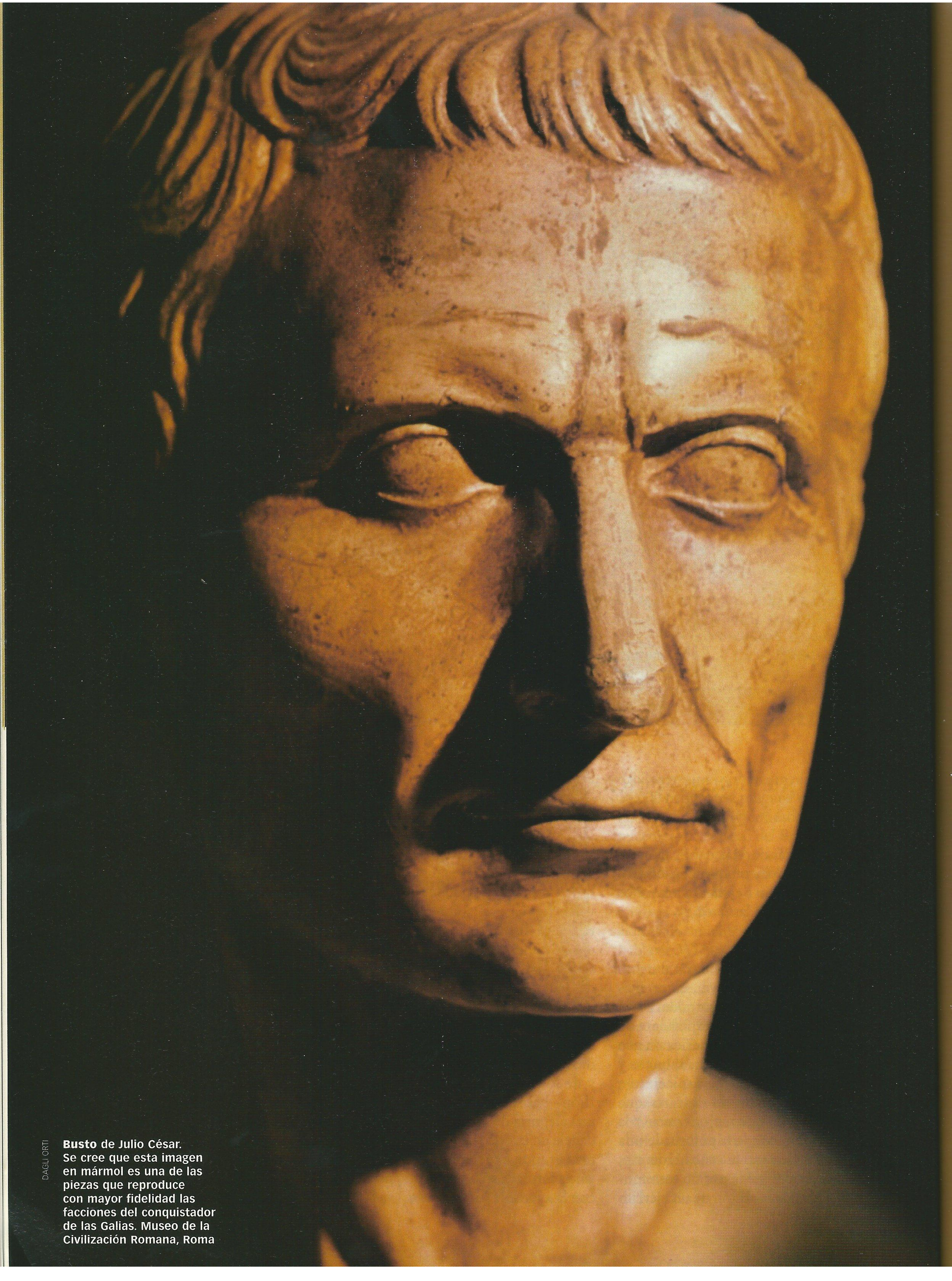
- Ilíada. Odisea
  Homero. Edición de C. García Gual. Espasa, Madrid, 1999
- La guerra de Troya: mito y realidad
  M. Siebler. Ariel, Barcelona, 2002
- Troya
  D. Hertel. Acento, Madrid, 2003
- Troya y Homero: la resolución del enigma
  J. Latacz, Destino, Barcelona, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- Final troyano
  L. Riding. Edhasa, Barcelona, 1986
- Troya
  G. Haefs. Edhasa, Barcelona, 1999
- La canción de Troya
  C. McCullough. Planeta, Barcelona, 2001

INTERNET

- http://www.stoa.org/metis/cgi-bin/qtvr?site=troy



DAGLI ORTI

Busto de Julio César. Se cree que esta imagen en mármol es una de las piezas que reproduce con mayor fidelidad las facciones del conquistador de las Galias. Museo de la Civilización Romana, Roma

JULIO CÉSAR

EL CONQUISTADOR DE LAS GALIAS

Entre los años 58 y 51 a.C. tuvo lugar una de las guerras más brutales de la Antigüedad: la conquista de las Galias. Con ella César expandió los dominios de Roma pero, sobre todo, acrecentó su propio poder

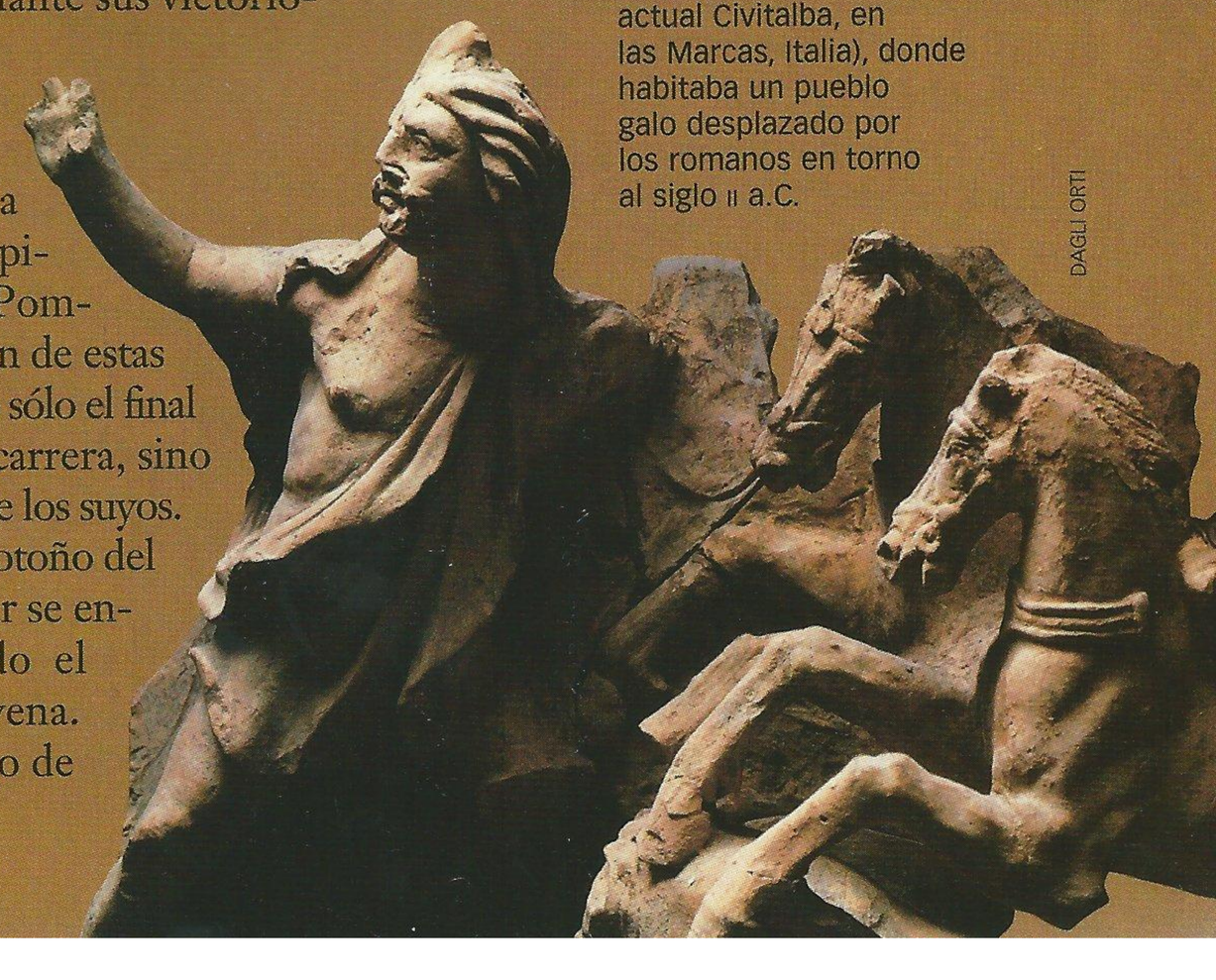
Texto JOSÉ ANTONIO MONGE MARIGORTA
CATEDRÁTICO DE LATÍN

En los primeros días de enero del año 49 a.C., el Senado romano, contando con el respaldo de Pompeyo, entonces cónsul único, aprobó quitarle al procónsul Julio César, líder del partido popular, el mando de las provincias que le había sido otorgado una década antes.

Éstas eran tres: la Galia Transalpina (la Provenza), la primera provincia que Roma tuvo más allá de los Alpes, conquistada en el siglo II a.C.; la Galia Cisalpina, que ocupaba el norte de la península italiana (la Padania); y el Ilírico, como se llamaba entonces la costa dálmata, anexionada durante la conquista de Grecia, un siglo antes.

Durante ocho años de continuas guerras, entre el 58 y el 51 a.C., César había ensanchado los dominios de Roma al norte de los Alpes, conquistando el vasto territorio comprendido entre el Rin, el océano Atlántico y los Pirineos. Ahora, sin embargo, y en virtud de la decisión senatorial, no sólo tenía que renunciar al gobierno de esas provincias, por él ampliadas, sino que debía licenciar su ejército, con el que había llevado adelante sus victoriosas campañas.

Dado el odio que hacia él sentían el Senado y la vieja oligarquía apiñada en torno a Pompeyo, la aceptación de estas condiciones era no sólo el final de su fulgurante carrera, sino el de su vida y la de los suyos. Desde finales del otoño del año 50 a.C., César se encontraba pasando el invierno en Ravena. Estando al mando de



Guerrero galo representado en el frontón de un templo procedente de la antigua Civitas Alba (la actual Civitalba, en las Marcas, Italia), donde habitaba un pueblo galo desplazado por los romanos en torno al siglo II a.C.

DAGLI ORTI

tropas, no podía cruzar la frontera de Italia, que seguía el río Rubicón, sin infringir la ley, así que se había instalado allí para seguir de cerca los tejemanejes políticos en Roma.

César hizo un último intento de llegar a un pacto a través de sus representantes en Roma, todos ellos tribunos de la plebe. Se mostraba dispuesto a plegarse a las exigencias del Senado si Pompeyo renunciaba a su gobierno de las dos provincias de Hispania (Citerior y Ulterior) y resignaba el mando de sus tropas. Pero este último se negó en redondo a tal acuerdo y los acontecimientos se precipitaron.

Fue el 7 de enero del 49 a.C. cuando el Senado declaró el estado de excepción mediante el procedimiento conocido como senadoconsulto último. Los tribunos que habían intentado exponer y defender la posición de César, al ver que su persona, a resultas del citado senadoconsulto, ya no era inviolable, huyeron de Roma y llegaron a Ravena con la noticia. César entendió la medida del Senado como una declaración de guerra, así que el día 11 tomó la decisión de su vida. Sus dos biógrafos, Suetonio (en *Vidas de los doce césares*) y Plutarco (en *Vidas paralelas*), nos dan cuenta de cada una de las tensas, dramáticas horas de ese día y de las primeras de la noche siguiente.

Por la mañana del día 11 ordenó a la legión que previsoramente había hecho venir a Ravena que se adelantase y tomase posiciones a la orilla del Rubicón. Al hacerse de noche, acompañado por sus amigos más fieles, se dirigió hacia la frontera. Allí, escribe Plutarco, César se detuvo «revolviendo en su ánimo muchas cosas». Suetonio recoge también esos momentos de vacilación: «Todavía podemos retroceder, pero si cruzamos este puentecillo, todo habrán de decidirlo las armas». Luego llegó el prodigio: un hombre de talla y hermosura extraordinarias (un dios, sin duda) cruzó el río a toque de trompeta delante de ellos, como abriéndoles paso. Al alba del día siguiente, 12 de enero, dio la orden famosa: «Marchemos hacia donde nos llaman los signos de los dioses y la iniquidad de los enemigos. *Iacta alea est*».

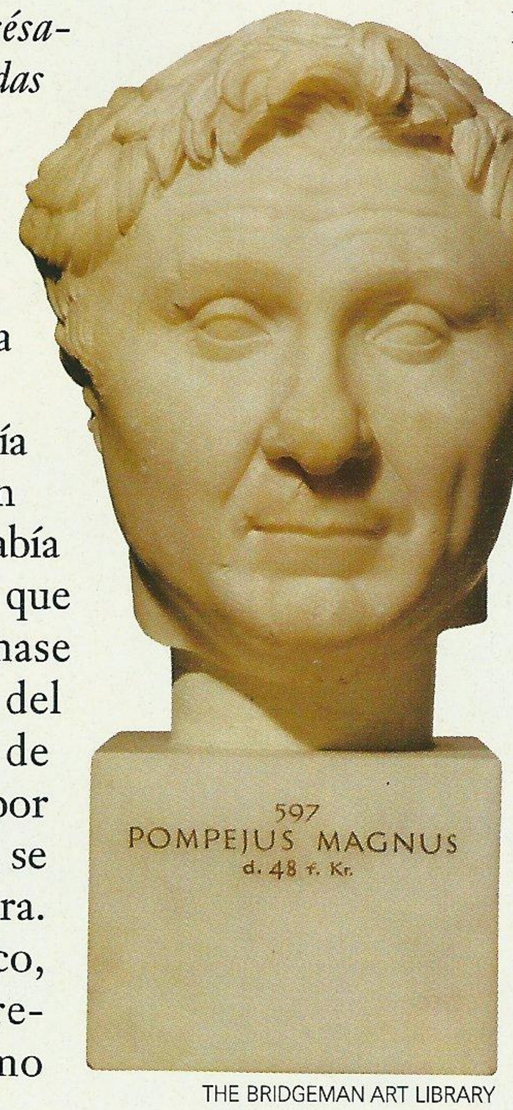
Sin embargo, al comienzo de sus *Comentarios* o *Memorias* sobre la guerra civil, César es extremadamente cauto sobre este episodio: nada hay de vacilaciones ni de presagios. Pero sí nos informa de un hecho decisivo, que se echa a faltar en las otras narraciones: su arenga a las tropas antes de ponerse en marcha. En ella les exhorta a «defender de sus rivales el prestigio y la honra de su general, a cuyas órdenes por espacio de nueve años habían servido con el mayor éxito a la República, librado muchísimas batallas favorables y pacificado la Galia entera y Germania».

La reacción de los soldados es una aclamación unánime. Y al frente de sus hombres César cruza el Rubicón. La dignidad y el mérito, pues, aparecen como las claves para entender la trayectoria vital de César.

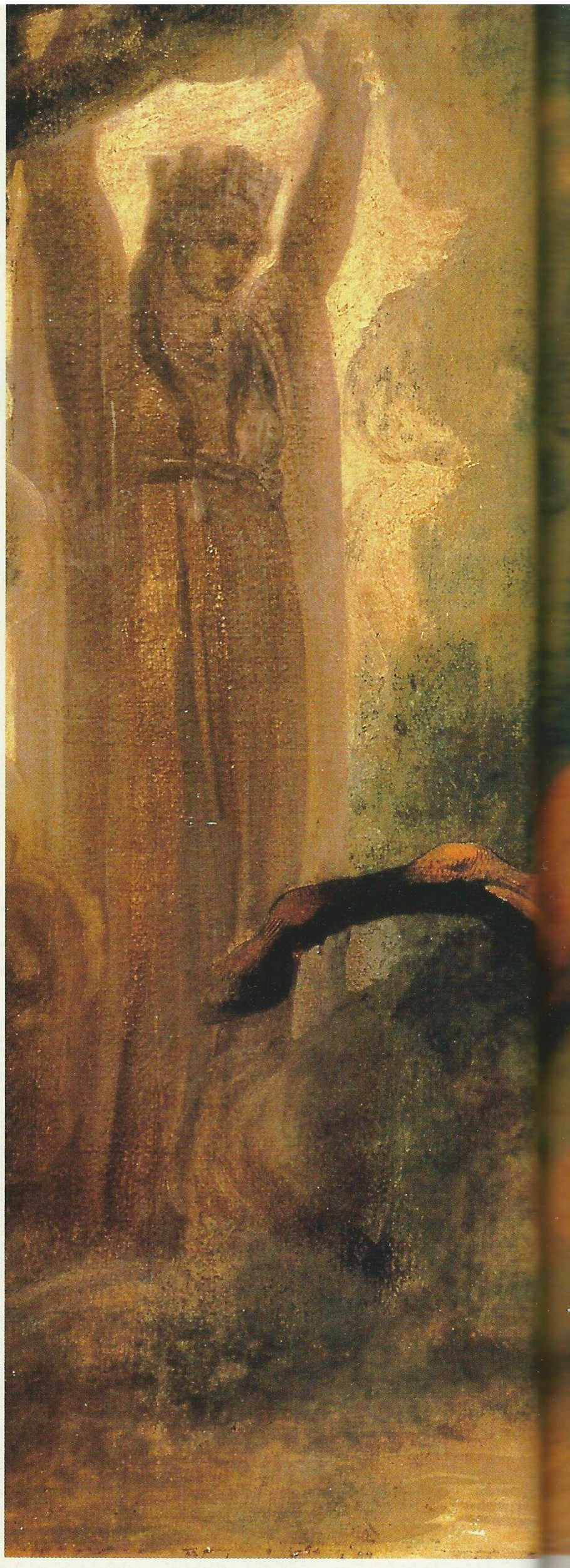
Pero ¿de dónde le venía a César ese sentido exacerbado de la propia dignidad, ese convencimiento de estar predestinado a lo más alto en la República romana? ¿Cómo se había llegado a la guerra civil, que la decisión de César hacía inevitable? Y ¿qué papel había desempeñado la conquista de las Galias en este proceso?

POMPEYO

Ligado al partido aristocrático, se hizo muy popular por sus victorias en África y en Hispania. Ante él se alzó un nuevo líder vinculado al partido popular: Julio César. Ambos formaron, junto con Craso, un triunvirato, disuelto tras la muerte de este último. Con ello quedaron frente a frente Pompeyo y César



THE BRIDGEMAN ART LIBRARY



FE EN EL DESTINO

Desde pequeño, Cayo Julio César se había criado en un ambiente que no hacía más que recordarle su posición. Por lo pronto pertenecía a un linaje patricio, la *gens* (familia) *Iulia*. A diferencia de las demás *gentes* de la aristocracia romana, la de los Julios no se contentaba con remon-



UN CAMINO SIN RETORNO

LA EXPRESIÓN «cruzar el Rubicón» se ha convertido en proverbial para designar una determinación de consecuencias inexorables. Al alba del 12 de enero del 49 a.C. César habría ordenado cruzar ese pequeño río, que discurre entre Ravena y Rimini, poblaciones situadas en las provincias de la Galia Cisalpina y de Italia, respectivamente; el Rubicón, pues, marcaba el límite entre ambas. La Cisalpina era una de las tres provincias cuyo mando le había sido conferido a César en el 59 a.C. como procónsul. Pero en calidad de tal no podía entrar en Italia –es decir, cruzar el Rubicón– sin antes haber licenciado sus legiones; sin embargo, eso fue precisamente lo que hizo César, quien, de este modo, se puso al margen de la ley. Por otra parte, el paso del Rubicón se habría podido producir antes del famoso discurso de César a sus tropas: según sus *Comentarios* a la guerra civil, César habla a sus tropas en Ravena; pero de otras fuentes se desprende que se dirigió a ellas en Rimini, es decir, ya en territorio de Italia. Por cierto, la frase *Iacta alea est* –habitualmente traducida como «La suerte está echada»–, sería la traducción de una expresión griega que significa literalmente «Los dados han sido echados» o «Lancemos el dado».

La diosa Roma se le aparece a César en la orilla del Rubicón, en un óleo obra de Richard Westall. El romanticismo ahondó el halo legendario que envolvía a César

THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

tar su árbol genealógico a uno de los *patres* (de ahí el término «patricios») que formaron el primer Senado de Rómulo –el primero de los reyes de Roma–, sino que explicaba el origen de su nombre a partir nada menos que del de *Iulus Ascanius*, hijo del troyano Eneas y «héroe» originario de los Julios. Según el relato mítico, sancionado por la autoridad inapelable de Homero, eso quería decir que la *gens Julia* descendía de la diosa Venus (la Afrodita griega). Por otra parte, su abuela Marcia debía su nombre a pertenecer a una *gens* descendiente del cuarto de los siete reyes de Roma, Anco Marcio.

El pequeño Cayo tuvo que oír muchas veces estas leyendas sobre su origen, y la creencia infantil en ese parentesco debió dejarle una marca indeleble. Los viejos fantasmas familiares acabarían por materializarse al final de su vida, como muestran su coqueteo con la idea de la realeza y su divinización póstuma.

¿DE DÓNDE LE VENÍA A JULIO CÉSAR ESE CONVENCIMIENTO DE ESTAR PREDESTINADO A LO MÁS ALTO EN LA REPÚBLICA ROMANA?

La historia real de esta familia era, desde luego, mucho más modesta. En la época del nacimiento de César (año 100 a.C.) era una de tantas familias patricias venidas a menos. A partir del matrimonio del entonces todopoderoso Mario, líder del partido popular, con una hermana del padre de César, Julia, las cosas empezaron a cambiar. César padre llegó a ser pretor y su hermano Sexto alcanzó el consulado. Así entró la familia en la *nobilitas* romana, pero nunca fue muy bien aceptada en ella por deberse su ingreso a Mario. De hecho, políticamente Julio César estuvo siempre del lado del partido popular, la bestia negra para la vieja oligarquía encabezada por esa *nobilitas*. Pero esto no le impediría a César contar con apoyos en el medio nobiliario, gracias, sobre todo, a las relaciones de su familia materna, los Aurelios Cota.

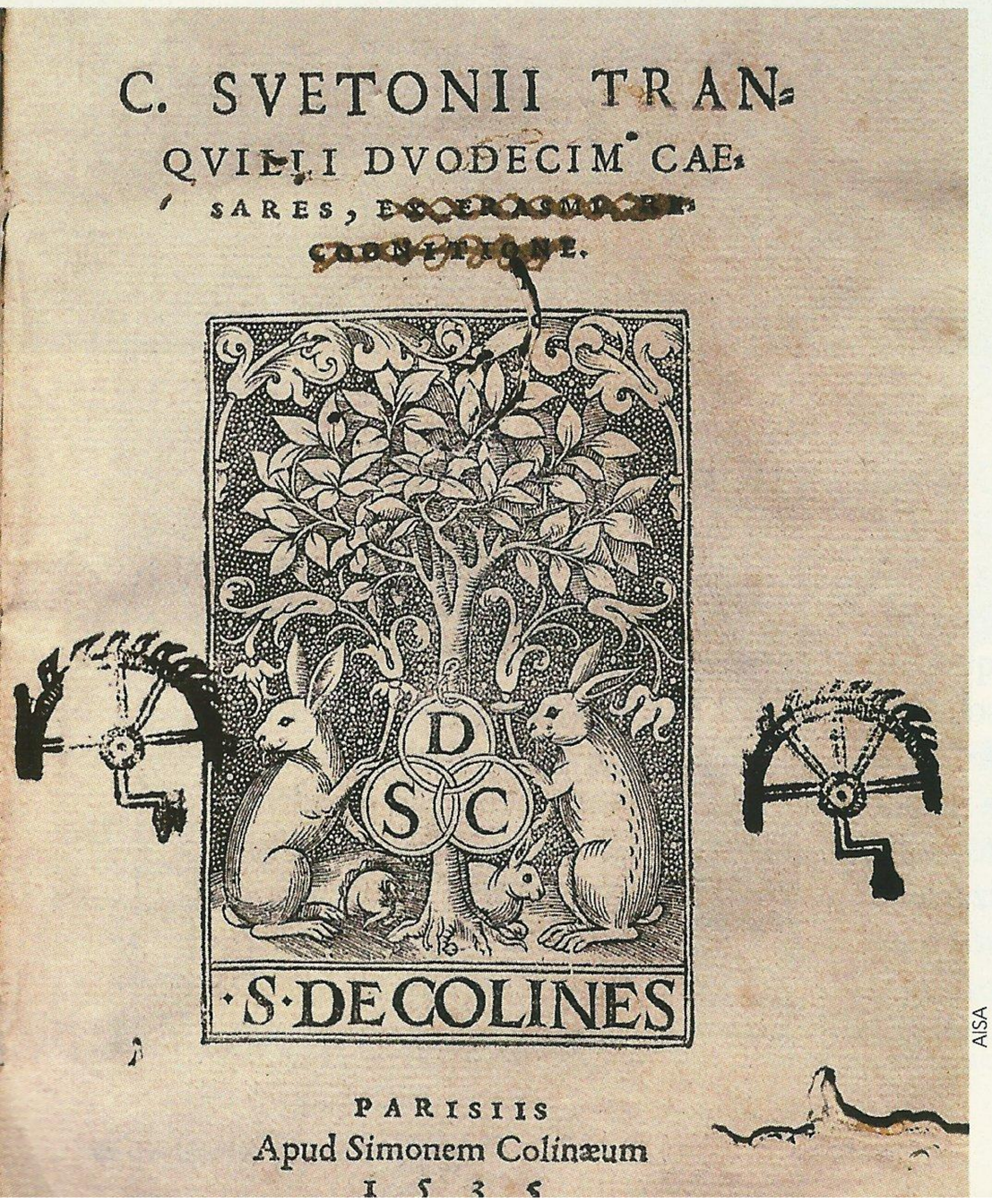
Éste era el marco en que se crió el futuro dictador. No conservamos detalles sobre su infancia. El comienzo de la biografía escrita por Suetonio se ha perdido y Plutarco inicia la suya con la persecución a que Sila, líder del partido aristocrático y enemigo de Mario, sometió a la familia. Tenía César diecisiete años, la edad de dejar la vestimenta y la *bulla* infantiles para revestirse de la toga viril de los ciudadanos. Se había casado con Cornelia, hija de Cornelio Cinna, el lugarteniente de Mario. No era el único signo de su cada vez más estrecha relación con el partido popular. En el 86 a.C., Mario (que falleció en ese año) le había hecho nombrar sacerdote de Júpiter. Sin duda, tenía grandes planes para él.

Todo se desbarató con el triunfo definitivo de Sila sobre los populares en el 82 a.C. Sila presionó a César para que repudiase a Cornelia. Al negarse, le desposeyó de su sacerdocio y lo convirtió en un proscrito, con lo que ello suponía: confiscación de sus bienes y los de su mujer, orden de busca y captura, amenaza clara de muerte. Recién nacida su hija Julia, César tuvo que esconderse hasta que la influencia de su familia materna surtió efecto: pudo escapar de Italia y perderse por un tiempo en Oriente. Se dice que Sila, al dejarlo marchar, previno a los miembros de la nobleza que habían intercedido por él: «En César hay muchos Marios».

En Oriente, César no perdió el tiempo. Tomó parte en algunas intervenciones militares en Asia Menor que empezaron a darle fama de valiente y afortunado, y asistió a las clases de Apolonio Molón en Rodas, el más famoso profesor de retórica de la época, el mismo con el que estudió Cicerón. En esto no hizo sino completar el *curriculum* de los hijos de las buenas familias. En todo caso, su preparación intelectual y retórica fue excepcional, y la pasión por el estudio y la escritura no le abandonaron desde su juventud.

SUETONIO

Este historiador del siglo II d.C. ofrece, en sus *Vidas de los doce césares*, las biografías de los gobernantes de Roma que se sucedieron entre Julio César y el emperador Domiciano.



AISA

UN ASCENSO IMPARABLE

La no escrita constitución republicana había establecido un sistema de «carrera» política o escalafón –el *cursus honorum*–, sometido a múltiples controles y reglas, que se iniciaba a los 30 años con el cargo de cuestor, ejercido normalmente en

provincias como secretario o ayudante del gobernador. Cumplido este servicio fuera de Roma llegaba el momento de desempeñar el cargo de edil, responsable de alguna de las áreas en que estaba dividida la administración de la capital. Tras estas magistraturas menores se podía aspirar al poder ejecutivo de verdad, el que entrañaba ya el mando militar o *imperium*. Este tramo tenía dos escalones: la pretura, cargo colegiado cuyos dos representantes administraban la justicia, y el consulado, la jefatura compartida del Estado.

César fue recorriendo esta escala sin prisa pero sin pausa. A los 32 años estuvo de cuestor en Hispania Ulterior. Fue en el 69 a.C., un año decisivo en la vida de César: murieron su tía Julia, su principal valedora, y su esposa Cornelia. Tras volver de Hispania se casó con Pompeya, sobrina de Sila, de la que se divorciaría cinco años más tarde a causa de un escándalo en que se

SILA CONVIRTIÓ A CÉSAR EN UN PROSCRITO, LO QUE COMPORTABA LA CONFISCACIÓN DE BIENES, SU BUSCA Y CAPTURA Y LA AMENAZA DE MUERTE

vio envuelta. Ella es la famosa «mujer del César» que dejó de serlo porque, según las palabras de César recogidas por Suetonio, los suyos debían «estar tan libres de sospecha como de culpa». En el 65 a.C. fue elegido edil, y en el 63 a.C. dio pasos decisivos en su carrera hacia el consulado: la Asamblea del pueblo le eligió pontífice máximo, la mayor autoridad religiosa, y pretor para el año siguiente. Como pretor jugó un papel ambiguo en la conspiración de Catilina, abortada por Cicerón, que era cónsul aquel año. Al terminar su pretura se le encargó el gobierno de la Hispania Ulterior. Por fin, en el año 60 a.C. fue elegido cónsul, gracias a su alianza con Pompeyo y Craso, conocida como primer triunvirato. Para estrechar aún más el pacto con Pompeyo, César le dio a su hija Julia en matrimonio. Él se casó con Calpurnia, hija de Calpurnio Pisón, uno de los patricios más influyentes pero simpatizante de los «populares». Esta política matrimonial escandalizó a viejos republicanos como Catón, quien les acusó de estar «prostituyendo a la República».

CÉSAR EN LAS GALIAS

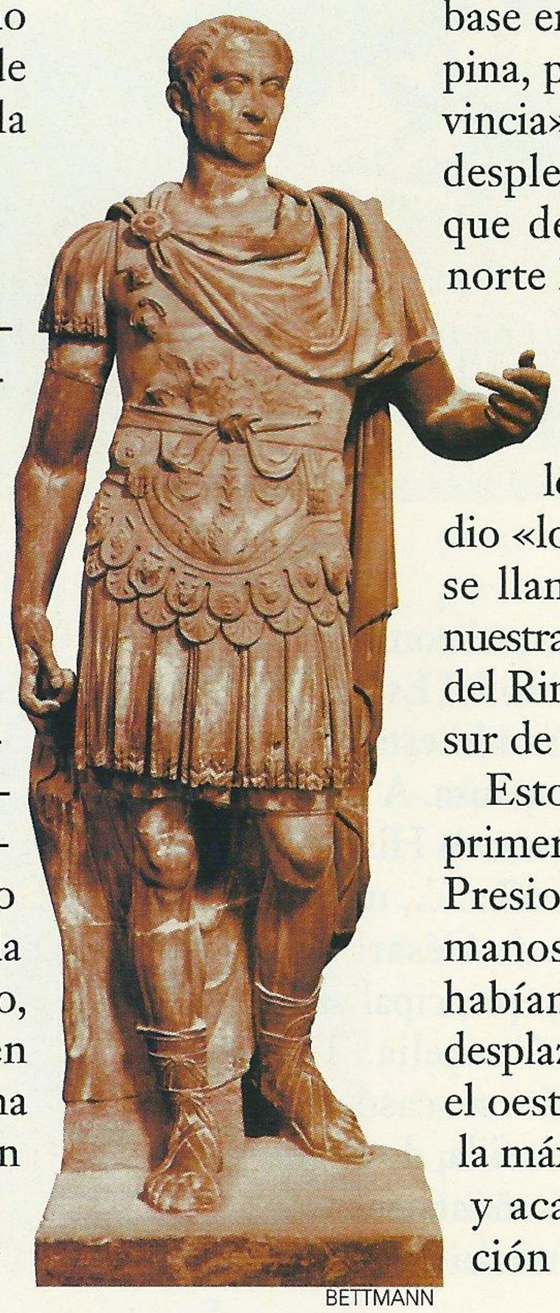
Como ya se ha dicho antes, fueron tres las provincias cuyo proconsulado fue concedido por el pueblo a César en el 59 a.C., al finalizar su consulado, en virtud del pacto concluido por los triunviros: la Galia Transalpina, la Galia Cisalpina y el Ilírico. El proconsulado estaba concebido como la coronación de la carrera política y, de paso, como una manera bien vista de enriquecerse, una especie de compensación por los enomes gastos que comportaba el sacar adelante una carrera política. Pero no era éste el principal objetivo de César (aunque no lo descuidara en absoluto) cuando reclamó estas provincias. Lo que le interesaba realmente era el territorio y los pueblos situados al norte y que aún estaban fuera del control de Roma: la «Galia melenuda» *(comata)* como la llamaban los romanos, para distinguirla de la Galia *togata* o ya romanizada. Ésa era la pieza que César perseguía por dos razones fundamentales. Uno, igualar la gloria militar de sus socios. Dos, forjarse un ejército potente y fiel, del que poder servirse llegado el momento.

Para acometer la ingente empresa de añadir al imperio el territorio que iba del Rin a los Pirineos, César contaba con las legiones acantonadas en la Galia Cisalpina (tres) y en la Transalpina (una), unos 24.000 hombres en total, más algunos escuadrones de caballería nutrida de hispanos y norteafricanos. A comienzos de la primavera del año 58 a.C., cruzó los Alpes al frente del ejército y estableció su base en la Galia Transalpina, para César «la Provincia» a secas. Ante él se desplegaban los pueblos que debería someter: al norte los belgas, entre el Sena y el Rin; al sur los aquitanos, desde el Garona a los Pirineos; en medio «los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra galos»; al otro lado del Rin los germanos; y al sur de éstos los helvecios.

Estos últimos serían el primer objetivo de César. Presionados por los germanos de Ariovisto, se habían visto obligados a desplazarse en masa hacia el oeste. César actuó con la máxima contundencia y acabó con la migración helvecia en la sangrienta batalla de Bibracte, entre el Ródano y el curso alto del Sena. Más tarde, en ese mismo año surgió el enfrentamiento con los germanos de Ariovisto, considerado una amenaza para el conjunto de los pueblos de la Galia. El choque con ellos se produjo en Alsacia, en la orilla izquierda del Rin. Obligados los germanos a replegarse al otro lado, el gran río centroeuropeo se convertiría en la frontera definitiva de los dominios de Roma por el norte.

CAUDILLO

La noción de virtud estaba asociada a la bravura en el combate, y la cada vez mayor popularidad de César se basó en su pericia militar. Esta escultura de César como comandante se conserva en los Museos Capitolinos de Roma



BETTMANN

GUERRA SIN CUARTEL

DURANTE OCHO AÑOS, del 58 a.C. al 51 a.C., César llevó a cabo una serie de arduas campañas para someter las Galias, en cuya conquista el caudillo romano veía una fuente de prestigio que igualaría el de Pompeyo, su gran adversario político, y un valioso medio de reunir tropas que le permitirían, llegado el caso, enfrentarse a aquel. En las Galias, la prodigiosa maquinaria militar romana y el genio táctico y político de César se impusieron a unos enemigos a favor de los cuales jugaba su gran número y su conocimiento del terreno, pero que se veían perjudicados por las disensiones y rencillas entre los diferentes pueblos galos, que César explotó hábilmente. Fue aquella una guerra con episodios de gran dureza, en la que los romanos estuvieron a punto de ser destrozados, como sucedió en el combate del Sambre, contra los nervios, y en la que también conocieron la derrota, como pasó en Gergovia. Sin embargo, ni el arrojo personal de César ni su capacidad militar pueden oscurecer el hecho de que la guerra fue de una brutalidad extrema, que llegó a adquirir el carácter de guerra de exterminio. En el 58 a.C., la victoria romana en Bibracte se saldó con la muerte de 130.000 helvecios, incluyendo mujeres y niños; en el 52 a.C., cuando César tomó Avaricum, capital de los bitúrigos, tan sólo dejó con vida a 800 de sus 40.000 habitantes. Antes, en el año 55 a.C., César se valió de la traición para exterminar a usipetes y tencteros, más de 400.000 personas, una matanza que tomó las dimensiones de genocidio y que daría pie a Catón a pedir en Roma el procesamiento de César (su enemigo político) por su actuación en este caso.



CARTOGRAFÍA: BLAUSET

Al año siguiente, el 57 a.C., les tocó el turno a los belgas. Éstos opusieron una resistencia enconadísima, sobre todo el pueblo de los nervios, en las orillas del Sambre, que fue prácticamente aniquilado. En el choque decisivo César tuvo que emplearse a fondo, como él mismo reconoce: «César tenía que hacerlo todo a la vez: enarbolar el estandarte, dar la señal de ataque, formar el ejército, arengar a los soldados, dar la contraseña...». Tras ser informado por su legado Publio Craso de la sumisión de los pueblos de la Armórica (Bretaña y Normandía), César dio por pacificada toda la Galia y, como el año anterior, se dispuso a invernar en la Galia Cisalpina. Pero ese invierno se produjo el levantamiento de los pueblos de la costa bretona, entre los que destacaban los vénetos. Era éste un pueblo que con su numerosísima flota controlaba la navegación por toda aquella costa. César, ya entrado el

CON LA CONQUISTA DE LAS GALIAS, CÉSAR QUERÍA IGUALAR LA GLORIA MILITAR DE POMPEYO Y FORJAR UN EJÉRCITO POTENTE Y FIEL

año 56 a.C., tuvo que acudir a marchas forzadas y darles batalla en su propio terreno, teniendo que improvisar una flota con naves construidas en el estuario del Loira. El enfrentamiento, en el golfo de Morbihan, duró desde la mañana a la noche, y con la victoria cesariana «se acabó la guerra de los vénetos y de toda la región marítima».

En la primavera del 56 a.C. se había producido un acontecimiento decisivo para las aspiraciones políticas de César. A pesar del enorme entusiasmo (o quizá por ello mismo) que las noticias sobre sus éxitos en las Galias despertaban en Roma, César se sabía amenazado por los líderes del Senado. Para conjurar el peligro decidió convocar a sus dos socios de triunvirato a una reunión en Luca, junto a la frontera. Allí se decidió que Pompeyo y Craso se presentaran al consulado para el año siguiente, de manera que ellos se encargarían de prorrogarle por otros cinco años el mando sobre las Galias. Pompeyo se aseguró el gobierno de las dos provincias de Hispania y de la del norte de África, mientras Craso escogió Siria. Así se acordó y fue ratificado en sendas leyes por el pueblo en el año 55 a.C.

En la primavera de este año César acudió a la zona del Rin, pues una nueva avalancha de germanos había cruzado el río por la zona próxima a su desembocadura. Se trataba de los usipetes y tencteros, más de 400.000 personas en total. Como en el caso de los helvecios, la causa de la avalancha era la presión de un pueblo vecino, los suevos, «con mucho la nación mayor y más belicosa de todos los germanos» en opinión de César. Éste arrinconó a usipetes y tencteros en la confluencia del Mosa y el Rin, de modo que los guerreros que no murieron durante los enfrentamientos se «precipitaron al río y allí, oprimidos por el temor, el cansancio y la fuerza de la corriente, perecieron». Luego César hizo una demostración de fuerza en territorio germano: en diez días tendió un puente sobre el Rin y penetró en tierras de los suevos; al cabo de dieciocho días volvió a cruzar el río, destruyendo luego el puente.

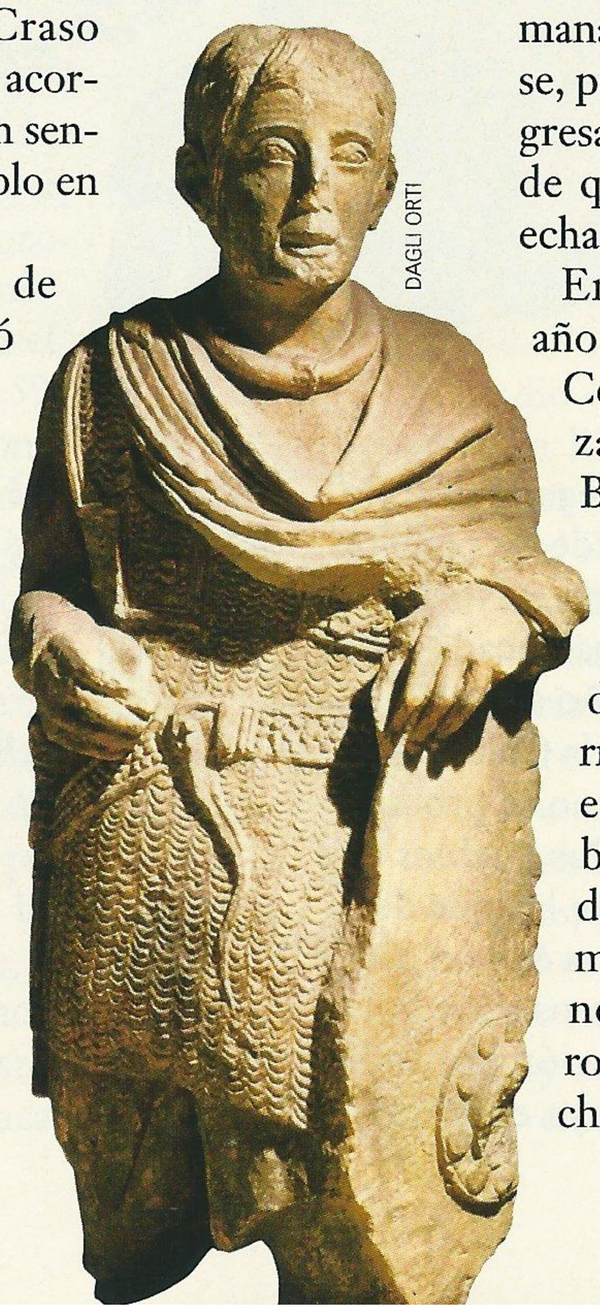
Al final del verano decidió hacer algo parecido con los britanos: una rápida incursión de exploración y aviso, pues «sabía que en casi todas las guerras de la Galia llegaban de allí socorros para nuestros enemigos». Las tropas de César atravesaron el Canal de noche, pero cuando llegaron a la costa los britanos les estaban esperando. El ejército romano se vio en graves apuros para poder desembarcar debido al acoso de los que estaban en tierra. Al final, la bregada infantería romana consiguió imponerse, pero César decidió regresar al continente antes de que el invierno se le echara encima.

En la primavera del año siguiente, el 54 a.C., César volvió a organizar otra expedición a Britania con cinco legiones y unos dos mil jinetes. Los britanos, escarmentados, los esperaban tierra adentro amparados en la espesura de los bosques al otro lado del Támesis, bajo el mando de Casivelauno. Hostigaban a los romanos en plan de lucha de guerrillas, hasta que éstos consiguieron atravesar el río «a pesar de no quedarles fuera del agua más que la cabeza», lo cual provocó la fuga de la mayor parte de los enemigos. Casivelauno opuso una feroz resistencia durante algún tiempo, pero acabó por rendirse. César regresó al continente de nuevo antes de la llegada del invierno. Allí le esperaban noticias cada vez más inquietantes sobre las intenciones hostiles de diferentes naciones galas, especialmente en la



LOS GALOS

Los guerreros galos combatían protegidos con largos escudos oblongos hechos de madera y cubiertos de piel, y armados con espada, jabalina, arco y flechas. Abajo, escultura en piedra del siglo I a.C. que representa a un combatiente galo; se conserva en el Museo de la Civilización Romana, Roma



DAGLI ORTI

LOS DRUIDAS ENTRE LOS GALOS

EN EL LIBRO VI de los *Comentarios* sobre la guerra de las Galias se recoge un notable testimonio sobre el papel de los druidas. Éstos «atienden al culto divino, ofician en los sacrificios públicos y privados, interpretan los misterios de la religión: a ellos acude gran número de adolescentes para instruirse y les tienen mucho respeto. Pues ellos sentencian casi todas las controversias públicas y privadas y, si se comete algún delito, si ocurre alguna muerte, si hay algún pleito [...], ellos son los que deciden y determinan los premios y los castigos [...] Al frente de todos estos druidas hay uno, que tiene entre ellos la autoridad suprema. Muerto éste, o bien le sucede otro que aventaje a los demás en prestigio o, si hay varios iguales, se hace la elección por votación de los druidas; en ocasiones, llegan a disputarse la primacía con las armas. En cierta época del año, se reúnen en un lugar sagrado del país de los carnutos [...] Aquí concurren de todas partes los que tienen pleitos, y se atienen a sus decretos y sentencias. Se cree que su doctrina tuvo origen en Britania y que de allí pasó a la Galia, y todavía ahora, los que quieren conocerla más a fondo suelen ir allí para aprenderla».

Los cultos druídicos hundían sus raíces en el sustrato céltico, con deidades como las representadas en el caldero hallado en Gundestrup (izquierda), en Dinamarca

WERNER FORMAN

zona del bajo Rin. César tuvo que emplearse con contundencia para «tranquilizar» la Galia, como él mismo dice. En el año 53 a.C. prosiguieron las revueltas; César cruzó de nuevo el Rin por un puente similar al anterior y a no mucha distancia del mismo. Al acercarse el invierno, acantonó a sus diez legiones en las zonas más conflictivas y «dejando al ejército bien provisto de trigo, marchó a Italia a celebrar las asambleas de costumbre».

Mientras, en Roma habían pasado muchas cosas. La muerte de su hija Julia en 54 a.C. había roto el principal lazo que unía a César con Pompeya, y al año siguiente, la muerte de Craso en Oriente, en la guerra contra los partos, supuso el fin natural del triunvirato. Había un ambiente de guerra civil entre las fuerzas de choque de los dos partidos enfrentados, el de César y el del Senado. Los tumultos impidieron celebrar las elecciones. La ciudad

A PESAR DEL ENTUSIASMO QUE DESPERTABAN EN LA CAPITAL SUS ÉXITOS EN LAS GALIAS, CÉSAR SE SABÍA AMENAZADO POR LOS LÍDERES DEL SENADO

estuvo sin cónsules durante ocho meses. Clodio, el «hombre» de César en Roma, fue asesinado en el 52 a.C. El Senado decidió nombrar a Pompeyo «cónsul único» con el poder de un dictador.

LA GRAN REBELIÓN

Fue entonces cuando, en la Galia nunca del todo pacificada, los más audaces creyeron llegado el momento de sacudirse el yugo romano aprovechando la crisis de la República. En febrero del 52 a.C. se inició la sublevación general de la Galia central. Al frente se impuso Vercingetórix, el joven rey de los arvernos. Hacia esa zona se dirigió César cruzando la cordillera de las Cevennes. Intentó el cerco de su principal plaza fuerte, Gergovia, pero fue derrotado. Era lo que necesitaba la causa gala: César no era invencible. Vercingetórix, envalentonado, buscó el choque definitivo en Bibracte, pero entonces el perdedor fue él, y se vio obligado a refugiarse en Alesia, la ciudad sagrada de los galos. César decidió cercar la ciudad, dispuesto a acabar con el ejército galo por hambre.

El asedio a Alesia es uno de los más famosos de toda la historia militar: fosos, trincheras, campamentos fortificados... Vercingetórix decidió esperar refuerzos del país de los eduos. Cuando éstos llegaron pretendieron coger a las legiones entre dos fuegos, pero la victoria se inclinó del lado de César. Vercingetórix tuvo que rendirse. Al describir este momento, César se muestra modesto y escueto: «Les manda [César] entregar las armas y que le traigan a los jefes. Él se acomodó en un reducto delante del campamento; allí son conducidos los generales. Se entrega Vercingetórix». Todo aquel invierno y la mayor parte del año siguiente le llevó a César recomponer la situación.

El año 50 a.C. César se lo pasó poniendo en orden la administración de la nueva provincia e intentando maniobrar en Roma para que, en el verano del 49 a.C., se le aceptase la presentación de su candidatura para el consulado del 48 a.C., antes de que expirase su segundo mandato en las Galias. César quería empalmar un cargo con otro pues sabía que una vez reducido a ciudadano particular sería juzgado y condenado sin remisión. A finales de año César bajó a Ravena. Ya sabemos el resultado: el desencadenamiento de la guerra civil.

EL LÍDER GALO

No se conoce el aspecto físico de Vercingetórix; las monedas de oro acuñadas con su nombre (abajo) dan fe del poder del joven jefe de los arvernos –había nacido hacia el 72 a.C.–, pero la imagen representada en ellas parece ser más bien la de Apolo



DAGLI ORTI

VENI, VIDI, VICI

La rapidez con que César tomaba sus decisiones y hacía sus movimientos es proverbial. Esto no se vio sólo en su campaña contra Farnaces, rey del Bósforo, derrotado en cinco días y a la que se refirió con la frase ya famosa de *Veni, vidi, vici* (llegué, vi y vencí). Se pudo comprobar en todo el desarrollo de la guerra civil, y en la ejecución de las reformas políticas que constituyeron la revolución cesariana.

En los tres primeros meses de guerra se adueñó de Italia. Tras una breve estancia en Roma, donde la Asamblea del pueblo y lo que quedaba del Senado le dieron plenos poderes, «corrió a apoderarse de las mejores tropas de Pompeyo que estaban en Hispania [...] Regresó rápidamente a Roma, pasó a Macedonia, acometió a Pompeyo [...] derrotándole al fin en Farsalia: le persiguió luego en su fuga hasta Alejandría, donde lo encontró asesinado»; así resume Suetonio la actuación de César en los dos primeros años del conflicto.



En Egipto, César pasó por algunos apuros, hostigado por las tropas de Ptolomeo XIII; en uno de estos enfrentamientos resultó incendiada la Biblioteca de Alejandría. En la primavera del 47 a.C. derrotó a Ptolomeo XIII y dio el trono a Cleopatra; entonces surgió el famoso idilio entre ambos. Antes del verano marchó a Siria, para acabar con la rebelión de Farnaces. Tuvo luego que acudir al norte de África, donde los lugartenientes de Pompeyo



GIRAUDON / BRIDGEMAN ART LIBRARY

EL SITIO DE ALESIA

EN AGOSTO DEL 52 A.C., después de que Vercingetórix se refugiase junto con 65.000 de sus hombres en Alesia, César sitió esta plaza fuerte, considerada inexpugnable. Para ello la rodeó en trece días con un imponente conjunto de fortificaciones de unos 17 kilómetros de perímetro. Se trataba de un doble cinturón fortificado: por una parte, una línea de circunvalación encerraba Alesia en su interior; a unos doscientos metros de la misma se levantaba otro perímetro fortificado, que tenía por objeto defender a los romanos de eventuales ataques de quienes acudieran a auxiliar a Vercingetórix. Este vasto dispositivo contaba con campamentos y fortines, rodeados de fosos y protegidos con múltiples trampas (estacas aguzadas y escondidas, etc.), y reveló su eficacia cuando permitió a los 50.000 hombres de César rechazar tanto los ataques de más de 200.000 guerreros galos enviados en auxilio de Vercingetórix como los esfuerzos de este último por romper el cerco mediante salidas desde la plaza asediada. En septiembre, consciente de que sería imposible quebrar las potentes fortificaciones romanas, el jefe galo se rindió a su implacable adversario.

La rendición de Vercingetórix, en un óleo de Lionel Royer (1899). El jefe galo fue estrangulado en el 46 a.C., tras participar, encadenado, en el triunfo celebrado por César

habían reagrupado sus fuerzas. En el 46 a.C. César venció en la batalla de Tapso. Los supervivientes se refugiaron en Hispania, antiguo feudo de Pompeyo. César, que había hecho una escapada a Roma, donde fue nombrado dictador vitalicio, reunió ocho legiones y fue a la Hispania Ulterior. Allí, en el 45 a.C., aplastó a los pompeyanos en Munda (Montilla). Ése fue el final de la guerra civil. Por el conjunto de sus guerras celebró cinco triunfos: Galias, Egipto, Asia Menor, África e Hispania. Desde que empezó la guerra hasta su asesinato, el 15 de marzo del 44 a.C., permaneció en Roma poco más de quince meses. A pesar de ello reorganizó el ejército y las provincias, reformó el calendario, fundó colonias fuera de Italia, etc. Pero murió «sin haber sacado otro fruto que la nombradía de aquel mando y de aquel poder, tras el que toda la vida anduvo entre los mayores peligros» (Plutarco, LXIX). ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Memorias de la guerra civil
  Julio César. CSIC, Madrid, 1981
- Guerra de las Galias
  Julio César. Gredos, Madrid, 2001
- Julio César. Un dictador democrático
  L. Canfora. Ariel, Barcelona 2000

NOVELA HISTÓRICA

- El druida del césar
  C. Cueni. Ediciones B, Barcelona, 2002

INTERNET

- http://vitruve.asso.fr/alesia/index.htm

Cabeza de cruzado (1300), con yelmo y cota de mallas. Procede de una tumba de la iglesia de Mehran (Israel)

Caballero cruzado (1175), con la cruz en la sobreveste (página siguiente). Miniatura del Salterio de Westminster



BRITISH LIBRARY

LAS CRUZADAS

¿UNA GUERRA SANTA?

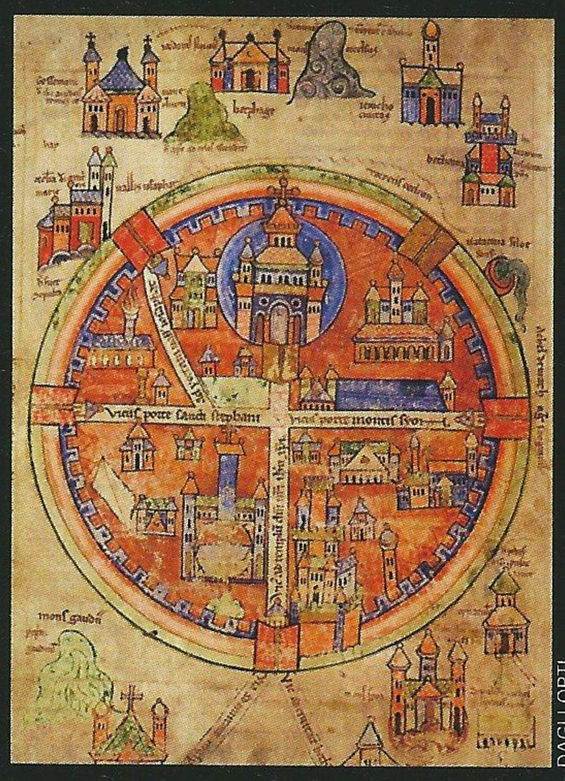
Desde que los primeros cruzados partieron a Tierra Santa (1095) hasta que perdieron San Juan de Acre (1291), su último baluarte en Oriente Próximo, transcurrieron dos siglos solamente. Pero fue un periodo de profundas y complejas relaciones entre tres civilizaciones: la latina, la bizantina y la islámica

Texto SALVADOR CLARAMUNT
CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

La toma de Jerusalén

EL 7 DE JUNIO DE 1099 el ejército cruzado se apostaba ante los muros de la Ciudad Santa. Los cruzados no habían ido únicamente de peregrinaje a Jerusalén. Estaban allí para combatir y arrebatar la ciudad a los infieles. Para mantener el fervor del ejército cristiano, los predicadores no cesaban de recordar las injurias con que los musulmanes abrumaban a los cristianos y mancillaban la propia figura de Cristo, los santuarios, las cruces y las reliquias más veneradas por la cristiandad. Clamaban también contra supuestas matanzas de cristianos dentro de la ciudad. El asedio duró poco más de un mes. Tras fracasar en un primer asalto, los cruzados construyeron enormes catapultas y torres móviles en medio de una gran exaltación acrecentada por la sed y el calor, mientras los musulmanes plantaban sobre las murallas cruces expoliadas en las iglesias de Jerusalén, y para provocar a los cruzados, proferían insultos, escupían sobre ellas, y, según palabras de Guillermo de Tiro, las cubrían «de oprobios aún mayores y de ultrajes que la decencia impide mencionar».

El asalto final duró tres días. El 15 de julio Godofredo de Bouillon y su hermano mayor el conde Eustaquio fueron los primeros en poner el pie sobre las murallas. Parte de los defensores se refugiaron en la gran mezquita y resistieron todo un día, mas, cuando los cruzados flamencos irrumpieron en el templo, perpetraron tal carnicería que un cronista anónimo escribió: «Los nuestros tenían los pies sumergidos en la sangre hasta los tobillos». Los demás resistentes se hicieron fuertes en la ciudadela. Durante los días 15 y 16 de julio los cruzados recorrieron las calles matando a todo el que caía en sus manos, incluidos niños, mujeres y ancianos. Encerraron a los judíos en la sinagoga e incendiaron el templo. Según el historiador musulmán Ibn al-Athir, los cruzados se ensañaron con los ulemas y los imanes, profanaron las mezquitas y destruyeron los libros santos islámicos. Ochenta años después de tan espantosas jornadas, Guillermo de Tiro rememoraba la ferocidad de los cruzados diciendo que causaron tan gran «derramamiento de sangre, que los mismos vencedores no podían sino quedar presos del horror y la repugnancia».



DAGLI ORTI

Mapa de Jerusalén. Miniatura de la *Historia Hierosolymitana* (1122), del monje Roberto de Reims, quien fue cronista del concilio de Clermont y testigo de la toma de Jerusalén

En pleno fragor de la matanza, la tarde del sangriento 15 de julio los barones fueron en procesión a la iglesia del Santo Sepulcro. Roberto de Flandes, Roberto de Normandía, Tancredo, Godofredo de Bouillon y Raimundo de Tolosa, rodeados de sus caballeros, capellanes y servidores tomaban así posesión de la ciudad conquistada. Dice Guillermo de Tiro que recorrieron «con los pies desnudos, deshechos en suspiros y lágrimas, los santos lugares de la ciudad donde Jesús había vivido. Lloraban de alegría y de piedad y se postraban con los brazos en cruz ante el Santo Sepulcro». A los conquistadores les parecía hallarse en las puertas del Paraíso. La matanza llenó de horror el mundo islámico; la victoria de los cruzados llenó de alegría a toda la cristiandad. Se había cumplido un rito bélico, el saqueo de una ciudad conquistada y la matanza de sus habitantes, que según la costumbre quedaban durante tres días a merced de los conquistadores. En la cuarta cruzada el mismo horror se repitió en Constantinopla (1204), pero esa vez no fueron ni judíos ni musulmanes las víctimas, sino otros cristianos.

En términos generales, las cruzadas fueron expediciones o peregrinaciones armadas emprendidas, bajo el patrocinio de la Iglesia romana, por los cristianos de Occidente contra el islam, inicialmente para rescatar el Santo Sepulcro del poder de los infieles y luego para defender el reino cristiano de Jerusalén y los principados cristianos creados en Oriente Próximo a raíz de la Primera Cruzada. Pero este ideal pronto se vio desvirtuado por los apetitos políticos de los reyes y los señores feudales que las dirigieron y por los intereses de Venecia y otras ciudades italianas ávidas de dominar el comercio mediterráneo. Hubo numerosas cruzadas, la mayoría entre los siglos XI y XIII,



THE BRIDGEMAN ART LIBARY

URBANO II CONVOCA LA PRIMERA CRUZADA

El papa Urbano II predicando, con ocasión del concilio de Clermont (1095), la Primera Cruzada en presencia del rey Felipe I de Francia, según una miniatura de un manuscrito de las *Grandes crónicas de Francia* (siglo XV)

pero las más notables se redujeron a ocho. Unas tuvieron carácter más general o internacional y otras más particular o nacional. A la postre, todas fueron continuación o secuela de la primera.

GÉNESIS DE LAS CRUZADAS

El movimiento de las cruzadas se gestó en el siglo XI, época crucial para Europa, tanto en el orden moral como en el material. En efecto, por un lado, la Iglesia pugnaba por liberarse del yugo del poder temporal del Emperador y de los abusos de los señores feudales; por otro, un gran crecimiento poblacional había empujado a la roturación exhaustiva de los bosques y a la plena ocupación de las tierras cultivables. La dificultad de colonizar nuevos territorios europeos condenaba a la penuria a los hijos



Asedio de Jerusalén por los cruzados, según un tapiz flamenco del siglo XV. Se cree que participaron unos 12.000 soldados de infantería y poco más de 1.000 caballeros, la mayoría franceses y normandos

La Iglesia no propuso las cruzadas como una «guerra santa», sino como el modo de erradicar de Europa las guerras feudales

segundones de las casas señoriales, abocados a buscar fortuna en empresas guerreras, a veces en tierras lejanas. El Papado aprovechó esta coyuntura para proponer un ideal preciso: liberar el Santo Sepulcro y asegurar las rutas de peregrinaje a los Santos Lugares, cortadas a mediados del siglo XI por el avance de los turcos selyuquíes (o selyúcidas) en Anatolia. En recompensa de la ayuda a la cristiandad, la Iglesia, además de conceder indulgencias a todos los cruzados y la absolución a los que murieran, les otorgaba también el derecho al botín y a las tierras conquistadas al islam. Al proponer una misión espiritual tan elevada y una empresa que podía ser muy beneficiosa en el orden material, el primer objetivo de la Iglesia era lograr que la «paz de Dios» prevaleciera en Europa y cesaran las sangrientas guerras fratricidas que mantenían las débiles monarquías nacionales y los belicosos señores feudales. Para la nobleza guerrera, la defensa de los Santos Lugares ofrecía, además, una ocasión única de vivir los ideales caballerescos difundidos por los poemas épicos.

LA PRIMERA CRUZADA

Corría el año 1095 cuando el papa Urbano II convocó la Primera Cruzada en el concilio de Clermont. Recurriendo al mensaje del Evangelio, pidió a los cristianos que dejaran de guerrear entre ellos, tomaran la Cruz y secundaran su ideal. El entusiasmo popular se desbordó al oír al pontífice, y el grito de «Dios lo quiere» recorrió pronto Europa. En aquella sociedad turbulenta, azotada por guerras, pestes y hambrunas, el espíritu de las cruzadas caló enseguida en una cristiandad presa de un fervor religioso alimentado por pavores milenaristas y por la creencia en la proximidad del fin del mundo. Sin esperar a caballeros y nobles, un hombre de pequeña talla, faz enjuta, larga barba gris, mirada encendida y verbo elocuente, llamado

Antecedentes de las cruzadas

EXISTEN numerosos episodios históricos que podrían considerarse antecedentes del ideal de cruzada. Quizás uno de los más claros sea la toma de Toledo (1085) por Alfonso VI, rey de Castilla y León, empresa para la cual recibió apoyo espiritual e institucional de la Iglesia y ayuda militar de algunos reinos cristianos europeos, especialmente de Francia. En esos mismos años, genoveses y pisanos, con la bendición del papa Víctor III (1085-1087), arrebataron Chipre a los musulmanes, e incluso algunas plazas del norte de África, como Bona y Mahdia.

Por otra parte, hacía ya tiempo que los belicosos normandos habían emprendido la conquista de Sicilia, la cual concluyó en 1091, y acabaron constituyendo en ella una poderosa monarquía vasalla de la Santa Sede y un reino de floreciente cultura que respetó las leyes y las prácticas del islam. Y aún mucho antes, en 1014, Sancho III el Grande de Navarra había propuesto la formación de una liga de príncipes cristianos para luchar contra los musulmanes, a la cual se unieron los reyes de León y de Castilla, y aunque no logró la adhesión del rey de Francia, contó, en cambio, con el apoyo de la orden de Cluny, dedicada a la protección de los peregrinos que acudían desde Europa a Santiago de Compostela. Cuando Sancho-Guillermo, duque de Gascuña, se unió a Sancho III en una expedición contra el emir de Zaragoza, no sólo recibió la bendición de Cluny, sino también la del propio Papado. De hecho, durante la Reconquista española fueron muchas las ocasiones en que los papas llamaron a los nobles francos y normandos en apoyo de las monarquías hispánicas, especialmente cuando almorávides y almohades revitalizaron el poder hispanomusulmán. No faltan tampoco antecedentes de expediciones con destino a Tierra Santa, como la visita al Santo Sepulcro de 6.000 peregrinos armados en 1064, bajo los auspicios de los obispos y los nobles alemanes.



DAGLI ORTI

Un caballero cruzado y un sarraceno en pleno combate. Fragmento de un mosaico románico del siglo XII, procedente de la iglesia de Santa María la Mayor de Vercelli (Italia)

1095-1099

PRIMERA CRUZADA
La cruzada popular fue dirigida por Pedro el Ermitaño y Gualterio sin Haber; y la de los nobles, por Godofredo de Bouillon, duque de Lorena; Raimundo, conde de Tolosa; Roberto, duque de Normandía; Roberto, duque de Flandes; y Bohemundo, príncipe de Tarento

1147-1149

SEGUNDA CRUZADA
Fue dirigida por Conrado III, emperador de Alemania, y Luis VII, rey de Francia, que acudió con su esposa Leonor de Aquitania. Los rumores de un idilio entre la reina y su tío Raimundo, príncipe de Antioquía, enrarecieron la conducta del soberano francés

1189-1192

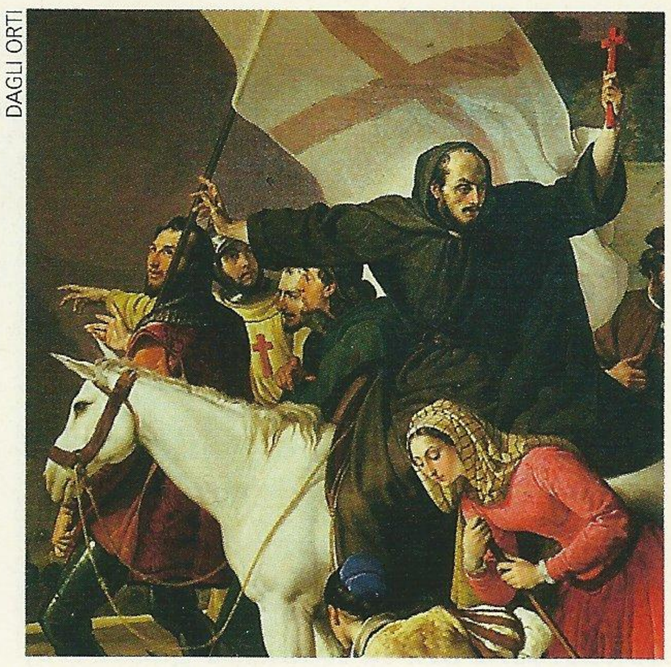
TERCERA CRUZADA
Llamada la «Cruzada de los Tres Reyes», fue dirigida por el emperador alemán Federico Barbarroja, el rey francés Felipe Augusto y el rey inglés Ricardo Corazón de León. Las fuerzas anglofrancesas tomaron San Juan de Acre, pero no Jerusalén

1202-1204

CUARTA CRUZADA
Llamada la «Cruzada de los Barones», fue mediatizada por el dux de Venecia, quien hizo prevalecer sus intereses comerciales en el Mediterráneo y mandó a los cruzados a conquistar el puerto de Zara y Constantinopla, que fue saqueada

Pedro el Ermitaño, predicó la cruzada entre los pobres y congregó a una legión de peregrinos nutrida de campesinos, pordioseros, aventureros e iluminados. A través de Alemania –donde se les unieron algunos caballeros–, Hungría y Bulgaria, los condujo hacia Tierra Santa. Mal pertrechada y sin provisiones, la horda de míseros peregrinos saqueó cosechas y mercados a su paso, y mostrando una gran saña antisemita, cometió horribles masacres en las comunidades judías. Llegados a Constantinopla, el emperador bizantino Alejo Comneno los dirigió a Asia Menor, donde los peregrinos fueron prontamente aniquilados por los turcos cerca de Nicea.

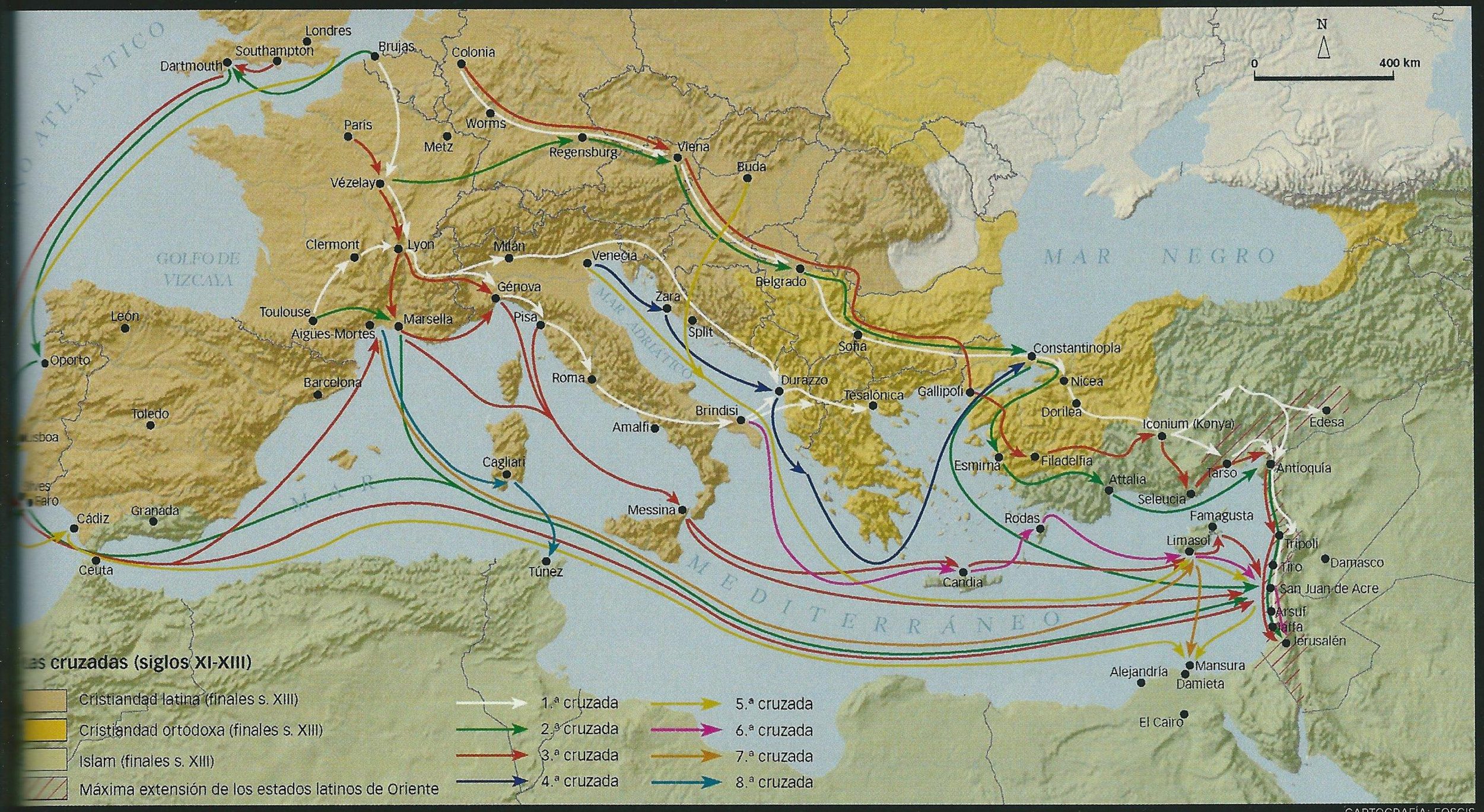
A pesar del desastroso inicio de la cruzada popular, la nobleza puso en marcha su propia cruzada (1096-1099), cuya dirección espiritual el papa encomendó al obispo de Puy, Ademaro de Monteil. La fecha de partida se fijó para el 15 de agosto de 1096 y se acordó que todos los cruzados se reunieran a finales de año en Constantinopla. Nobles y caballeros, encabezados por el conde de Raimundo de Tolosa, se sumaron en gran número a la empresa, sin pensar que su partida propiciaría el desarrollo de la burguesía y el fortalecimiento de las monarquías, y con ello la quiebra del propio orden feudal. Carentes de un jefe militar supremo, pronto menudearon los enfrentamientos entre los cruzados. Por otro lado, los bizantinos, aunque habían pedido ayuda militar a la cristiandad occidental, desconfiaban de ellos, y el emperador Alejo Comneno los obligó a jurarle fidelidad a



DAGLI ORTI

PEDRO EL ERMITAÑO

Aunque en Clermont el llamamiento del papa se dirigía a los nobles feudales, el espíritu de la cruzada prendió enseguida en las clases populares, gracias sobre todo a las prédicas de Pedro el Ermitaño, monje mendicante ataviado con hábito de eremita que recorrió los caminos de Francia a lomos de un asno



CARTOGRAFÍA: EOSGIS

1217-1221

QUINTA CRUZADA

Fue dirigida por Juan de Brienne, rey de Jerusalén en el exilio; Andrés II, rey de Hungría; y Leopoldo VI, duque de Austria. Tras algunas campañas de poca monta en Palestina, se dirigieron a Egipto y tomaron el puerto de Damieta, que perdieron a los dos años (1221)

1228-1229

SEXTA CRUZADA

La emprendió en solitario, y contra la voluntad papal, el emperador alemán Federico II, que estaba excomulgado. Negoció con el sultán de Egipto la restitución de Jerusalén a los cristianos. En 1229 fue coronado rey de la Ciudad Santa en la basílica del Santo Sepulcro

1248-1254

SÉPTIMA CRUZADA

Fue una empresa personal del rey de Francia Luis IX, cuya intención era la de conquistar El Cairo. Tras declinar la propuesta de paz del sultán, cayó prisionero y tuvo que comprar su libertad y la de su ejército entregando Damieta y una fabulosa suma de dinero

1270

OCTAVA CRUZADA

A pesar del fracaso de Egipto, san Luis preparó una segunda cruzada cuyo destino era Palestina, pero su hermano Carlos de Anjou le convenció de dirigirse a Túnez. Antes de iniciar el asalto a la ciudad, el cólera acabó con su vida y con la de uno de sus hijos

Godofredo de Bouillon rechazó el título de rey de Jerusalén por negarse a «ceñir corona de oro donde Jesucristo la llevó de espinas»

cambio de asegurarles el aprovisionamiento. La campaña fue rápida: los cruzados vencieron a los turcos en Dorilea (1097), tomaron Antioquía y, gracias a las pugnas políticas entre los turcos, los califas de Bagdad y los fatimíes de Egipto, arrebataron a éstos Jerusalén (1099), donde hicieron grandes matanzas.

El resultado inmediato de la cruzada fue la creación del reino de Jerusalén, cuyo gobierno se encomendó a Godofredo de Bouillon, quien rechazó el título de rey y adoptó el de «Protector del Santo Sepulcro». A su muerte (1100), le sucedió su hermano Balduino, el verdadero fundador del reino de Jerusalén. En calidad de feudatarios, se otorgó a Balduino de Le Bourg el condado de Edesa; al normando Bohemundo de Tarento el principado de Antioquía; y a Raimundo de Tolosa el condado de Trípoli. Con ello se introducía en Palestina el sistema feudal occidental mientras los cruzados franceses se convertían en la fuerza predominante. Floreció entonces el comercio marítimo entre las ciudades de Venecia, Pisa, Génova y Amalfi y los puertos del Mediterráneo oriental arrebatados a los musulmanes. Para velar por los peregrinos, se fundaron las órdenes militares de los Hospitalarios y de los Templarios: los primeros se instalaron en el Hospital de San Juan de Jerusalén y los segundos, en dependencias del antiguo Templo de Salomón. Ambas órdenes crearon una nueva estructura de poder en Palestina, y sus castillos e iglesias se extendieron luego por toda la cristiandad occidental, hasta convertirse en verdaderos estados dirigidos por su respectivo Gran Maestre.

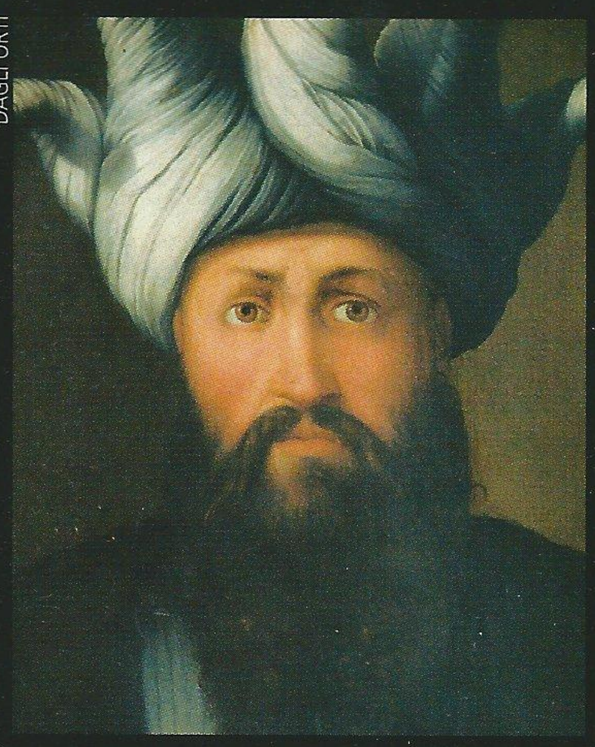
LAS CRUZADAS DEL SIGLO XII

La toma de Edesa por el sultán Zenqui en 1144 y la consiguiente amenaza sobre Jerusalén hizo que san Bernardo, abad de Claraval, predicara la Segunda Cruzada (1147-1149). Fue dirigida por el empera-

Saladino y Ricardo Corazón de León

NADIE EN LAS CRUZADAS personificó las virtudes caballerescas medievales como lo hicieron Saladino y Ricardo Corazón de León. Magnánimo con los vencidos y fiel cumplidor de sus promesas, Saladino, sultán de Egipto y de Siria, fue un motivo de orgullo para los musulmanes y, a despecho de que los predicadores cristianos le llamaran Anticristo, un adversario leal para sus enemigos. Sin igualar a su oponente en grandeza moral, el rey inglés encarnó el arquetipo del caballero europeo belicoso y arrogante cuya brutalidad contradecía a menudo los ideales del cruzado. Nada más llegar a Tierra Santa emplazó a Saladino a que se entrevistase con él, pero la respuesta del sultán fue elocuente: «Los reyes sólo se reúnen tras llegar a un acuerdo, pues no es conveniente guerrear contra aquel que se conoce y con quien se ha comido». Ricardo venció varias veces a las huestes de Saladino, pero no supo recuperar Jerusalén y tuvo que firmar la paz. «Cuando lleguemos a un acuerdo, nos reuniremos y la amistad reinará entre nosotros», le había dicho también el sultán, pero Ricardo abandonó Tierra Santa sin haber visto ni el Santo Sepulcro ni a Saladino, quien murió un año después.


DAGLI ORTI


DAGLI ORTI

Saladino según un retrato del siglo XVI. Galleria degli Uffizi (Florencia)

Guido de Lusignan, rey de Jerusalén, se rinde con su ejército a Saladino. Detalle de un óleo del siglo XX en el Museo Nacional de Damasco

dor alemán Conrado III y el rey francés Luis VII, quienes fracasaron en su empeño de tomar Damasco.

Tras un período de cierta tranquilidad (1149-1174), el precario equilibrio de poder entre musulmanes y cristianos en Siria y Palestina se rompió al emerger la legendaria figura de Saladino. Después de dominar Egipto y apoderarse de Alepo, Damasco y Mosul, Saladino declaró la guerra santa a los estados cruzados y derrotó a Guido de Lusignan, rey de Jerusalén, en la batalla de Tiberiades (1187), tras lo cual tomó la Ciudad Santa.

La noticia causó estupor en Occidente y empujó al nuevo pontífice Gregorio VIII a convocar la Tercera Cruzada (1189-1192), a cuyo frente se pusieron los tres soberanos más poderosos de Europa: el emperador alemán Federico I Barbarroja, el monarca francés Felipe II Augusto y el rey inglés Ricardo I Corazón de León. Pese a la rivalidad que mantenían estos dos últimos, tras conquistar Chipre, Ricardo colaboró con Felipe en la toma de San Juan de Acre, adonde acudieron también los cruzados alemanes, pero el rey francés, celoso de la popularidad de Ricardo Corazón de León, decidió regresar a Francia. Federico I Barbarroja, que había derrotado al sultán turco de Iconium o Rum, pereció ahogado poco después en el río Selef, cerca de Tarso (1191). La cruzada se convirtió así en una pugna entre Saladino y Ricardo Corazón de León, quien, pese a algunas victorias, no pudo tomar Jerusalén, y en 1192 acabó firmando con Saladino un tratado de paz de cinco años,


ERICH LESSING

CORONACIÓN DE BALDUINO DE FLANDES

El poderoso dux de Venecia Enrico Dandolo ciñendo, en la catedral de Santa Sofía, la corona del Imperio Latino de Oriente a Balduino de Flandes. Decoración de un plato veneciano de cerámica datado en el siglo XVI



Ricardo Corazón de León combatiendo a los musulmanes, según un lienzo romántico del siglo XIX. Aunque el rey inglés venció a Saladino en San Juan de Acre, Arsuf y Jaffa, y firmó con él una paz, los dos personajes nunca se encontraron frente a frente

La Cuarta Cruzada llenó de ignominia a la cristiandad occidental; la codicia y los intereses comerciales prevalecieron sobre la Cruz

durante los cuales los cristianos podrían visitar el Santo Sepulcro, aunque en pequeños grupos y desarmados. Era una derrota moral, pues Jerusalén seguía en poder del islam.

LAS CRUZADAS DEL SIGLO XIII

Tras subir al solio pontificio, Inocencio III, expresión máxima de la teocracia pontificia, aprovechó las luchas intestinas entre los hijos de Saladino para predicar la Cuarta Cruzada (1202-1204), y a la vez la guerra contra los almohades en la península Ibérica. Fue una cruzada mixta de caballeros y gentes humildes, dirigida por barones aventureros. El papa eligió como jefe a Teobaldo de Champaña, y le encomendó la misión de invadir Egipto, aunque algunos caballeros abogaban por dirigirse a Siria. A cambio de 85.000 marcos de plata, Venecia se ofreció a transportar 20.000 cruzados y 4.500 caballos, y a procurarles asimismo manutención durante un año. La prematura muerte de Teobaldo de Champaña dejó a Bonifacio de Montferrato y Balduino de Flandes como nuevos jefes de la expedición. Una vez embarcados los cruzados, el dux Enrico Dandolo desvió la expedición hacia la conquista del puerto dálmata de Zara, una posesión del reino de Hungría arrebatada a Venecia veinte años antes. A pesar de ser excomulgado, el dux aprovechó la anarquía reinante en el Imperio bizantino y dirigió a los cruzados hacia Constantinopla, que fue saqueada en 1204. Sobre sus ruinas se fundó el Imperio Latino de Oriente, que se entregó a Balduino de Flandes, mientras que Bonifacio de Montferrato obtenía el reino de Tesalónica. Con ello, los intereses mercantiles de Venecia y las ambiciones políticas de los señores feudales habían prevalecido sobre el espíritu de las cruzadas y sobre la autoridad moral del Papado. Un abismo infranqueable separó a partir de entonces, y hasta hoy, a la Iglesia de Roma y a la Iglesia ortodoxa.

La otra cara de los cruzados

NO FALTARON EN LAS CRUZADAS ni el fervor religioso sincero ni los actos de admirable heroísmo, pero también es verdad que los cruzados dejaron a menudo su camino sembrado de abominable crueldad, fanatismo religioso, ambiciones políticas desmedidas y ciega codicia. Uno de los episodios más abyectos se produjo ya en la Primera Cruzada, cuando grupos de cruzados populares desencadenaron una ola de saqueos, violaciones y crímenes contra las comunidades judías de diversas ciudades europeas. Según testimonios de los propios cristianos de la época, los cruzados más parecían soldados de Herodes que de Cristo. Alberto D'Aix, el cronista más prolijo de la Primera Cruzada, escribió:«No sé si fue por voluntad de Dios, pero se produjeron violentos saqueos y crueles matanzas contra los judíos de algunas ciudades, especialmente en Lorena. Precisamente en ese territorio comenzó la persecución, que muchos tenían por justa, pues pensaban que era lo que merecían los enemigos de la fe cristiana». Era un inicio siniestro, según algunos imputable a la histeria colectiva del primer momento, pero lo cierto es que en casi todas las expediciones las fuerzas cristianas cometieron desmanes y matanzas sin límite, no sólo contra los judíos, sino también contra los musulmanes, como sucedió en la toma de Jerusalén (1099), y contra los mismos cristianos orientales u ortodoxos, sobre todo en el saqueo de Costantinopla (1204), durante la Cuarta Cruzada.

Una de las razones aducidas por el papa Urbano en su predicación de la Primera Cruzada fue la de ayudar a la cristiandad oriental ante el embate de los turcos, pero cuando la noticia de la convocatoria llegó a Costantinopla, cundió la alarma entre los bizantinos. Ciertamente, el emperador Alejo Comneno había pedido soldados a Occidente, pero temía a aquel ejército nutrido de francos. Así lo refiere Ana Comneno, la hija del emperador, en su libro la *Alexiada*: «Alejo supo de la llegada del ejército de los francos. Los temía porque conocía su violencia y su voluble humor, y todos sus caprichos, connaturales al carácter galo: son, en efecto, seres ávidos de riquezas y cualquier pretexto les sirve para incumplir sus compromisos». Como explica Ana, para los bizantinos, al menos en el plano ideológico, la guerra era siempre un hecho negativo, falto de la gloria que le atribuía la caballería occidental. Asimismo, observa con horror que, mientras la Iglesia latina proclamaba la «Tregua de Dios», los cruzados atacaban Costantinopla en plena Semana Santa, y entre ellos había muchos clérigos armados.

También los musulmanes abominaban del proceder de los cruzados. Según el historiador árabe Imad al Din, Saladino se mostró cruel con los caballeros templarios y hospitalarios: «Purificaré la tierra de estas dos razas impuras», dijo. Sin embargo, fue magnánimo con la población cristiana de Jerusalén: «Los cristianos, después de pagar la suma convenida, rehusaron marcharse y suplicaron permanecer sin ser molestados; [...] y acogieron con buen ánimo las obligaciones que se les impuso».

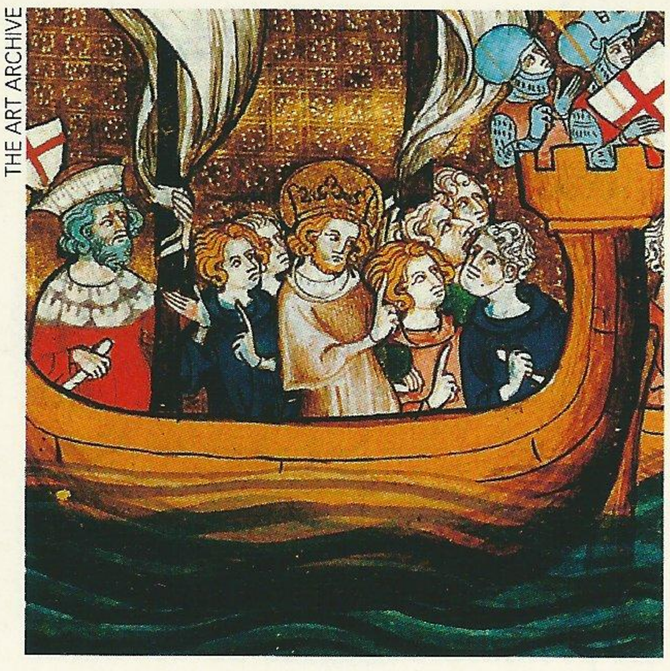


ERICH LESSING

El regreso del cruzado. Se cree que este relieve de la abadía de Belval (Nancy) fue esculpido en el siglo XII para conmemorar el regreso de Hugo de Vaudemont, que murió en 1154, tras luchar en la Segunda Cruzada

No obstante, el ideal de la cruzada siguió vivo entre las clases populares, tanto es así que en 1212, en una aldea cercana a Vendôme, un muchacho llamado Esteban, inspirado por una visión, predicó una cruzada que se ha dado en llamar la «Cruzada de los Niños» y que acabó en tragedia, puesto que la mayoría de ellos murió a manos de los musulmanes y los restantes fueron convertidos en esclavos.

A pesar de la ignominia caída sobre la cristiandad occidental por la Cuarta Cruzada, Inocencio III convocó la Quinta (1217-1221) en el concilio de Letrán (1215). Fueron sus jefes Juan de Brienne, rey de Jerusalén en el exilio; el cardenal hispano Pelayo, legado pontificio; y el duque Leopoldo VI de Austria. Se unió a ellos también Andrés II de Hungría, pero el único fruto que obtuvieron fue la conquista de Damieta, en el delta del Nilo (1220).



THE ART ARCHIVE

SAN LUIS EMPRENDE LA OCTAVA CRUZADA

Luis IX de Francia partiendo hacia Túnez (miniatura del siglo XIII). Al igual que en la cruzada anterior, partió del puerto de Aigues-Mortes, población fundada en la costa mediterránea francesa por el propio rey, quien mandó abrir un canal navegable para unirla con el mar

La Sexta Cruzada la emprendió, contra de la voluntad del papa Gregorio IX, un emperador excomulgado, Federico II, casado con Isabel de Brienne, hija del rey titular de Jerusalén. Llegado en 1228 a Palestina, el emperador antepuso la diplomacia a las armas, y en un arranque de realismo después de tantos desastres, convino en 1229 una tregua de diez años con el sultán de Egipto, por la cual Jerusalén quedaba abierta a los cristianos, si bien los musulmanes conservaban sus mezquitas.

Esta política de coexistencia socavó el espíritu de las cruzadas, pero el papa Inocencio IV, no aceptando el régimen de condominio en Jerusalén, convocó la Séptima Cruzada



Matanza de judíos en Metz (Francia), perpretada en los inicios de la Primera Cruzada por hordas de peregrinos instigados por seguidores de Pedro el Ermitaño y algunos nobles, la mayoría alemanes

El sueño de una Palestina cristiana fue efímero, pero la Cruzadas constituyeron un hecho central en la historia medieval europea

(1248-1254). Sólo Luis IX, el santo rey de Francia, secundó el llamamiento papal. En 1248 partió de Aigues-Mortes y tomó Damieta. Empeñado en conquistar El Cairo, rechazó la propuesta de paz del sultán, pero las fuerzas de su hermano Roberto de Artois fueron derrotadas en Mansura y luego él mismo cayó prisionero. Liberado tras el pago de un cuantioso rescate y la evacuación de Damieta, san Luis sólo pudo visitar Jerusalén como peregrino. El fracaso debilitó el Imperio Latino de Oriente y permitió al emperador bizantino Miguel VIII Paleólogo recuperar Constantinopla. Por pura iniciativa personal, Luis IX aún emprendió la Octava Cruzada en 1270, la cual, por presión de su hermano Carlos de Anjou, se dirigió a Túnez, donde el cólera diezmó a los franceses y acabó con la vida del propio rey y uno de sus hijos. Luego, los sultanes mamelucos de Egipto, que ya antes de la muerte de san Luis habían emprendido la reconquista de las ciudades costeras siriopalestinas, acabaron por expulsar a los cruzados en 1291 de su último baluarte, San Juan de Acre. Así acabó el sueño cruzado de una Palestina cristiana que se había iniciado 195 años antes y que marcó profundamente la vida, el pensamiento y la economía de la Europa occidental. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Historia de las cruzadas
  S. Runciman. Alianza, Madrid, 1973
- Cruzadas, Papado y órdenes militares
  L. García-Guijarro. Cátedra, Madrid, 1995
- Las cruzadas vistas por los árabes
  A. Maalouf. Alianza, 1996
- Las cruzadas
  Z. Oldenbourg. Edhasa, 2003

NOVELAS HISTÓRICAS

- La alegría de los pobres
  Z. Oldenbourg. Destino, Barcelona, 1976
- En busca del rey
  Gore Vidal. Edhasa, Barcelona, 1984
- El libro de Saladino
  Tariq Alí. Edhasa, Barcelona, 1999

INTERNET

- www.organizacionislam.org.ar/cruzadas.htm

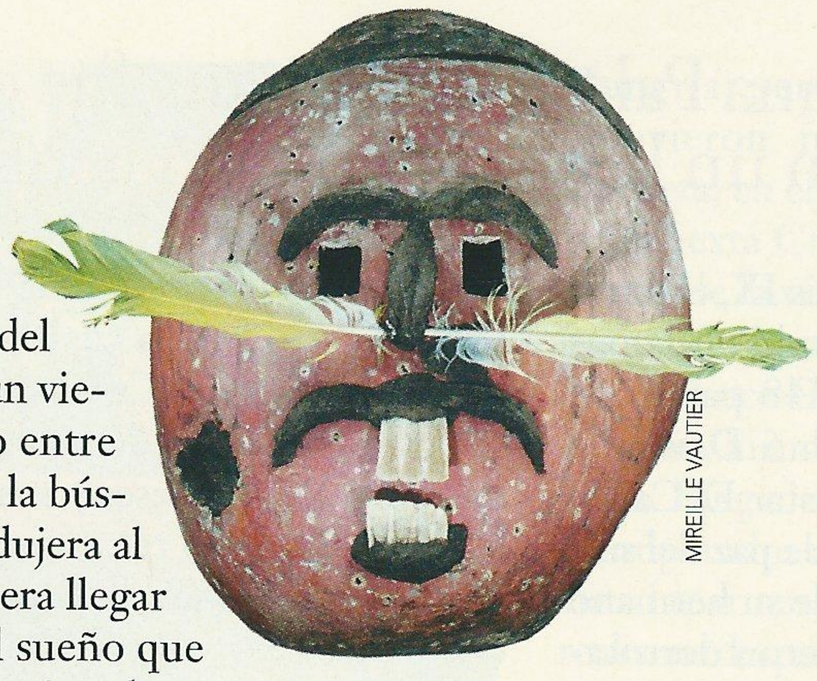
ENTRE EL PARAÍSO Y EL INFIERNO

EXPLORACIÓN DEL RÍO AMAZONAS

La búsqueda de El Dorado fue una de las quimeras que llevó a la Amazonia a hidalgos y soldados marginados del reparto de riquezas, tierras y cargos tras la conquista del Imperio inca

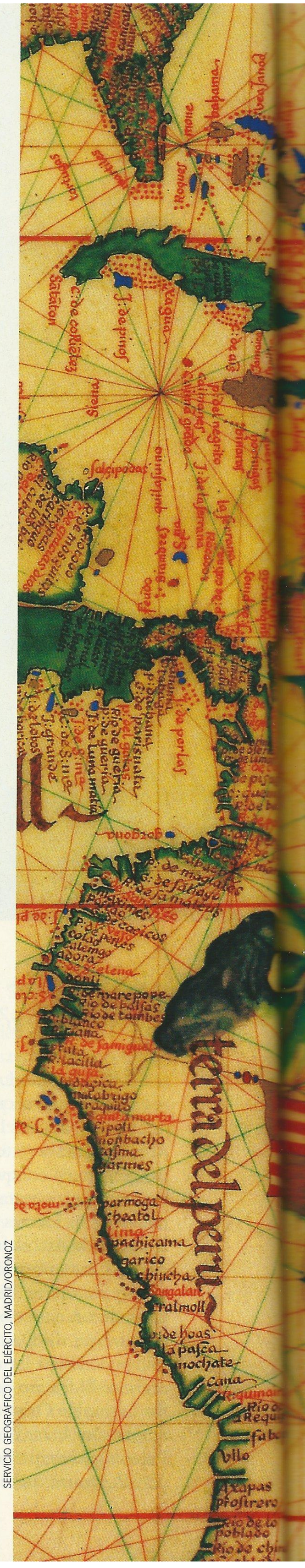
Texto MARIANO CUESTA DOMINGO
CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE AMÉRICA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Tras el gran descubrimiento del «Nuevo Mundo» (1492), un viejo anhelo se mantenía vivo entre navegantes y exploradores: la búsqueda de una ruta que condujera al Extremo Oriente y permitiera llegar a las denominadas «islas de la Especiería», el sueño que había inclinado a Fernando el Católico a patrocinar la aventura colombina. Pero precisamente ese nuevo mundo recién descubierto constituía un formidable «obstáculo» que impedía el avance de los barcos hispánicos hacia ese objetivo. Menudearon por ello las expediciones en pos del descubrimiento del «paso», es decir, de una vía interoceánica que atravesara la interminable costa atlántica y permitiera navegar libremente hacia las legendarias islas, que eran en realidad las Molucas. Además del propio Colón, muchos otros navegantes se sumaron al empeño una vez que se derogó el derecho exclusivo que



MIREILLE VAUTIER

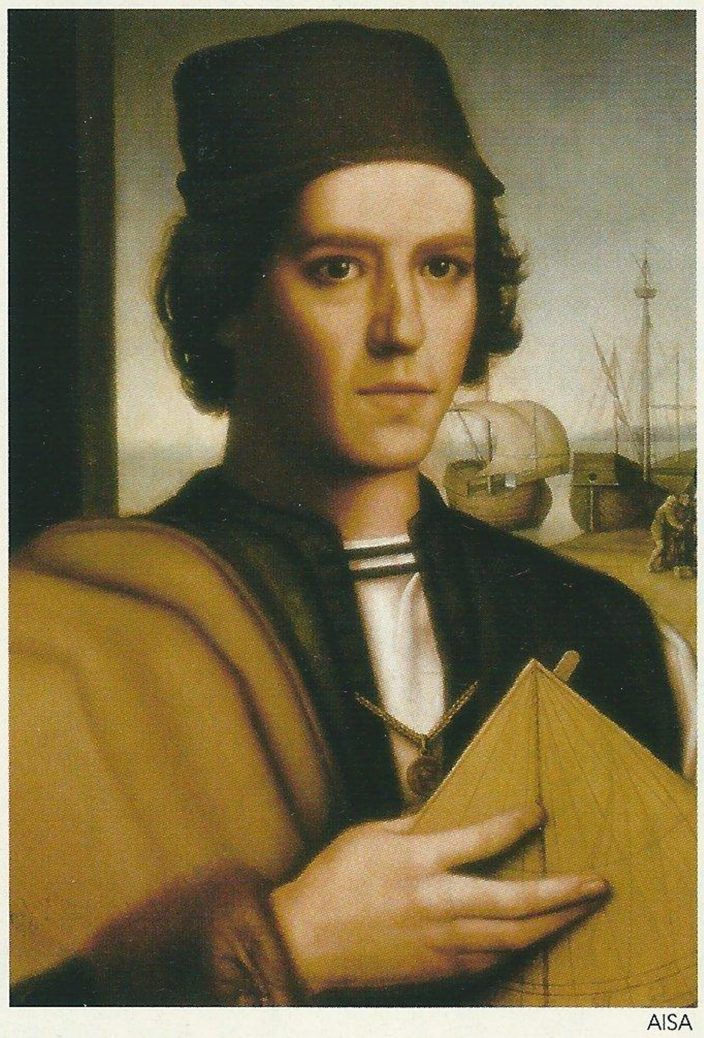
Máscara sharanahua. El conocimiento de la Amazonia comenzó en 1500, pero es todavía una empresa inconclusa. Esta máscara pertenece al pueblo sharanahua, que vivía en la cabecera del río Tarauacá; sólo a principios del siglo XX se supo de su existencia



SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, MADRID/ORONOZ

El río Amazonas según un mapa realizado por Sebastián López en 1558, poco antes de la expedición de Ursúa y Aguirre. Tiene el estilo de los antiguos portulanos (red fluvial irreal, interior continental con adornos artísticos...) cuyos rasgos estéticos pervivieron en el siglo XVI

los Reyes Católicos habían otorgado al descubridor de las Indias. Gracias a la concesión de nuevas capitulaciones, Alonso de Ojeda, Américo Vespucio, Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, Pero Alonso Niño, Luis Guerra, Diego de Lepe y Vélez de Mendoza pudieron efectuar nuevas expediciones, que, si bien proporcionaron sólo un conocimiento epidérmico de las inmensidades que exploraron, permitieron enriquecer la cartografía de la *Quarta Orbis Pars*.



AISA

VICENTE YÁÑEZ PINZÓN

Miembro de una afamada familia de navegantes de Palos, participó junto con su hermano Martín Alonso Pinzón en el primer viaje de Colón a América. En 1499 exploró las costas del norte de Brasil, periplo en el que descubrió la desembocadura del Amazonas, y en 1508 buscó infructuosamente un paso que comunicara el Atlántico y el Pacífico

PRIMER CONTACTO HISPÁNICO

Alonso de Ojeda, acompañado de Juan de la Cosa y Américo Vespucio, fue el primero en partir, en 1499, a la exploración de los territorios situados más al sur de las rutas colombinas, pero no alcanzó el litoral amazónico, y otro tanto le sucedió ese mismo año a Pero Alonso Niño, quien también exploró la fachada septentrional sudamericana. El contacto hispánico más temprano con la Amazonia lo estableció Vicente Yáñez Pinzón cuando, a principios de 1500, pasó por la desembocadura del inmenso río, al cual denominó «Río Grande». Los resultados de la exploración fueron registrados inmediatamente por Juan de la Cosa en el primer mapamundi en que se representó el Nuevo Mundo, pero, como la región no ofrecía entonces aliciente alguno, apenas se concedió atención al descubrimiento.

A la postre, las expediciones que iban a desvelar la inmensidad del Amazonas siguieron la ruta que va de oeste a este, partiendo de la cabecera del gran río y recorriendo su curso mediante extraordinarias navegaciones fluviales. Fueron expediciones que tenían como objetivo ampliar los horizontes geográficos del dominio hispánico, y a la vez liberar fuerzas y energías sobrantes de la conquista del Imperio inca, desde donde partieron en todas direcciones expediciones hacia el Amazonas, impelidas con frecuencia por sueños y fantasías nacidos de mitos o leyendas, como la existencia del «país de la canela», de El Dorado o de las amazonas.

LA PRIMERA EXPEDICIÓN

La primera expedición hacia oriente se preparó a finales de 1540, después de la infructuosa, aunque bien pertrechada, que capitaneó Díaz de Pineda (1538), y fue protagonizada por Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador del Perú, y por su lugarteniente, Francisco de Orellana, al frente de una hueste compuesta por 350 españoles y 4.000 indios, y pertrechada con 150 caballos, numerosos perros y abundantes provisiones, entre ellas una despensa viva consistente en una piara de cerdos, la cual es dudoso que alcanzara la cifra de 5.000 cabezas que menciona el cronista Herrera y Tordesillas.

El viaje no sólo fue aventurado, sino también atroz. Los expedicionarios atravesaron la región de los indios quijos, en la que padecieron el mal de altura, los rigores de los fríos extremos y las dificultades de una topografía intrincada. El descenso desde la sierra hasta la cuenca del Amazonas no resultó menos arduo. El asfixiante calor y la extrema humedad ambiental acentuaban las penalidades. Todavía, en 1777, Francisco de Requena describía aquellos lacerantes caminos, sus asperezas y peligros «insuperables para la tropa», así como los riesgos que ofrecían las aguas fluviales para la navegación (Mapa del Servicio Histórico Militar, Madrid, sig. Q-7-207). En medio de tantos sufrimientos, descubrieron un arbusto semejante al de la canela aunque, por desgracia, no se podía obtener provecho alguno de él, no sólo por su pobre calidad y por la dispersión de la planta productora, sino también por lo alejada que aquella región se encontraba de Quito.

LA EPOPEYA DE ORELLANA

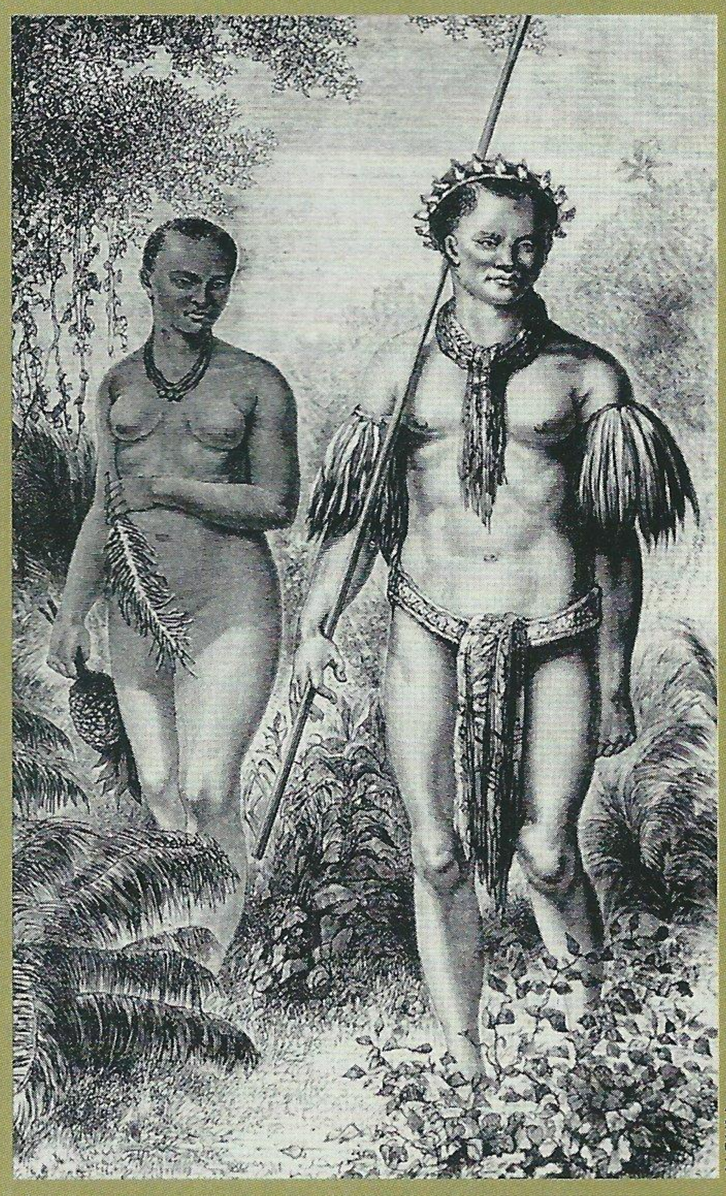
Agotados y hambrientos, los expedicionarios alcanzaron el río Coca, afluente del Napo. Este curso fluvial y los sucesivos que navegaron no daban mayores facilidades a la marcha, sumidos como estaban en un interminable «desierto verde» que parecía no conducir a ninguna parte. Se hallaban en el dilema de avanzar o retroceder, pero ambos caminos parecían conducir a un mismo final: el fracaso y la muerte. Construyeron entonces una barcaza, en la que Orellana emprendió una descubierta en busca de auxilio. De ese modo la expedición quedó dividida en dos: una, al mando de Gonzalo Pizarro, que, tras aguardar infructuosamente la ayuda de sus compañeros, debió volver a Quito; otra, al de Orellana, quien, a bordo de la barcaza y en compañía de 56 españoles (entre ellos, fray Gaspar de Carvajal, dominico y cronista de la epopeya), el 26 de diciembre de 1541, descendió por el río Coca hacia el Napo. En Aparia la expedición de Orellana pudo saciar el hambre, pero no hallaron medio de enviar auxilio a los compañeros que habían quedado aguas arriba con Gonzalo Pizarro. Regresar junto a ellos exigía un esfuerzo

Indios jíbaros con cerbatanas y tocados de plumas de tucán, distintivo de los guerreros que han probado su valor. Cuando los españoles entraron en contacto con ellos, en el año 1549, habitaban en el alto Marañón

Las tribus ribereñas

LAS PRIMERAS IMPRESIONES EUROPEAS de los indios amazónicos son de 1500: Yáñez Pinzón tuvo un enfrentamiento con ellos en la desembocadura del Amazonas y el portugués Pero Vaz de Camina, más explícito, envió minuciosas noticias de ellos al rey Manuel I. La «Tierra de Santa Cruz», después Brasil, estaba poblada desde la prehistoria por comunidades asentadas, sobre todo, junto a las tierras inundables *(varzea)*, donde podían compaginar la agricultura, la recolección, la caza y la pesca.

Fuentes etnohistóricas coloniales hablan de la existencia de más de 360 tribus (J. H. Rowe), muy diversas en cuanto al modo de vida, pues mientras unas tenían un régimen de pura supervivencia, otras eran gobernadas por jefaturas organizadas, poseían avanzadas técnicas de construcción de viviendas y canoas, fabricaban gran variedad de herramientas y armas, y tenían una rica producción de cerámica, cestería, tejidos y ornamentos de plumas. Según algunos cálculos, quizás exagerados, había en la Amazonia dos millones de indígenas, los más conocidos de los cuales y los más numerosos eran los tupíes-guaraníes (una cuantificación excesiva ha dado la cifra de 650.000). El contacto con los conquistadores los abocó a un proceso de transculturación, mestizaje, crisis demográfica (más atenuada que en el Caribe) y cambios de asentamiento para alejarse de los colonizadores, que a menudo los sometieron a la esclavitud. Notoria fue en este sentido la ominosa actuación, durante la primera mitad del siglo XVII, de las llamadas *bandeiras* portuguesas, expediciones que perseguían un doble fin: apresar indígenas para utilizarlos como mano de obra en minas y plantaciones de caña, y expandir la dominación portuguesa en la Amazonia en detrimento de la española, lo que incluyó también el asalto de las misiones fundadas por los jesuitas y la expulsión de los religiosos.



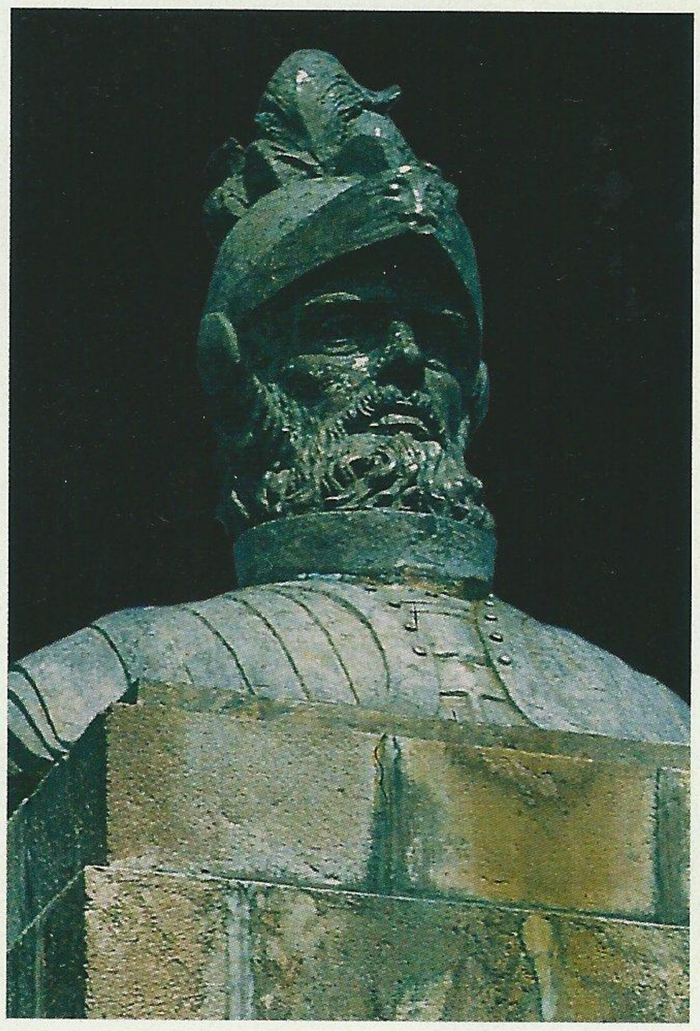
ALBUM

Indios yahuas. Asentados en el entorno de la actual Iquitos, en donde el Marañón se denomina ya Amazonas, los yahuas estuvieron sometidos por los omaguas a un régimen de servidumbre

ímprobo, navegar contra corriente y salvar una empinada vertiente, todo ello sin posibilidades de reabastecerse, lo cual cerraba el círculo vicioso. Por decisión propia, aunque también a ruego de sus hombres, Orellana optó por lo más fácil: continuar aguas abajo, hacia la desembocadura del gran río. Previamente, en un acto de legalismo frecuente entre los conquistadores, renunció a los poderes recibidos de Pizarro para ser elegido jefe por sus compañeros. Construyeron otra barcaza más y llegaron al río Grande o Marañón, también llamado «río de Orellana».

El descenso fue fácil y cómodo en cuanto a esfuerzo físico, pero lamentable a causa del calor, la humedad, los mosquitos y el hostigamiento a que los sometían los indígenas, reacios a presentar batalla abierta. Atravesaron el país de los omaguas, cuyo cacique los encandiló con la promesa de que hallarían riquezas –naturalmente, más lejos– y les habló de la portentosa existencia de mujeres guerreras, las *coniupuyara* («grandes señoras»). En efecto, tras pasar ante las bocas de caudalosos afluentes, llegaron al «señorío de las Amazonas», donde fueron atacados por un gran número de indígenas dirigido por mujeres que, al decir de Gaspar de Carvajal, eran «muy blancas y altas [...], y andan desnudas [...], con arcos y flechas [...], haciendo tanta guerra como diez indios», descripción que recuerda antiguos mitos del Viejo Mundo. Por un indio que habían apresado, supieron que vivían lejos del cauce fluvial, a siete jornadas, y conocieron ciertos pormenores de su organización social –como el hecho de no convivir con hombres cotidianamente y dar un trato diferente a hijas e hijos– y también algunos de sus usos y costumbres, como los relativos a la construcción de viviendas y a la confección de los tejidos y los adornos de oro que portaban. A raíz de este encuentro denominaron «Río Grande de las Amazonas» al curso fluvial por el que navegaban. Finalmente, llegaron al Atlántico el día 26 de agosto de 1542, y desde allí Francisco de Orellana partió hacia España, vía Venezuela.

La expedición, concebida como prolongación de la conquista del Perú, fue el mayor descubrimiento continental efectuado hasta entonces. Había servido para aquilatar la grandiosidad de América del Sur y, aunque no reportó beneficio económico alguno, constituyó un hecho de sumo interés cultural y geográfico. La crónica de Gaspar de Carvajal, titulada *Relación que escribió [...] del nuevo descubrimiento [...] que descubrió, por muy gran ventura, el capitán Orellana [...] con LVI hombres*, da cuenta del derrotero de aquella portentosa navegación por el gran río y sus afluentes, con sus crecidas y turbulencias; de los extravíos de la marcha; de las poblaciones indígenas con las que intercambiaron obsequios; de los extensos parajes deshabitados; de los trabajos sobrehumanos que tuvieron que acometer, del hambre que padecieron y de la lucha por la supervivencia que libraron.



AISA

FRANCISCO DE ORELLANA

Tras participar en la conquista del Perú y en la colonización de Ecuador, donde fundó Guayaquil, se unió a la expedición de Gonzalo Pizarro a la Amazonia, a la cual aportó 40.000 pesos de oro. Según el cronista Gaspar de Carvajal, lo hizó espoleado «por la mucha noticia que tenía de una tierra donde se hacía canela»

Por esta crónica conocemos, asimismo, el modo en que hubieron de soportar la hostilidad de los indios canoeros, sin poder desembarcar ni hacer uso de las armas de fuego, pues la escasa pólvora de que disponían se humedecía. El fraile dominico narra cómo habría podido morir atravesado por una flecha de no ser por la protección que le dieron sus gruesos hábitos; y cómo en otra refriega, mientras algunos compañeros murieron por dardos envenenados, él perdió un ojo, estuvo a punto de perder también la vida y sufrió heridas que le dejaron secuelas harto dolorosas durante mucho tiempo («después de Dios, las ballestas nos dieron la vida», escribe Gaspar de Carvajal).

Los expedicionarios pudieron observar, según relata el dominico, el «encuentro de las aguas» del río Negro con el Amazonas, fenómeno que tanto atrae a los turistas de nuestro tiempo; tras ello, Orellana mandó amarrar las dos embarcaciones a la orilla de una isla, en la entrada del río Tapajoz; donde percibieron, sobre las aguas fluviales, el efecto de las mareas, la fuerza del temible mar cuyo encuentro esperaban con tanta ansia. Hicieron las reparaciones imprescindibles, cargaron víveres en las barcazas que tan pomposamente denominaban bergantines, y ya en la desembocadura del río Amazonas, padecieron las últimas dificultades náuticas y climáticas en que les puso el océano antes de rendir viaje. Habían atravesado el continente sudamericano por su mayor anchura, a la altura de la línea ecuatorial, pero apenas habían llegado a vislumbrar la extraordinaria grandiosidad de la cuenca amazónica.

DE DESCUBRIDORES A REBELDES

En esto se emprendió la segunda exploración del Amazonas, una de las más ignominiosas de la historia, muchos de cuyos participantes se convirtieron en héroes infames de una epopeya funesta, en especial su principal pro-



Debido a la suave pendiente de la cuenca amazónica, en muchos ríos de la región se forman con frecuencia meandros, brazos muertos, furos, igarapés y bancos e islotes aluviales inestables

tagonista, Lope de Aguirre, hidalgo vasco sin fortuna, a quien sus coetáneos coinciden todos en atribuir las mayores perversidades. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y brillante virrey del Perú, encomendó la capitanía de esta segunda expedición (iniciada el 27 de octubre de 1560) a Pedro de Ursúa, un caballero navarro, amigo y protegido suyo, que fue enviado en búsqueda de las «provincias de Amagua y Dorado», como refiere Francisco Vázquez, uno de los integrantes de la expedición. Según este cronista, habían dado noticia de dichos territorios «el capitán Orellana y los que con él vinieron desde el Perú por el río Marañón abajo», así como también «ciertos indios brasiles que subieron de sus tierras por este río Marañón arriba», los cuales «contaron grandes cosas del río y de las provincias a él comarcanas» y afirmaron que en ellas se escondían inmensas riquezas.

Bajo el mando de Ursúa se puso una lucida hueste de hombres experimentados, aunque la aventura estuvo a punto de frustrarse antes de comenzar, pues falló la provisión de fondos prometida por los comerciantes que habían de correr con los gastos de la expedición. Hubo que recurrir por ello a las aportaciones que los propios expedicionarios pudieron hacer, bien fueran sus menguados caudales o sus caballos; la propia Inés de Atienza, hija del conquistador Blas de Atienza y amante de Ursúa, vendió sus pertenencias para participar en la empresa. Se acudió, incluso, a las artes de la picaresca para obtener dineros de un clérigo, el cura Portillo, que pretendía retractarse de su promesa de contribuir a la financiación de viaje. Finalmente pudo reunirse un grupo de 300 españoles, 25 negros y 600 indios acompañados por otros porteadores. Entre los españoles estaba el mencionado Lope de Aguirre, que llevaba consigo una hija mestiza, por la cual tenía, al parecer, gran adoración. Como muchos otros conquistadores, era un hombre ávido de poder, fama y fortuna, a quien los testimonios de algunos de sus compañeros de expedición describen como un ser rebelde y rencoroso, y a cuya temeridad y locura achacan la amarga suerte que sufrió la expedición.

La segunda aventura amazónica, bien conocida porque sus avatares se recogieron en diversas crónicas, constituyó un cúmulo de penalidades sin medida, crímenes y hasta terror. En el transcurso de la travesía, el río Amazonas se convirtió más en un teatro de pasiones y tragedias que en objeto de exploración geográfica o de conocimiento etnográfico de los pueblos indígenas que moraban en sus selváticas riberas. El capitán Pedro de Ursúa parece gozar de la simpatía de los cronistas, pero la insensatez de dejarse acompañar por su amante y la torpeza de permitir, contra todo consejo, el enrolamiento del levantisco Lope de Aguirre fueron aprovechadas por éste con prontitud y crueldad. Sólo tres meses después de emprender la marcha, Ursúa fue asesinado por un grupo de facciosos instigados por Aguirre, quien propuso como sucesor a Fernando de Guzmán, un hidalgo andaluz tan falto de inteligencia como de capacidad de mando, a quien Aguirre podía manejar a su antojo. Empujándolos a renegar de su condición de súbditos, Aguirre incitó a sus compañeros a desafiar la autoridad de Felipe II y dirigirse hacia la desembocadura del Amazonas, desde donde marcharían hacia Perú para adueñarse del virreinato y constituir en él un reino independiente.



ARTE PLUMARIO

Uno de los rasgos más peculiares de las culturas amazónicas es la elaboración de coronas, penachos, diademas, pectorales y otros objetos hechos con plumas de aves. Tales ornamentos se utilizaban con una función simbólica en la conmemoración de mitos y tradiciones, así como en diversos ritos sociales, entre ellos los de iniciación y los de fertilidad

EL «TIRANO» AGUIRRE

Guiado por tan desaforada ambición, impuso un régimen de férrea tiranía a la hueste de españoles, a los que dio el apelativo de «los fuertes marañones», por el nombre del río que navegaban (el Marañón o Amazonas). Dominado, al mismo tiempo, por el temor paranoico a ser traicionado, no dudó en actuar de modo implacable y sanguinario con todos aquellos que pudieran convertirse en un obstáculo para sus designios, y no tardó en mandar asesinar a Guzmán y en autoproclamarse «Príncipe de la libertad de los reinos de Tierra Firme y provincias de Chile». Mandó también dar muerte a Inés de Atienza por considerarla cabecilla de un complot contra él. Durante toda la travesía siguió sembrando la muerte entre los expedicionarios, como declaró Álvaro Acuña en la Audiencia de Santo Domingo: «Mató e hizo matar el dicho Lope de Aguirre [...] a treinta y seis personas y en la [isla] Margarita a los seis que dicho tiene». Ya en Venezuela, cuando la autoridad real le declaró la guerra y concedió el perdón a quienes le abandonasen, su locura homicida alcanzó incluso a su propia hija, a la cual apuñaló «porque no quedase entre sus enemigos ni la llamasen hija del tirano». El 27 de octubre de 1561 murió Aguirre, de un disparo de arcabuz efectuado por uno de sus marañones. Antes había escrito una extraordinaria carta a Felipe II, en cuyo texto se mezclan los mayores dislates con datos autobiográficos y verdades de esas que, según el tópico,

Los conquistadores españoles de América del Sur creían en la existencia de un territorio cuyo soberano cubría su cuerpo con oro molido; de ahí el nombre de la mítica región de El Dorado

De la busca de El Dorado a la rebelión

LA SEGUNDA EXPEDICIÓN a la Amazonia partió con la misión de descubrir y poblar el territorio de El Dorado, pero a los pocos meses los expedicionarios se vieron arrastrados, unos de buen grado y otros por la fuerza, a una quimera aún más descabellada: la conquista del Perú, el virreinato más rico de América. Todo por obra de un viejo soldado, que como la mayoría de conquistadores, había quedado excluido de la fortuna y de la fama que sólo unos pocos lograron. Secundado por un grupo de secuaces no menos desesperados que él, «el cruel tirano Lope de Aguirre, cabeza e inventor de maldades» no dudó en emprender una carrera de crímenes para alcanzar propósitos tan audaces como azarosos, pues ello suponía desafiar al poder real.

Aunque presentado por las crónicas como un hombre de mente desquiciada e intrínseca perversidad, la insólita carta que escribió a Felipe II revela que su acción no era la de un simple loco, sino más bien la de «un desesperado con clara conciencia de su desesperación» (Unamuno), la de un rebelde que denuncia al rey las «crueldades que usan estos tus Oidores, Virreyes y Gobernadores» y le comunica que «he salido de hecho, con mis compañeros, cuyos nombres después te diré, de tu obediencia, desnaturándonos de nuestra tierra, que es España, y hacerte en estas partes la más cruel guerra que nuestras fuerzas lo pudieran sustentar y sufrir».

No oculta Aguirre sus crímenes («me quisieron matar y yo los ahorqué a todos»), pero se considera con derecho a sublevarse y a recriminar al rey su ingratitud: «Mira, Rey español, que no seas cruel a tus vasallos ni ingrato, pues estando tu padre y tú en los reinos de Castilla sin ninguna zozobra, te han dado tus vasallos, a costa de su sangre y haciendas, tantos reinos y señoríos como en estas partes tienes».



DAGLI ORTI

Felipe II era el soberano más poderoso del mundo cuando Lope de Aguirre le declaró la guerra y le responsabilizó de ser la causa de su rebeldía «por no te doler del trabajo de tus vasallos y no mirar lo mucho que les debes»

sólo los locos se atreven a expresar. El documento constituye un verdadero memorial de agravios, en el cual Aguirre imputa al soberano, con toda naturalidad y osadía, las más graves acusaciones de injusticia e ingratitud.

LA IRA DE DIOS

Tan grandes fueron las intrigas, traiciones y crímenes de Lope de Aguirre que Felipe II prohibió mencionar su nombre, y las autoridades de Barquisimeto (Venezuela), la ciudad donde murió, declararon indignos de todo a sus hijos. No obstante, a los ojos de Simón Bolívar, la rebelión de Aguirre contra la Corona española fue la de un adelantado de la independencia del Nuevo Mundo, y su memoria pervive aún en diversos testimonios toponímicos hispanoamericanos (Pongo de Aguirre, en Perú; puerto del Traidor, en la costa de Venezuela). Sea como fuere, Lope de Aguirre salió triunfante en su último propósito confesado, el anhelo de inmortalidad, la ambición de ser considerado y tenido «más por animoso que por cristiano [...] que a lo menos la fama de las cosas y crueldades que hubiese hecho quedarían en la memoria de los hombres para siempre». Llamado por sus contemporáneos «loco», «tirano», «traidor», «ira de Dios», «príncipe de la libertad» y «peregrino», la peripecia vital de Aguirre en el transcurso de la infausta expedición ha sido tema tratado por escritores de distintas épocas, entre ellos Tirso de Molina, Ricardo Palma, Miguel de Unamuno, Ramón J. Sender, Miguel Otero Silva y Gonzalo Torrente Ballester, así como también por cineastas de la categoría de Werner Herzog (*Aguirre, la cólera de Dios*, 1972) y Carlos Saura (*El Dorado*, 1988), e incluso por psiquiatras, entre los cuales no faltan los que han considerado a Aguirre un psicópata.



ORONOZ

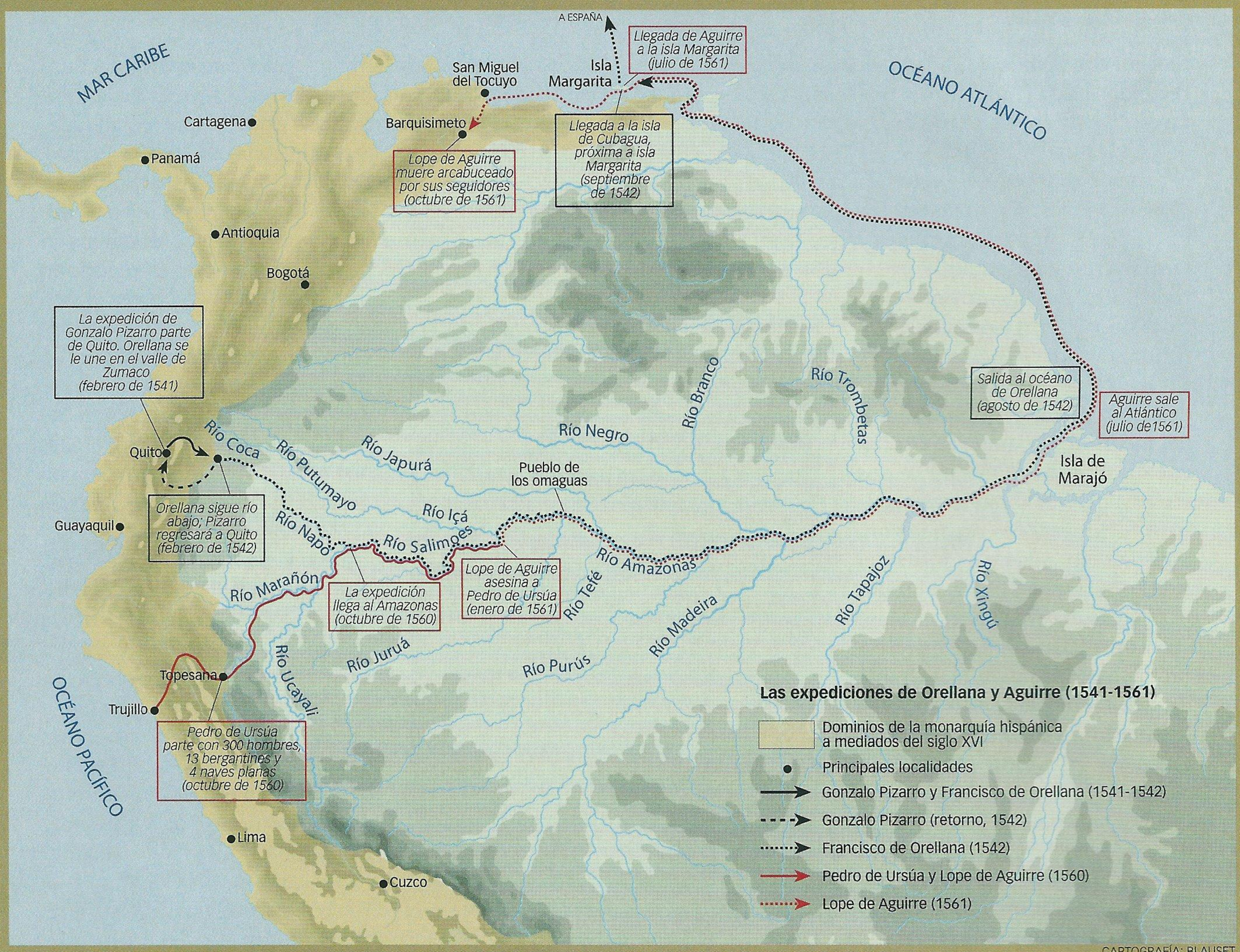
REDUCTORES DE CABEZAS

Guerreros temibles, los indios jíbaros solían cortar la cabeza a sus enemigos y la reducían al tamaño de una naranja por medio de un procedimiento de curtido que duraba veinte horas y que consistía en extraer los huesos y el cerebro, cocer la piel con hierbas astringentes y rellenarla con piedras calientes y arena para secarla y moldearla

No es posible, sin duda, hallar justificación a tanta crueldad y a tantos homicidios, pero cabe buscar una explicación más allá de considerar lo acontecido como el trágico fruto de una mente insana. Todo parece indicar que la causa última radica en la grave situación en que se hallaba en Perú la gran mayoría de los conquistadores. Tras la exploración de Orellana, las condiciones en Perú se habían modificado notablemente. Se habían fundado ciudades y se habían repartido encomiendas, tierras, prebendas y cargos. Pero muchos conquistadores y sus descendientes se habían quedado sin un premio digno de sus hazañas, sin una compensación que los resarciera de los gastos del viaje a América y de los peligros arrostrados en las campañas de conquista. Su aspiración de ascenso social se había visto frustrada. Por si fuera poco, las Leyes Nuevas dictadas por la Corona en 1542 prohibieron la sucesión en las encomiendas. Las tensiones sociales que todo ello produjo entre los españoles afincados en Perú desencadenaron turbulentas guerras civiles en las cuales los encomenderos se enfrentaron a los representantes de la Corona y dieron muerte al gobernador Vaca de Castro (1542) y al primer virrey Núñez Vela (1546). En estas luchas participó activamente Lope de Aguirre, adscrito entonces al bando realista. Los castigos, perdones y premios administrados tras las contiendas no hicieron sino aumentar el descrédito de la autoridad real y avivar en muchos el sentimiento de ser víctimas de la injusticia. Los damnificados no se reprimieron de manifestar su indignación y sus agravios en público, por más que el nuevo virrey, Pedro de Lagasca, impusiera su autoridad y castigara sin distinción a pobres y poderosos. Había en esa época 8.000 españoles en Perú, pero sólo 500 podían beneficiarse de las encomiendas y únicamente 1.000 tenían ocupación en la administración del virreinato. El resto tenía ante sí un horizonte de miseria. La situación social demandaba válvulas de escape que liberaran las tensiones, lo cual se quiso lograr asentando a unos en territorios limítrofes y enviando a otros a conquistar nuevos territorios en Chile y la Amazonia. A esta política respondía la decisión de encomendar a Pedro de Ursúa y su tropa la búsqueda de El Dorado y sus riquezas.

FRAILES AVENTUREROS

Al recorrer el cauce principal del Amazonas, se comprendió que quedaban regiones inmensas por explorar e innumerables tribus por conocer. Las expediciones encomendadas a huestes de conquistadores habían sido costosas y de magros frutos. Resultaban, en verdad, poco idóneas cuando el espacio era inmenso y estaba escasamente poblado por comunidades indígenas de cultura material pobre. A esas condiciones se adaptaron mejor otras «huestes» de mentalidad diferente, nuevos métodos y distintos objetivos. No anhelaban riquezas ni honores y, sin embargo, alcanzaron análogos logros, acrecentaron los territorios y los súbditos de la Corona y obtuvieron muchas conversiones. Se demostró que los miembros de las órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas) eran excelentes exploradores en espacios intrincados y selváticos. Enviados en grupos de dos a seis religiosos, se

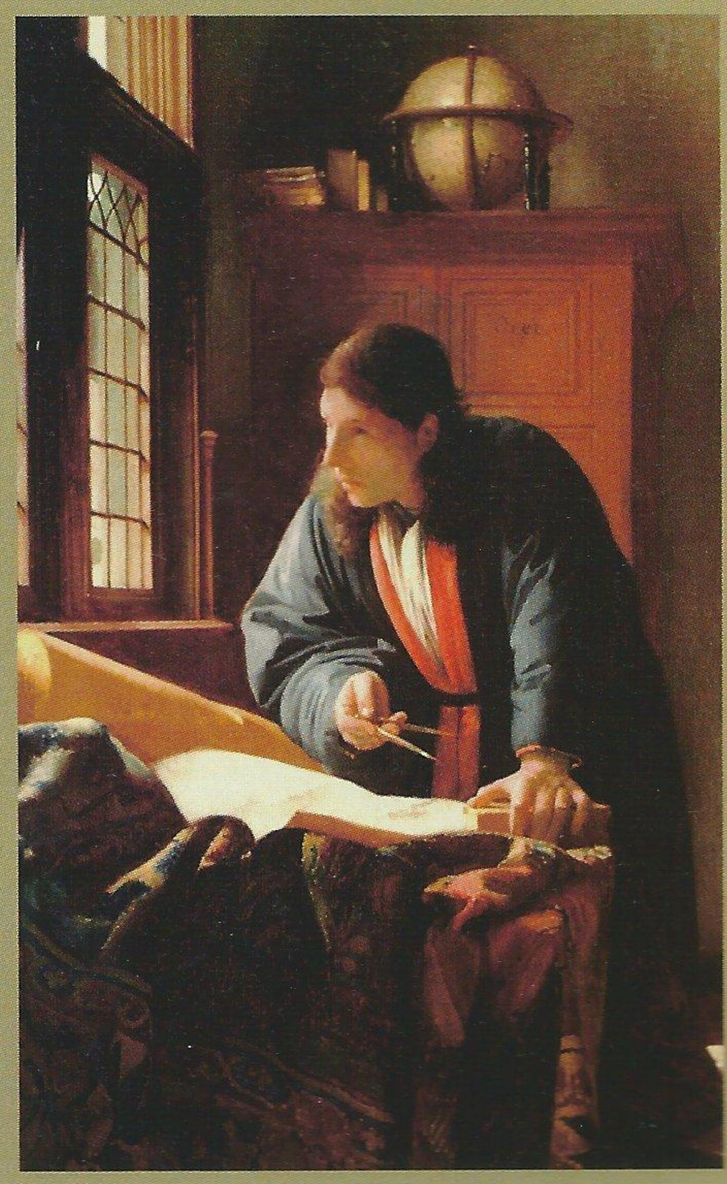


CARTOGRAFÍA: BLAUSET

Un inmenso «desierto verde»

CUANDO VICENTE YÁÑEZ PINZÓN pasó por el estuario del Amazonas en 1500, no podía imaginar que se hallaba ante el desaguadero de la red fluvial más formidable del mundo, nutrida por más de 1.000 ríos que vierten en el océano, por término medio, unos 200.000 metros cúbicos por segundo, y más de 300.000 en época de máxima crecida. En su curso alto el Amazonas se precipita por un desnivel que pasa rápidamente de los 4.660 a los 200 metros de altitud, lo que hace que sus aguas fluyan en ese trecho a 9 kilómetros por hora. En cambio, desde la frontera peruana hasta el océano, el río discurre con majestuosa lentitud por una inmensa llanura que cada año sufre inundaciones de hasta 15 metros de altura, las cuales cubren vastos territorios, denominados *varzea*, y los enriquecen con el limo arrastrado por las aguas. La débil pendiente del curso bajo favorece la penetración, hasta casi 1.000 kilómetros río arriba, de las mareas atlánticas, que al chocar con las aguas fluviales las levantan y producen el fenómeno denominado *poroca*, especialmente peligroso para la navegación cuando las mareas son muy vivas.

En el curso alto, antes de entrar en Brasil, el Amazonas se llama Marañón y es engrosado por afluentes que excavan hondos cañones en el altiplano andino (Ucayali, Apurímac, Huallaga etc.); desde Iquitos hasta Manaos, se denomina Solimoes y recibe caudalosos afluentes (Napo, Putumayo, Negro, Juruá, Purús, etc.); en el último tramo se denomina propiamente Amazonas y recibe grandes ríos brasileños (Madeira, Tapajoz, Xingú, Tefé, Trombetas, etc.). Entre los afluentes hay «ríos blancos» y«ríos negros», según el tipo de limo que arrastran. En el último tramo, el río se divide en una maraña de brazos, llamados *furos*, separados por numerosas islas.



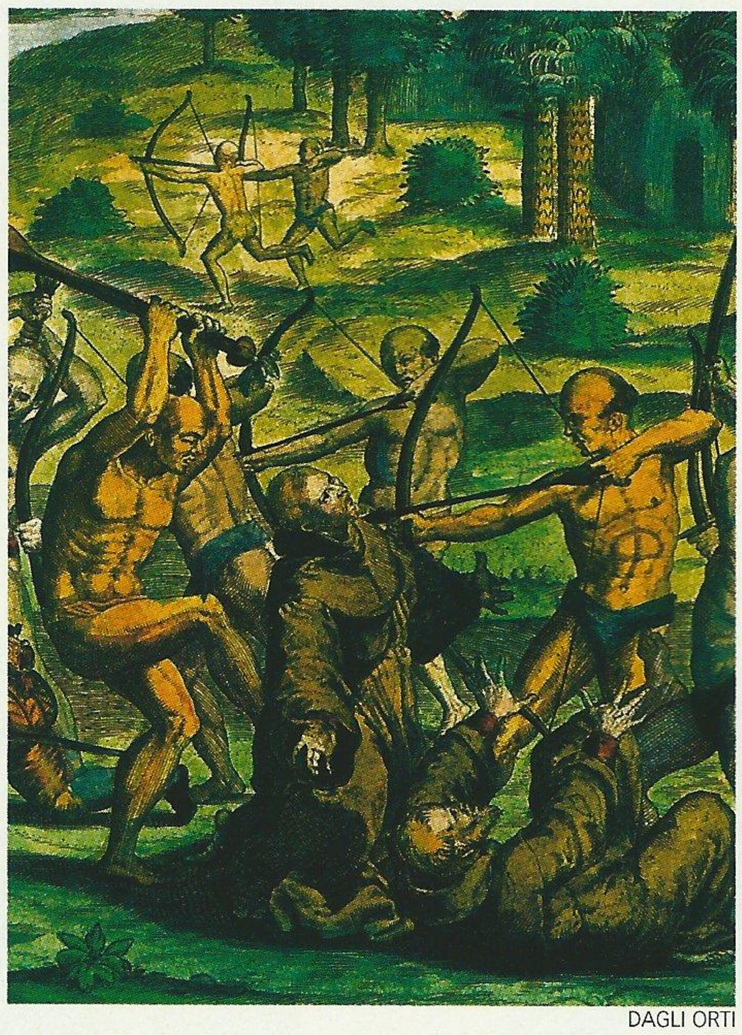
ALBUM/AKG-IMAGES

Cartógrafo trazando un mapa con la ayuda del compás. Si bien en el siglo XVI las técnicas de proyección cartográfica hicieron grandes avances, hasta el siglo XVIII no se elaboraron mapas precisos de la Amazonia debido a las dificultades que ofrecía para la exploración

movían con agilidad y autosuficiencia. Fueron, además, recibidos hasta con simpatía por los indígenas, aunque también sufrieron algunos ataques (Ortigueira recuerda la rebelión de 1578).

Aunque su misión era eclesiástica y proselitista, dejaron un legado documental (relaciones, cartas, crónicas, mapas) muy rico en información geográfica (ríos, lluvias, patrón de asentamiento, modos de producción, transporte, etc.) y antropológica (vocabulario, ritos y creencias, vestimenta, armas y herramientas, etc.). A la vez, introdujeron grandes avances en las comunicaciones mediante el trazado de trochas que disminuían distancias de dos meses a catorce días. Estos peculiares exploradores recorrieron, especialmente, la cuenca alta del Amazonas en los Andes centrales y la llamada «ceja de la montaña», la abrupta ladera andina que descendía hasta la inconmensurable llanura amazónica.

El jesuita Font centró su actividad en la región montañosa peruana del alto Amazonas y en los indígenas de las islas «ricas» del río Marañón. Otra área de especial interés era la de los aguerridos y temibles jíbaros, cuyas tierras se presumían, infundadamente, llenas de riquezas. En ellas confluyeron los caminos de varios religiosos; el último, Diego Vaca fundó, en la ribera del Marañón, la misión de San Francisco de Borja (1619), germen de la gobernación de Mainas y estadio que permitió alcanzar el Pongo de Manseriche. Fraile aventurero fue Agustín de Ahumada, uno de los cinco hermanos que Teresa de Jesús tenía en las Indias. Las fundaciones jesuitas y franciscanas fueron numerosas y están bien documentadas: en 1586 los franciscanos tenían 12 conventos en territorios de los indios cofanes, omaguas, encabellados, avijiras y maynas, sólo cincuenta años después sus fundaciones ascendían a 117. Pero la gesta más admirable fue sin duda la del franciscano Domingo de Brieva, quien fue el primero que atravesó América del Sur por su máxima dimensión en el sentido de los paralelos y –lo que es más excepcional– en un temerario viaje de ida, vuelta y retorno.



DAGLI ORTI

MATANZA DE FRAILES ESPAÑOLES

Pese a que las órdenes religiosas condenaron los abusos cometidos con los indígenas por los encomenderos en otros territorios, la evangelización era una forma de transculturación que los indios amazónicos rechazaron a veces con violencia, dando muerte a algunos religiosos, como muestra este grabado

LA AMAZONIA LUSITANA

Alertados los portugueses asentados en Brasil de la llegada de españoles desde Quito, se aprestaron a remontar el Amazonas con objeto de explorar la región y hallar un enclave que les permitiera cortar la vía de acceso a los españoles. La geografía jugaba a su favor y facilitaba su penetración remontando el río a partir de la franja litoral atlántica. Tras varias expediciones se adueñaron de territorios en las confluencias de los ríos Negro, Japurá, Napo, Içá, Branco, Xingú, Tapajoz y Solimoes. Portugal iniciaba con ello el camino que le llevó a anexionar la mayor parte de la Amazonia a sus dominios en Brasil. Las expediciones más notables de este período fueron la de Diogo Nunes (1538) al país de Machigaro (alto Amazonas); la de Simao Estácio da Silveira en busca de una vía fluvial navegable hasta Perú; la de Luis Aranha de Vasconcelos (1623) por el curso del Amazonas, y la de Belchior Mendes de Morais (1730) por el Napo.

Pero la hazaña portuguesa más renombrada la llevó a cabo Pedro Teixeira, quien en 1626 partió de Belém y llegó a Quito depués de remontar el Amazonas con 75 soldados y 900 indígenas (cifra que algunas fuentes elevan a más de dos millares). Mucho mejor pertrechada que las expediciones de Francisco de Orellana y Lope de Aguirre, la de Teixeira contó con más de 40 canoas de 10 remeros cada una, construidas vaciando grandes troncos al estilo indígena. Con los portugueses regresó a Ecuador el franciscano español Domingo de Brieva. Lógicamente, al ser la tercera expedición que atravesó América del Sur de costa a costa, sus aportaciones geográficas, cartográficas y antropológicas fueron mucho más ricas y precisas que las ofrecidas por los cronistas de Orellana y Aguirre. El impulso que esta empresa dio a la expansión y a la presencia portuguesas en la Amazonia permitiría en el futuro incorporar a Brasil la mayor parte de esa vasta región. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Amazonia, un paraíso ilusorio. *B. J. Meggers. Crítica, México, 1976*
- El Dorado. *F. Vázquez. Alianza, Madrid, 1987*
- La Amazonia, primeras exploraciones. *M. Cuesta Domingo, Turner, Madrid, 1993*

NOVELAS HISTÓRICAS

- Lope de Aguirre, príncipe de la libertad. *M. Otero Silva. Seix Barral, Barcelona, 1979*
- Daimón. *Abel Posse. Emecé, Buenos Aires, 1989*
- La aventura equinocial de Lope de Aguirre. *R. J. Sender, Magisterio Español, Madrid, 1998*

En esta singular *Adoración de los magos* (1525), del retablo mayor de la catedral de Viseu (Portugal), el rey Baltasar fue representado por la efigie de un indio tupinamba. Es la primera imagen pictórica de un indígena americano en el arte europeo



AISA

MAHOMA Y EL NACIMIENTO DEL ISLAM

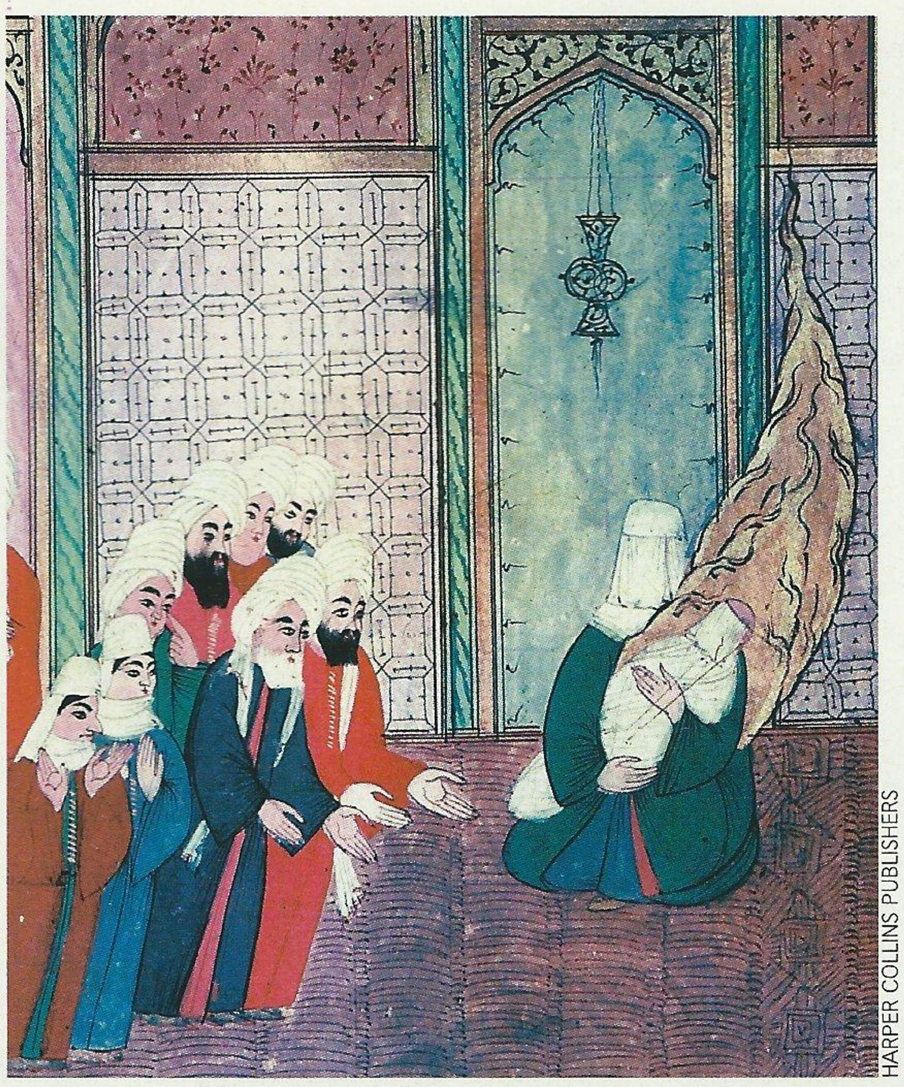
Mahoma fue el Profeta cuya palabra dio lugar a la tercera de las grandes religiones monoteístas. Pero también fue un hombre de Estado que unió las tribus de Arabia en una única comunidad de creyentes, a la que legaría un modelo de vida

Texto **DOLORS BRAMON**
PROFESORA TITULAR DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Jibril, el ángel Gabriel, mensajero de Dios, se dirige a Mahoma. Dice el Corán: «Vuestro conciudadano no está inspirado por Satanás. Ha visto a Gabriel enviándole su luz desde el confín del horizonte»

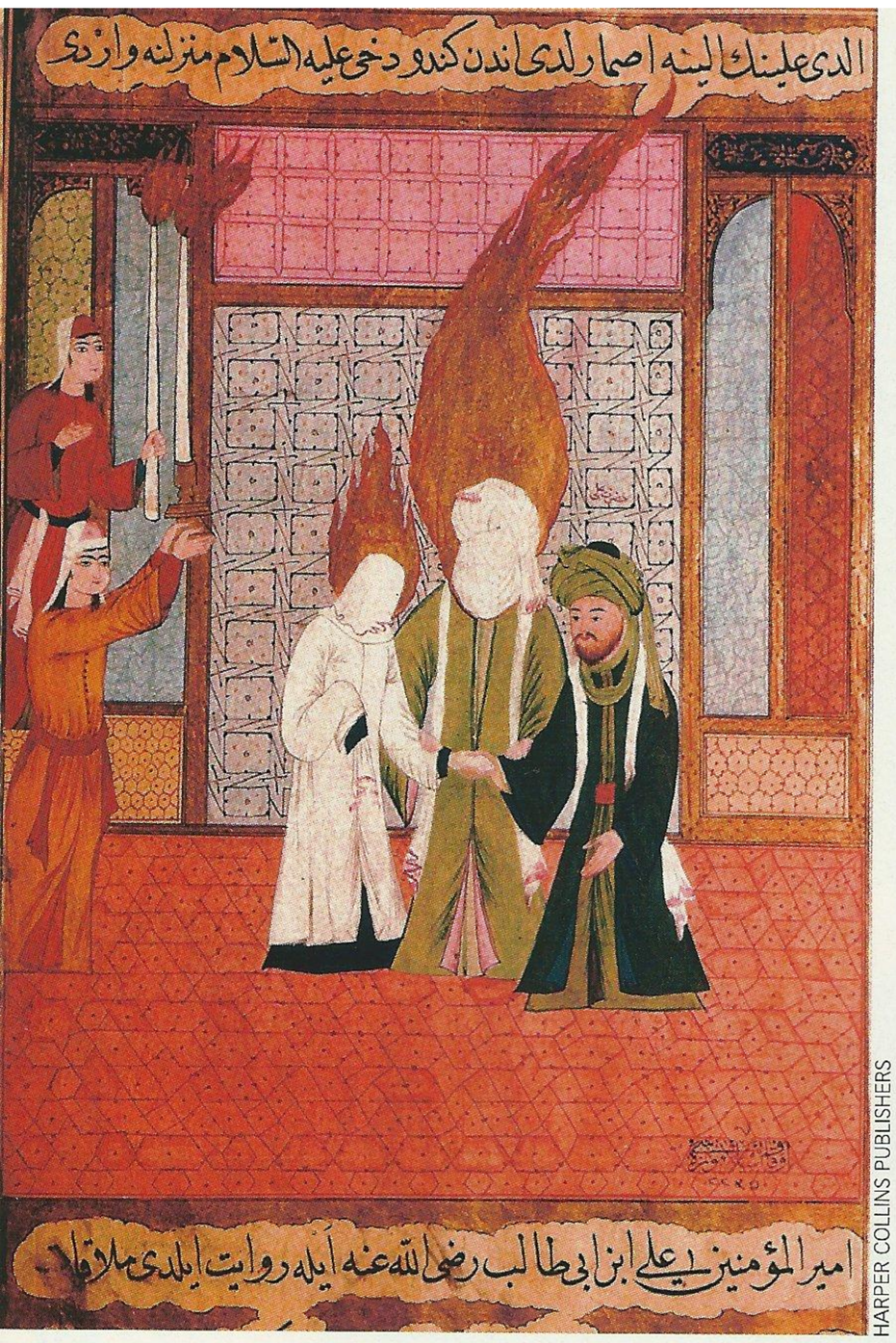
La biografía del fundador del islam, conocido con el nombre de Mahoma, adolece de ciertas lagunas y contiene, a la vez, elementos legendarios. Se sabe que nació en La Meca hacia el año 570 y que fue hijo póstumo de un miembro del clan árabe de los hashimíes, perteneciente a la influyente tribu de Quraysh, cuya gente se dedicaba, sobre todo, al comercio. Cuando Mahoma tenía unos seis años, murió también su madre y quedó bajo la tutela de su abuelo. Luego fue confiado a un tío paterno, a quien se cree que acompañó en algún viaje mercantil a Siria, donde, según la tradición, habría conocido a fieles cristianos –quizá anacoretas– y a rabinos judíos.

Los encuentros de Mahoma con creyentes monoteístas se habrían repetido cuando entró al servicio de Khadijah, dueña de un floreciente negocio caravanero, con la cual se casó. Fue el suyo un matrimonio monógamo y, según todos los indicios, feliz. Tuvo cuatro hijas, así como algunos hijos que no llegaron a adultos. A su muerte sólo le sobrevivieron los nietos habidos de su yerno Alí y de su hija Fátima.



HARPER COLLINS PUBLISHERS

Muhammad, cuyo nombre árabe sería deformado en Mahoma, es presentado recién nacido a su abuelo y otros notables



HARPER COLLINS PUBLISHERS

FÁTIMA Y ALÍ
En la imagen, Alí, primo de Mahoma, recibe de éste a su hija Fátima en matrimonio. Alí fue el cuarto de los califas ortodoxos. Destronado y luego asesinado, los chiitas sostenían que el califato debía volver a los descendientes de Alí

Al parecer, hacia los 25 años Mahoma se desentendió de los negocios para entregarse al análisis del cristianismo y el judaísmo, aunque no se cree que tuviera de ellos un conocimiento profundo. Su esposa no sólo se lo toleró, sino que sería la primera en creer en el mensaje del que se decía portador. Hacia el año 607 se acentuó en él la crisis religiosa nacida de la imposibilidad de conciliar el paganismo en el que había sido educado y la idea de un Dios Único, la cual habría tomado del judaísmo y del cristianismo, ambas religiones monoteístas.

LA PREDICACIÓN EN LA MECA

Según la tradición, la vocación profética se despertó en él a los cuarenta años, fruto de la aparición del ángel Gabriel, quien le encomendó transmitir las palabras y enseñanzas divinas que le serían reveladas. Mahoma comenzó sus prédicas en su entorno familiar de La Meca, y los primeros prosélitos fueron algunos de sus familiares. Luego, alrededor del año 610, comenzó la predicación pública.

Entretanto, unos 3.000 árabes –idólatras, naturalmente– se enfrentaron, desprovistos de toda técnica militar, a 4.000 soldados del ejército regular de Cosroes II de Persia y los vencieron. Mahoma atribuyó el triunfo a la ayuda del Dios Único y convenció a los árabes de que si se aliaban, podrían impedir que los dos imperios vecinos, el de los persas sasánidas y el bizantino, siguieran cerrándoles el paso hacia su proyección exterior. Naturalmente, el mensaje era extensible a todos los clanes y tribus árabes, a las que invitó a abrazar el monoteísmo que preconizaba el islam.

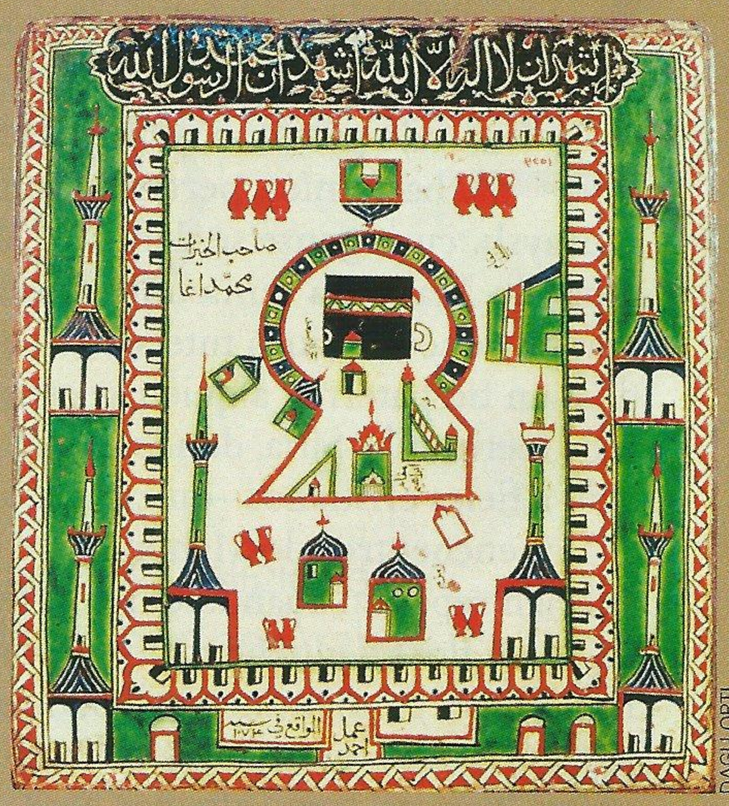
Como se lee en el Corán, en sus primeras prédicas se afirma que el Profeta no es ni un poseso ni un oráculo, sino únicamente un monitor: «No te hemos enviado sino como nuncio de buenas nuevas y como monitor a todo el género humano» (Corán, 34, 28).

Otros fragmentos de estos mensajes iniciales llaman a la purificación, a la caridad y a la perseverancia. Se insiste, sobre todo, en el hecho de que Dios es Señor de Justicia y se anuncia un Juicio Final en que hombres y mujeres tendrán su premio o su castigo eternos, según haya sido su conducta.

Abundan, a la vez, las diatribas contra la idolatría, en particular contra los ídolos que eran venerados en la Kabah, edificio cúbico situado en La Meca y santuario de las divinidades a las que rendían culto los

LA PRIMERA REVELACIÓN

DORMÍA AL LADO DE MI ESPOSA Khadijah cuando Gabriel me trajo una tela de seda llena de letras y me dijo: "¡lee!". Pregunté qué tenía que leer y entonces el ángel me estrujó con la tela de tal manera que me pareció que me moriría. Me soltó y me volvió a decir tres veces más que leyera. Con miedo de que lo repitiera por cuarta vez, le pregunté de nuevo qué tenía que leer y me recitó: "¡Predica! en el nombre de tu Señor, que ha creado al hombre de sangre cuajada. ¡Predica! Tu Señor es el Generoso que ha enseñado el uso del cálamo y que ha enseñado al hombre lo que no sabía". Al despertar, me pareció que aquellas palabras habían quedado grabadas en mi corazón. Salí de la cueva y, de pie en la montaña, oí una voz que me decía: "Mahoma, tú eres el Enviado de Dios y yo soy Gabriel". Levanté la cabeza y vi a un hombre con alas que apoyaba sus pies en el horizonte y que iba diciendo: "Mahoma, tú eres el Enviado de Dios y yo soy Gabriel"». Las palabras que le mandó recitar el ángel Gabriel a Mahoma en esta ocasión constituyen las cinco primeras aleyas de la sura 96. Por ello, los musulmanes creen que este fragmento constituyó el inicio de la revelación. La exégesis islámica considera que al Profeta le fue revelado todo el Corán en aquella noche, a la que llaman, por esta razón, la Noche de la Potestad o del Destino (Laylatu l-Qadr), y que corresponde a la del 26 al 27 del mes de ramadán. Después, su contenido se le borró de la mente y le fue dado poco a poco según iban determinando las circunstancias. A su muerte, los musulmanes recogieron por escrito lo que Mahoma había predicado, y de este modo surgió el Corán.



DAGLI ORTI

Mahoma tuvo su primera revelación en una cueva del monte Hira, próximo a La Meca, adonde se retiraba para meditar, de modo semejante a como hacían los anacoretas cristianos, que se retiraban al desierto. Arriba, el santuario de la Kabah, en La Meca

MAHOMA COMENZÓ SUS PRÉDICAS EN SU ENTORNO FAMILIAR DE LA MECA, Y LOS PRIMEROS PROSÉLITOS DEL PROFETA FUERON ALGUNOS DE SUS FAMILIARES

árabes. Pero no hay ataques directos: de este modo se intentaba atraer a los paganos sin enfrentarse a ellos.

UN MENSAJE COMPROMETIDO

Hacia el año 615 tuvo lugar la primera crisis entre los neófitos que sufrían vejaciones y maltrato continuo por parte de la oligarquía idólatra de La Meca, temerosa de que la predicación de Mahoma subvirtiera el orden social y económico establecido. Por una parte, la defensa de la igualdad entre los hombres y la promesa de que los esclavos recuperarían la libertad si se convertían al islam ponía en entredicho la preeminencia de los qurayshíes en la sociedad mequí; por otra parte, la desaparición del culto a los diversos ídolos venerados en la Kabah hacía peligrar la preponderancia de La Meca como metrópoli comercial en favor de Jerusalén, representante del Dios Único y a donde dirigían su rostro los musulmanes al rezar.

El Profeta mandó a un centenar de fieles dubitativos hacia Abisinia, cuyo soberano, al ser cristiano, los acogió temporalmente. Consta que al volver a integrarse en la comunidad del islam, en el 629, fueron recibidos fríamente por los que habían resistido los ataques de los mequíes, que los consideraban cobardes y débiles de espíritu.

También se acostumbra a fechar en este año el episodio de las «aleyas satánicas», muy divulgado últimamente a raíz de la novela *Versos satánicos*, de Salman Rushdie –las aleyas son los versículos en que están escritas las 114 suras o capítulos que comprende el Corán–. En opinión de algunos musulmanes, cuando Mahoma recitó las aleyas 19 y 20 de la sura 53, habría mencionado a las tres diosas que constituían el núcleo principal del panteón preislámico mequí, al-Lât, al-Uzzà y al-Manâh. Inmediatamente habría añadido: «Éstas son las diosas sublimes, cuya intercesión se espera». Acabada la prédica, al invitar a los oyentes a prosternarse ante Dios, no sólo le habrían obedecido los conversos del islam, sino incluso los fieles de aquellas falsas divinidades.

Es muy probable que esta supuesta alabanza a las tres diosas no sea cierta, porque la cadena de transmisores que han perpetuado la narración de este episodio acaba refiriéndose a un testigo de quien se dice que «tenía una gran fantasía». A pesar de ello, los exégetas que lo tienen por verídico justifican la presunta desviación pagana del Profeta a partir del propio texto sagrado, uno de cuyos pasajes dice: «Casi han logrado desviarte de lo que te habíamos revelado, para que inventaras algo contra Nosotros» (Corán, 17, 75/73).

Más adelante, hacia el año 618, suele fecharse otro episodio capital en la predicación del islam, al cual se refiere la aleya 1 de la sura 17 diciendo: «Alabado sea Quien hizo viajar de noche a su sirviente desde la mezquita Sagrada [aludiendo a la Kabah] hasta la mezquita más lejana [es decir, Jerusalén] ...». Los expertos lo interpretaron como el viaje nocturno que habría hecho el Profeta desde La Meca hasta Jerusalén, considerada sede del monoteísmo y, desde allí hasta el cielo y el infierno, para regresar la misma noche a La Meca.

Entre los musulmanes han existido y existen discrepancias acerca de si fue un viaje *(isra)* real o imaginario, pero los exégetas elaboraron una abundante literatura referida a la escala hacia el Cielo *(miraj)*. Se ha constatado que la traducción que

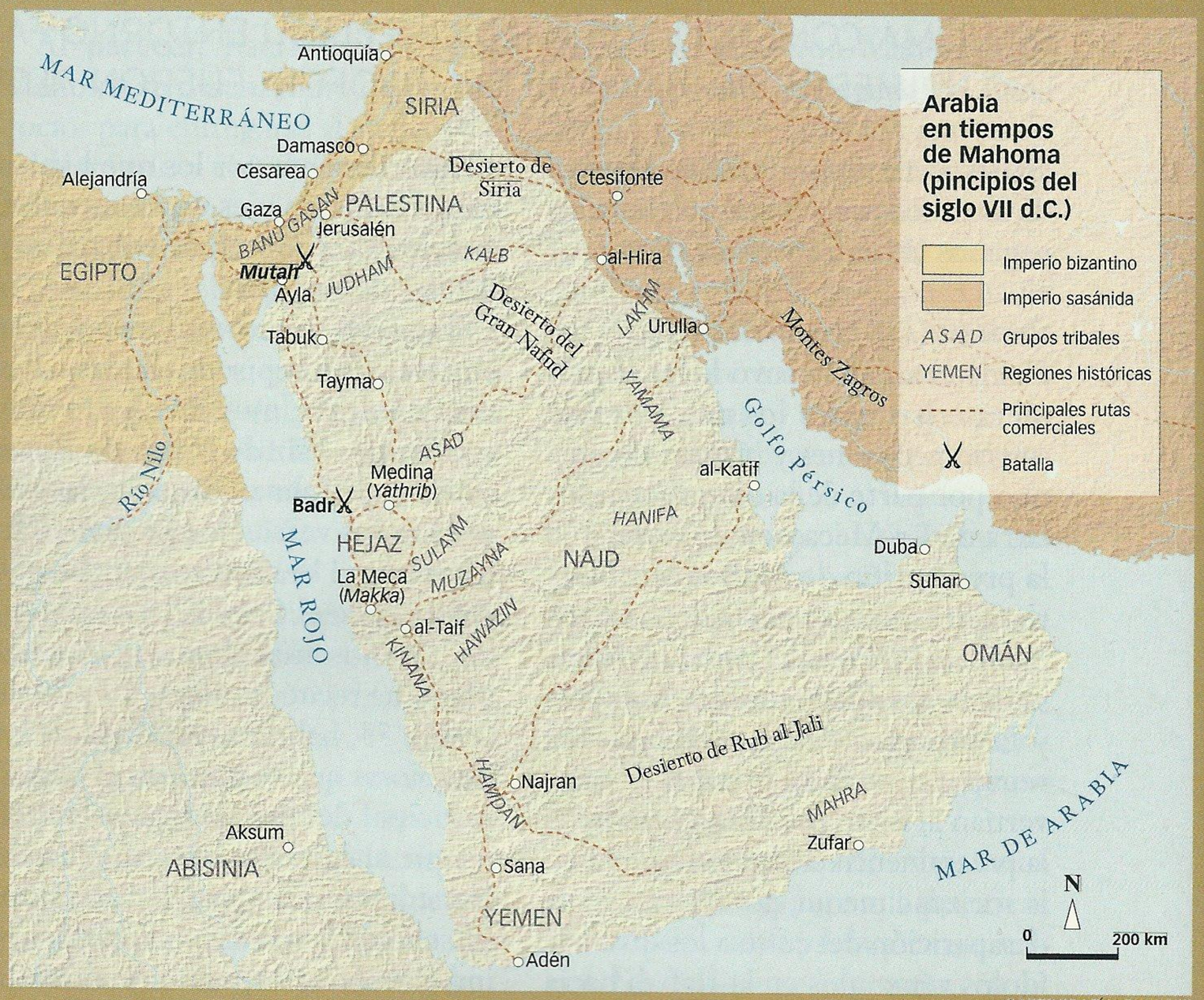


El ángel Gabriel conduce a Mahoma ante Yahya y Zakaría, esto es, ante san Juan y Zacarías, a quienes el islam considera profetas, como a Musa (Moisés) y a Isa (Jesús). En este último ve no al hijo de Dios (Alá) sino al último y mayor de los profetas enviados por Dios a los hombres antes de Mahoma. Judíos y cristianos habrían desvirtuado el mensaje de Jesús y los profetas. En tal sentido, con Mahoma finaliza la revelación, y por ello es considerado en el Corán «sello de la profecía»

ORONOZ

LA ARABIA DE MAHOMA

EN LA ÉPOCA del nacimiento de Mahoma, Arabia registraba profundos cambios políticos y sociales. Al norte, el Imperio bizantino y la Persia sasánida –que pugnaban por controlar la Ruta de la Seda– contaban con sendos estados vasallos: el de los Banu Gasan o gasaníes, y el de los Lakhm o lakhmíes, respectivamente. Al sur, esta lucha por el dominio de las redes comerciales de la península Arábiga llevaría a la conquista del Yemen por los sasánidas, en el año 572. Los conflictos bélicos provocaron el declive del comercio entre el Índico y el mar Rojo, lo que confirió mayor importancia a las rutas terrestres de la región, que tenían en La Meca uno de sus principales enclaves mercantiles y religiosos, pues la ciudad contaba con el gran santuario de la Kabah. Y dentro de La Meca, donde el comercio daba lugar a diferencias sociales que socavaban los valores tradicionales de las sociedades beduinas, tales como la solidaridad, la tribu más poderosa era la de Quraysh, en cuyo seno nació el Profeta hacia el año 570.



CARTOGRAFÍA: BLAUSET

c. 570
Nace Mahoma en La Meca. Pertenece a la tribu de Quraysh, dedicada sobre todo al comercio

c. 610
Mahoma empieza la predicación pública, ante la hostilidad de la oligarquía mequí hacia su mensaje

c. 618
Viaje de Mahoma desde La Meca a Jerusalén, al cielo y al infierno, para volver por último a La Meca

622
Emigración (hégira) de Mahoma y sus seguidores a la ciudad de Yathrib (Medina)

627
Batalla del Foso. Una fuerza de más de 10.000 mequíes fracasa en su asalto contra Medina

630
La Meca se rinde a Mahoma, quien ordena destruir los ídolos que se custodiaban en la Kabah

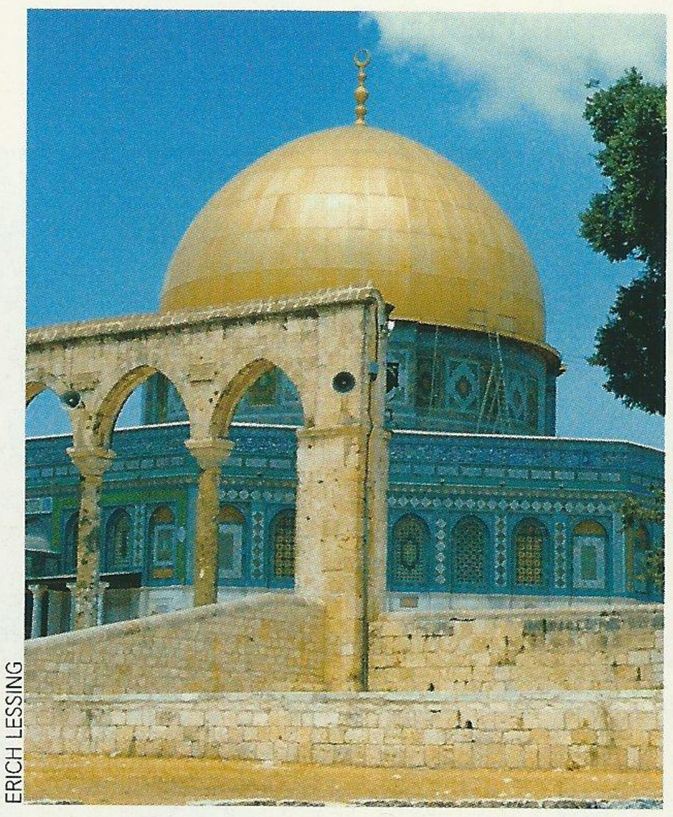
632
Mahoma peregrina por última vez a La Meca (marzo). Muere el día 8 de junio

Alfonso X de Castilla encargó de una de las obras exegéticas al respecto, el *Kitabu l-miraj* o *Libro de la Escala*, influyó en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri.

EL «PACTO DE LAS MUJERES»

El período comprendido entre los años 619 y 622 ha sido calificado como el más aciago de la vida del Profeta. Murió su esposa y disminuía el número de los fieles. Mahoma intentó predicar fuera de su ciudad natal, pero su suerte sólo mejoró cuando halló apoyo en Yathrib, donde había vivido de niño al cuidado de una nodriza de esa ciudad.

En Yathrib moraban dos tribus árabes y algunas tribus judías que creían que la llegada del Mesías estaba próxima. Muchos de estos judíos recibieron al Profeta como su Mesías y abrazaron el islam. En el año 621, doce representantes de las tribus árabes medinesas firmaron el «pacto de las mujeres», por el cual se comprometían a defender al Profeta con el mismo celo con que defendían a sus propias mujeres y a «creer en el Dios Único, no robar, no matar niñas, no cometer adulterio, no mentir y obedecer a Mahoma», tal como se lee en el Corán (aleya 60, sura 12). Las suras reveladas a Mahoma en este período se caracterizan por el uso reiterado de los epítetos divinos «el Clemente y el Misericordioso», pero, desde el punto de vista literario, el texto coránico pierde en ellas ritmo y rima.



ERICH LESSING

CÚPULA DE LA ROCA
No se trata sólo de una mezquita, sino un centro de peregrinación. Fue erigida en el siglo VII en Jerusalén, en torno a la roca –que se conserva en su interior– desde la cual, según la tradición, el Profeta emprendió su viaje al Cielo a lomos del animal mitológico Buraq

LA HÉGIRA

Con este nombre se conoce la partida lenta y cuidadosamente preparada de unos 150 musulmanes desde La Meca hacia Yathrib. Mahoma y Abu Bakr, el futuro primer califa, o sucesor de Mahoma, fueron los



Mahoma recibe de Gabriel una revelación en el curso de una batalla entre los musulmanes y los mequíes

EL PROFETA DEJÓ LIBRE A SU CAMELLO AL LLEGAR A MEDINA Y LA CABALGADURA SE DETUVO EN UN ESTABLO, EN DONDE SE ERIGIÓ LA PRIMERA MEZQUITA DEL ISLAM

últimos en abandonar La Meca, y como relata el Corán (9, 40), se escondieron de sus perseguidores qurayshíes en una cueva, en cuya entrada, según la tradición, una araña tejió su tela a fin de proteger a quienes se habían escondido allí.

Entraron, por fin, en Yathrib el 28 de setiembre del 622. Con ello esta población se convirtió entonces en el centro del islam y cambió su nombre por el de «la ciudad del Profeta» –Madinatu l-Nabí; más adelante Madinah, es decir, Medina– o por el de «la Iluminada» (al-Munawwarah), puesto que había recibido la luz del islam. La tradición cuenta que el Profeta dejó libre a su camello al llegar a Medina y que la cabalgadura se detuvo en un establo, en donde se erigió de inmediato la primera mezquita del islam, cuya alquibla (dirección en que debían mirar los fieles durante la oración) se orientó hacia Jerusalén, símbolo principal del monoteísmo.

Mientras tanto, urgía resolver los problemas de los musulmanes llegados a Medina. La mayoría había dejado en La Meca familias y bienes, y éstos habían sido confiscados por los qurayshíes. Los musulmanes tuvieron que acogerse entonces a la protección de los mediníes recién convertidos (llamados *ansar*, o «defensores [del islam]») y de los judíos favorables. Para seguir ganándose el apoyo de estos últimos, el Profeta dictó una serie de normas paralelas a las del judaísmo, como las del obligado estado de purificación ritual para rezar; la prescripción de un ayuno, el de la *ashura*, el día 10 del mes de *muharram* del calendario musulmán, de forma similar al que observan los judíos en la celebración del *yom kippur*, el día 10 del mes de *tishri* del calendario judío; o la mencionada elección de Jerusalén como punto de orientación de los fieles en los rezos.

EL ISLAM EN MEDINA

Tales medidas apenas fueron eficaces, pues era escaso el número de judíos que se convertían al islam. Durante las predicaciones surgían polémicas y discusiones, y a menudo el Profeta era criticado y contradecido. Se produjo, finalmente, una ruptura radical, que, entre otras modificaciones, se manifestó en la sustitución definitiva de la alquibla



THE BRIDGEMAN ART LIBRARY

PEREGRINACIÓN A LA MECA

Todo musulmán tiene el deber de peregrinar a La Meca *(hajj)*; arriba, peregrinos en el siglo XIII. El peregrinaje se celebra en el duodécimo mes islámico *(dhu l-hijjah)*, y tiene como centro la Kabah, en La Meca, donde está la Piedra Negra que según la tradición fue entregada a Abraham por el ángel Gabriel

hacia Jerusalén por la orientación hacia La Meca, convertida desde entonces en ciudad santa del islam. Estos cambios de normativa se justifican en el islam mediante la teoría de las aleyas abrogantes y de las consideradas abrogadas, según la cual estas últimas son derogadas, en adelante, por otras nuevas. Así, respecto a la nueva alquibla, en el Corán (2, 136/142) se dice: «Los hombres necios dirán: ¿qué es lo que les ha hecho abandonar la alquibla hacia la que se orientaban? Di: "Oriente y Occidente pertenecen a Dios. Él dirige a quien quiere hacia el camino recto"».

En Medina también se dictaron otras prescripciones, entre ellas el pago de un impuesto o azaque en beneficio de los más necesitados (Corán, 2, 40/43 y 104/110, y 73, 20), la observancia del Ramadán (Corán, 2, 179/183-181/185) o la obligatoriedad de la peregrinación a La Meca. Asimismo, se fijó el viernes como día de rezo comunitario y de alocución pública a los fieles, aunque ello no significa que los viernes sean días de descanso obligatorio. El motivo es claro y parte del principio según el cual Dios Omnipotente no se cansó en los seis días de la Creación, según lo explicita diversas veces el libro sagrado (Corán, 50, 37/38 y 14/15, y 46, 32/33).

MAHOMA, ESTADISTA

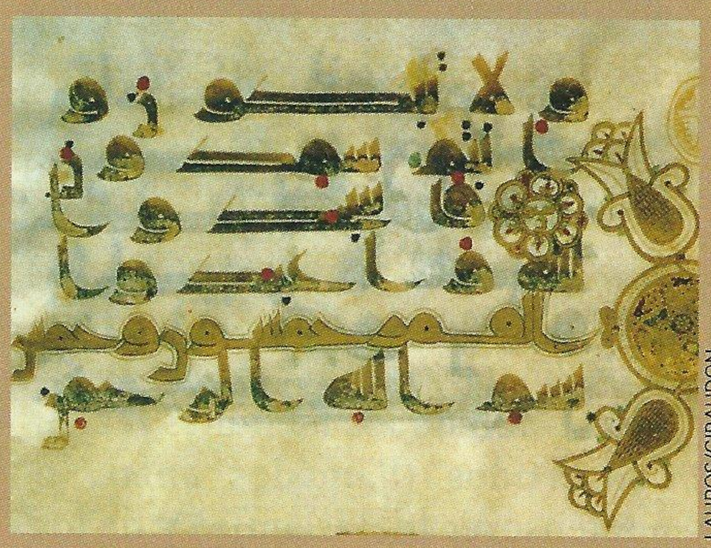
Uno de los grandes aciertos de Mahoma fue la promulgación de una disposición en virtud de la cual todos los mediníes constituirían, en adelante, una sola comunidad *(ummah)*. Los diversos grupos étnicos y tribales quedaban así integrados en una única entidad política, sin perder por ello su personalidad, sus creencias y sus costumbres, pues nadie estaba obligado a abrazar el islam.

Estableció también un pacto de ayuda mutua que comprometía a todos los integrantes de la nueva comunidad y emprendió una campaña de asaltos a caravanas a fin de obtener botín, una quinta parte del cual se destinó al Estado mientras que el resto se distribuía entre los participantes en el asalto, de modo proporcional a la función realizada por cada cual en la campaña.

En el curso de una de las expediciones, en enero del 624, un grupo de musulmanes atacó cerca de La Meca una caravana, conducida por mequíes, con gran provecho. Como el asalto tuvo lugar en el mes de *rajab*, durante el cual era tradicional fijar una tregua entre las tribus y cla-

LA MISIÓN PROFÉTICA DE MAHOMA

MAHOMA aparece varias veces mencionado en el Corán. Al principio, se creía sólo advertidor de sus paisanos: «Así es como te regalamos un Corán en árabe para que adviertas a La Meca [literalmente, "a la madre de las ciudades"] y a los que viven en sus alrededores y para que prevengas contra el día del Juicio. Unos estarán en el Paraíso y otros en el Infierno» (Corán, 42,7). Pero el Corán insiste, asimismo, en la universalidad del mensaje: «No te hemos enviado sino como nuncio de buenas nuevas y como monitor a todo el género humano» (Corán, 34, 28). También se explicita que con él se continúa la revelación dada a judíos y cristianos: «No se te dice nada más de lo que ha sido dicho a los enviados que te precedieron» (Corán, 41, 43). Aceptado ya como Profeta del islam, los fieles creen que con él finalizó la revelación y por ello es considerado «sello de la profecía»: «Mahoma no es el padre de ninguno de vuestros varones sino el Enviado de Dios y Sello de los Profetas» (Corán, 33, 40). Nunca es tenido por nada más que un hombre: «Di: "Yo sólo soy un mortal como vosotros, a quien se ha revelado que vuestro Dios es Único"» (Corán, 41,6). Se indica que los monoteístas anteriores habían tergiversado el mensaje divino: «Ésta es una Escritura bendita que hemos revelado, que confirma la revelación anterior» (Corán 6, 92), o bien «Concertamos un pacto con quienes decían "somos cristianos", pero olvidaron parte de lo que se les recordó» (Corán, 5, 14). Y en varias ocasiones el libro sagrado afirma que hay un solo Dios para todos los creyentes: «Decid: Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado; en lo que fue revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y a las [doce] tribus [de Israel], en lo que Moisés, Jesús y los otros profetas recibieron de su Señor. No hacemos diferencias entre ellos y nos sometemos a Él» (Corán, 2, 136/130).



LAUROS/GIRAUDON

Página del Corán.
El nombre del libro sagrado del islam proviene de la raíz *qr'a*, que significa recitación, lectura en voz alta, predicación

¡PROFETA, ANIMA A LOS CREYENTES A COMBATIR! SI ENTRE VOSOTROS HAY UNOS VEINTE HOMBRES TENACES VENCERÁN A DOSCIENTOS; Y SI HAY CIEN, A MIL INFIELES

nes de Arabia, los musulmanes fueron acusados de bandidaje. La reacción del Profeta da idea de su talla de estratega: primero esperó a que los ánimos se apaciguaran, para luego anunciar la siguiente revelación: «Te preguntan por el mes sagrado, por la guerra en él. Responde: "Combatir durante este mes es un pecado grave, pero apartarse del camino de Dios, negarle a Él y a la Mezquita Sagrada, y expulsar a sus devotos de ella, todavía es más grave para Dios"» (Corán 2, 214/217).

Apoderarse de la Kabah se convirtió, a partir entonces, en la meta principal. El camino hacia la conquista de La Meca se abrió con la victoria obtenida en marzo del año 624 por unos 300 musulmanes emboscados en los pozos de Badr contra la caravana de un oligarca qurayshí, integrada por más de 1.000 hombres, y con la revelación que Mahoma recibió a continuación: «¡Profeta, anima a los creyentes a combatir! Si entre vosotros hay unos veinte hombres tenaces, vencerán a doscientos; y si hay cien, vencerán a mil infieles porque éstos son gente que no comprende» (Corán, 8, 66/63).

Tras este episodio victorioso, Mahoma procedió a ordenar la expulsión de los judíos de Medina y la confiscación de todos sus bienes.

LA CONQUISTA DE LA MECA

Se considera que el año 625 marcó la consolidación de la hegemonía del islam. Ante los continuos saqueos de caravanas, los prohombres de La Meca decidieron atacar a los musulmanes en la misma Medina con una fuerza de más de 10.000 hombres. La resistencia al asedio de la ciudad, que no tenía murallas, se logró mediante la construcción de un foso cuya anchura era insalvable para los caballos; de ahí que este choque sea conocido como la batalla del Foso.

Fue éste uno de los triunfos más gloriosos del Profeta y acaeció en el año 627. Inmediatamente, aprovechó la circunstancia para librarse en Medina de los grupos más hostiles e inició los preparativos para la conquista de La Meca. Acampado con unos 10.000 de los suyos a una jornada de esta ciudad, Mahoma estableció un pacto con los mequíes (al que alude el Corán, 48, 18), según el cual se comprometía a no entrar entonces en La Meca, si al año siguiente se concedía a los musulmanes tres días para el cumplimiento de su peregrinación. Se estipuló, además, una tregua, cuya duración –entre dos y diez años– varía según las fuentes.

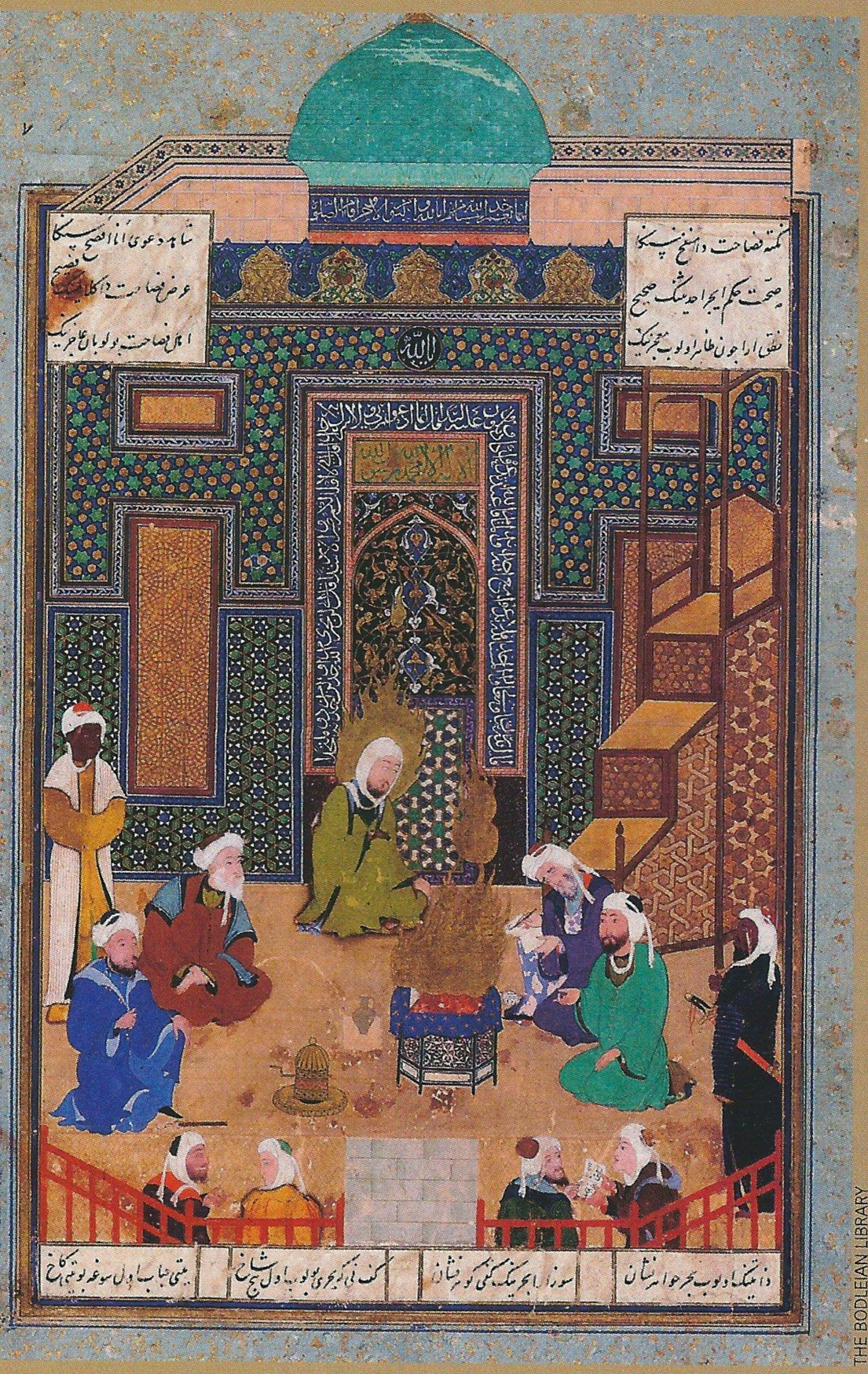
Entre los años 628 y 632 Mahoma ocupó las colonias del norte de La Meca, habitadas por judíos: diversos oasis pasaron a sus manos –por conquista o por rendición– y le reportaron grandes beneficios económicos. La posibilidad de enriquecerse atrajo a muchos beduinos hacia el islam, a la vez que los nuevos matrimonios contraídos por el Profeta (que propiciaban y consolidaban otras tantas alizanzas) acrecentaron el número de sus aliados. Una tras otra, las tribus árabes acabaron abrazando la nueva religión.

En marzo de 629, en virtud del pacto establecido, el Profeta y unos 2.000 musulmanes emprendieron el peregrinaje a La Meca, mientras los qurayshíes les dejaban expedita la ciudad. Al año siguiente, con el pretexto de que los mequíes habían roto el pacto (las fuentes no son unánimes en la explicación del motivo), Mahoma entró sin dificultad en La Meca. Tras destruir los ídolos de la



Mahoma se dirige a los musulmanes el día 8 de marzo del año 632, en el curso de la peregrinación llamada «del adiós», la última en la que el Profeta participó, puesto que falleció tres meses después. Esta alocución fue, de hecho, una recopilación de lo que le había sido revelado a Mahoma

THE BRIDGEMAN ART LIBRARY



THE BODLEIAN LIBRARY

El Profeta y sus compañeros. Figuraban entre sus primeros seguidores desde jóvenes nobles hasta esclavos como Bilal, un negro de Abisinia

LA SUNNA, O TRADICIÓN

LA DOCTRINA CORÁNICA no resultó suficiente para responder a todas las cuestiones legales que se planteaban en una comunidad islámica que cada vez era más numerosa y diversa. Por ello fue necesario buscar otros modelos de conducta, el principal de los cuales fue, naturalmente, el de la vida del propio Profeta y el de sus más inmediatos seguidores.

Este conjunto de normas constituye la llamada *sunna* o tradición, compuesta por una serie de narraciones que recogen hechos o dichos de Mahoma, según testimonios contemporáneos del Profeta.

Cada una de ellas se llama *hadiz* («relato») y se inicia con la lista nominal de transmisores –primero por vía oral y luego por escrito– que garantizan su autenticidad. Fueron recopiladas a partir del siglo IX, y son consideradas la segunda fuente de derecho. He aquí algunos ejemplos de hadices:

«El Profeta dijo: "Si una mosca cae en tu bebida, bébetela sin reparos porque si una de sus alas es principio de enfermedad, la otra lo es de curación".»

«Un hombre se le acercó y le dijo: "¡Enviado de Dios! mi mujer es blanca como yo y ha parido un hijo negro". El Profeta le preguntó: "¿Tienes camellos?". Respondió que sí y el Profeta le preguntó de qué color eran. "Unos marrones y otros grises", contestó. "¿Y a qué lo atribuyes?", dijo Mahoma. "A un fenómeno de la naturaleza", respondió. "Pues lo mismo ha sucedido con este hijo tuyo".»

«Una musulmana había roto los dientes delanteros de otra mujer y fue condenada a perder los suyos. El hermano de la agresora dijo: "¡Enviado de Dios!, por Aquel que te ha enviado con la verdad, que no le sean rotos los dientes". Los ofendidos aceptaron una compensación pecuniaria y renunciaron a la ley del Talión.»

«El Profeta dijo: "Cuando un musulmán está enfermo o de viaje, se le inscriben en su cuenta las mismas buenas obras que acostumbraba a hacer en su casa o teniendo salud".»

«Un creyente preguntó al Profeta qué era lo mejor del islam y éste respondió: "Dar de comer a quienes tienen hambre y salud a los conocidos y a los desconocidos".»

Kabah, concedió el perdón a la mayoría de la población, legalmente convertida en cautiva.

EL TRIUNFO DEL ISLAM

En una ambiciosa expedición más allá del *limes* (frontera) del Imperio bizantino, los musulmanes sufrieron una gran derrota en Mutah, al sur del mar Muerto, mas en Hunayn vencieron a los beduinos no islamizados y, aunque no lograron someter la estratégica ciudad de al-Taif, la dejaron aislada dentro de un entorno que aceptaba a Mahoma como el Enviado de Dios.

Más adelante, con unos 30.000 seguidores, el Profeta continuó la ofensiva contra el norte de la península de Arabia, que acabó sometido al islam en el año 630, tras lo cual inició la conquista del sur, cuyo dominio se disputaban hacía tiempo persas sasánidas y abisinios.



ORONOZ

EL JUICIO FINAL

El ángel Azrael toca la trompeta el día del Juicio Final. En ese día, dice el Corán, «Aquél a quien se le ponga el Libro en la diestra será juzgado con dulzura y se volverá alegre hacia sus familiares. Pero aquél a quien se le ponga el Libro detrás de la espalda pedirá la muerte, mientras se tuesta en el fuego» (84, 1-12)

Para no mezclarse con idólatras, Mahoma declinó asistir a la peregrinación de 630 y 631, pero participó en la del año siguiente para prohibir en adelante el acceso de los infieles a la Kabah.

Así lo recoge el Corán (9, 17-18): «Los asociadores no tienen derecho a ocuparse del mantenimiento de la Mezquita de Dios mientras den testimonio de su infidelidad. Sus obras son vanas y ellos sufriran el fuego eternamente. Que sólo sirvan en la Mezquita de Dios quienes crean en Dios y en el Último Día, quienes cumplan con la plegaria y con el azaque y quienes no teman más que a Dios. Éstos quizá serán los bien guiados». El remate de este fragmento significaría la ruptura definitiva con los idólatras: «¿Comparará a quien da de beber a los peregrinos y se encarga del mantenimiento de la Mezquita Sagrada



Patio de la gran mezquita de La Meca. Aquí, incrustada en una esquina del edificio cúbico de la Kabah, se conserva la Piedra Negra

QUE SÓLO SIRVAN EN LA MEZQUITA QUIENES CREAN EN DIOS Y EN EL ÚLTIMO DÍA, QUIENES CUMPLAN CON LA PLEGARIA Y CON EL AZAQUE Y NO TEMAN MÁS QUE A DIOS

con el que cree en Dios y en el Último Día y lucha en la senda de Dios? Ante Él no son iguales. Dios no guía a las gentes injustas».

LA MUERTE DEL PROFETA

Esta peregrinación del año 632 recibió más tarde el nombre de «el adiós» porque fue la última del Profeta y porque la alocución que dirigió a los fieles el 8 de marzo del año 632 constituyó una recapitulación de todo lo que le había sido revelado: «Hoy he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y Me satisface que el islam sea vuestra religión», se lee en Corán (5, 5/3). De regreso a Medina, enfermó de malaria y murió, el 8 de junio del año 632, sin dejar nada establecido acerca de su sucesión.

Mahoma no dejó tampoco escrito el Corán; sin embargo, en virtud de la gran tradición oral que caracterizaba la sociedad árabe de la época, existían seguidores del Profeta que habían memorizado sus predicaciones de la palabra revelada y las consignaron por escrito alrededor del año 650, por mandato expreso de Utman, el tercer califa –es decir, el tercero de los sucesores del enviado de Dios al frente de la *ummah*–.

Gracias a ello, quedó desde entonces fijado el texto del Corán o «recitación» de la palabra de Dios. Más adelante, se estableció también la *sunna* o tradición, compilando los detalles y circunstancias de todos los hechos, palabras y gestos del Profeta, que se legó a la posteridad como modelo para los musulmanes. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Mahoma
  T. Andrae. Alianza, Madrid, 1966
- Historia del Islam
  M. A. Shaban. Labor, Madrid, 1982
- Mahoma
  J. Vernet. Espasa Calpe, Madrid, 1987
- Vocabulario básico de historia del Islam
  F. Maíllo. Akal, Madrid, 1987
- Introducción al Corán
  R. Bell, W. M. Watt. Encuentro, Madrid, 1988
- Una introducción al islam: religión, historia y cultura
  D. Bramon. Crítica, Barcelona, 2002
- Mahoma
  M. Rodinson. Península, Barcelona, 2002

NOVELA HISTÓRICA

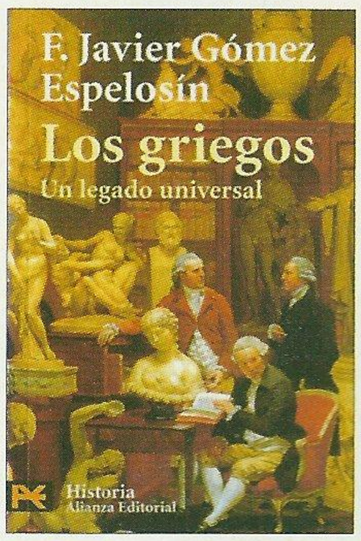
- Bilal, el sirviente de Mahoma
  H. A. L. Craig. Edhasa, Barcelona, 1995

INTERNET

- http://www.artehistoria.com/historia/contextos/810.htm

LIBROS DEL MES

Nuestro mundo y los griegos



Francisco Javier Gómez Espelosín
LOS GRIEGOS. UN LEGADO UNIVERSAL

Alianza Editorial, Madrid, 2003
432 páginas. 8,50 €

Surgieron los griegos y el mundo, el que conocemos, comenzó con ellos» escribe Edith Hamilton en su libro *El camino de los griegos*, traducido hace poco (Turner-FCE, Madrid, 2002), pero publicado por primera vez en 1930. Desde el Renacimiento las ideas sobre cuánto adeudan los modernos a los griegos han variado según las épocas, partiendo de la usual estima por la literatura clásica y los estudios sobre la Antigüedad. El entusiamo de esa gran helenista no resulta frecuente en estos días tan poco propicios a las Humanidades. ¡Pero qué tonificante resulta leer o releer, a contrapelo de consignas y modas, un buen libro de mirada amplia, y terso estilo y renovado fervor, sobre la antigua Grecia!

En *Los griegos. Un legado universal* Francisco Javier Gómez Espelosín –profesor de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá de Henares– nos ofrece un balance crítico bien actualizado de lo que puede significar para nosotros hoy la herencia de los griegos. No adopta de entrada un tono entusiasta, y prescinde de acentos retóricos y académicos. Con una prosa clara, austera y precisa, pasa revista y resume las investigaciones recientes, los datos y teorías de los historiadores y pensadores de mayor crédito actual, y las va calibrando con fina agudeza.

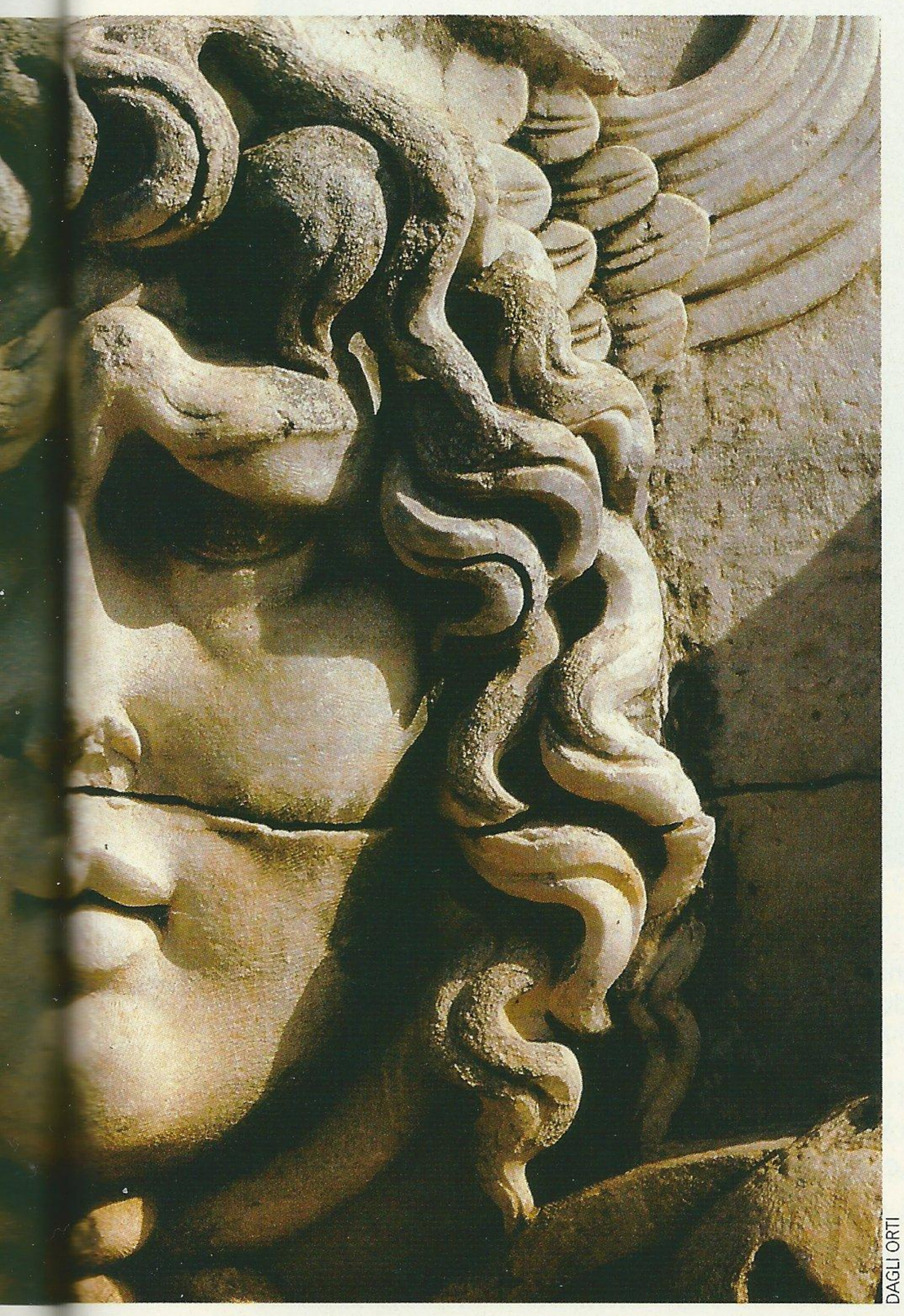
Nos ofrece así una perspectiva crítica de amplios horizontes sobre el legado helénico, teniendo en cuenta las últimas aportaciones de la arqueología y la historiografía. Luego procura definir cómo se presenta ahora nuestra relación con ese legado. No se hace muchas ilusiones al respecto, al reflexionar al final sobre las presiones y tendencias de la cultura mediática. Pero no se demora en nostalgias ni lamentos. (En nuestro país, por cierto, la afición a los clásicos ha conocido épocas más oscuras, aunque ahora sea gravísima la crisis en la enseñanza del latín y el griego.)

Un vistazo al índice dará idea de los contenidos: «Falsas apariencias», «Los griegos y Oriente», «Griegos y "bárbaros"», «Griegos, judíos y cristianos», «Los griegos y la cultura occidental», «Grandezas y miserias de una lengua», «El irresistible encanto de Grecia» y «A modo de epílogo: los griegos y nosotros». Un panorama completo, en efecto. Hay temas, como el de Grecia y el mundo oriental, con muy notorios avances recientes, muy bien actualizados. El antes llamado «milagro griego» se explica mejor de este modo, al advertir cuánto tomaron los griegos de los orientales y cómo supieron desarrollar esa influencia. La precisión en señalar épocas y contactos dice mucho de la pericia del autor, que comenta muy bien cómo la herencia helénica cobra acentos renovados en el ámbito cristiano y, más tarde, en el Humanismo y la Ilustración europea.

Las reflexiones últimas, con acento muy personal, invitan a meditar sobre nuestro



Cabeza de Medusa. Relieve de epoca helenística esculpido en el Didimeo, el templo de Apolo en Dídimo (Turquía)

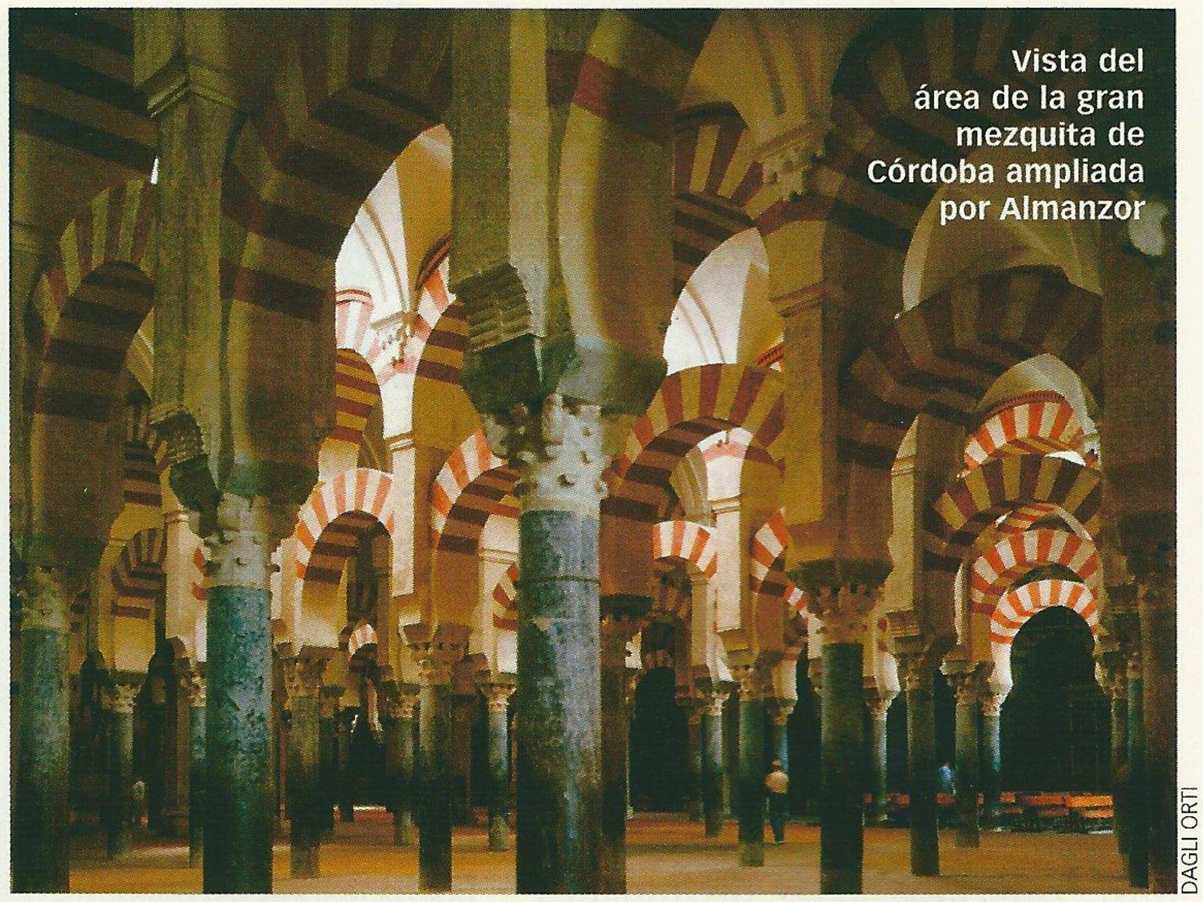


DAGLI ORTI

presente. La bibliografía, que no se da en listas farragosas, sino a través de notas críticas, es actual y útil.

El buen oficio histórico de Goméz Espelosín, avalado por muchos libros (*Tierras fabulosas de la Antigüedad*, *La imagen de España*, *Relatos de viajes en la literatura griega*, *Egiptomanía*, *Alejandro Magno: de la historia al mito*, *El descubrimiento del mundo*, *Historia de Grecia antigua*, etc.), se evidencia de nuevo a lo largo de este gran ensayo, escrito con admirable rigor intelectual. Esta es, hoy por hoy, la más actual y más sugerente perspectiva crítica, al alcance del lector en lengua española, de lo que aún nos significan los griegos en la pervivencia de su legado cultural.

CARLOS GARCÍA GUAL, CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

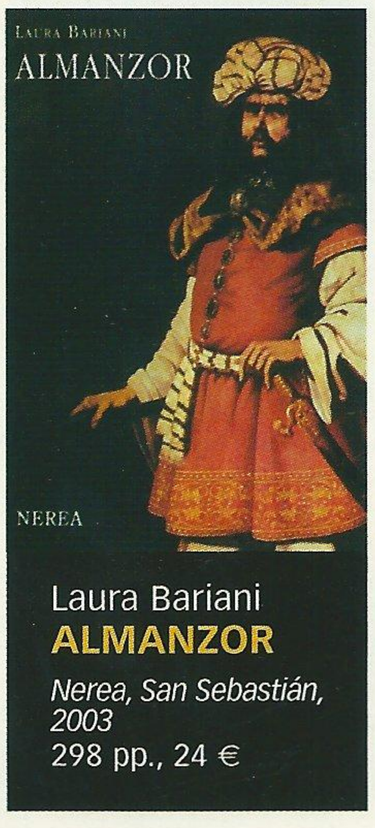


Vista del área de la gran mezquita de Córdoba ampliada por Almanzor

DAGLI ORTI

Almanzor

La arabista Laura Bariani, que actualmente trabaja en el Departamento de Historia Medieval del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, ha publicado una sugestiva biografía de Almanzor, el que fuera *hayib* (primer ministro) del califa andalusí Hisham II, aunque, como es sabido, el poder efectivo lo desempeñó Almanzor, en tanto que el califa omeya fue una mera figura decorativa. El libro, de notable rigor en lo que se refiere a las fuentes manejadas, comienza presentando a los anteriores califas cordobeses, Abderramán III y al-Hakam II, así como a la madre de Hisham II, Subh. Después de analizar la transición del poder, a raíz de la muerte de al-Hakam II, Bariani se refiere a otros gobernantes de al-Andalus, a Yafar al-Musafi y al general Galib, ambos finalmente derrotados por Almanzor, en cuya figura se centra la obra a partir de ese momento. Aprovechando la niñez del califa Hisham II, Almanzor se convirtió de hecho en el centro del poder andalusí. Ciertamente entre los años 996 y 998 se produjo una crisis profunda en al-Andalus, debido a la actitud de Subh, la madre de Hisham II, que a la vez había sido una persona muy próxima a Almanzor. Subh, al parecer, deseaba que su hijo ejerciera el poder efectivo de al-Andalus, aunque Almanzor salió triunfante de aquel conflicto. El *hayib* protagonizó una larga serie de ataques contra los reinos cristianos del norte peninsular; a este tema, el del *yihad*, dedica la autora un amplio capítulo del libro, que también trata la sucesión de Almanzor.



JULIO VALDEÓN, MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

NUESTRO TEMA

Los dioses del antiguo Egipto

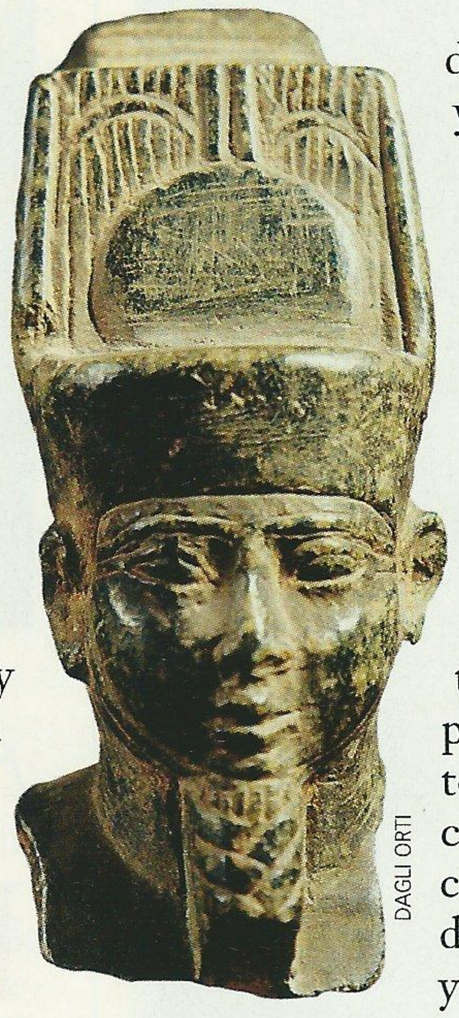
Novedades sobre los dioses, la religión y los mitos del país del Nilo

En los últimos tiempos la sucesión de obras referidas al Egipto antiguo y traducidas al español está siendo sorprendentemente notoria; sobre todo, parece que existe un interés especial hacia temas vinculados con la religión.

Hablan los dioses es un magnífico compendio de breves artículos escritos por los más prestigiosos especialistas y editados por Donald B. Redford, referidos a las divinidades adoradas en tierra egipcia, así como a otras facetas de la vida religiosa; hemos de advertir que se trata de una recopilación abreviada de la *Oxford Enciclopedia of Ancient Egypt* (Oxford University Press, 2001, 3 vols.).

En la misma línea, *Todos los dioses*, de Richard H. Wilkinson, nos aproxima de forma clara al mundo de las deidades egipcias y nubias, dividiéndolas en entidades antropomorfas, zoomorfas u objetos inanimados, en grupos razonablemente concisos en cuanto a contenido. El primer tercio del libro comprende introducciones francamente interesantes que nos acercan a las raíces del pensamiento, al ámbito de lo divino, a su vinculación con la realeza, etcétera.

Ambos cuentan con un interesante complemento en *La religión del Antiguo Egipto*, de Stephen Quirke, excelente manual que ahonda en las bases y el desarrollo de la religión egipcia y que tiene continuidad en el volumen *Ra, el dios del Sol*, del mismo autor. Esta monografía sobre la divinidad más importante de Egipto arranca de la realeza cósmica y concluye tras el reinado de Akhenatón.



DAGLI ORTI

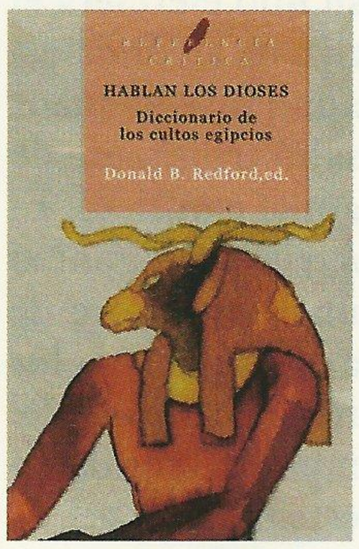
El dios Amón. Esta divinidad local de Tebas se convirtió durante el Imperio Medio en el dios nacional de Egipto

En el universo religioso de los egipcios, la relación entre la magia y la religión fue muy estrecha; de esta circunstancia da cuenta la obra *Religión y magia en el Antiguo Egipto*, de Rosalie David, un atrayente estudio que analiza su recíproca influencia, y que finaliza en el período grecorromano.

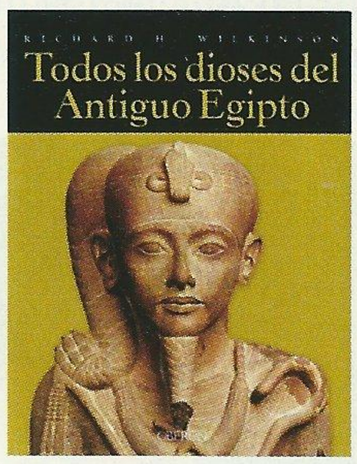
Para concluir, mencionaremos el clásico de Gustave Lefebvre, *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, que permitirá al lector sumergirse en los propios textos originales, editados por aquel eminente egiptólogo francés; en este caso, son los propios egipcios quienes nos cuentan directamente sus leyendas y tradiciones. Son dignas de destacar la pericia y la profesionalidad del traductor de este último libro, José Miguel Serrano Delgado, profesor de la Universidad de Sevilla y especialista en egiptología.

ELISA CASTEL,
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS

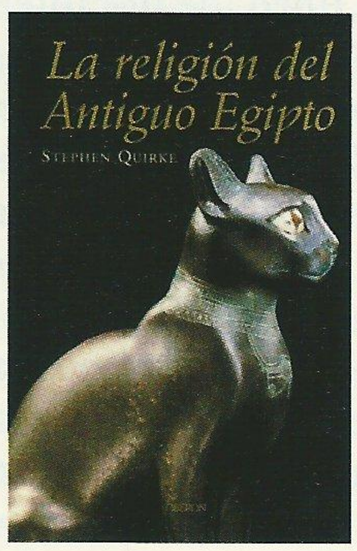
PARA SABER MÁS



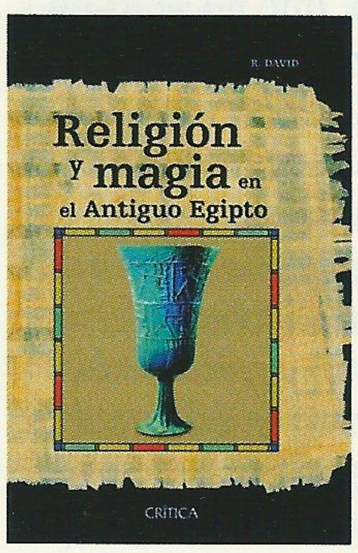
Donald B. Redford, ed.
HABLAN LOS DIOSES
Crítica, Barcelona, 2003
368 pp., 39,90 €



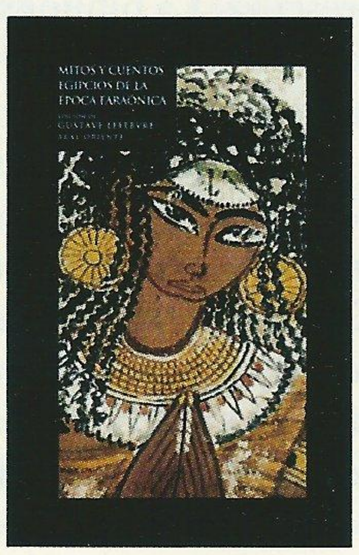
Richard H. Wilkinson
TODOS LOS DIOSES DEL ANTIGUO EGIPTO
Oberón, Madrid, 2003
256 pp., 35 €



Stephen Quirke
LA RELIGIÓN DEL ANTIGUO EGIPTO
Oberón, Madrid, 2003
254 pp., 17 €

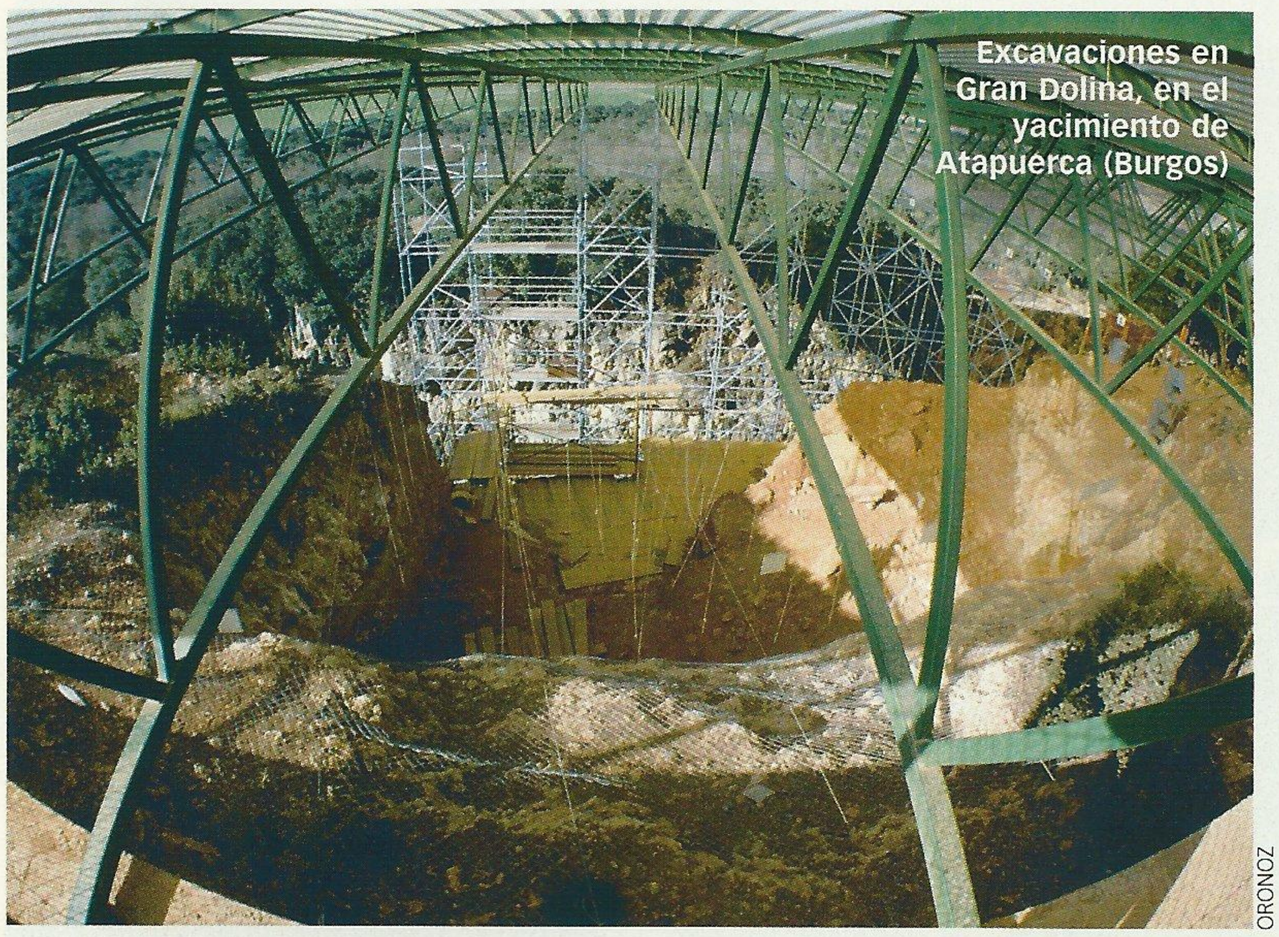


Rosalie David
RELIGIÓN Y MAGIA EN EL ANTIGUO EGIPTO
Crítica, Barcelona, 2000
360 pp., 34,90 €



Gustave Lefebvre
MITOS Y CUENTOS EGIPCIOS DE LA ÉPOCA FARAÓNICA
Akal, Madrid, 2003
226 pp., 20,80 €

RESEÑAS

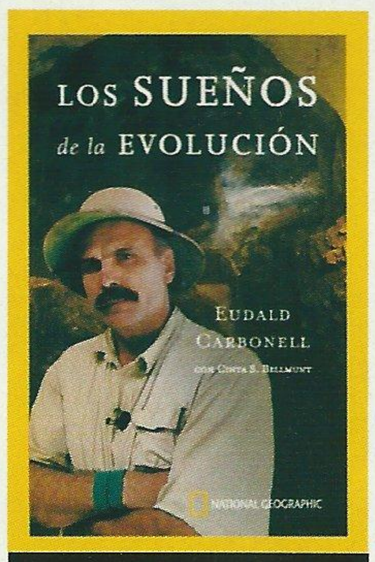


Excavaciones en Gran Dolina, en el yacimiento de Atapuerca (Burgos)

ORONOZ

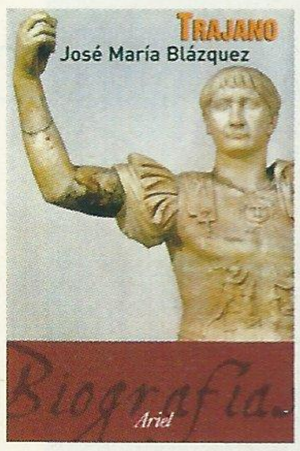
Qué nos hace humanos

Este libro está concebido a partir de realidades paralelas. Por un lado, la historia social y política de la segunda mitad del siglo XX; por otro, la narración de los descubrimientos en arqueología, paleoantropología y otras ciencias que se han sucedido en el mismo período. Sus autores son Eudald Carbonell, codirector del Proyecto Atapuerca, y la periodista Cinta S. Bellmunt. Ambos trabajan en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, desde donde han repasado conjuntamente la trayectoria vital y profesional de este arqueólogo, enmarcada en la historia de los últimos cincuenta años. E. Carbonell ofrece aquí su visión de las grandes aportaciones que han marcado el estudio de la evolución humana y su propia trayectoria personal: el evolucionismo y el creacionismo, la importancia de los cambios climáticos, los grandes descubrimientos de la evolución humana en África, cuándo y cómo se poblaron los continentes. El objetivo inicial del libro es comunicar cómo el ser humano aprende a conocer y cuáles son los aspectos y los hechos más importantes que marcan este proceso. En sus obras anteriores, E. Carbonell ya ha desgranado sus ideas sobre el papel de la tecnología y su concepción rupturista de la evolución. Si el azar nos hizo homínidos, ahora la lógica debe hacernos humanos, dice. Una lógica que –cuando parece que volvamos a vivir en una selva, en este caso tecnológica y fabricada a nuestra imagen y semejanza– antepone el acceso igualitario a los beneficios que genera el uso de la tecnología a cualquier otro propósito. Tal vez, como dice el autor, cuando esto suceda seremos completamente humanos y no necesitaremos soñar con la evolución.



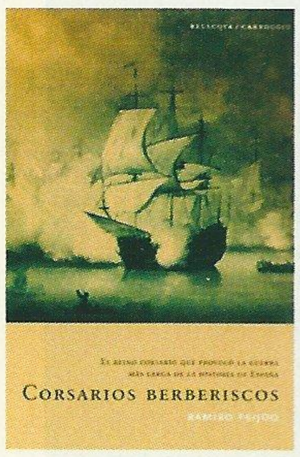
E. Carbonell, C. S. Bellmunt
LOS SUEÑOS DE LA EVOLUCIÓN
RBA, Barcelona, 2003
251 pp., 17 €

IGNASI PASTÓ, ARQUEÓLOGO



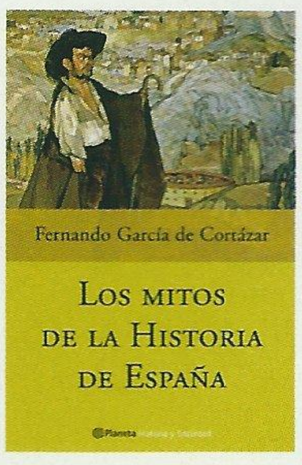
José M.ª Blázquez
TRAJANO
Ariel, Barcelona, 2003
312 pp., 20 €

Como anuncia el autor en el prefacio, más que una biografía del primer hispano que fue emperador de Roma, la obra es un estudio sobre Trajano y su época, en el que se abordan minuciosamente todos los aspectos de su gobierno, para concluir que la tradicional imagen de Trajano como uno de los mejores emperadores de Roma cuenta con una sólida justificación.



Ramiro Feijoo
CORSARIOS BERBERISCOS
Belacqua, Barcelona, 2003
414 pp., 21 €

Completo recorrido por el mundo de los corsarios berberiscos, centrado en Argel, que incluye sus orígenes, sus protagonistas –desde la dinastía de los Barbarroja hasta los renegados cristianos que combatieron en sus filas–, la vida y los combates en alta mar, las incursiones en las costas cristianas y la suerte de los cautivos, entre los que merece mención especial Miguel de Cervantes.



Fernando García de Cortázar
LOS MITOS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA
Planeta, Barcelona, 2003
368 pp., 19 €

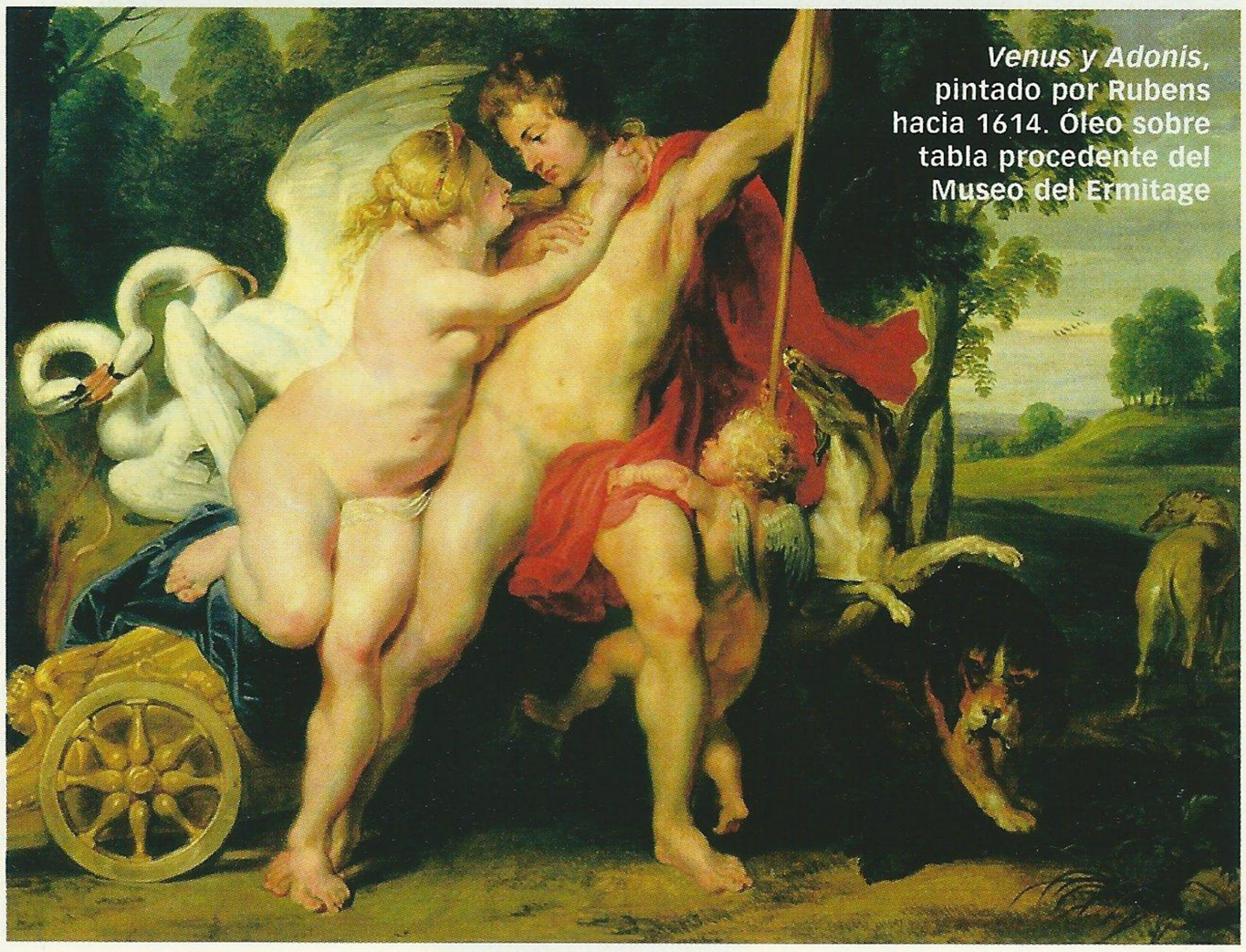
Visiones del pasado que entorpecen su conocimiento. Éste es, según el autor, el carácter de los nueve mitos que aborda esta obra sugerente (y, sin duda, polémica): la España católica, la decadencia, la Castilla arcaica frente a la Cataluña moderna, la España tópica del romanticismo, las utopías del liberalismo y el republicanismo... Una invitación, en suma, a reflexionar sobre nuestro pasado.

EXPOSICIONES

La pintura flamenca del Ermitage

Rubens, Van Dyck, Jordaens y otros maestros de los siglos XVI y XVII

LUGAR: BARCELONA, CAIXAFÒRUM
DIRECCIÓN: C/ MARQUÈS DE COMILLAS, 6-8
FECHAS: HASTA EL 1 DE FEBRERO DE 2004
TELÉFONO: 902 22 30 40
WEB: www.fundacio.lacaixa.es



Venus y Adonis, pintado por Rubens hacia 1614. Óleo sobre tabla procedente del Museo del Ermitage

La Fundación La Caixa presenta la exposición *Rubens, Van Dyck, Jordaens... Maestros de la pintura flamenca del s. XVII en las colecciones del Museo del Ermitage*. Se exhiben 49 óleos de Rubens y de pintores coetáneos suyos en el contexto de una de las épocas más brillantes de la historia del arte. Todas las obras pertenecen al Museo del Ermitage (San Petersburgo), que cuenta con una de las colecciones de pintura flamenca de los siglos XVII y XVIII más importantes del mundo. Testimonio del esplendor de las colecciones de los zares rusos, la muestra presentada en Barcelona pertenece al núcleo de la antigua colección del museo, que se inicia con el reinado de la emperatriz Catalina II. La exposición está estructurada en seis ámbitos temáticos que reflejan los géneros y las corrientes artísticas más relevantes de la época. Destacan una serie de esbozos y cuadros «de gabinete» en los que Rubens da fe de su maestría en la pintura y su inagotable imaginación. Estas obras estaban destinadas a decorar gabinetes (colecciones privadas) de los amantes del arte en el siglo XVII. Asimismo destacan una serie de retratos y composiciones religiosas, históricas y alegóricas que reflejan el gusto de la época.

AL ALDALUS Y EL MAGREB

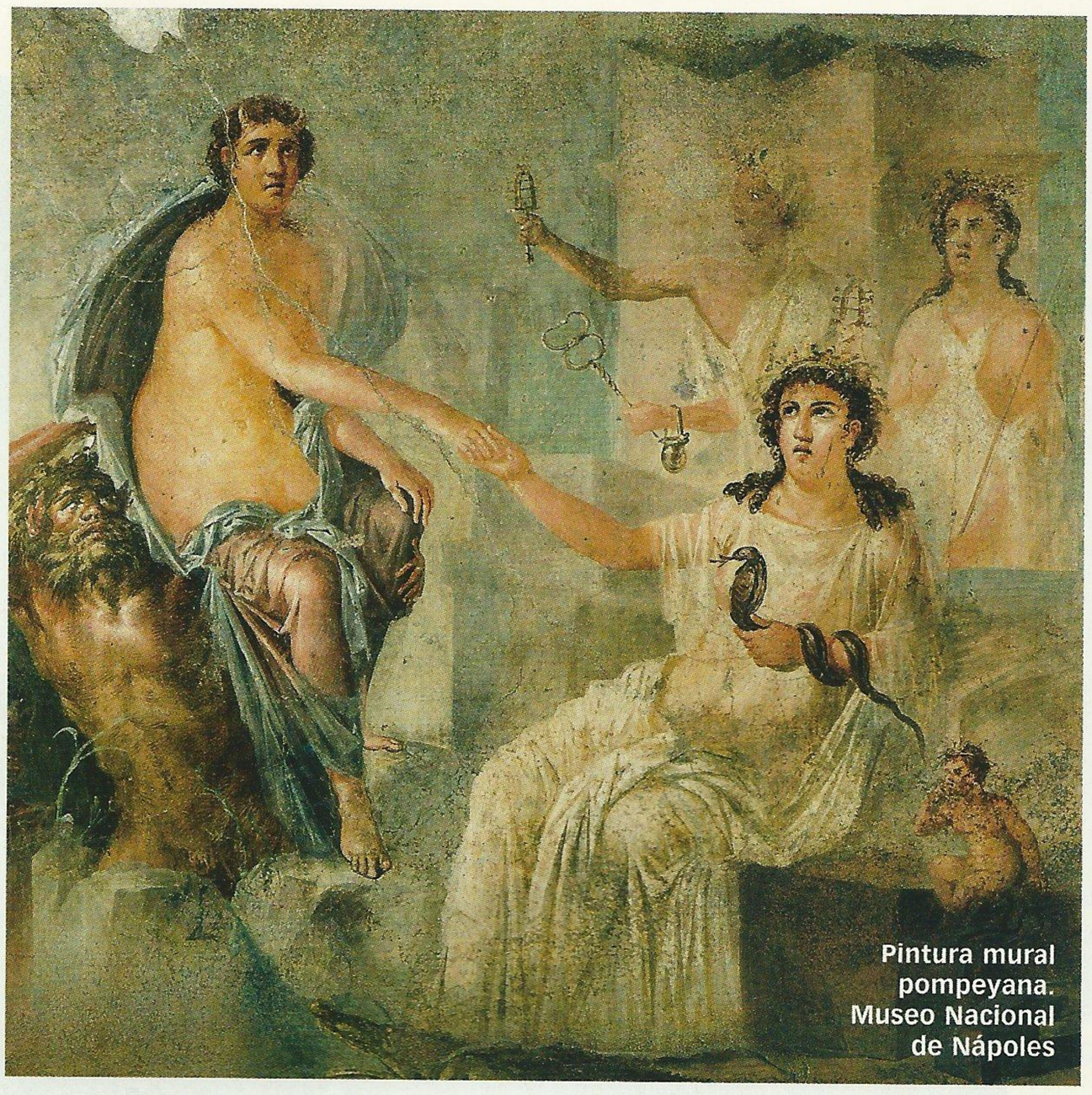
De Oriente a al-Andalus

LUGAR: RABAT (MARRUECOS). MUSEO KASBAH DE LOS UDAYAS
DIRECCIÓN: ALCAZABA DE LOS UDAYAS
FECHAS: HASTA EL 19 ENERO DE 2004
TELÉFONO: 958 22 59 95
WEB: www.legadoandalusi.es

La exposición *El triángulo de al-Andalus* se ha concebido para sintetizar la memoria histórica de Oriente a Occidente a través de un espacio común: al-Andalus y el Magreb. Con motivo de la celebración de Rabat Capital de la Cultura Árabe 2003, Marruecos y la Junta de Andalucía han organizado conjuntamente esta muestra. La exposición pretende poner de manifiesto y difundir la honda relación cultural, artística y humana entre Oriente, al-Andalus y el Magreb del siglo VIII al siglo XIV. La muestra profundiza en los vínculos históricos, sociales, artísticos y científicos entre Oriente y Occidente, entre al-Andalus y el Magreb y, en líneas generales, en la historia común de España, Marruecos y el mundo árabe y musulmán. Más de noventa piezas, procedentes de España, Portugal, Marruecos y Siria dan cuenta de la intensidad de las relaciones culturales, económicas y políticas desarrolladas en este vasto triángulo.



Fragmento de una pieza escultórica procedente de Qasr al-Hayr al-Garbî, en Siria. Museo Nacional de Damasco



Pintura mural pompeyana. Museo Nacional de Nápoles

ROMA

La vida fastuosa en las villas pompeyanas

De Pompeya a Roma. La recuperación de los clásicos en el Renacimiento

Lugar: Bruselas (Bélgica)
Musées Royaux d'Art et d'Histoire
Dirección: Parc du Cinquantenaire, 10
Fechas: Hasta el 8 de febrero de 2004
Teléfono: 32 274 17 211
Web: www.kmkg-mrah.es

Tras el éxito obtenido en el Museo Arqueológico de Nápoles, se presenta en Bruselas la exposición *De Pompeya a Roma*. Esta excepcional muestra consta de 500 obras procedentes de Pompeya y de las villas cercanas, algunas de las cuales han sido recuperadas en excavaciones recientes. Con un fondo compuesto por frescos y animaciones virtuales, el visitante descubrirá esculturas de bronce, joyas, monedas y moldes de cuerpos calcinados. Los objetos de la vida cotidiana evocan, con una fidelidad inédita, la vida y la riqueza de las villas pompeyanas antes de que la trágica erupción del año 79 d.C. cambiara para siempre el destino de la ciudad. Para completar la muestra, se exhiben piezas que testimonian la influencia y fascinación que los mundos de Pompeya y la Roma clásica ejercieron sobre humanistas y artistas del Renacimiento. Curiosidades y antigüedades traídas por los visitantes de la época, así como estudios neoclásicos, dan fe de la extraordinaria contribución de Pompeya a la historia. La exposición muestra la célebre maqueta de Roma perteneciente al museo Cinquantenaire, restaurada para la ocasión, así como copias de los bronces de Riace, que viajarán próximamente a Atenas con motivo de los Juegos Olímpicos de 2004.

ARTE VISIGODO

Un tesoro escondido

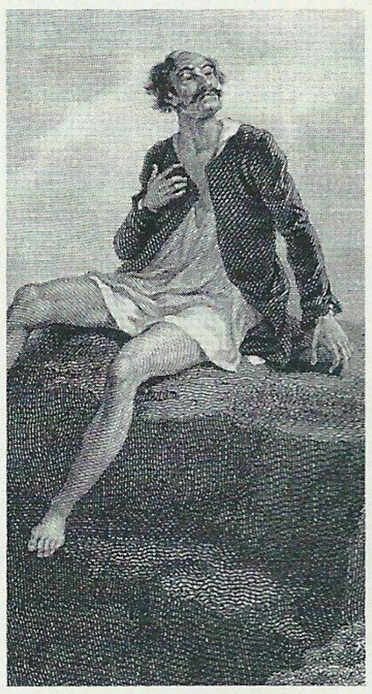
Lugar: Montjuïc, Barcelona,.
Museu d'Arqueologia de Catalunya
Dirección: Pg. Santa Madrona, 39-41
Fechas: Hasta el 18 de enero de 2004
Teléfono: 93 424 6577
Web: www.mac.es

Por primera vez se reúne en Barcelona el tesoro íntegro de Torredonjimeno, diseminado entre los museos arqueológicos de Madrid, Córdoba y Barcelona. De origen visigodo, el tesoro fue hallado de manera fortuita en 1926, en la localidad jiennense que le dio nombre. Consta de 117 piezas de orfebrería que debían de formar parte de un tesoro eclesiástico, escondido ante el avance musulmán sobre el reino visigodo de Toledo. En el siglo VII, la Iglesia recibía frecuentemente regalos y donaciones de reyes y nobles; es el caso del tesoro expuesto, que debía de estar relacionado con alguna iglesia o santuario dedicado a las santas Justa y Rufina. La exposición *Torredonjimeno. Tesoro, Monarquía y Liturgia* exhibe todas las piezas, entre las que destacan coronas, cruces, cadenas y colgantes de oro.



Reconstrucción de una corona visigoda. Tesoro de Torredonjimeno

OTRAS CITAS



Penitencia de Don Quijote en Sierra Morena

Imágenes del Quijote

LUGAR: MADRID, MUSEO DEL PRADO Y CALCOGRAFÍA NACIONAL
DIRECCIÓN: Pº DEL PRADO S/N
FECHAS: HASTA EL 7 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 91 330 2800
WEB: www.museoprado.es

De la colaboración entre el Museo del Prado, la Calcografía Nacional y The Hispanic Society of America ha surgido una exposición excepcional. Se trata de una muestra centrada en el proceso evolutivo de la representación del Quijote en las diferentes ediciones de la obra cervantina, desde su primera publicación en 1605 hasta finales del siglo XIX. La exposición del Prado *Imágenes del Quijote. Modelos de representación en las ediciones de los siglos XVII al XIX*, muestra además la evolución del libro y su enorme repercusión en todo el mundo, incluso en la cerámica china. La muestra se completa con la exposición de la Calcografía Nacional, que profundiza en el proceso creativo de la emblemática imagen del hidalgo caballero.

Gótico: el arte de Inglaterra

LUGAR: LONDRES (INGLATERRA) VICTORIA AND ALBERT MUSEUM
DIRECCIÓN: CROMWELL ROAD
FECHAS: HASTA EL 18 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 44 207 942 2739
WEB: www.vam.ac.uk.

El Victoria and Albert Museum de Londres presenta una gran exposición dedicada al último período del arte gótico, desde el reinado de Enrique IV al de Enrique VIII de Inglaterra. Se trata de una de las épocas más prolíficas en la historia del arte inglés, que evoca los tiempos de la guerra de los Cien Años y el momento de un cierto aislamiento del país. Los incendios, las guerras y, por último, las consecuencias de la Reforma religiosa destruyeron buena parte de aquella producción artística, convirtiendo las obras supervivientes en verdaderas rarezas. Es el caso de las 300 piezas que se exponen entre tapices, reliquias, vidrieras, armaduras o joyas.



Vidriera del siglo XV, con la efigie de una princesa real



Carlos II, por Juan Carreño de Miranda (1677)

EDAD MODERNA

Cortes del Barroco

LUGAR: MADRID Y ARANJUEZ
DIRECCIÓN: PALACIOS REALES
FECHAS: HASTA EL 2 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 91 454 8800 Y 91 891 1344
WEB: www.seacex.es

Una doble exposición en los Palacios Reales de Madrid y Aranjuez, rescata el esplendor de las cortes de Madrid, Viena y París, todas ellas emparentadas durante la segunda mitad del siglo XVII. *Cortes del Barroco. De Bernini y Velázquez a Luca Giordano* reúne 318 piezas de extraordinario nivel entre cuadros, esculturas, dibujos, tapices y armas.

Colección privada, disfrute público

LUGAR: MADRID, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
DIRECCIÓN: C/SERRANO, 13
FECHAS: HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 91 577 7912
WEB: www.man.es

El Museo Arqueológico Nacional presenta las obras de la colección que José Luis Várez Fisa reunió a partir de la década de 1970 y que fue adquirida por el Estado español en 1999. Está formada por 183 piezas que comprenden cerámica, escultura y orfebrería, y que abarcan las culturas egipcia, ibérica y celtibérica, griega, itálica y romana. Destaca en especial la magnífica colección de vasos griegos, algunos de los cuales son verdaderas joyas por su rareza y su singularidad. Entre las piezas romanas cabe destacar una notable escultura en mármol del dios Apolo.



Cratera griega de la colección Várez Fisa

OTRAS CITAS

La arquitectura imaginada

LUGAR: BARCELONA, CCCB
DIRECCIÓN: MONTALEGRE, 5
FECHAS: HASTA EL 1 DE FEBRERO DE 2004
TELÉFONO: 93 306 4100
WEB: www.cccb.org

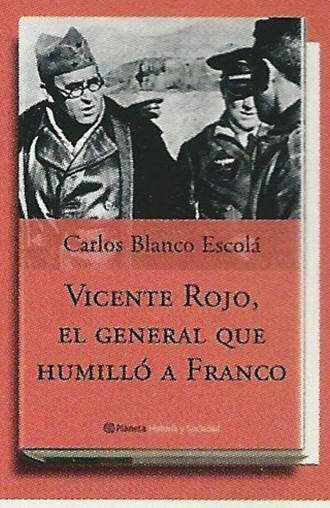
El componente irreal y misterioso de las ciudades que aparecen plasmadas en obras del arte occidental a lo largo de la historia inspira esta exposición del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB). Con el título de *La ciudad que nunca existió. Arquitecturas fantásticas en el arte occidental*, la muestra gira en torno al arte imaginario, un género muy poco estudiado que surgió de una corriente que, a finales del siglo XV, recogió las bases de la teoría neoplatónica que presentaba a los artistas no sólo como artesanos sino como autores de obras imaginativas y fantásticas. Se exhiben un total de 80 obras de arte entre pinturas, dibujos, fotografías e instalaciones, aunque el núcleo central gira entorno al capricho arquitectónico de los siglos XVI al XVIII. Este conjunto se complementa con frescos pompeyanos procedentes del Museo Arqueológico de Nápoles.



Óleo sobre tela de Francisco Gutiérrez titulado *El banquete de Esther*. Siglo XVII

www.editorial.planeta.es

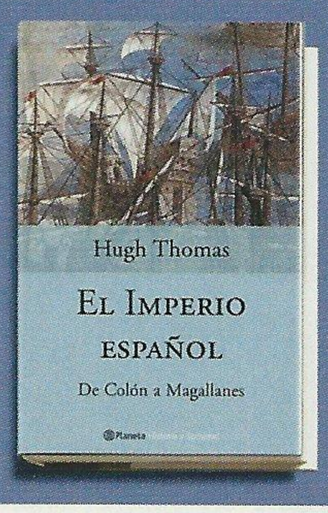
La historia del más brillante general republicano



VICENTE ROJO, EL GENERAL QUE HUMILLÓ A FRANCO
Carlos Blanco Escolá

El militar que hizo morder el polvo al Invicto Caudillo.

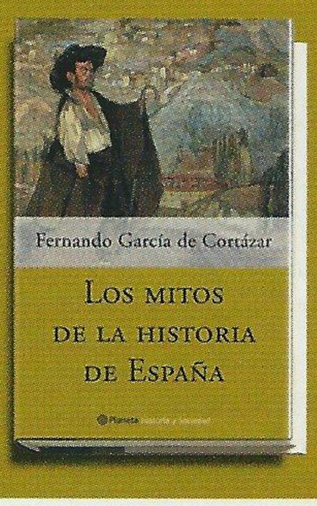
Un relato épico sobre los inicios del Imperio español



EL IMPERIO ESPAÑOL DE COLÓN A MAGALLANES
Hugh Thomas

Las hazañas de los conquistadores que forjaron un imperio para España.

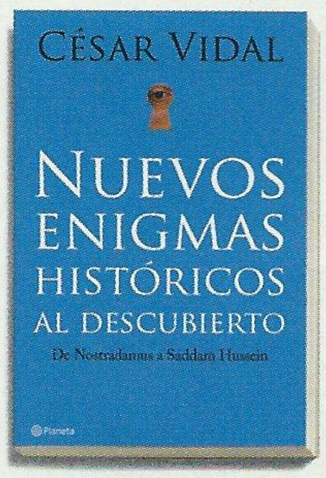
Un nuevo hito en la trayectoria de Fernando García de Cortázar



LOS MITOS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA
Fernando García de Cortázar

¿Qué hay de cierto y qué de falso en los mitos sobre España y los españoles?

Las mejores curiosidades de la historia



NUEVOS ENIGMAS HISTÓRICOS AL DESCUBIERTO
César Vidal

El autor se enfrenta con veintisiete enigmas y los resuelve de manera sólida y documentada.

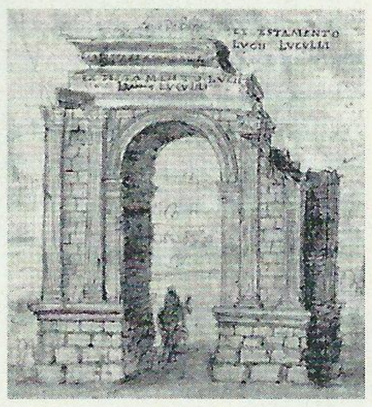
Planeta

OTRAS CITAS

Cuando renació la antigua Tarraco

LUGAR: TARRAGONA, MUSEO NACIONAL ARQUEOLÓGICO
DIRECCIÓN: PLAÇA DEL REI, 5
FECHAS: HASTA EL 29 DE FEBRERO DE 2004
TELÉFONO: 977 25 15 15
WEB: www.mnat.es

Hacia mediados del siglo XVI coinciden en Tarragona un escritor y erudito local, Lluís Pons d'Icart, y un pintor flamenco, Anton Van den Wyngaerde. La obra de ambos, literaria en el caso del primero, y gráfica en el caso de Wyngaerde, constituye un primer y notable intento de interpretación del patrimonio histórico de Tarraco, una de las más importantes urbes mediterráneas en época romana. De ahí el título que se ha elegido para la presente exposición: *El renacimiento de Tarraco, 1563,* fecha alusiva al año en que el pintor, en el curso de su viaje a la Península, visitó la Corona de Aragón y coincidió con Pons en Tarragona.



El arco de Barà. Dibujo de Wyngaerde (1563)

En la muestra se exhiben diferentes piezas vinculadas con el redescubrimiento de Tarraco durante el Renacimiento, proceso del que son figuras emblemáticas Wyngaerde y Pons.

El Greco fascina en Nueva York

LUGAR: NUEVA YORK (EEUU) METROPOLITAN MUSEUM
DIRECCIÓN: 5ª AVENIDA, 1000
FECHAS: HASTA EL 11 DE ENERO DE 2004
TELÉFONO: 1 212 570 3951
WEB: www.metmuseum.org

El Greco, uno de los artistas más originales de su tiempo, está seduciendo al público del Metropolitan Museum de Nueva York. El inconfundible estilo expresivo y la religiosidad mística de este pintor del siglo XVI pueden apreciarse plenamente en las 83 obras expuestas, que incluyen retratos, temas religiosos y mitológicos, piezas paisajísticas...
La muestra pretende explorar toda la actividad artística de El Greco, desde sus comienzos como pintor de iconos, en su Creta natal, hasta sus viajes a Venecia y Roma, donde entra en contacto con el arte italiano de su época, y su definitivo traslado a Toledo. Finalmente, la muestra incide en la fuerte influencia que ejerció sobre artistas del siglo XX, tales como Picasso o Jackson Pollock.



Vista de Toledo, pintada por El Greco hacia 1597. Óleo sobre lienzo expuesto en el Metropolitan

Un universo simbólico

LUGAR: LÉRIDA, CENTRE SOCIAL I CULTURAL DE LA FUNDACIÓ LA CAIXA
DIRECCIÓN: C/ BLONDEL, 3
FECHAS: HASTA EL 6 DE ENERO
TELÉFONO: 902 22 30 40
WEB: www.fundacio.lacaixa.com

La exposición, titulada *Los espíritus, el oro y el chamán* (que ha sido producida por La Caixa y la Universidad de Salamanca), recrea en Lérida las creencias ancestrales de las sociedades orfebres precolombinas que, entre 500 a.C. y 1500 d.C., poblaron el territorio de la actual Colombia. Se exponen hasta 270 piezas de orfebrería, cerámica, piedra, hueso y madera, procedentes del Museo del Oro de Colombia, con sede en la capital, Bogotá. Elementos como máscaras, vasijas, urnas y todo tipo de ornamentos con formas de mujeres, guerreros, chamanes, animales o figuras fantásticas transportan al visitante a un rico universo simbólico.
La exposición destaca por su aproximación tanto antropológica como etnológica a la figura del chamán.

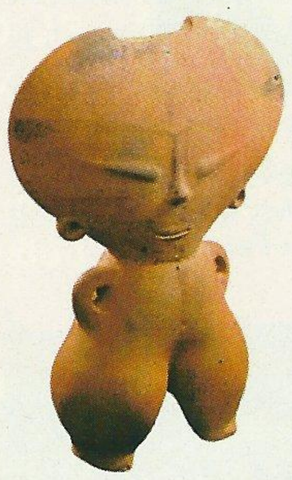


Figura antropomorfa femenina estilizada

INTERNET

www.monumentalia.net
Conocer el patrimonio monumental de España es una forma de protegerlo. Miles de construcciones pueden consultarse en esta página.

TELEVISIÓN

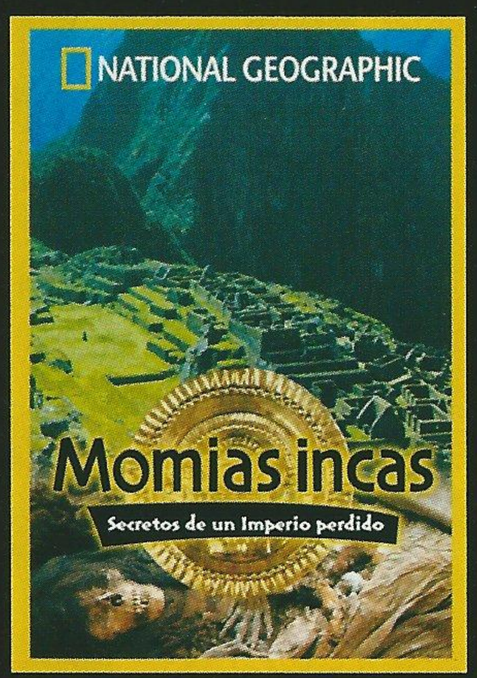
Pisa: el enigma de la torre inclinada

CANAL: NATIONAL GEOGRAPHIC CHANNEL
FECHA: SÁBADO 29 DE NOVIEMBRE
HORA: 23:00 H
Documental que analiza las razones de la inclinación de este monumento construido en plena Edad Media

Maravillas antiguas de Grecia

CANAL: CANAL DE HISTORIA.
FECHA: DOMINGO 7 Y LUNES 8 DE DICIEMBRE
HORA: 20 H Y 14 H RESPECTIVAMENTE
Un viaje a través de la próspera civilización que alumbró la noción de democracia. De la isla de Santorini a Atenas, pasando por Micenas.

NATIONAL GEOGRAPHIC DVD



Momias incas
Ciudades perdidas, momias y descubrimientos en las cimas de las montañas descubren los secretos de un imperio perdido.

DURACIÓN: 60 MINUTOS
PRECIO: 18 €

PRÓXIMO NÚMERO

Tutankhamón

El fabuloso tesoro hallado en la tumba de Tutankhamón no despejó las incógnitas que aún hoy pesan sobre este faraón niño, que accedió al trono con apenas diez años. Durante su breve reinado fue restaurado el culto a Amón –que su antecesor, Akhenatón, había anulado–. Murió repentinamente, menos de una década después.



KENNETH GARRETT

Pompeya y la erupción del Vesubio

«Llovían piedras calcinadas, guijarros ennegrecidos, quemados y pulverizados.» Así describe Plinio el Joven la erupción que el 24 de agosto del año 79 d.C. sepultó la ciudad romana de Pompeya y sus habitantes.

El califato de Córdoba

Durante sus cien años de existencia, el califato omeya de al-Andalus y su capital, Córdoba («ornamento del mundo»), rivalizaron en riqueza, poder y cultura con los mayores imperios mediterráneos de la época.

La Revolución y el Terror

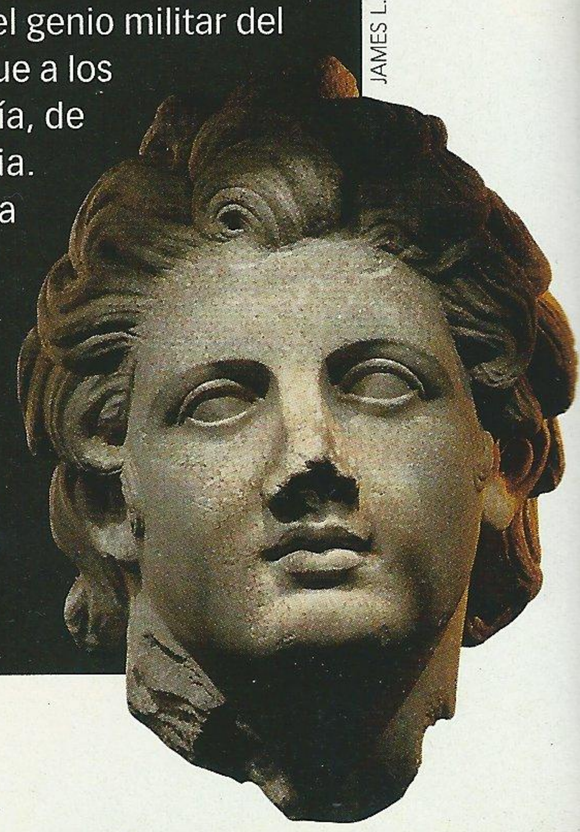
La Revolución Francesa transformó la historia de la humanidad: supuso el fin del Antiguo Régimen y consagró la libertad y la igualdad ante la ley. Pero este cambio grandioso tuvo un precio en sangre.

Machu Picchu. El gran enigma inca

En 1911, el explorador Hiram Bingham accedió a la «ciudad perdida» de los incas: en un majestuoso paraje de las estribaciones andinas se alzaba Machu Picchu, olvidada por espacio de cuatro siglos.

Alejandro Magno

Tres años bastaron a Alejandro para derrotar por completo al rey persa Darío III. Las batallas de Issos y Gaugamela hablan del genio militar del joven caudillo macedonio, que a los veinticinco años se convertía, de hecho, en dueño de Persia. Pero a medida que avanzaba hacia el este, y tras la muerte de su rival, el vencido Darío, Alejandro se convirtió en un rey al estilo oriental. Ello contrarió a parte de los militares macedonios, que constituían el núcleo de sus tropas.



JAMES L. STANFIELD